



Boletín Científico y Cultural de la Infoteca

Boletín electrónico del Sistema de Infotecas Centrales de la Universidad Autónoma de Coahuila



CONTENIDOS

Los 50 libros que todos los niños deberían leer (o que todos nosotros deberíamos haber leído)	3
Una bacteria modificada detecta oro	5
Estudian efecto de la taurina sobre proliferación y diferenciación de células troncales	7
La historia de cómo se empezaron a digitalizar todos los libros del mundo	10
En la periferia del corazón, otra aterosclerosis que preocupa	14
Intuición numérica en preescolares	16
Encuentran nuevo “alimento” de los agujeros negros supermasivos	17
Presenta universitaria técnica de neuromodulación para corregir crisis epilépticas	21
Investigan en la UNAM células progenitoras para estudiar la mezcla de razas en México	23
Metaficción: cuando la novela sale de la novela y se mira a sí misma	25
Fuentes de luz no-clásica, investigación de punta	27
Alinear dientes sin que se note	30
El origen de la tragedia	32
Voten por mí (estoy completamente loco)	36
El negocio de pertenecer a la tribu	38
El mundo, según tu perro	40
Qué esperar de Marx en el siglo XXI	42
"Tenemos que denunciar el cinismo de Facebook y la ingenuidad de sus usuarios"	46
La palma de la mano es un escenario para la danza	50
Recordando a Gironde, el poeta que anunció: “Todo es nuevo bajo el sol”	52
Los zapatos de Robinson	54
Nuevo icono para Washington	62
La revolución satírica china	64
La abeja más leída	66
Las mujeres en el siglo XXI	68
La cara de nadie es la cara de todos	72
Poesía	74
"Todo lo demás es vanidad"	77
Crónicas de guerra	79



Fundación, crisis y cambios	81
Investigan en la UNAM relación de estrógenos con cáncer pulmonar en mujeres	84
Un invento argentino facilita el parto	86
'Por qué creemos en cosas raras' de Michael Shermer	88
'Cuestión de sexos' de Cordelia Fine: ni las mujeres son de Venus ni los hombres de Marte	90
Adopta la UNAM cultura del consumo responsable	92
Sufren las mismas complicaciones hombres y mujeres ante un infarto al miocardio	96
Cuando la historia aterrizó en Oyambre	99
El gran río de los mitos	102
Orellana, reinos por descubrir y ganar	106
"Las cosas entretenidas no suelen generar pensamiento"	107
En busca del éxito a través de una novela vergonzosa	110
Conan Doyle se enfrenta al Mal absoluto	112
El amigo indeseable	114
Investigan en la UNAM causas de muerte de cuna	116
Desde el country	119
Muestran cómo funciona la evolución	125
Y se hizo la luz	127
'Breve historia de un amor eterno', de Szilárd Rubin	130
Civiles y militares	132
El cuaderno escocés: la antología de los problemas matemáticos más difíciles de resolver	137
Verdades, mentiras e ilusiones	139
La tecnología y la política	142
Eso que llamamos "tevé"	143
El fin de la historia, según Luis Sagasti	146
El largo camino de la integración regional	147
Rosa y el demonio	149

Los 50 libros que todos los niños deberían leer (o que todos nosotros deberíamos haber leído)

Posted: 12 Aug 2011 03:30 AM PDT



Michael Gove, secretario de Educación del Reino Unido, afirmó que los niños de 11 años deberían leer 50 libros al año para mejorar sus niveles de alfabetización. A ojo cubero, eso supone un libro por semana. Así que el periódico británico *The Independent* solicitaron a tres de los principales autores para niños del país y dos expertos más que seleccionaran individualmente **10 títulos imprescindibles**.

La lista que quedó tras juntar la selección de los 5 seleccionados fue la siguiente:

“Alicia en el país de las maravillas” y “A través del espejo y lo que Alicia encontró allí” de **Lewis Carroll**.

“Pinocho” de **Carlo Collodi**.

“Las joyas de la Castafiore” de **Hergé**.

“Canción de Navidad o Un cuento de Navidad” de **Charles Dickens**.

“El príncipe feliz” de **Oscar Wilde**.

“La isla del tesoro” de **R.L. Stevenson**.

“El viejo y el mar” de **Ernest Hemingway**.

“El jardín secreto” de **Frances Hodgson-Burnett**.

“El diario de Greg” de **Jeff Kinney**.



“El Hobbit y El señor de los anillos” de **JRR Tolkien**.

“Imágenes en Acción” de **Terry Pratchett**.

“Las aventuras de Sherlock Holmes” de **Arthur Conan Doyle**.

“El curioso incidente del perro a medianoche” de **Mark Haddon**.

“Rebelión en la granja” de **George Orwell**.

Podéis leer el resto de la lista [aquí](#).

El artículo procede de un diario británico, así que la mayoría de recomendaciones son de autores ingleses.

¿Dónde está *El Principito*, por ejemplo?

Si tiro del hilo de la memoria, las obras que más me impactaron fueron algunas del maestro **Jordi Sierra i Fabra**, sobre todo su *Ciclo de las Tierras*: la primera vez que leía ciencia ficción con trasfondo moral. Y no menos importantes fueron para mí aquellos librillos de Elige tu propia aventura. ¿Y vosotros? ¿Qué libro creéis que falta en la lista?

Vía | [The Independent](#)

<http://www.papelenblanco.com/infantil-juvenil/los-50-libros-que-todos-los-ninos-deberian-leer-o-que-todos-nosotros-deberiamos-haber-leido>



Avance de investigadores argentinos / En el Instituto de Biología Molecular y Celular de Rosario

Una bacteria modificada detecta oro

Emite luz fluorescente cuando está en presencia del metal; podría ayudar a desarrollar equipos portátiles



Foto: Archivo

Investigadores de la ciudad de Rosario lograron modificar el ADN de una bacteria para que emita luz verde fluorescente cuando detecta oro. Los resultados del trabajo -que podría ser la base de herramientas económicas de alta sensibilidad para la búsqueda de ese metal- fueron publicados en la revista científica *Biotechnology and Bioengineering* y fueron distinguidos con una mención en el área de Investigación Aplicada del Concurso Nacional de Innovaciones organizado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Para crear esas bacterias altamente sensibles al oro, los autores del estudio emplearon técnicas de ingeniería genética. "La bacteria *Salmonella typhimurium* ya posee componentes celulares [proteínas] que utiliza para poder crecer en medios contaminados con oro. Entre ellas, la proteína sensora GolS, que tiene la capacidad de detectar oro en cantidades muy pequeñas y desencadenar como respuesta la producción de otras proteínas que eliminan rápidamente este metal del interior de la célula, lo que le permite a la bacteria sobrevivir en condiciones desfavorables", explica una de las directoras del proyecto, la doctora Susana Checa, investigadora del Instituto de Biología Molecular y Celular de Rosario (IBR), dependiente del Conicet y de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Y agregó: "En el laboratorio, estudiamos el funcionamiento del sistema de detección y de respuesta al oro en el nivel molecular. Utilizando esa información, pudimos modificar la bacteria mediante ingeniería genética, para acoplar la detección de oro a la producción de una proteína verde fluorescente, para que emita luz de ese color en presencia del metal".

Como la *Salmonella* es patógena, lo que complica su utilización en el laboratorio, los autores del desarrollo decidieron transferir ese sistema de detección de oro a una cepa de otra bacteria que no causa enfermedad y que se usa habitualmente en los laboratorios de todo el mundo.

"Elegimos una cepa inocua de *Escherichia coli* que no posee el sistema de detección y de resistencia al oro. Posteriormente, mediante ingeniería genética logramos transferir el sistema de *Salmonella* junto con el componente que permite acoplar la detección del metal a la producción de luz verde fluorescente a la bacteria no patógena", afirmó la doctora Checa, investigadora asociada en el laboratorio de "Transducción de señales en bacterias patógenas", que dirige el doctor Fernando Soncini.

Cuando la bacteria *Escherichia coli* ya modificada entra en contacto con oro en solución -el metal debe estar solubilizado-, se libera en su interior una cantidad de luz verde fluorescente que guarda una relación directa con la cantidad de oro presente en el entorno.

"Así es posible estimar la cantidad del metal presente en una muestra a través de una medida simple", afirmó Sebastián Cerminati, que realizó el trabajo experimental como becario de doctorado del Conicet.

Checa destacó que el "sensor de oro" transferido a la bacteria es muy sensible y no reconoce otros metales similares, como el cobre y la plata. "Es una ventaja, ya que en los depósitos éstos suelen encontrarse junto al oro", indicó la investigadora.

En vivo y en directo

Si bien por ahora sólo se han realizado pruebas en el laboratorio, Checa señala que se podrían desarrollar dispositivos que incluyan *chips* o fibra óptica para detectar la luz verde fluorescente generada por la bacteria ante la presencia de oro. "Esto puede abrir el camino para el desarrollo de instrumentos de detección portátiles para realizar determinaciones «a campo», por ejemplo, en el lugar de la explotación minera", explica. Para lograr ese objetivo, la investigadora afirma que es necesario sumar a investigadores de otras disciplinas, como la ingeniería electrónica o la bioingeniería, o a empresas que puedan realizar este tipo de desarrollo.

En condiciones de laboratorio, los biosensores desarrollados en este trabajo detectan cantidades de oro por debajo de las concentraciones típicamente encontradas con métodos convencionales en cursos de agua cerca de depósitos minerales ricos en oro, por lo que estas bacterias podrían ser de utilidad para detectar el metal en estos sitios. "Como el metal tiene que estar disuelto para ser detectado con esta metodología, no se puede aplicar directamente a muestras de suelo", explicó Checa.

La principal ventaja de emplear bacterias biosensoras como métodos de detección es que resultan más económicas, afirmó la investigadora. Junto con sus colegas, se propone transferir este sistema a una bacteria adaptada al crecimiento sobre granos de oro en minas, denominada *Cupriavidus metallidurans*, que se relaciona con el reciclado de oro en el ambiente. "Esa bacteria tiene un sistema muy similar al de la *Salmonella*", afirma la investigadora. Y concluye: "Estos hallazgos son el primer paso en la construcción de nuevas herramientas biotecnológicas que sean útiles para detectar oro en depósitos o sitios cercanos, y mejorar en términos de eficiencia los métodos de explotación, minimizando los riesgos de contaminación ambiental que suelen generar las prácticas convencionales de extracción minera".

Agencia CyTA - Instituto Leloir

http://www.lanacion.com.ar/1397744-una-bacteria-modificada-detecta-oro?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Estudian en la UNAM, efecto de la taurina sobre proliferación y diferenciación de células troncales



- *Desempeñará un papel decisivo para que se trasladen eficientemente a los sitios donde sean requeridas, explicó Herminia Pasantes, del Instituto de Fisiología Celular*
- *En el futuro, las neuronas dañadas por accidentes, enfermedades neurodegenerativas o envejecimiento, podrán ser reemplazadas*

En el futuro, las neuronas dañadas a consecuencia de accidentes, enfermedades neurodegenerativas como Parkinson y Alzheimer, o del propio envejecimiento, podrán ser reemplazadas por células troncales.

“La taurina (aminoácido que se encuentra en los tejidos de muchos animales, incluidos los seres humanos) desempeñará un papel decisivo para que esas células proliferen y se trasladen eficientemente a los sitios donde sean requeridas”, dijo Herminia Pasantes, investigadora del Instituto de Fisiología Celular (IFC) de la UNAM.

Luego de analizar durante casi tres décadas el comportamiento de la taurina, Pasantes y sus colaboradores estudian su efecto sobre la proliferación y diferenciación de células troncales.

Con base en el conocimiento de la importancia de ese aminoácido en el desarrollo del cerebro, los universitarios se empeñaron en descubrir por qué es necesario para la proliferación y organización de las neuronas en desarrollo.

“Al estudiar las troncales pudimos ver que la taurina aumenta su proliferación; después veremos si es necesaria para su migración y buscaremos el mecanismo mediante el cual realiza estas acciones. Con ese esquema explicaremos por qué es importante en la maduración correcta del cerebro”, comentó Pasantes.

Dos regiones

De acuerdo con evidencia relativamente reciente, existe la certeza de que en el cerebro adulto hay células de este tipo, que dan origen a nuevas neuronas.

A este hallazgo contribuyó de manera decisiva Arturo Álvarez Buylla, que se formó en esta casa de estudios y que obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica por sus estudios en neurogénesis.

El trabajo de Álvarez Buylla fue de los primeros en demostrar que se podían formar neuronas a partir de las troncales localizadas en dos regiones muy pequeñas y específicas del cerebro adulto, lo que echó por tierra la creencia de que no se podían reponer una vez perdidas.

En la actualidad, Pasantes y su equipo pretenden saber si la taurina participa en los mecanismos mediante los cuales las células troncales generan otras que podrían diferenciarse y trasladarse a lugares donde algunas murieron por accidentes, enfermedades neurodegenerativas o por envejecimiento.

“Nuestras investigaciones nos dan una razonable certeza de que la taurina será un factor que facilite ese proceso, y de que, al igual que lo hace en el cerebro en desarrollo, favorecerá la proliferación y la migración de las células troncales adultas para dirigirlas a los sitios donde sean requeridas”, reiteró.

Hallazgo alentador

Con otras células las cosas pueden ser más sencillas; con las del cerebro el proceso se complica porque no basta con tener una troncal con el neurotransmisor de la neurona que murió, sino que debe llegar al sitio donde ocurrió la pérdida y restablecer los contactos funcionales que tenía con otras.

“Supongamos que la troncal ya se diferenció en una neurona que liberará el neurotransmisor que hace falta, dopamina para el Parkinson, por ejemplo; entonces, hay que colocarla en el lugar donde murió la original y esperar a que haga el contacto adecuado con las otras, para que les dé la orden y se restablezca el control motor perdido en el paciente”, explicó Pasantes.

Aporte necesario

Si la taurina faltara en el desarrollo del cerebro (es decir, hasta los primeros años de vida del individuo), la migración y la organización de las neuronas no resultarían exitosas.

Debido a ello, es de gran importancia que las mujeres embarazadas y los recién nacidos (hasta los dos o tres años) tengan el aporte necesario de ese aminoácido.

“Siempre se había dicho que la taurina sólo se encontraba en la carne. Esa afirmación despertó nuestra preocupación, por lo que medimos su contenido en las plantas comestibles y la encontramos en las semillas de las oleaginosas (nueces, pistaches, avellanas) y de las leguminosas (todas las variedades de frijol, por ejemplo)”.

A partir del resultado, la universitaria aconseja a las mujeres gestantes que, si no comen carne, no dejen de consumir frijoles y, después del destete, proporcionen al niño una dieta que los incluya.

En muchas comunidades, sobre todo en ciudades, la gente ya no consume esos alimentos; por ello, como lo demostramos en un estudio sobre el contenido de taurina en la leche materna en áreas urbanas y rurales, la cantidad de este aminoácido en las gestantes en zonas urbanas es significativamente menor, indicó.

Aunque es difícil que la taurina falte en los adultos porque el organismo se adapta para conservarla, la preocupación de la investigadora se centra en las embarazadas, pues éstas la movilizan de sus tejidos para concentrarla en su leche.

Entonces, si una mujer tiene varias gestaciones sucesivas y no se alcanza a rellenar su ‘depósito’, habrá menor cantidad en su leche y surgirán dificultades en el desarrollo del cerebro del lactante. De ahí la importancia de proporcionar un suplemento, para asegurar que el pequeño obtenga el aminoácido al ser amamantado, finalizó Pasantes.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_473.html

La historia de cómo se empezaron a digitalizar todos los libros del mundo y de cómo eso podría originar un Apocalipsis cultural

Posted: 15 Jul 2011 07:10 AM PDT



Para un fanático de la lectura no puede haber mejor anuncio: **todos los libros, tanto del pasado como del presente, serán digitalizados y estarán disponibles las 24 horas del día**, los 365 días del año, y generalmente de forma gratuita. Sólo imaginar esa Biblioteca de Alejandría formada con ceros y unos consigue que al más pintado se le suba una trepidación por el pecho.

¿Os imagináis recuperar ese libro durante tantos años inencontrable? ¿Leer lo que queráis y cuando queráis? **¿Qué nada se pierda nunca jamás?**

Os voy a contar la historia de cómo empezó a fraguarse ese objetivo. Y también a qué altura estamos de esa utopía. Pero, sobre todo, os voy a explicar **qué riesgos comporta para la cultura que algo así acabe materializándose**.

A estas alturas de la película, todo el mundo sabe quién es el mecenas beatífico que está digitalizando todos los libros del mundo: **Google**. Pero el problema de ese acto aparentemente altruista es que nos parece una suerte de mecenazgo cuando en realidad es **una operación económica perfectamente orquestada**.

Google (al menos de momento) no os va a vender libros, ni tampoco os hará pagar por leerlos. Pero Google es como ese mito del camello que se acerca a las puertas de un colegio para regalar su droga **a fin de vendértela más tarde**, cuando estás completamente enganchado a ella. Pero aún es más retorcido.

Lo que a Google le importa es que vosotros paséis más tiempo *online*, que hagáis más cosas *online*, que veáis más anuncios, que reveléis más información sobre vosotros para vendérsela a terceros. Google gana más dinero de esa forma que **haciéndote pagar directamente por el acceso a la cultura**. Lo cual es un modelo de negocio intachable del que deberían tomar buena nota las editoriales que están viendo las orejas al lobo.

El problema es que el modelo de negocio de Google comporta otras cosas, algo así como efectos secundarios, si me permitís la terminología farmacéutica. Las operadoras de teléfono acostumbran a ofrecerte sus terminales gratis o casi gratis porque más tarde rentabilizarán el negocio con la prestación de servicios. Y si no pagas esos servicios, sencillamente tendrás un teléfono móvil que no servirá para nada. Un ladrillo tecnológico. Justo ahí estriba uno de los peligros de Google.



De momento no sucede, pero podría suceder. Imaginad que Google os ofrece toda la Biblioteca de Alejandría. La gente empezará a dejar de comprar libros físicos (o comprará menos). Las editoriales ya no se dedicarán a comercializar títulos sino a otros aspectos del negocio. Todo pasará por Google. **Si no entras en Google Books, no podrás leer.** O al menos no leerás todo lo que quieres. Y entonces... os podríais quedar con un móvil que no sirve para nada.

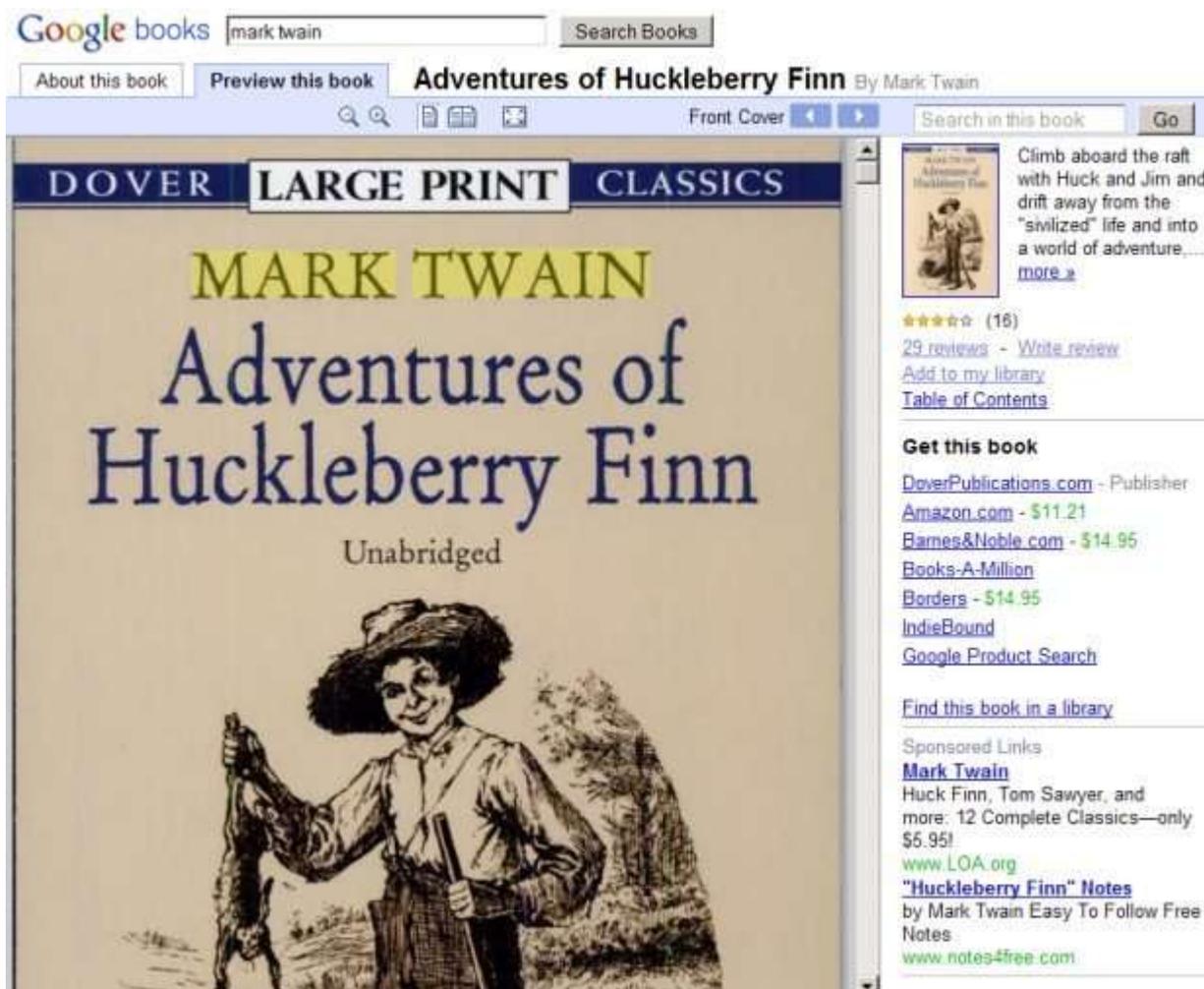
Es decir, no habréis pagado por entrar en la biblioteca más grande de todos los tiempos, pero si no accedéis a contratar determinados servicios o a pasar por ciertos filtros o servidumbres, simplemente veréis los lomos de los libros, **pero no podréis leer ninguno.**

Pero la cosa todavía es mucho peor que este escenario.

Google quiere que la información sea gratuita porque, cuanto más bajo sea su costo, **más tiempo pasaremos todos usando sus servicios.** La mayor parte de los servicios de Google no son rentables en sí mismos. Pero evita que la competencia penetre en sus mercados. Se convierten en gestores hegemónicos de de la cultura, de la información.

Eso podría desencadenar un Apocalipsis cultural de consecuencias impredecibles. Pero antes de ponernos agoreros, hagamos un poco de historia para fijar la perspectiva.

El programa de **digitalización de todos los libros impresos se realizó en secreto en 2002**, cuando **Larry Page** configuró un escáner digital en su oficina del Googleplex y, paso a paso, pasó media hora escaneando metódicamente un libro de 300 páginas. Lo que quería Page era calcular, por extrapolación, cuánto tiempo se necesitaría para hacer lo mismo con todas las bibliotecas del mundo.



Los mecanismos de digitalización **fueron mejorados hasta límites insospechados**. El sistema empleaba cámaras infrarrojas estereoscópicas, capaces de corregir la inclinación de las páginas que se producían cuando un libro se abría, lo que eliminaba cualquier distorsión del texto en la imagen escaneada.

Google Print fue anunciado en 2004 de la mano de Page y Brin (más tarde llamado Google Book Search), en el contexto de la Feria del Libro de Frankfurt. Diversas editoriales, así como algunas de las bibliotecas más prestigiosas del mundo, empezaron a colaborar en el proyecto, permitiendo que se escaneara el contenido de sus fondos.

A finales de año, Google ya poseía cien mil libros en su banco de datos.

Los beneficios sociales de un proyecto de esta envergadura incluso acalló judicialmente las demandas de los autores vivos a los que se les había digitalizado sus libros, vulnerando sus derechos de autor. ¿Qué era más importante? ¿Conservar los derechos de los autores o que la humanidad tenga un acceso ubicuo a la cultura de todos los tiempos? En *The Wall Street Journal*, por ejemplo, **Eric Schmidt** escribía esta opinión acerca las virtudes del empeño de Google:

Imagínense el impacto cultural de indexar decenas de millones de volúmenes antes inaccesibles en un índice amplio, cada una de cuyas palabras pueda ser objeto de búsqueda por cualquier persona, ricos y pobres, urbanos y rurales, del Primer Mundo y del Tercero, en toute langue y, por supuesto, totalmente gratis.

Google incluso llegó a pagar 125 millones de dólares para compensar las pérdidas de los propietarios de derechos de autor. También se llegó a acuerdos para que los autores se llevaran una parte del pastel de los ingresos por publicidad a través del servicio de **Google Book Search**.

Esto otorgaba a Google un poder inmensurable sobre el futuro mercado del libro digital, la concesión a una empresa con ánimo de lucro **el monopolio de toda nuestra cultura.**

¿Qué pasará si sus actuales propietarios venden la empresa o se jubilan? ¿Qué pasará si Google prima la rentabilidad sobre el acceso?

Google nos ofrecerá gratis todos los libros del mundo. Pero no sabemos si todo será gratis dentro de diez años. Y mucho menos sabemos las contraprestaciones que deberemos asumir para que Google nos permita acceder a sus bases de datos. Y poniéndonos un poco orwellianos, **¿quién nos garantiza que una entidad que posee la mayor parte de la cultura humana no podrá fácilmente modificarla o borrar las partes que convengan?** ¿Acaso no os acordáis de lo que sucedió con precisamente la obra de Orwell en los lectores Kindle?

Pero estos escenarios futuros quedan diluidos en la idea intocable de que Google es una entidad bondadosa, visionaria, flexible, joven, moderna, que escucha a sus clientes. Cuando Google no deja de ser uno de tantos negocios. **Y los negocios sólo quieren una cosa:** nuestro dinero.

A ese respecto, **Nicholas Carr** apunta que los textos, tras pertenecer a Google, sufrirán cambios cada vez más perceptibles, hasta el punto de que los libros, tal y como los entendemos, pueden dejar de existir:

Cada página o fragmento de texto en Google Book Search irá rodeada de un mar de enlaces, herramientas, etiquetas y anuncios, anzuelos todos dispuestos a pescar una parte de la fragmentada atención de los lectores. (...) Las búsquedas son sólo el comienzo. Google quiere, o eso dice, que podamos “cortar en rodajas o dados” el contenido de los libros digitalizados que vayamos descubriendo, hacer todas las operaciones de “vincular, compartir y agregar” que son rutinarias con los contenidos de la Web, pero “no se pueden realizar fácilmente con los libros físicos. (...) También ha lanzado un servicio que denomina Popular Passages, que pone de relieve breves extractos de libros que se han citado con frecuencia; y para algunos volúmenes ha comenzado a mostrar “nubes de palabras” que, según dice la empresa, permiten al lector “examinar un libro en diez segundos.

Si bien todos aplaudimos esta clase de herramientas, sin duda importantes en ámbitos como la investigación académica, lo cierto es que ponen de manifiesto que Google no está interesada en digitalizar libros para conservarlos del óxido del tiempo o de las políticas públicas deficitarias. **Escanea datos y los fragmenta para hacerlos atractivos**, a fin de que piquemos el anzuelo y siempre vayamos al mismo tipo de la puerta del colegio a por más material. Cueste lo que cueste.

Vía | *Superficiales* de Nicholas Carr

<http://www.papelenblanco.com/internet-y-literatura/la-historia-de-como-se-empezaron-a-digitalizar-todos-los-libros-del-mundo-y-de-como-eso-podria-originar-un-apocalipsis-cultural>

En la periferia del corazón, otra aterosclerosis que preocupa

El 50% de los pacientes no tiene síntomas, como dolor y sensación de debilidad

Por **Fabiola Czubaj** | LA NACION

Comunicarle a un paciente que tiene un tumor de mama o de colon no genera la misma reacción que el diagnóstico de la enfermedad vascular periférica (EVP). Sin embargo, esta afección aterosclerótica de los vasos alejados del corazón, principalmente de las piernas, causa dos veces más muertes que el cáncer mamario y tiene casi la misma mortalidad que el cáncer intestinal.

"Es una enfermedad que, en general, está mal interpretada y subdiagnosticada: es gravísima porque nos habla de un paciente globalmente enfermo -explicó el doctor Carlos Rojas Matas, jefe del Servicio de Hemodinamia del Hospital Italiano-. La mayoría son pacientes con aterosclerosis en las arterias que no son las centrales o del corazón."

Según aseguran los expertos, lo que más contribuye con su subdiagnóstico no es sólo que el conocimiento médico es relativamente bajo (una encuesta publicada en la revista *JAMA* reveló que apenas el 49% de los profesionales saben de qué se trata, comparado con un sorprendente 83% de los pacientes), sino también que una de cada dos personas no tiene los síntomas más conocidos, como la sensación de debilidad y el dolor en las piernas que aparece al caminar y desaparece con el reposo (claudicación intermitente).

Los afectados suelen ser pacientes con más de un problema de salud. De hecho, los principales factores de riesgo de esta enfermedad son la diabetes, la hiperlipidemia (colesterol y triglicéridos elevados), la hipertensión y el tabaquismo. Y fumar es el más importante. "Más del 80% de los pacientes con claudicación intermitente típica fuman más de 2 paquetes de cigarrillos por día. Es altísima la relación entre el tabaco y la EVP", indicó Rojas Mata.

Además, la gravedad de los síntomas dependerá de la gravedad y la cantidad de arterias obstruidas, como también la de vasos disponibles para poder "compensar" esa reducción del flujo sanguíneo que genera la acumulación de placa en las paredes arteriales.

"En general, estos pacientes no sufren una complicación porque algo migre y obstruya la circulación en un vaso o una arteria, sino porque cuando se accidenta la placa de ateroma, una fina capa de células (endotelio) que cubre la pared interna de la arteria queda expuesta a la sangre y las proteínas de coagulación. Esto dispara una cascada (de procesos) que hace que la sangre se coagule en el lugar de la lesión", precisó el doctor Ignacio Bluro, integrante del Servicio de Cardiología del Instituto de Medicina Cardiovascular del Italiano. Entonces, en ese proceso natural para intentar cicatrizar la lesión, el cuerpo tapa la arteria periférica (ya sea de las piernas, como también la aorta abdominal, o las arterias que irrigan el intestino o los riñones, por ejemplo). "Eso suele desencadenar la urgencia en estos pacientes; otros se deterioran crónicamente por las múltiples enfermedades concomitantes", indicó Bluro, que con los doctores Rojas Mata y Ricardo Marenchino organizaron la semana pasada la I Jornada de EVP del Italiano para médicos del país.

Además, crearon una página en Facebook con el nombre de la EVP justamente para reducir el subdiagnóstico y prevenir las complicaciones: el accidente cerebrovascular (ACV), el infarto cardíaco o la muerte.

Se estima que cuando la EVP da síntomas, se multiplica cuatro veces la mortalidad por todas las causas y ocho veces la mortalidad cardiovascular. La EVP está asociada también con la aparición de un aneurisma (dilatación localizada de la pared de un vaso) e insuficiencia renal. "Si miramos las estadísticas vitales de nuestro país, el 50% de los hombres y el 40% de las mujeres se mueren de problemas vasculares (ACV, isquemia en las piernas, enfermedad coronaria, aneurismas, insuficiencia renal secundaria, entre otros) -agregó Bluro-. Entonces, si la población comprendiera que tiene que dejar de fumar, hacer ejercicio y controlar el colesterol y la hipertensión, el impacto sería enorme."

Para diagnosticar la EVP se usan herramientas clínicas económicas y accesibles: la revisión general; un cuestionario breve para evaluar la dificultad al caminar o la claudicación, y el índice tobillo-brazo (ver



infografía). En tanto, el tratamiento no se limita a un medicamento, sino a modificar hábitos: adelgazar y dejar de fumar, si hay que hacerlo, y caminar.

"Es necesario -dijo Rojas Matas-, que caminen todo lo que puedan y lo más rápido posible hasta empezar a sentir dolor en las piernas. Entonces, descansar y volver a caminar." ¿Cuánto tiempo? Por lo menos 40 minutos, tres o cuatro veces por semana, aconsejaron los expertos

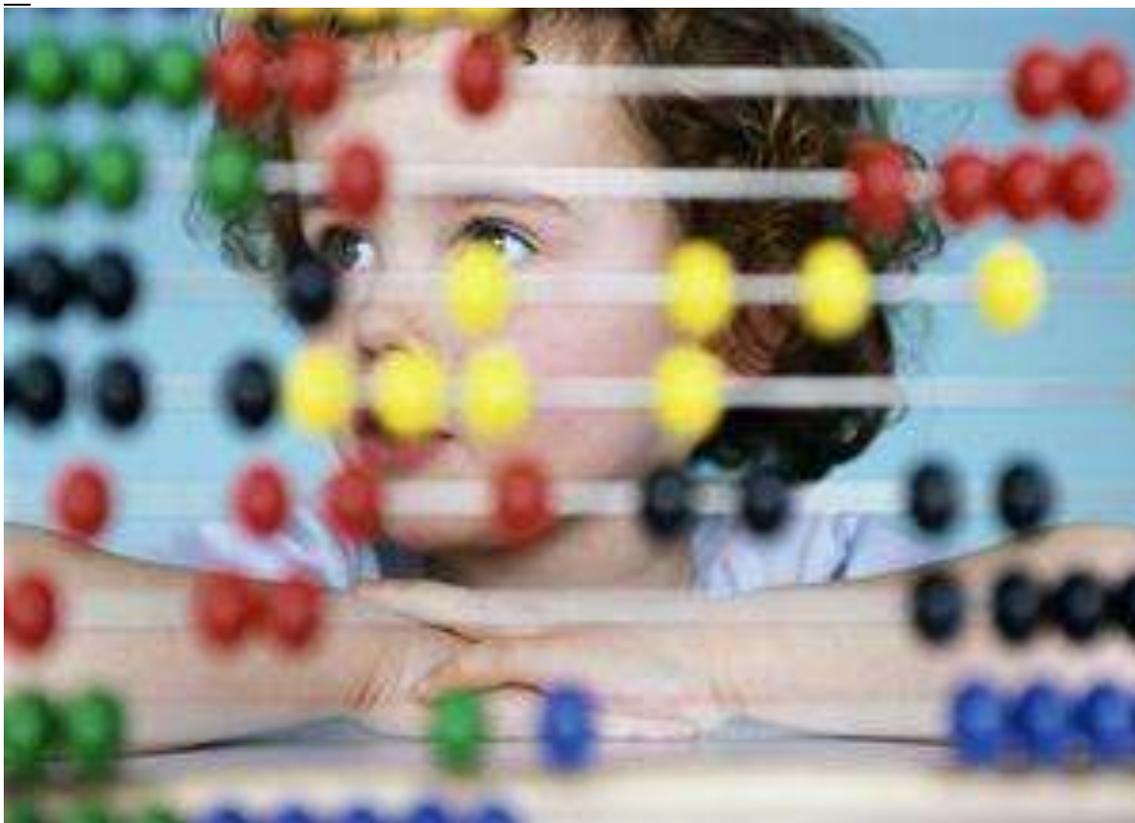
http://www.lanacion.com.ar/1398083-en-la-periferia-del-corazon-otra-aterosclerosis-que-preocupa?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien



Intuición numérica en preescolares

Los que muestran un mayor sentido de cantidad tendrían más habilidades para la matemática

Por Sindyan Bhanoo | The New York Times



Antes de aprender a contar, los chicos intuyen si hay más o menos. Foto: Corbis

NUEVA YORK.- Ya a una edad tan temprana como los tres años, los chicos pueden tener "sentido numérico", que puede ser correlacionado con las aptitudes matemáticas, de acuerdo con un nuevo estudio.

Melissa Libertus, becaria posdoctoral y psicóloga de la Universidad Johns Hopkins, y sus colegas analizaron precisamente este sentido, una intuición que no involucra la capacidad de contar, sino los conceptos de "más" y "menos".

"Todos tenemos esta habilidad para intuir rápidamente la cantidad", dijo la doctora Libertus, incluso chicos y pueblos indígenas que carecen de educación formal.

Los científicos midieron esta intuición en pequeños en edad preescolar. Lo hicieron desplegando grupos de puntos azules y amarillos en la pantalla de una computadora. Los chicos que participaron del estudio tenían que estimar qué grupo de puntos tenía más elementos.

Dado que sólo se les permitía verlos muy rápidamente, tenían que utilizar su sentido numérico en lugar de contar los puntos.

La hipótesis de los investigadores era que los chicos con mejor sentido numérico también serían más hábiles resolviendo sencillos problemas matemáticos.

Luego se les pidió a los niños que contaran en voz alta el número de imágenes en una página, que leyeran números arábigos y que hicieran otras operaciones y cálculos simples.

Trabajos anteriores habían mostrado en adolescentes que hay una conexión entre el sentido numérico y la capacidad matemática. Pero éste fue el primero que intentó explorar esta conexión con muy poca educación formal.

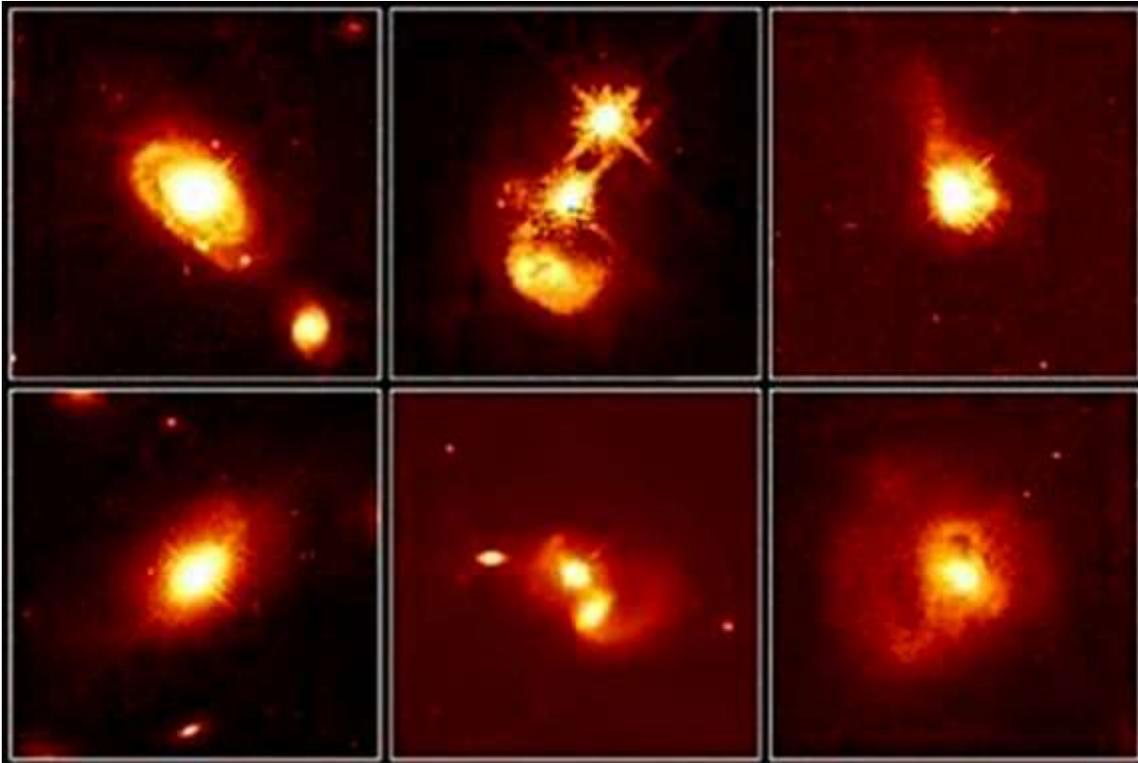
"Estábamos interesados en las más tempranas capacidades matemáticas de los chicos, desde antes de ingresar en la escuela", dijo Libertus. Entender esto podría ayudar a nivelar la enseñanza de la matemática entre los chicos.

Libertus espera que, con más estudios, se puedan desarrollar juegos o programas de entrenamiento para chicos, que mejoren su sentido numérico.

Esta investigación acaba de publicarse en la revista científica *Developmental Science* ..

http://www.lanacion.com.ar/1398084-intuicion-numerica-en-preescolares?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Encuentran nuevo “alimento” de los agujeros negros supermasivos



• *Los cuásares más luminosos se nutren del choque entre galaxias, pero los de brillo moderado, lo hacen de vientos estelares e inestabilidades del disco galáctico, descubrió un grupo científico al que pertenece Takamitsu Miyaji, del Instituto de Astronomía de la UNAM*

Los núcleos de muchas galaxias del Universo, incluida la Vía Láctea, albergan espectaculares agujeros negros con masas que pueden llegar a ser varios miles de millones de veces la del Sol.

Son sitios que ejercen una imponente fuerza de gravedad de cuya atracción no escapa nada, ni siquiera la luz. Como no pueden verse directamente porque no emiten luz -de ahí su nombre-, los astrónomos los analizan de forma indirecta, a través de los intensos procesos que ocurren mientras tragan materia.

Hasta ahora, los especialistas han documentado que los cuásares más luminosos se nutren del choque entre galaxias, pero un grupo internacional de astrofísicos, al que pertenece Takamitsu Miyaji, investigador del Instituto de Astronomía (IA) de la UNAM, ha descubierto que los cuásares de brillo moderado, que son los más comunes en el Universo, se alimentan de procesos más locales, como inestabilidades del disco galáctico, vientos estelares, interacciones con nubes de gas molecular y perturbaciones a escala galáctica.

Cuásares, galaxias con agujeros negros

Si un agujero negro está en proceso de tragar materia, los violentos procesos físicos que tienen lugar en su entorno emiten grandes cantidades de radiación que es posible detectar con telescopios.

Los cuásares, las más potentes fuentes de energía del Universo, son estas galaxias que poseen agujeros negros supermasivos que están activamente en la absorción de materia.

Dentro de las actuales fronteras de la astronomía, uno de los problemas que aún está por resolverse consiste en clarificar de dónde procede la gran cantidad de material necesaria para *despertar* al agujero negro *dormido*, y disparar los violentos procesos que lo convierten en un cuásar.

La fusión de galaxias es el mecanismo más prometedor sugerido en las últimas décadas para explicar el encendido.

Según esta teoría, las fusiones entre galaxias debidas a choques, hacen que la resultante obtenga una inmensa reserva de gas. Por medio de fuerzas de marea, ese material es conducido al corazón de la galaxia; activa así el hoyo negro y produce inmensas cantidades de radiación, que después los astrónomos pueden observar con ciertos telescopios.

En la época en la que se formaron los primeros cuásares, hace unos 13 mil millones de años, el tamaño del Universo era mucho menor y, por tanto, las colisiones eran frecuentes. De hecho, se han observado en diversas ocasiones evidencias de procesos de fusión en las galaxias huésped de cuásares.

Los estudios indican que los más luminosos que conocemos han encendido su motor central tras sufrir una fusión con otra galaxia.

Pero la interrogante es qué sucede en los cuásares menos brillantes. Para hallar una respuesta, el grupo de científicos referido hizo un estudio que sugiere un mecanismo distinto para el suministro de materia.

La investigación

La investigación internacional se centró en una pequeña región del cielo conocida como COSMOS, con un tamaño 10 veces mayor al de la Luna, y localizado en el la constelación del Sextante.

Dentro de esa pequeña región, se estudiaron cerca de 600 cuásares. La parte principal del trabajo se realizó con el telescopio espacial de rayos X llamado XMM-Newton, de la Agencia Espacial Europea. Los rayos X corresponden a la luz de mayor energía, sólo por debajo de los rayos gamma. Estos fotones energéticos son emitidos por los procesos físicos más violentos del Universo, y en particular los cuásares irradian una gran parte de su luz con este tipo de energías.

También, se realizó un profundo estudio con el Very Large Telescope (VLT) de la European Southern Organization, para determinar la distancia a la que se encuentran esas fuentes energéticas.

El análisis, que ha tardado más de cinco años en realizarse, reveló que los cuásares observados, que en promedio están a 11 billones de años luz, no están entre los más luminosos del Universo, si no que más bien tienen un brillo moderado.

El equipo también encontró que están embebidos en halos de materia oscura, con masas estimadas mucho mayores que la de aquellos (halos) en que se encuentran los cuásares más brillantes.

De la materia oscura se desconoce su origen, porque no emite luz, pero constituye la mayor parte de la masa de las galaxias, incluidos los cuásares.

La teoría actual de fusión de galaxias para el encendido predice que los cuásares más brillantes tienden a estar en entornos de materia oscura más masivos.

Los resultados encontrados para los poco brillantes son completamente opuestos. Sugieren que el mecanismo de activación es distinto al de fusión de galaxias, y depende de procesos más locales, como inestabilidades del disco de la galaxia, interacciones con nubes de gas molecular, perturbaciones a escala galáctica y vientos estelares.

Este trabajo fue publicado hace unos días en la revista *The Astrophysical Journal*. Fue encabezado por V. Allevato (Max-Planck-Institut für Plasmaphysik [IPP]; Excellence Cluster Universe, Garching, Germany), y en él han participado, además de Takamitsu Miyaji, A. Finoguenov (Max-Planck-Institut für Extraterrestrische Physik [MPE], Garching, Germany y University of Maryland, Baltimore, USA); N. Cappelluti (INAF-Osservatorio Astronomico de Bologna [INAF-OA], Italy y University of Maryland, Baltimore, USA); G. Hasinger (IPP).

Asimismo, M. Salvato (IPP, Excellence Cluster Universe, Garching, Germany); M. Brusa (MPE); R. Gilli (INAF-OA); G. Zamorani (INAF-OA); F. Shankar (Max-Planck-Institut für Astrophysik, Garching, Germany); J. B. James (University of California at Berkeley, USA and University of Copenhagen, Denmark); H. J. McCracken (Observatoire de Paris, France); A. Bongiorno (MPE); A. Merloni (Excellence Cluster Universe, Garching, Germany y MPE); J.A. Peacock (University of California en Berkeley, USA); J. Silverman (University of Tokyo, Japan), y A. Comastri (INAF-OA).

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_478.html

Presenta universitaria técnica de neuromodulación para corregir crisis epilépticas



- *Por esta investigación, Ana Luisa Velasco Monroy, de la FM, fue aceptada como académica numeraria de la Academia Nacional de Medicina de México, en el área de Neurología*

En contraste con la creencia popular, la epilepsia sí es operable porque los métodos diagnósticos han avanzado tanto que los pacientes pueden ir directo a cirugía. Sin embargo, para aquellas personas a quienes la intervención pudiera afectarles alguna función como el lenguaje, la memoria o el movimiento, y no es claro el sitio donde se inician las crisis, es necesario introducir electrodos sobre o dentro del tejido cerebral.

Ana Luisa Velasco Monroy, de la Facultad de Medicina (FM) de la UNAM, presentó su experiencia con los datos obtenidos mediante el registro con estos electrodos y su valor diagnóstico, así como el pronóstico en pacientes candidatos a cirugía. Este trabajo y su destacada experiencia profesional la hicieron merecedora de ingresar como académica numeraria a la Academia Nacional de Medicina de México en el área de Neurología.

Sin duda, destacó la neuróloga y neurofisióloga, estos estudios también permiten detectar a aquellos pacientes que no podemos operar con los métodos tradicionales, porque si el foco se encuentra en una zona del cerebro donde hay lenguaje, memoria o movimiento, al abatir la crisis podríamos afectar esas funciones. La mayor contribución de mi grupo de investigación ha sido aplicar la técnica de neuromodulación para corregir trances epilépticas.

Entonces, precisó, lo que hacemos es introducir electrodos en sitios específicos del cerebro que conectamos con cables que pasan debajo de la piel, dirigidos a marcapasos que se ajustan a control remoto por medio de una computadora.

A los pacientes damos pequeños estímulos eléctricos, que para ellos son imperceptibles. Lo que hacemos es enseñarle al cerebro a no tener crisis y, sin lesionarlo, mejoramos su estado cognitivo, señaló.

Estos estudios, recordó, comenzaron hace tiempo y ya se replican en todo el mundo; hoy, la nueva tendencia en neurología es no dañar al cerebro, sino modularlo para enseñarlo a funcionar adecuadamente, enfatizó la también integrante del Sistema Nacional de Investigadores.

Ingreso

La integrante de la North American Neuromodulation Society comentó: “Toda mi carrera he sido académica, mis especialidades son la Neurología y Neurofisiología, lo que ha incluido estar como docente e investigadora. Por ello, estar dentro de la Academia era un paso necesario, un logro importante porque ahí es donde están los mejores médicos de nuestro país”

El hecho que la gente sepa que uno es miembro de la Academia le da un prestigio, pero esa es sólo la parte personal, lo más importante es que con una gran reputación en el país, nos da la oportunidad de tener incidencia en el desarrollo de la medicina en México, apuntó.

Por ello, comentó, la idea es colaborar en distintos niveles: a través de mi participación en congresos, publicar en la revista de la Academia y, más adelante, tratar de incidir en las políticas en materia de salud en nuestro país.

Formación de recursos humanos

Velasco Monroy, fundadora de la Clínica de Epilepsia del Hospital General de México, consideró que México tiene una gran fortaleza en su juventud y “un investigador o académico no sólo se forma después de la carrera; parte de su preparación profesional debe ser la formación de recursos humanos”.

Por ello, “imparto clases en posgrado en Ciencias Médicas, Biomédicas y Psicología. Además, apoyo al Conacyt en los veranos de investigación científica y al Grupo Afines de pregrado de la Facultad de Medicina, también tengo alumnos de servicio social”.

La preparación de pregrado y posgrado de Velasco Monroy ha sido efectuada, primordialmente, en la UNAM y su posdoctorado en la Universidad de California de Los Ángeles. “Creo que con mi trabajo no sólo pongo a mi país en alto, sino a la Universidad Nacional. Si me dedico a la docencia es para retribuir en algo lo que la Universidad me dio: una excelente preparación y un nivel muy reconocido y respetado a nivel nacional e internacional”, concluyó.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_476.html

Investigan en la UNAM células progenitoras para estudiar la mezcla de razas en México



- *Por esta investigación, Julieta Rojo de la Facultad de Medicina de esta casa de estudios, fue designada miembro de la Academia Nacional de Medicina*

Julieta Rojo Medina, especialista en hematología egresada de la Facultad de Medicina (FM), investiga a través de la caracterización de células progenitoras obtenidas de sangre de cordón umbilical, los mapas genéticos y la mezcla de razas en México; su meta, incrementar el acervo y archivo de unidades de sangre de cordón umbilical y ofrecer, en su momento, opciones compatibles para trasplante a pacientes que lo requieran.

Por estos trabajos, fue designada miembro de la Academia Nacional de Medicina (ANM) en reconocimiento a su desempeño y contribuciones, tanto en investigación como en docencia y servicio público.

Rojo es médico cirujano por la Facultad de Medicina de la UNAM, especialista en hematología, doctora en Medicina Magna Cum Laude (Universidad de Colonia, Alemania) y además cuenta con dos estancias sabáticas y cuatro de investigación en Alemania.

Se desempeña como directora general del Centro Nacional de la Transfusión Sanguínea de la Secretaría de Salud y es integrante de diversos organismos. Entre ellos, la Sociedad Alemana de Hematología y Oncología; Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología, Sociedad Internacional de Hematología, Asociación Mexicana de Medicina Transfusional, Sociedad Internacional de Transfusión Sanguínea y Sociedad Internacional de *Erich Fromm*.

De igual forma, es integrante de la Comisión Seleccionadora de Becarios del área médica de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), entre otras.

También, impulsa la elaboración de convenios a nivel internacional —principalmente con Alemania, por ser un país de vanguardia con un instituto de diagnóstico de trasplantes, medicina regenerativa y terapia celular— para promover el intercambio académico, transferencia tecnológica y capacitación de personal mexicano.

Su incorporación a la ANM fue con el trabajo Caracterización de antígenos leucocitarios humanos (HLA) de candidatos a trasplante con sangre de cordón umbilical en el Centro Nacional de la Transfusión Sanguínea.

La labor en el área de hematología la ha desarrollado desde hace más de 30 años en docencia, investigación y atención a pacientes, lo que también le ha permitido impartir 104 conferencias en cursos como profesora invitada y titular; realizar 128 trabajos presentados en congresos nacionales e internacionales, algunos en cooperación científica y tecnológica con Alemania, así como elaborar un libro y 61 artículos publicados en revistas científicas de México y del extranjero.

Para el sitio de hematología en la ANM, Julieta Rojo fue la única candidata debido a que el país no cuenta con suficientes especialistas del rubro.

Considera un honor formar parte de la Academia, al lado de personas calificadas en diversas disciplinas, y se dijo dispuesta a colaborar con el organismo para brindar cursos, conferencias y transmitir el conocimiento.

Ha recibido diversas distinciones como la Cátedra *Mario Salazar Mallén* (Fundación UNAM-Facultad de Medicina-Hospital General de México 1996-1998) y el Premio Pall, por el trabajo de investigación clínica en el II Congreso Internacional de Medicina Transfusional 1999.

Además, el Premio *Dra. Ma. Elena Anzures López* a la mujer más destacada de la rama médica del Hospital General de México, en 1999; medalla y diploma al mérito académico por 25 años de servicio en la UNAM.

Segundo lugar por el trabajo presentado en XLIX Congreso Nacional de la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología A.C, y por la investigación de exposición oral "Factores motivacionales para la donación de sangre en México", en la IV Conferencia de Latinoamericanas Ciencia Mujer 2009, entre otros.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_481.html

Metaficción: cuando la novela sale de la novela y se mira a sí misma

Posted: 16 Aug 2011 07:45 AM PDT



La metaficción es algo así como la autoconsciencia en el ámbito de la literatura. Es la advertencia de que estamos leyendo un libro y que el libro está compuesto de una historia inventada y unos personajes que no existen más allá de nuestra mente.

Si bien podemos observar atisbos metaficcionales en obras como *Don Quijote* o *El cantar del Mio Cid*, lo cierto es que la metaficción apenas tiene 40 o 50 años. Y es que la metaficción es una consecuencia de la abundancia de obras: en la época de Dickens se editaban unas 1.000 novelas al año; **en el siglo XX se publican más de 1.000 novelas al mes.**

La metaficción es un guiño cómplice al lector.

El texto metaficcional pionero es *Tristram Shandy*, de **Lawrence Sterne** (del que existe una adaptación cinematográfica, por cierto).

Otra clase de metaficción es el **homenaje narrativo**: obras que son devotas de otras obras, o que nacen de ellas, o incluso que las retuercen. Por ejemplo, “*Las horas*” de **Michael Cuningham** es una metaficción de “*La señora Dalloway*” de **Virginia Woolf**. O la más rara *Snow White*, una fantasía literaria de 1967 de **Donald Barthelme** acerca de los dibujos animados de Disney, a partir del cuento alemán original “Blancanieves”.

Otras novelas de novelas son “*El auténtico David Copperfield*” de **Robert Graves**, donde se adquiere una nueva perspectiva de la historia de Dickens, introduciendo elementos más adultos. “*Shamela*” de **Henry Fielding** es una versión cómica de “*Pamela*” de **Samuel Richardson**.



A mi juicio, una de las obras metaficcionales que más he disfrutado es “*La caverna de las ideas*” de **José Carlos Somoza**. Fue la primera vez que yo mismo fui un personaje de una novela. Una más reciente, que es un continuo juego literario metareferencial, es la saga de novelas de *Thursday Next*, de **Jasper Fforde**. Incluso tiene un libro dedicado al espinoso tema de los derechos de autor: los protagonistas de “*Cumbres borrascosas*” aparecen como demandantes ante un tribunal de jurisdicción para que se decida a quién pertenece legalmente su obra narrativa.

Vía | *50 cosas que hay que saber sobre literatura* de John Sutherland

<http://www.papelenblanco.com/metacritica/metaficcio-cuando-la-novela-sale-de-la-novela-y-se-mira-a-si-misma>



Fuentes de luz no-clásica, investigación de punta en la unam



- En su tesis doctoral, Karina Garay Palmett, del ICN, trabajó en el diseño para implementar protocolos de procesamiento de información cuántica, denominadas fuentes de luz no-clásica
- Con el trabajo “Propiedades de enlazamiento espectral de parejas de fotones generadas por mezclado de cuatro ondas espontáneo en fibra óptica”, obtuvo el Premio Weizmann 2010, en el área de Ciencias Exactas

Un área de investigación de punta es el procesamiento y transmisión de información cuántica, que en un futuro próximo permitirá contar con cómputo cuántico, que ofrece una capacidad de procesamiento mucho mayor, comparada con las versiones clásicas que se usan en la actualidad.

Pero también implica el desarrollo de tecnologías como comunicación cuántica, criptografía cuántica (encriptación de información), metrología cuántica (mediciones más precisas), y versiones cuánticas de sistemas para diagnóstico médico (tomografía de mayor resolución).

En su tesis doctoral, Karina Garay Palmett, investigadora posdoctoral del Instituto de Ciencias Nucleares (ICN), trabajó en el diseño de fuentes de luz que se necesitan para implementar protocolos de procesamiento de información cuántica. Denominadas fuentes de luz no-clásica, no pueden ser descritas por la mecánica clásica, dado que exhiben propiedades que sólo pueden explicarse a partir de los principios de la mecánica cuántica.

El trabajo “Propiedades de enlazamiento espectral de parejas de fotones generadas por mezclado de cuatro ondas espontáneo en fibra óptica”, ganador del Premio Weizmann 2010 en el área de Ciencias

Exactas, que otorga la Academia Mexicana de Ciencias y la Asociación Mexicana de Amigos del Instituto Weizmann de Ciencias, fue un estudio teórico, pero “pensado en el experimento”.

A partir de sus resultados, varios grupos de investigación alrededor del mundo, en universidades prestigiosas como Oxford y Bristol, y el Instituto Max Planck, ya han desarrollado experimentalmente estas fuentes en sus laboratorios.

Ello significa que la labor realizada en México se ha podido aplicar en instituciones internacionales importantes, y “estamos en camino de ser precursores en diversos aspectos del área, lo que sería muy importante para la economía del país”, dijo Garay Palmett.

El laboratorio de óptica cuántica del ICN ya cuenta con la infraestructura necesaria para el desarrollo de fuentes de luz no-clásica, y está en vías de consolidarse como uno de los más completos de la nación, lo que permite generar publicaciones experimentales competitivas, sin embargo, considera que aún son pocos los científicos mexicanos dedicados a este campo, y un grupo significativo de ellos está en la UNAM.

Karina Garay, egresada del posgrado en Óptica del Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, Baja California, reiteró que lo relativo a procesamiento de este tipo de información es relevante por el desarrollo de tecnologías que se tendrán a largo plazo, por ejemplo, computación y criptografía cuántica.

La tesis

En el ICN, en el grupo de trabajo dirigido por Alfred U´Ren –quien contribuyó de manera significativa en la tesis por la que la científica de origen colombiano recibió el premio–, Garay continúa con la línea de investigación que inició en el doctorado: encontrar las condiciones físicas apropiadas para implementar fuentes de luz no-clásica, específicamente de parejas de fotones, con propiedades de enredamiento acondicionadas para su aplicación en procesamiento de información cuántica.

Parejas de fotones pueden ser generadas en medios ópticos no-lineales -cristales o fibras ópticas-, como resultado de la interacción luz-materia. Al iluminar el medio óptico con un haz de luz de intensidad suficiente para excitar efectos no-lineales -un láser-, algunos de los fotones del haz de bombeo decaen espontáneamente en una pareja de fotones.

Dado que el proceso de generación se manifiesta siempre que se cumplan las condiciones de conservación de energía y momento, los fotones de un par -comúnmente denominados señal y acompañante- no son independientes, sino que en general están "enredados", explicó Garay.

Es en la propiedad de enredamiento cuántico donde se basan los protocolos de información cuántica. Los fotones señal y acompañante comparten información, aunque sean enviados en direcciones opuestas y a kilómetros de distancia, y cualquier alteración en las propiedades de uno de los dos (por ejemplo, en el fotón señal) se manifiesta simultáneamente en el otro.

Del mismo modo, "si las parejas conforman un sistema perfectamente enredado, al hacer una medición, por ejemplo, de la frecuencia del fotón señal, se puede conocer con precisión la del acompañante, sin necesidad de medirla".

Las fuentes de parejas más ampliamente utilizadas han estado basadas en cristales –que tienen una no-linealidad de segundo orden–, donde el mecanismo responsable es el proceso de conversión

paramétrica descendente (PDC). Pero en el año 2001 se implementó la primera fuente de parejas en fibras ópticas, que constituyen un medio directamente compatible con la tecnología de telecomunicaciones existente.

En fibras, el mecanismo por el que se pueden generar parejas de fotones se conoce como mezclado de cuatro ondas espontáneo (SFWM). A diferencia del PDC, donde se necesita un fotón de bombeo para generar un par señal y acompañante, en SFWM –proceso no-lineal de tercer orden– se requieren dos fotones de bombeo.

Esta diferencia es importante en términos de la eficiencia del proceso. Se ha demostrado que fuentes de parejas de fotones en fibras ópticas, pueden tener una brillantez (flujo emitido por unidad de tiempo) mayor que las basadas en PDC.

Además, en fibras se puede acceder a longitudes de interacción, en principio sin límites. Los cristales son en general muy cortos, mientras que una fibra puede tener una longitud hasta de kilómetros, lo que contribuye a incrementar la brillantez. La eficiencia del proceso de generación es directamente proporcional a la longitud.

Así, es de interés generar fuentes de parejas de fotones con las propiedades de enredamiento cuántico que se requieren para la implementación de un protocolo de información cuántica particular, lo que depende en gran medida de las características de dispersión de la fibra utilizada. No obstante, las distintas aplicaciones demandan que el flujo emitido por las fuentes sea alto. La universitaria derivó condiciones en que ambos aspectos son posibles.

El estudio no se detiene ahí. “La no-linealidad de la fibra permite generar también tres fotones enredados, que pueden o no tener la misma frecuencia. En fibras el proceso que da lugar a la generación de tripletes de fotones se denomina conversión paramétrica descendente de tercer orden, y en nuestro grupo ya hicimos un análisis teórico de éste a partir del cual se han propuesto diseños que pronto podrían ser implementados experimentalmente.”

Al hablar del Premio Weizmann 2010, expuso que presentó su trabajo a iniciativa de su asesor de doctorado, Raúl Rangel Rojo, pero en un inicio no dimensionó la importancia que tendría recibir el galardón.

“Soy colombiana y no fue sino hasta llegar a la UNAM que tuve una idea más clara de lo que es la Academia Mexicana de Ciencias, institución del más alto nivel. Recibir la distinción es importante para mi carrera, es un reconocimiento a muchos esfuerzos laborales y personales, a la calidad de mi trabajo. Además, representa una satisfacción personal. Me siento muy contenta”, concluyó.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_482.html

Alinear dientes sin que se note

Por **Nora Bär** | LA NACION

Twitter: [@norabar](https://twitter.com/norabar)



Los modelos virtuales se imprimen mediante el sistema CAD/CAM. Foto: Gentileza KS

Hay dos cosas que saltan a la vista cuando uno conoce a Alicia Bottirolí: que es coqueta y que tiene una sonrisa envidiable.

"¡Ahora!", retruca, riéndose, esta ortodoncista del Círculo Argentino de Odontología y profesora de la Universidad Católica Argentina. Y enseguida muestra que, aunque no se note, tiene colocado un alineador dental transparente, una de las placas de plástico que viene usando 22 horas por día y que le permitieron corregir la posición de un incisivo inferior que estaba bastante más atrás de lo deseable.

Además de ser una de las especialistas certificadas (ya son alrededor de 200 en todo el país) que utiliza un nuevo sistema de alineación mediante tecnología digital 3D, Bottirolí es una usuaria entusiasmada por los resultados que experimenta en su propia boca: "Hacía tiempo que no me sentía cómoda con mi sonrisa y en el consultorio hablaba mucho con el barbijo puesto -cuenta-, pero me daba «fiaca» empezar con los *brackets* y los alambres, aunque como ortodoncista los tenía al alcance de la mano."

Del mismo modo en que los implantes representaron una alternativa tecnológica de avanzada frente a las prótesis tradicionales, este nuevo sistema, que se utiliza especialmente en adultos, ofrece interesantes beneficios: "Los alineadores son muy cómodos, prácticamente no se ven, se retiran para comer y realizar la higiene dental, se pueden mover los dientes por separado como unidades individuales y además permite conocer el resultado por anticipado, porque la tecnología CAD/CAM desarrolla modelos virtuales

tridimensionales de cada etapa secuencial. Es decir, se simula el movimiento desde la posición inicial hasta la final, de acuerdo con el plan acordado entre el odontólogo y su paciente", explica la doctora Gabriela La Valle, una de sus introductoras en el país.

A pedir de boca

Como en la ortodoncia tradicional, el especialista deberá tomar impresiones de silicona de los maxilares, el registro de la mordida, fotografías, y radiografías. "Nos envía todo eso junto con su diagnóstico y el plan de tratamiento prescrito -detalla La Valle-. Nuestros técnicos digitalizan los modelos y obtienen la imagen virtual tridimensional con un escáner láser de última generación. Se hace un plan de corrección que el ortodoncista puede analizar directamente en su computadora y, tras su conformidad, se procede a la fabricación de la serie de alineadores."

Cada uno se utilizará día y noche durante tres semanas, hasta la siguiente consulta con el especialista, que verifica que todo progrese como se había pautado y entrega el nuevo alineador.

"Son muy amigables y prácticamente no duelen. Es decir, el paciente siente como si se probara un par de botas nuevas -dice La Valle-. Hay un estándar de movimiento fisiológicamente esperable y con este sistema movemos menos de la mitad de eso. Es posible porque cuando utilizamos *brackets*, por ejemplo, lo que ejerce la fuerza es un cuadrado que ocupa un 15% del diente. Esto calza como un guante y la fuerza es mucho más compacta."

Desaconsejado para chicos (precisamente porque los alineadores son removibles y no sirven si no se usan el tiempo necesario), Bottiroli destaca que la novedad viene a dar respuesta a una demanda de los pacientes, que cada vez más recurren a la ortodoncia en la adultez.

"Suele suceder que desde los 40 en adelante haya una dispersión de las piezas superiores y un apiñamiento de las inferiores -dice-; esto es consecuencia de que vamos perdiendo altura en los molares y los dientes chocan más. Un tratamiento de ortodoncia implica un compromiso a dos años de plazo, y este sistema permite que, ante una situación excepcional (si uno pasa por el Registro Civil, por ejemplo), pueda retirarlo. Si se tiene que ir de viaje por dos meses, se lleva los alineadores por adelantado y los va cambiando cuando corresponde. Por otro lado, el paciente puede saber exactamente cómo va a estar su dentadura en cada momento."

Las especialistas subrayan, sin embargo, que el nuevo sistema no reemplaza totalmente a la ortodoncia usual, "que no sólo permite alinear dientes, sino también restablecer el equilibrio dento-músculo-esquelético". Se calcula que su costo es alrededor de un 20% más caro.

"Este sistema se originó en los Estados Unidos, pero en el país se manejó de forma incluso más prolija que allá. Aunque para movimientos muy complejos no anda tan bien, es interesante y los pacientes están contentos -comenta el doctor José Carlos Elgoyhen, profesor emérito, ex titular de la cátedra de Ortodoncia de la Universidad del Salvador y ex director de la carrera de posgrado de la Sociedad Argentina de Ortodoncia, que no tiene ningún lazo comercial con la empresa que comercializa los alineadores-. Es una solución nueva que ofrece un recurso más. La ventaja obvia es la estética y su aplicación principal, en pacientes adultos."

http://www.lanacion.com.ar/1398616-alinear-dientes-sin-que-se-note?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

El origen de la tragedia

La muerte de Aldo Moro, primer ministro italiano, es el material con el que Leonardo Sciascia trabaja este libro de 1978 donde se mezclan mafia, política y una idea borgeana.

POR HECTOR PAVON



MENSAJE. Las Brigadas Rojas dejaron el cadáver de Aldo Moro en plena Roma.

La herida que causó el secuestro y fusilamiento de Aldo Moro todavía muestra los hilos de una sutura desprolija. Tal vez, la culpa colectiva que invadió a los italianos por las balas que dispararon las Brigadas Rojas, no haya encontrado sosiego aún. La muerte del entonces presidente del Consejo Nacional de la Democracia Cristiana y primer ministro de Italia en los períodos 1963-1968 y 1974-1976 es un relato que se percibe contemporáneo. Al menos eso se registra en la maravillosa narración que hace el autor siciliano Leonardo Sciascia en **El caso Moro**. Un libro publicado en 1978, el mismo año de la muerte de Moro, y que hoy llega aquí por Tusquets.

En 1978, en la Argentina pasaban demasiadas cosas. Aun así, la noticia fue impactante y, amplificada por la dictadura militar local. Obviamente, repercutió en todo el mundo. La muerte de Moro se sumaba al magnicidio de JFK y al que iba a sufrir Olof Palme, el primer ministro sueco, en 1986. En ese entonces, Giulio Andreotti era el primer ministro de Italia y el clima político y social era de una gran densidad. Y ese hombre, Andreotti, ha estado bajo sospecha permanente por su presunto vínculo con la Cosa Nostra.

El año comenzó con atentados de gran repercusión en Italia, y el objetivo de las Brigadas Rojas, la principal agrupación armada, era golpear el “corazón del Estado” y especialmente a la Democracia Cristiana. El 16 de marzo, día del secuestro de Moro, se votaba un nuevo gobierno democristiano con un importante apoyo, por primera vez, de los comunistas. Moro había sido el artífice de aquel encuentro imposible y el que iba a sostener a Andreotti.

El secuestro fue muy violento. Los brigadistas mataron a los cinco guardaespaldas de Moro antes de llevarlo en un auto hasta el lugar de su cautiverio. Dos días después las Brigadas reivindicaban la captura y

enviaban una foto en la que se veía a Moro vivo en la “prisión del pueblo”. La exigencia para devolverlo vivo era la liberación de los guerrilleros presos en las cárceles italianas.

El brigadista Franco Bonisoli, que participó del secuestro de Moro, comentaba en una entrevista en 1998 que “El proceso de Turín a los jefes históricos de las BR, debía ser también nuestro proceso, la revolución que procesaba al Estado. Y la Democracia Cristiana para nosotros era el Estado y algunos de sus dirigentes, como Andreotti y Moro, eran su verdadera representación... El secuestro de Moro debía ser continuado con el de Leopoldo Pirelli y el de otros protagonistas. Aldo Moro encarnaba el alma de la Democracia Cristiana y, además, la acción contra Giulio Andreotti era mucho más complicada al vivir en pleno centro de la ciudad, mientras Moro vivía en un barrio residencial a las afueras de Roma”.

A partir de entonces comienza un diálogo de sordos muy bien reflejado e intepretado por el libro de Sciascia. Allí el gobierno, los partidos políticos, la Iglesia y el papa Paulo VI representan un drama en el que negocian lo que al mismo tiempo dicen que es imposible: recuperar a Moro con vida. Las cartas del dirigente de la DC se vuelven documentos históricos y cuestionadores del poder, el que se desparrama y ejerce desde el gobierno y las corporaciones. Hasta en su propio partido, Moro se encuentra con un muro: todos exigen, nadie cede. Silencio. El cinismo recorre el andarivel político italiano, la conclusión de quienes leían y hacían públicas las cartas del cautivo es coincidente: Moro ya no es el mismo. Una obviada. Nadie puede ser el mismo después de estar secuestrado, sometido a un juicio insólito y que sabe que va a ser condenado a muerte.

A continuación, comienza a asomarse con nitidez la sensación de que las Brigadas Rojas sólo eran un brazo ejecutor. Aun hoy, hay quienes se preguntan quiénes fueron los verdaderos autores intelectuales del crimen; más concretamente, quiénes fueron los que lo permitieron, los que dejaron hacer... Y hay quienes, como el politólogo Giacomo Marramao, sostienen que la muerte de Moro cambió la historia italiana y que tuvo como corolario la llegada al poder de Berlusconi. El origen de la tragedia.

“Sugestionado o convencido, Moro ya habla como un miembro de las Brigadas Rojas: ésta es la tesis que, como una losa, cae sobre el hombre vivo, lúcido y batallador que Moro sigue siendo en la ‘prisión del pueblo’, mientras se recuerda y se celebra al Moro difunto, al Moro digno de un monumento, al ‘gran estadista’ que Moro nunca fue”, escribe Sciascia. El gobierno, los medios, los partidos, la Iglesia no quieren ceder a las exigencias de las Brigadas Rojas.

Sciascia entra y sale de esta no ficción exitosamente. Había construido una amplia carrera literaria (simultánea a la política) en la que vinculó narraciones ficcionales con la vida real de la mafia y la cuestión política y social de su país. Para este retrato parcial de Moro va a echar mano de un recurso borgeano. El relato “Pierre Menard, autor del Quijote” le va a servir al autor siciliano para darle movimiento a su texto: “Recordé este relato, este apólogo, nada más terminar de ordenar un poco las crónicas y documentos del caso Moro. Cuadraba con la poderosa impresión de que el caso Moro estaba ya escrito, de que ya era una obra literaria acabada, de que ya vivía en una intocable perfección; intocable al menos en el sentido de Pierre Menard: completamente distinto sin haber cambiado nada”. Más adelante va a agregar: “Digamos, para empezar, que el caso Moro se desarrolló irrealmente en un realísimo contexto histórico. Así como el Don Quijote nació de los libros de caballería andante, así el caso Moro parece engendrado por cierta literatura”.

En **El caso Moro**, Sciascia cita una biografía parcial sobre Moro que el periodista Corrado Pizzinelli publica en 1969 y que rescata escenas de su vida en el período en el que fue ministro de Justicia. Tienen tono profético, de mal agüero: “Su desempeño como ministro de Justicia no hace sino poner de manifiesto sus defectos. Es exageradamente lento y meticuloso... ¿Y a qué dedica más atención? ¡Sorprende! A las cárceles y a los presos, que visita con frecuencia y durante mucho tiempo... Explora este submundo de la vida social italiana sin cesar y minuciosamente. Dan ganas de preguntar a un psicoanalista cuáles pueden ser las razones secretas de esta y a los reclusos de un hombre al que, no lo olvidemos, gustan mucho las corbatas y sus nudos” y Sciascia anota, subraya y pregunta: “¿No resulta extraño que el periodista asocie la inspección de cárceles con las corbatas y los nudos de las corbatas..., o sea, con la horca?” El periodista agrega: “Una palabra, fatalidad, se repite en sus discursos”.

Las cartas de Moro se convierten en documento de interpretación semiológica, en análisis del discurso que genera crispaciones y discusiones retóricas que se alejan del hecho concreto y real. Ese mundo paralelo de la política italiana se adormece y se olvida del hombre violentado en un cuchitril que, como en el cuento “La carta robada” de Edgar Allan Poe, está a la vista de todos; pero aquí nadie hace lo suficiente por rescatarlo, por buscar esa carta...

La agonía llega a su fin. El final anunciado se concretó: Moro fue condenado y fusilado. Fue suicidado por la sociedad, más allá de las Brigadas Rojas. Se había convertido en una molestia, en la voz que decía, de forma epistolar, lo que era inconveniente. Una perturbación para la estabilidad política institucional. El filme **El caso Moro** de Giuseppe Ferrara, protagonizado por Gian Maria Volonté también refleja este callejón sin salida al que es arrojado el ex primer ministro.

Las Brigadas cometen una última provocación, dejan el cadáver en plena Roma, en una dirección con significados hirientes para la política italiana. Se ejecuta una teoría de los signos. El cuerpo de Moro apareció en la Via Caetani, probablemente referida al apellido de la familia de Bonifacio VIII (Papa entre 1294 y 1303 cuyo verdadero nombre era Benedetto Gaetani). Esa calle se encuentra entre la Via delle Botteghe Oscure (Tiendas oscuras), donde tiene su sede el Partido Comunista, y la plaza del Gesù, donde se halla la oficina central del partido de la Democracia Cristiana. El Gesù, es el de los Jesuitas, subraya Sciascia. Todos los poderes en torno del muerto. Ya no hay símbolos, la sangre es real.

Última carta de Moro; última voluntad política: “Yo seguiré viviendo como un hito de protesta y alternativa para impedir que vuelva a hacerse con el partido lo que está haciéndose hoy”. Y concluye: “Por eso, por una incompatibilidad evidente, pido que a mis funerales no asistan ni autoridades del Estado ni hombres de partido. No quiero más que a las pocas personas que realmente me quisieron y serán dignos de acompañarme con sus oraciones y amor”. En la última carta que le escribe a Noretta, su mujer, Moro acusa al mundo político de no haber hecho nada por salvarlo, por defenderlo: “Mi sangre caerá sobre ellos”, les manda a decir. Quienes participaron del funeral de Moro en San Juan de Letrán guardan el recuerdo de la voz de su amigo, Giovanni Montini, Paulo VI, el Papa, llorando, quien dijo: (Dios) “¿Por qué no has escuchado nuestras plegarias, por qué has vuelto tu rostro, por qué has permitido que los poderes ocultos vencieran..?”. Los “poderes ocultos”, eran los que Moro solía citar en todas sus cartas.

El caso Moro vuelve una y otra vez a la discusión italiana. Hoy, hasta se sospecha que los servicios de inteligencia habrían podido establecer dónde estaba secuestrado y lo ocultaron... Y se afirma que no se han conocido todas las cartas que Moro escribió en su reclusión. Faltan piezas.

Sciascia conoce muy bien el escenario donde transcurría este drama porque participó de la comisión parlamentaria que investigó el caso. Al final del libro agrega una cronología de los hechos en el lapso que Moro estuvo secuestrado y por último adjunta el Informe de la Comisión Parlamentaria que él mismo presentó cuando fue diputado por el Partido Radical.

Sciascia no llegó a Moro casualmente. Fue un escritor comprometido en la letra y los hechos. Su entorno siempre lo conmovió y lo demostró con la publicación de su primer libro en 1956: **Las parroquias de Regalpetra**, una narración autobiográfica ambientada en un pueblo siciliano. Se jubiló en 1970 cuando tenía 49 años y entonces se dedicó al periodismo en el *Corriére della Sera*. En 1975 fue elegido concejal de Palermo integrando una lista comunista, pero renunció dos años más tarde; luego fue elegido diputado europeo y diputado en el congreso italiano (1979-1983) por el Partido Radical de Marco Panella. Sicilia y los sicilianos están presentes en la mayoría de sus obras: sus entuertos, la mano de la mafia, del estado corrupto, de la violencia, el machismo pueblerino, la familia...

En 1961 publicó su primera novela sobre la mafia, **El día de la lechuza**. Y en 1966 una novela corta muy impactante donde el poder ejecuta a quienes lo resisten: **A cada cual lo suyo**. Allí dice, y hace decir al protagonista: “Entretenido con tan placentera plática, el profesor Laurana dejó la casa parroquial casi a

medianoche. Se iba lleno de simpatía por el párroco de Santa Ana. ‘Pero en Sicilia, quizá en toda Italia hay tanta gente simpática a la que habría que cortar el cuello...’” En **El Consejo de Egipto** describió Sicilia a finales del siglo XVIII. Después le siguieron otros textos breves y contundentes: **El teatro de la memoria; 1912+1; La bruja y el capitán; Puertas abiertas; El caballero y la muerte y Una historia sencilla.**

Pero hay un texto que es uno de los mayores de su literatura política: **Todo modo**. La trama es policial, el fondo político. En un raro escenario mezcla de hotel y convento se reúnen jefes de la política, la industria, la iglesia para hacer ejercicios espirituales que San Ignacio de Loyola definía como “el todo modo... para hallar la voluntad divina”. La paz del lugar estalla cuando algunos personajes son asesinados. Una vez más, el poder es el protagonista y por allí, en la versión cinematográfica de Elio Petri deambula un extraviado Moro en la piel de Gian Maria Volonté.

Sciascia falleció de cáncer en Palermo en 1989. El paisaje italiano cambió para que en el fondo no cambie nada. Los poderes no se han alterado. De los actores presentes en las tramas de sus libros sólo desaparecieron las Brigadas Rojas. Tal vez este escritor haya visto **El padrino III**. Allí Michael Corleone manda a decirle a uno de sus enemigos, antes de hacerlo matar, una sentencia que tomó prestada: “El poder obnubila a quien no lo tiene”. El autor de esa sentencia fue Giulio Andreotti, uno de los destinatarios de las cartas más calientes de Aldo Moro.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Aldo-Moro-Leonardo-Sciascia-El-caso-Moro_0_537546442.html

Voten por mí (estoy completamente loco)

La "Teoría del loco" es una táctica conocida en la teoría del juego: el jugador convence a su oponente de que está demasiado desquiciado como para guiarse por las reglas.

POR KEVIN DELANEY - The New York Times



LENTE. Winston Churchill era depresivo y un bebedor empedernido, rasgos que probablemente hayan contribuido a su grandeza.

Los elefantes son famosos por su sociedad relativamente pacífica y su benigno liderazgo matriarcal. Por lo menos hasta la temporada de apareamiento, cuando los paquidermos machos emitiendo un hedor glandular asqueroso, e impulsados por una mezcla explosiva de hormonas se atacan entre sí con un abandono homicida por la supervivencia del más loco.

Su lucha desquiciada es un espectáculo aterrador. Sin embargo, ofrece una lección a los políticos humanos: la salud mental a veces está sobrevaluada.

Como escribió en The Times David P. Barash, profesor de psicología en la Universidad de Washington, los elefantes apartados de la manada ilustran una táctica conocida en la teoría del juego: el jugador convence a su oponente de que está demasiado desquiciado como para guiarse por las reglas.

El presidente Richard M. Nixon lo puso a prueba en sus negociaciones con Vietnam del Norte sembrando rumores de que estaba loco y de que tenía ganas de lanzar un ataque nuclear.

La "Teoría del loco" de Nixon no funcionó. Sin embargo, como señala Barash, una estratagema similar tal vez haya ayudado a los republicanos del Tea Party en sus interminables negociaciones por el presupuesto sin ninguna idea sobre la cesación de pago el mes pasado. El presidente Obama, escribió Barash, actuó sobre la base del supuesto normal de las reglas, la racionalidad y el compromiso pero "enfrentaba al equivalente político de un elefante en celo: un jugador que sencillamente no jugará la partida".

La locura y el liderazgo son indudablemente una combinación clásica. En el libro "A First-Rate Madness", Nassir Ghaemi estudia los trastornos de personalidad de figuras históricas y afirma que justamente sus tornillos flojos los llevaron a la grandeza. Mencionando, por ejemplo, la depresión de Churchill y Lincoln y la manía de Franklin D. Roosevelt, escribe: "Nuestros más grandes líderes en las crisis trabajan en medio de la tristeza cuando la sociedad es feliz. Sin embargo, cuando se produce una calamidad, si están en posición de actuar, pueden elevar al resto".

En cambio líderes como Neville Chamberlain y George W. Bush, a quien Ghaemi describe "a mitad de camino" en sus personalidades, respondieron a los retos con acciones que fueron, dice, desafortunadamente "normales".

El presidente Bush por lo menos tuvo un pasado alcohólico. David J. Lindon, profesor de neurociencia en la Johns Hopkins University de Baltimore, escribió en *The Times* que ciertos individuos sienten una inyección de dopamina en el centro del placer del cerebro durante una crisis. Tratándose de la misma área del cerebro que estimula el consumo de sustancias, podría explicar la mentalidad de adictos épicos como Alejandro Magno, Otto von Bismarck y Churchill.

"En el caso de muchos líderes, el mismo circuito y la química del cerebro que los hacen adictos también les confieren rasgos que los benefician", escribió Linden.

Obviamente, el liderazgo va más allá de estar loco. Razón por la cual los elefantes irracionales deberían estudiar a los monos rhesus. El rhesus macho también intenta elevar su estatus en una sociedad matriarcal luchando con otros machos. Pero antes de empezar, los más listos cultivan una base de seguidores.

"Los machos rhesus son oportunistas", dijo a *The Times* Dario Maestriperi, estudioso de los primates en la Universidad de Chicago. "Fingen que están ayudando a los demás, pero sólo ayudan a adultos y a los que están en un rango más alto que ellos. Intervienen en peleas que ya saben que ganarán".

Es una estrategia ganadora.

Siempre y cuando no enfrenten a ese mono loco aullador que juega sin respetar las reglas.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/politica-economia/Teoria_del_loco_0_537546494.html

El negocio de pertenecer a la tribu

Las perspectivas comerciales que abre el mercado posibilitan en ocasiones la reconstrucción de etnicidades debilitadas, afirma un ensayo recientemente publicado en castellano. ¿Qué hay detrás del “estilo étnico-chic”?

POR PABLO STEFANONI



CASINOS. El juego reportó a los indígenas estadounidenses 25 mil millones de dólares en 2006.

Somos indígenas de la posmodernidad, queremos tractores e Internet”, dijo una vez el líder aymara Felipe Quispe, quien se ganó el respeto de los bolivianos a fuerza de bloqueos y cercos a La Paz en los primeros años 2000, al estilo de los que Tupak Katari realizó en 1781 y por los cuales terminó descuartizado. Evo Morales suele repetir que su sueño es que sus “hermanos campesinos” pastoreen sus llamas hablando por celular. Por eso no debería llamar la atención que la consigna del “vivir bien” (*suma qamaña*) o “buen vivir” (*sumaj kawsay*) que hoy intenta constituir un programa poscapitalista desde lo indígena se enfrente a una serie de tensiones, ambigüedades y ambivalencias. Una de las dificultades es que cuestiones como el vínculo indígenas-naturaleza o indígenas-comunidad deja de ser evidente cuando muchos indígenas, hoy, son urbanos y/o migrantes. Otra, quizá más estructural, es que el capitalismo –especialmente en su etapa neoliberal– ha logrado absorber muchas de las reivindicaciones étnico culturales. Una de las vías fue el multiculturalismo (en Bolivia el primer vicepresidente aymara, Víctor Hugo Cárdenas, llegó al gobierno en el auge del neoliberalismo: 1993-1997); otra es, sin duda, el mercado.

La primera es más conocida, autores como Frederic Jameson o Slavoj Žižek entre muchos otros, han escrito sobre los vínculos entre neoliberalismo, debilitamiento del Estado y multiculturalismo. La segunda está a menudo menos explorada de manera sistemática, al menos en los textos que circulan en América Latina. Por eso el libro **Etnicidad S.A.**, de los antropólogos sudafricanos John y Jean Comaroff recientemente editado en español contribuye a llenar este vacío y a posibilitar un diálogo entre las visiones que prevalecen en nuestra región con lo que ocurre por ejemplo en EE.UU. Allí una parte de los indígenas se ha integrado de manera eficaz y perdurable con el “capitalismo de casino” mediante un sistema de autonomías soberanas que les permite no pagar impuestos federales y monopolizar gran parte del negocio del juego de azar.

Que los montos que manejan muchas tribus no son despreciables lo deja en claro una contundente declaración del viceseje de la tribu seminole, Max Osceola, en 2006: “Nuestros antepasados vendieron Manhattan por baratijas. Hoy, con la adquisición del Hard Rock Cafe, recuperaremos Manhattan hamburguesa por hamburguesa”. Vestidos con atuendos típicos los indios seminole anunciaron la compra de la emblemática cadena de hoteles, cafés y casinos por... 965 millones de dólares. Pero no obstante esta imagen tan alejada de

los estereotipos creados por las series de televisión estadounidense, el proceso de transformación de la etnicidad en empresa –eje de **Etnicidad S.A.**– está bastante alejado de la abundancia generalizada y equitativa: mientras algunas tribus participan de las grandes ligas de inversores otras quedaron rezagadas a las reservas, entre el alcoholismo y la pobreza.

Según un estudio de la consultora Pricewaterhouse Coopers difundido en la prensa, en 2006 los casinos de las tribus nativas ingresaron 25.100 millones de dólares, lo que hizo palidecer los 6.000 millones que obtuvieron el conjunto de casinos que operan en Las Vegas. Según los datos oficiales de la Comisión Nacional del Juego Indio, el volumen de negocio conseguido en 2006 duplicaba el logrado tan sólo cinco años antes, en 2001.

Sobre este tema, John y Jean Comaroff se permiten un comentario ácido: “Para nosotros la ironía no radica tanto en que estos pueblos no vean contradicción alguna entre cultura y capitalismo como en el hecho de que sí la hayan visto tantos antropólogos alguna vez”. Otros “indios” usaron la autonomía soberana con otros fines: los navajos, por ejemplo, firmaron acuerdos con Cuba de nación a nación para venderle maíz Navajo Pride; mientras que el grupo Agua Caliente de indios cahuilla entró, en 2002, en una serie de demandas y contrademandas con la Comisión de Prácticas Políticas Imparciales de California por no haber declarado contribuciones políticas por más de ocho millones de dólares.

Pero quizás uno de los hallazgos del libro de los Comaroff es mostrar cómo a veces, contra la intuición corriente, es el mercado –las perspectivas comerciales que abre– el motor de la reconstrucción de etnicidades debilitadas e identitariamente dispersas. Obviamente, a menudo esta etnicidad reconstituida responde más a ciertos factores globales (incluyendo estéticas adaptadas al mundo global que un medio llamó “estilo étnico-chic”) que a simples retornos a los orígenes.

Como señala la pareja Comaroff, el espíritu de empresa está presente incluso para poner en acto la otredad. De hecho, los originarios a menudo son tan otros como los extranjeros frente a sus propias prácticas ancestrales reconstituidas. Un anciano tsuana (sudafricano) expresaba sin ambigüedades el pasaje de la supervivencia cultural a la supervivencia por medio de la cultura: “Si no tenemos nada nuestro que vender, ¿entonces no tenemos cultura?”.

Con todo, la transformación de la etnicidad en empresa genera un problema adicional. Si en la actualidad la identidad étnica suele considerarse un tema de autoidentificación (así es por ejemplo en el censo boliviano), ello se complica cuando hay centenares de millones en juego. Poder o no formar parte de un consorcio de etnoaccionistas requiere, sin duda, criterios más objetivos. Por ello algunas empresas –como DNA Tribes, Ethnoancestry, GeneTree– se dedican a testear, por módicas sumas, la “mezcla racial” de una persona. En 2002, la firma DNA Print Genomics logró –mediante el test AncestrybyDNA 2.0– que un hombre de Utah probara sus orígenes indígenas y fuera admitido en una etnoempresa. Pertenecer al mundo indígena no siempre es fácil: hubo casos de expulsiones masivas de miembros/socios y un chiste resumía los entuertos señalando que “cuanto más rica es una tribu más alto es el porcentaje de sangre necesario para demostrar que se pertenece a ella”.

Es claro que el interés por las manifestaciones políticas de la etnicidad ha desplazado otras vías de análisis (como la etnicidad-empresa), que complejizan más aún la dialéctica resistencia/asimilación. No se trata solamente de EE.UU. –aunque allí se condensa más–: el caso de los indígenas ecuatorianos que controlan “etnobancos”, y cuyos gerentes elogiados como emprendedores por la CNN visten ponchos tradicionales, es otro ejemplo de esta tensión. Y de las complejidades que por momentos no deja ver el término indígena, a veces pronunciado como si se tratara de grupos que simplemente “están ahí”, o mejor, que “siempre estuvieron ahí”, sin más.

¿Simpatizarán los dueños del Hard Rock con Evo Morales? Quizá sí porque reivindica una identidad indígena (subalterna) a escala global; quizá no mucho cuando habla contra el capitalismo mundial y estadounidense en particular.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Etnicidad-SA-estilo-etnico-chic-John-Comaroff-Jean-Comaroff_0_537546448.html

El mundo, según tu perro

¿Huelen los perros la tristeza? ¿Cómo perciben el paso del tiempo? ¿Piensan? Una experta en comportamiento animal devela estos y otros secretos.

POR NICOLAS ARTUSI



SERES PENSANTES. Horowitz afirma que los perros piensan, aunque de manera diferente a los humanos.

Conmovido por el afecto animal, o acaso reblandecido por los festejos de un cachorro entusiasta, Charles Darwin quiso dejar por escrito su interpretación de los lametones: “Los perros tienen una sorprendente forma de demostrar su afecto, la de lamer la mano o la cara de sus amos”. Malas noticias, Darwin: las últimas investigaciones en comportamiento animal comprobaron que los perros y los lobos simplemente lamen el hocico del recién llegado para saber a través del olor dónde estuvo... y si en ese lugar había comida. Las nuevas teorías de la etología, la rama de la biología y la psicología experimental que estudia el comportamiento de los animales, revelan ideas modernas sobre lo que sucede adentro de la cabeza de un perro y por qué es irrefrenable su impulso por seguir una bicicleta, cómo es capaz de oler la tristeza de su dueño y por qué puede darse cuenta del paso del tiempo. “Podemos pensar que un animal es feliz cuando levanta las comisuras de los labios, pero esa ‘sonrisa’ puede ser engañosa”, desmiente Alexandra Horowitz, profesora de Psicología de la Universidad de Columbia, doctora en Ciencia Cognitiva de la Universidad de San Diego y autora del best-séller **En la mente de un perro**, publicado recientemente en la Argentina: “En los delfines, la sonrisa es una característica fisiológica fija y entre los chimpancés, lo que parece una sonrisa es signo de miedo o sumisión, lo más opuesto a la felicidad”. Si en el siglo XIX el eminente Darwin cayó en la tentación de antropomorfizar el saludo de su perro, e interpretar sus actos como si fueran los de un humano, a principios del siglo XX el biólogo alemán Jakob von Uexküll acuñó el término *Umwelt* para describir el mundo subjetivo, o “automundo”, del animal. Ahí donde el *Umwelt* exprese cómo es la vida para el perro, el libro de Horowitz es revulsivo en la idea: todos los animales, incluidos los humanos, aprenden fácilmente a establecer asociaciones entre sucesos. Conclusión: los perros también piensan.

-¿Cómo podría explicar el concepto del “Umwelt” en un perro?

-Describe la “mirada del mundo” de un animal, la “perspectiva”: su punto de vista. Para poder entender el

Umwelt de un perro hace falta saber cómo mira el mundo a través de sus ojos, sus oídos, su nariz, y qué cosas son significativas o importantes para él.

-¿Los perros perciben el mundo igual que nosotros?

-Definitivamente no. Para empezar, ellos primero huelen. En el libro describo cuán magníficamente perspicaz es la nariz del perro. Mientras que su visión es similar a la nuestra (a pesar de que ven mejor de cerca y sólo perciben algunos colores), podemos imaginar que ellos perciben el mundo a través de sus narices. ¿Y cómo sería un mundo en el que valieran más los aromas que las visiones? Esa es la pregunta del momento.

Aunque miopes, los ojos del perro se encuentran con los del humano. Si los cachorros comparten con los niños eso que se llama “apego” (la preferencia por el cuidador principal sobre los demás), la etología demuestra que el perro es el único animal que mira a los ojos del hombre. La mirada sostenida es afirmación de autoridad y, a la vez, manifestación de empatía. “Los perros establecen contacto visual y nos miran en busca de información sobre la ubicación de la comida, sobre nuestros sentimientos, sobre lo que esté ocurriendo”, escribe Horowitz. Pendientes de cada uno de nuestros actos, interpretan movimientos o estados de ánimo. El contacto visual genera un sentimiento muy parecido al que produce el contacto físico porque eleva los niveles de oxitocina en el cuerpo, creando una sensación de satisfacción incomparable. Según publicó *The New York Times*, entre el 14 y el 62 por ciento de los 165 millones de perros y gatos que hay en los Estados Unidos duermen en la cama con sus dueños, en abierto desafío a todas las nociones de asepsia, como testigos silenciosos de nuestros sueños o temores nocturnos.

-¿Los perros son “antropólogos naturales” entre nosotros?

-Esa es una frase que uso para describir a los perros, porque las mascotas domésticas se pasan muchísimas horas en casa observándonos. El resultado de esas largas observaciones es que ellos terminan conociendo nuestros hábitos y comportamientos bastante bien. Y pueden usar esa información para predecir qué vamos a hacer, y para saber cuando las cosas nos van mal.

-¿De qué manera los perros huelen el paso del tiempo o la tristeza del hombre?

-Los perros huelen el paso del tiempo porque se dan cuenta de los cambios en los olores. Todos los aromas se degradan; así, un olor fuerte es “nuevo”; y uno débil representa algo que sucedió en el pasado. Ellos también pueden oler nuestra tristeza a través de las hormonas que emitimos cuando estamos decaídos, estresados o ansiosos. Tienen un órgano vomeronasal encima del paladar, con el que pueden detectar hormonas. Es parte del motivo por el cual ellos están tan interesados en el aroma de la orina que un perro dejó en un poste de luz, y también en nuestros propios olores.

-¿Cuál es para Ud. el descubrimiento más espectacular acerca de la mente de un perro?

-Sigo sorprendida cuando pienso en sus narices sorprendentes. Los perros rastreadores pueden ser entrenados para indicar el camino que tomó una persona y para diferenciar la concentración de olor entre su pie izquierdo y su pie derecho. Ver el mundo de esa manera puede ser transformador. Espero que la gente que lea el libro empiece a dejar a su perro ir más lento durante un paseo para que pueda oler como una señal todo lo que encuentre a su paso.

Ante el perro guardián, el visitante trémulo trastabilla y el saber popular repite: “Los perros huelen el miedo”. Es cierto. Así como la nariz humana tiene 6 millones de puntos olfativos receptores, la del sabueso cuenta con 300 millones. Y si el hombre es incapaz de percibir la adrenalina que el cuerpo humano utiliza para prepararse a salir corriendo ante algo que puede ser peligroso, el perro sí puede olerla, así como puede oler una cucharadita de azúcar diluida en 4 millones de litros de agua, unas dos piscinas olímpicas. Los perros son hábiles lectores de nuestra forma de comportarnos. En apenas un microsegundo, un complejo engranaje de “pensamiento” animal bucea en el cerebro de un Lassie cualquiera para encontrar la información almacenada acerca de adrenalina, miedo, azúcar o piscinas olímpicas.

-¿Los perros piensan?

-Sí, eso está fuera de discusión. No pueden pensar como los humanos porque no tienen lenguaje. Pero guardan recuerdos, hacen planes, tienen expectativas, sienten emociones. Y, a su manera, son muy inteligentes.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Alexandra-Horowitz-En-la-mente-de-un-perro_0_535146494.html

Qué esperar de Marx en el siglo XXI

En su nuevo libro, Eric Hobsbawm, uno de los intelectuales de izquierda más prestigiosos del siglo XX, rescata a Marx como fundador de la moderna ciencia social, por el contenido radical de los problemas que se atrevió a formular.

POR *HERNAN CAMARERO*



CAE EL MURO DE BERLIN. Así comenzó, en noviembre de 1989, la reunificación de ambas Alemanias y el fin de la URSS.

El estudio de las ideas, las obras y las acciones de Karl Marx (junto a su camarada y amigo Friedrich Engels), y las del heterogéneo movimiento social, político e intelectual que se desplegó a partir de aquéllas, dieron lugar durante el último siglo y medio a una inmensa biblioteca, en los más variados registros de la filosofía, la economía, la política, la historia y la sociología. **Como cambiar el mundo: Marx y el marxismo, 1840-2011**, que acaba de publicar el reconocido historiador inglés Eric Hobsbawm, a sus 93 años de edad, se suma a este catálogo.

La abundante producción de Hobsbawm, desplegada a lo largo de seis décadas, fue dedicada, de una manera u otra, a las circunstancias y las problemáticas históricas dentro de las cuales se produjo el desenvolvimiento del marxismo, con cuya tradición aquél siempre se identificó. Por un lado, la trilogía que presentó los rasgos esenciales del “largo siglo XIX”: **La era de la revolución, 1789-1848, La era del capital, 1848-1875 y La era del imperio, 1875-1914**, luego continuada por el examen del “corto siglo” en su **Historia del siglo XX, 1914-1991**.

Más específicamente, numerosas reflexiones acerca de las características y el desarrollo del proletariado, el movimiento obrero y las izquierdas, se esparcieron en sus también ya clásicas compilaciones **Trabajadores, El mundo del trabajo o Revolucionarios**; en otras, como **Marxismo e historia social** y **Sobre la historia**, había avanzado en el análisis de las contribuciones teóricas del impulsor del materialismo histórico.

Este nuevo libro sintoniza con todas estas obras. Puede ubicarse como parte de la travesía de Hobsbawm por

desentrañar las claves del mundo contemporáneo burgués y del socialismo marxista como su principal impugnador. Pero le agrega una dimensión eminentemente política y actual, al esbozar elementos de balance del marxismo y sobre sus perspectivas en el siglo XXI.

La mayoría de los dieciséis escritos que configuran la obra son de antigua factura; varios ya habían sido publicados en anteriores volúmenes, aunque pocos en español. Seis aparecieron en las versiones en italiano, inglés o castellano de **Historia del Marxismo**, coeditada por el propio Hobsbawm. Rescatados de la dispersión, el desconocimiento o el olvido, algunos de estos textos fueron parcialmente reelaborados para esta edición.

En tanto compilación de estudios específicos y fragmentarios, el libro no alcanza a constituirse en una auténtica reflexión global, unitaria y sistemática del tema, abarcadora de todas las dimensiones que su título implícitamente proclama. Aunque su valor es incuestionable, por la acostumbrada maestría con la cual el autor logra síntesis creativas, en las que enhebra el análisis de las ideas con las tramas de la historia social, la política y la economía, combinando el examen estructural con el diacrónico y la indagación teórica con el plano histórico concreto.

Avatares del marxismo

Un recorrido por algunas de las estaciones que jalonaron la aventura intelectual y el despliegue teórico-político de Marx y Engels durante el siglo XIX es lo que nos propone Hobsbawm en toda la primera parte del libro. En uno de sus capítulos examina el modo en que ambos referentes se posicionaron ante las distintas expresiones del socialismo existente hasta los años 1840, en su triple origen: francés, alemán y británico.

En otro, indaga sobre las maneras en que se fueron configurando las ideas políticas de Marx-Engels acerca del Estado, la transición al socialismo, el carácter de la revolución, la dinámica de la lucha de clases, las estrategias y las formas de organización del movimiento socialista.

Asimismo, la recuperación de ciertos prólogos escritos por el autor permite apreciar un ejemplo de cómo encarar un riguroso examen introductorio de una obra, reconociéndola en sus contextos, determinaciones e influencias. Bajo ese enfoque se ausculta **La situación de la clase obrera en Inglaterra** (el pionero libro de Engels), se apuntan las diversas lecturas posibles del **Manifiesto comunista** y se valora en detalle la importancia de los tardíamente descubiertos **Grundrisse** del Marx maduro, en especial, para la reconceptualización de las formaciones precapitalistas.

Finalmente, se ofrece un mapa e itinerario de notable precisión que buscan responder los interrogantes de qué, cuánto, dónde y cómo se publicaban, traducían, circulaban y leían los textos de los impulsores del comunismo moderno.

El estudio de los rasgos y la dinámica que asumió el marxismo como movimiento intelectual, social y político desde fines del siglo XIX es el eje de la segunda gran sección de la obra. Se trata de una ambiciosa reconstrucción, adecuadamente historizada. Su núcleo duro está concentrado en cuatro extensos capítulos, que van desbrozando los caminos de la difusión, penetración, recepción, apropiación, recreación, crisis y reconstitución de la cultura marxista en el mundo.

En el primero se aborda la influencia del marxismo europeo en la cultura general durante el período de la Segunda Internacional, entre 1880 y 1914. El segundo discurre bajo el ciclo del antifascismo (1929-1945). El tercero se orienta a la etapa de posguerra, desde 1945 hasta 1983, cuando se cumplía el centenario de la muerte de Marx. Son trabajos ya relativamente conocidos. No así el cuarto, un breve ensayo escrito para esta edición, en el que presenta, aunque de un modo algo superficial, lo que el autor entiende como el proceso de un marxismo “en recesión”, desde aquel último año hasta la actualidad, al compás del agotamiento y caída del “socialismo real”. También alcanzan interés otros dos acotados pero eficaces capítulos, donde se analiza a Gramsci como teórico político original y estratégico, y se examina el éxito de su recepción internacional.

Balance y perspectivas

Cómo cambiar el mundo se abre y se cierra con dos capítulos de elaboración reciente, de tono más ensayístico y político, cuya importancia radica en que permiten aproximarse a la mirada actual de Hobsbawm respecto, tanto a la vigencia de Marx y del marxismo, como al balance que puede hacerse de la vinculación de este último con el proletariado, al que siempre entendió como agente esencial de la transformación social. Quizás, son los trayectos del libro donde menos centellea la clásica erudición con la que el longevo autor sostenía sus anteriores apuestas historiográficas y en donde aparecen expuestas algunas de las mutaciones de su pensamiento, especialmente en las últimas dos décadas. Como si dialogara en tensión con su propia obra, Hobsbawm alerta acerca de las espinosas relaciones entre el movimiento obrero y el socialismo marxista a lo largo del siglo XX, apuntando sólo la excepcional existencia de una opción proletaria de masas en pos de una alternativa comunista o revolucionaria (en rigor, nos dice, limitada al período de entreguerras europea o a situaciones puntuales del Tercer Mundo).

En su diagnóstico, el siglo y medio del movimiento obrero aparece dibujado bajo el signo del fracaso como variante histórica de superación al capitalismo: donde quedó contenido por regímenes que hablaban en su nombre, acabó disuelto como actor independiente; en Europa occidental, viró al revisionismo reformista, obtuvo conquistas con el Estado benefactor de posguerra, pero también terminó diluyéndose como sujeto y retrocediendo a posiciones adaptadas a la lógica del capital incluso mayores que las preconizadas por Bernstein.

Señala la pervivencia de las irresolubles inequidades del capitalismo y de la lucha de clases, pero no encuentra que el movimiento obrero disponga de las potencialidades para antagonizar y rebasar a un capitalismo que paradójicamente hoy afronta su “crisis más seria desde la era de la catástrofe” (ni siquiera descarta un posible horizonte de “desintegración o desmoronamiento”); tampoco divisa ningún reemplazante en esta ciclópea tarea de sepulturero.

En este impasse radicarían algunas de las mayores desventuras del marxismo, parece sostener Hobsbawm, para quien, al mismo tiempo, no se ha presentado hasta el momento otra ideología radical o de izquierdas capaz de suplantarlos.

De este modo, las viejas certezas y confianzas respecto al marxismo como forma de comprender y transformar el mundo ceden lugar a un planteo más bien defensivo, aunque firme: si Marx, a pesar de su encuadre decimonónico, fue el referente político-intelectual que dejó una de las huellas más indelebles en el siglo XX, todavía puede cumplir ese mismo rol para el siglo XXI. Y esta vigencia la explica por dos razones.

Una, en tanto este inestable capitalismo globalizado fue genialmente anticipado desde el viejo **Manifiesto comunista** o **El Capital**, logrando descubrirse como una modalidad históricamente temporal de la economía humana y pudiendo desentrañar su modus operandi basado en la expansión, concentración, autotransformación y recurrente crisis.

Sin embargo, aquí se extraña una visión más honda y comprensiva de Hobsbawm respecto al origen y dinámica de la actual crisis capitalista, pues el hincapié explicativo está puesto excesivamente en los efectos de la aplicación del necio fundamentalismo de mercado.

La otra razón de la posible perduración de Marx en el futuro que aquí se argumenta es que ahora podría recuperarse la original potencia crítica de su aporte al quedar liberado de su asociación oficial con los fracasados experimentos soviéticos y, también, en buena medida, del reformismo socialdemócrata, transcurridos en el siglo XX.

Pero existe un problema a señalar respecto a este inventario. Hobsbawm aún no ha proporcionado una acabada o convincente explicación teórico-histórica de aquel experimento soviético, más específicamente, del estalinismo (a cuyo universo estuvo vinculado, dada su histórica pertenencia al PC británico).

De este modo, lo que se desprende de su visión, es que lo naufragado y ahora reconocido como alejado del

verdadero Marx no fue ya el innombrado y reaccionario fenómeno burocrático del estalinismo, sino, como explícitamente lo enuncia, el “leninismo” y las revoluciones y estrategias conjugadas en torno a ese tipo de proyectos.

Esta homologación, va acompañada, por otra parte, con su habitual indiferencia a toda tradición o corriente ubicada a la izquierda del “comunismo oficial”. Aunque luego parece admitir que el legado de Marx está en disputa, abierto e irresuelto, por lo que tanto Bernstein como Lenin pueden ser considerados o no como sus herederos. El tema es polémico y ameritaría un mayor desarrollo y precisión de lo expuesto sólo en las páginas iniciales y finales del libro.

Una vez enunciados los dilemas de la experiencia histórica y quedando desguarnecidos de proyectos definidos de transformación, Hobsbawm incita a rescatar a un Marx como intérprete del mundo, sobre todo, como pensador económico, guía para la comprensión de la historia humana y padre fundador, junto a Durkheim y Weber, de la moderna ciencia social; en síntesis, como portador de un pensamiento de magnitud universal e integrador de todas las disciplinas. Un Marx vigente no ya en todos los análisis, predicciones y respuestas que esgrimió, sino, por el contenido radical con que formuló las preguntas y los problemas.

En verdad, el resto del propio libro, en sus textos menos recientes, propone una recuperación de Marx y del marxismo con un sentido más vasto, complejo y programático. Este contrapunto quizá sea una vía de entrada para la lectura de una obra que retoma algunos buenos pasajes de uno de los intelectuales de izquierda más importantes del siglo XX, dueño de una incuestionable sabiduría historiográfica. La misma que logra plasmarse en varios de los recorridos de estas páginas.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Eric-Hobsbawm-Marx-marxismo_0_535146489.html

Hervé Fischer: "Tenemos que denunciar el cinismo de Facebook y la ingenuidad de sus usuarios"

Los grises de la e-administración, los riesgos de perder la privacidad, la fragilidad de la memoria y la necesidad de apostar a una ética planetaria, en esta entrevista con el pensador francocanadiense, que visitó la Argentina. "Para controlar el poder digital necesitaremos una nueva mutación de la especie humana", dijo.

POR Horacio Bilbao - hbilbao@clarin.com



E-GUTENBERG. "El libro electrónico progresa sólo porque imita mejor al buen viejo libro de papel", dice el francés Hervé Fischer.

Facebook es una moda pasajera y es inminente su declinación. Frente al avance irrestricto de la tecnología en nuestras vidas necesitamos de una nueva evolución... Quien habla es Hervé Fischer. Y sus declaraciones son toda una provocación. Un llamado a la reflexión. Incluso aquí, en Buenos Aires, este francocanadiense les enrostró a una veintena de funcionarios locales de Open data y gobierno abierto, que la e-administración no vale nada para los pobres. De allí que algunos lo llamen agitador. Pero sus posiciones son serias. Defiende, por ejemplo, la necesidad de un híperhumanismo, una ética planetaria frente la inercia de la fragmentación y la ruptura del sentido que arrancó con las posmodernidad y que se potenció formalmente a partir de la última revolución tecnológica. Frente al determinismo, antepone la voluntad humana, fundamental para afrontar el cambio de paradigma en el acceso y producción de conocimiento. Artista y filósofo, dueño de un currículum amplísimo, Fischer (París, 1941) ha publicado una veintena de libros entre los que se encuentran **Los desafíos del cibernundo**, **La declinación del imperio de Hollywood** y **El choque digital**. Invitado a participar de un Seminario internacional de periodismo digital en la Universidad Nacional de Rosario y de la Semana Internacional de Gobierno Abierto (**Siga2011**) que desarrolló en el microcentro porteño la semana pasada, contestó estas preguntas entre viaje y viaje, en su enésima visita a nuestro país.

De manera provocativa, ha dicho que la e-administración no vale nada para los pobres ¿significa esto que la doble administración será necesaria por siempre?

Claro que lo he dicho por provocación. Pensar en una e-administración global, para todos, es un sueño. No se puede pensar hoy de manera realista que una administración digital incluya todos los trámites.

Inevitablemente se fragmenta. La idea de totalidad es pura utopía. Por el momento se puede decir que la doble administración tendrá que seguir dos generaciones más, como mínimo. Todavía hoy la mayoría de los ciudadanos no tiene computadora ni acceso a Internet.

Hay temor frente a la creciente cantidad de datos que manejan las empresas, ¿deberíamos tener el mismo miedo frente a las administraciones digitales de los gobiernos?

Me preocupa el poder de la administración misma, que se amplía con lo digital. Hablan demasiado de apertura y open data, con buena intención, pero también para no crear miedo frente al nuevo poder que acaparan. La idea de open data es irrealizable como todos sabemos, e inaceptable al nivel de la protección de la vida privada – un aspecto muy importante de la democracia –, pero se afirma, se reivindica como una estrategia de buena apariencia de la administración para que no nos inquietemos.

¿Qué riesgos entraña la contradicción que encarnan millones de personas sumergidas en el consumo y la tecnologización de sus vidas frente a otros tantos millones que, por decisión o por imposibilidad, viven completamente al margen de Internet y sus círculos?

Es mucho más rápida la alfabetización digital que la del alfabeto fonético o la lectura, la cual después de cinco siglos todavía es limitada y deja más de mil millones de seres humanos al margen. La brecha digital va a seguir porque resulta de la brecha económica y política, que es mucho más larga y profunda. Es algo que lo digital no va a resolver. Pero no se debe denunciar tanto la brecha digital si no la desigualdad entre Norte y Sur, ricos y pobres. Es cierto, lo digital contribuirá a mejorar la situación, pero no podemos caer en el pensamiento mágico.

Curiosamente empresas, algunos gobiernos, incluso la ONU, intentan asimilar el acceso a Internet a un derecho humano cuando ni siquiera pueden cumplir con los Objetivos del Milenio... ¿qué clase de derecho sería ese?

Para mí no es la prioridad. El agua potable, la seguridad física, la educación, la libertad de expresión son más importantes. Una prioridad que no se respeta.

¿Qué seriedad le atribuye usted a teorías como la de Kevin Kelly o a conceptos como technological singularity, que ven la posibilidad de una "evolución biológica de la tecnología"?

Es parte de la utopía tecnocientífica de hoy, del poshumanismo. Si se habla de progreso médico, vale; si se dice que la tecnología es parte de la materia y de la naturaleza, no es nuevo. No debemos oponer naturaleza y tecnología, como en la tradición idealista. Sería estúpido intentar convertirnos en cyborgs o entusiasmarnos con otras pesadillas de este tipo. Tenemos que evitar el integrismo o fundamentalismo digital que se encuentra en los EE.UU. o en Australia. Tenemos que ser razonables, equilibrados. Más humanistas. No deberíamos iniciar una utopía tecnosocial o tecnobiológica al estilo en que los intelectuales iniciaron utopías políticas en el siglo XIX. Hemos visto el resultado. Es infantil esa utopía de la singularidad. Vale solamente para las películas de ciencia ficción.

¿El hecho de delegar varias de nuestras operaciones mentales en una máquina, qué desafíos nos plantea?

Las computadoras calculan, agregan, combinan pero no piensan. Tienen que ser estúpidas y no pensar para dar el resultado que esperamos de ellas. Sin esa disfunción, no sirven. Pero es importante que no deleguemos nuestra inteligencia, sensibilidad y ética a espíritus mágicos. Sean estos la naturaleza divinizada, Dios, o una computadora. Es significativo que hablemos de *computer cloud* -en el cielo- pero tampoco es bueno entregarse a la nube. Es necesario desarrollar nuestra lucidez, autonomía y poder tecnocientífico, pero controlándolo. Es un debate social muy importante, que encierra una diferencia notable. Dios es fruto de la imaginación humana, lo digital es creación humana, una herramienta poderosa que nos va a ayudar en nuestra evolución. Posiblemente ese poder tecnológico presente tantos riesgos que nos va a obligar a desarrollar una ética planetaria. Sería una paradoja espléndida que el poder y peligro de la tecnología digital nos lleve no solamente a más creatividad, más libertad, sino también a más sentido de responsabilidad y más ética.

¿Qué propone para salvar la oposición desarrollo mental vs. Desarrollo tecnológico?

No veo una oposición. Al revés. El error es pensar que lo tecnológico va reemplazar lo mental. Se complementan muy bien. Lo tecnológico es parte de nuestro nuevo humanismo.

Superficiales, el libro de Nicholas Carr, alerta sobre la posibilidad de que el uso indiscriminado de Internet nos convierta en seres distraídos, más tontos. ¿qué opina?

No lo leeré. Su tesis es una caricatura. Incluso frente al exceso de consumo, entretenimiento y desigualdad, soy optimista.

¿Por qué confiamos en los soportes digitales como reservorio de nuestras memorias?

Es un error confiar en la memoria digital. Lo digital vale por el acceso, por la combinación, el cálculo, pero se vuelve muy frágil y volátil como memoria. Es peligroso perder eventualmente nuestra memoria cultural, administrativa, etc. Necesitamos una doble memoria, de soportes tradicionales y digitales.

La tecnociencia a veces pierde de vista cuestiones éticas en su afán por avanzar y avanzar. ¿Cuáles son los desarrollos (los efectos de estos) que más le preocupan ahora?

Necesitamos una nueva mutación de la especie humana – después de muchas otras en poco tiempo – para ser capaces de controlar el poder digital que creamos de manera tan acelerada. Eso puede venir de un cambio de la estructura biológica de nuestro cerebro, puede venir de compartir más información e ideas entre más personas (inteligencia conectada) o probablemente, de una combinación de ambos aspectos. Si no, encontraremos nuestro propio fracaso. Esa mutación es necesaria, pero soy optimista. La evolución humana procede por adaptación dice Darwin, pero mas aun por divergencias, saltos. Lo he subrayado, y demostrado, varias veces.

¿Las artes visuales están terminadas? Es difícil sorprender, ya está todo hecho, y lo que sorprende, difícilmente sea arte. ¿Eso piensa? ¿Por qué?

Mi último libro, al revés es titulado L'avenir de l'art – **El porvenir del arte** (vib, 2010). Hablo del regreso paradójico de la pintura en la edad digital, de la importancia del arte filosófico, crítico, sociológico, pero digo también que encontramos un determino ético de la estética. Las artistas digitales, los que pretenden reemplazar los bellas artes, exigen un monopolio ilegítimo. Se mezclan con las industrias del entretenimiento. Pierden el poder crítico del arte. Hablo de la necesidad de reintroducir un diálogo entre bellas artes y artes digitales y de desarrollar «bellas artes digitales».

¿Y la literatura? Usted no daba gran crédito al e-book. Eso parece haber cambiado, ¿cómo lo ve ahora?

Se cree confirmar el fin de la época de Gutenberg citando el éxito comercial de los libros electrónicos, sean de Amazon, de Sony, de Microsoft y tantas otras empresas, o las tabletas electrónicas de tipo iPad. Pero no se debe olvidar que este éxito comercial ha llegado después de muchos fracasos, uno tras el otro, y progresa hoy solamente en la medida que esos nuevos soportes electrónicos imitan más y mejor al buen viejo libro de papel: ergonomía, ligereza, tamaño, manipulación agradable de las páginas que suenan cuando las pasamos, superficie opaca de la pantalla, movimiento curvo... Hasta el olor de la tinta de imprenta se manda en bolsitas por correo tradicional. Eso sin hablar de la reducción espectacular de los precios. Los japoneses acaban de comercializar un soporte de lectura de libros electrónicos que imita hasta la flexibilidad de las paginas cuando se inclina la pantalla en diversos ángulos. Es decir que, paradójicamente, el libro tradicional de papel impreso es un modelo ineludible para cualquier éxito de tal imitación electrónica. Hablo del triunfo de e-Gutenberg a pesar de McLuhan.

Facebook, Google..., entre otros, preanuncian el fin de la vida privada, o al menos parece que harán todo lo posible por no respetarla, ¿qué cambios avizora, cuál será el lugar de la intimidad?



Tenemos que resistir, denunciar el cinismo de Facebook y la ingenuidad de sus usuarios. Es fundamental respetar la vida privada en una democracia: es una conquista que no podemos perder. He escrito muchas veces contra Facebook y anunciado su declinación, que está cada vez más próxima.

¿Es optimista en relación al futuro?

Si el sentido es una voluntad, la ética es una voluntad, la dirección de nuestra evolución es una voluntad. No se lee, se decide. Tenemos que desarrollar más humanismo gracias a mas links. Dos veces hyper, entonces. En este sentido hablo de ética planetaria. Es más importante la ética que la tecnología para nuestro futuro.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/facebook-open-data-siga2011-herve-fischer-hiperhumanismo_0_534546796.html



La palma de la mano es un escenario para la danza

Dances for an iPhone, una nueva aplicación para iPhone o iPad que ofrece contenido original creado específicamente para la pantalla pequeña.

POR GIA KOURLAS - The New York Times



NUEVOS ESCENARIOS. La app Dances for an iPhone lleva obras originales a la pantalla pequeña.

Dances for an iPhone (Danzas para un iPhone) se inició de la manera en que la mayoría de éstas no lo hace: con una lesión.

Richard Daniels, quien ha trabajado en diversos momentos como administrador de arte, productor y coreógrafo, estaba incapacitado y recuperándose de una cirugía en un hombro, en 2008, cuando nació la idea.

"Casi lo único que podía hacer era ver la computadora", comentó hace poco, en un café, en Manhattan. "Siempre había coreografiado, y videograbé todos los ensayos en preparación para mis funciones. Había algo en esas cintas de ensayos que encontré realmente irresistible. Manipulé algunas filmaciones en la computadora, y pensé: '¿Acaso podría pasarlo al teléfono?'" Como resultado creó Dances for an iPhone, una aplicación que ha estado disponible gratuitamente a través de iTunes desde principios de este año.

Hasta ahora ha sido descargada más de 2.075 veces en 49 países. Es netamente elegante; su desarrollador, Samuel Toulouse, también creó una aplicación para Chanel.

El primer volumen presenta seis danzas modernas, que van desde dos a cinco minutos, ejecutadas por un grupo consumado: Carmen de Lavallade, Deborah Jowitz, Regina Larkin, Christine Redpath y Megan Williams.

A diferencia de Dances for an iPhone, que ofrece contenido original creado específicamente para la pantalla pequeña (o la iPad), gran parte del material de danza encontrado en Internet consiste en trabajo preexistente.

Las videodanzas de Daniels, deliberadamente minimalistas, son obras de arte en sí mismas. Ver a Williams saltar y deslizarse por un camino mientras ejecuta una serie de saltos vivaces es como sostener una danza en la palma de la mano.

Daniels comentó que la pequeña escala es lo que brinda una posición privilegiada tan íntima: "He llegado a la conclusión de que tienes que verlo en el teléfono, o realmente no sabes qué es".

Dances for an iPhone es la convergencia de muchos acontecimientos en la vida de Daniels.

Mientras obtenía una licenciatura en fotografía del Instituto Pratt, en Nueva York, también comenzó a estudiar danza moderna.

Emprendió una trayectoria profesional hasta alrededor de 1980, trabajando principalmente con coreógrafos menores. En 1992, después de que su pareja se enterara de que era seropositivo falleció dos años más tarde Daniels volvió a la danza.

"Pensé: ¿Vas a hacerlo o no? Bien podría intentar algo creativo. ¿Te gustaría morir sin haberlo intentado?", recordó.

Daniels, quien pronto cumplirá 60 años, también vive con sida. (Su salud, dijo, es estable.) En julio comenzó a trabajar en un nuevo dueto para Rebecca Rigert y Brian McGinnis. También tiene ideas para varias entregas más.

Rigert declaró que el proyecto le brindó una sensación del momento íntimo de la danza de alguien.

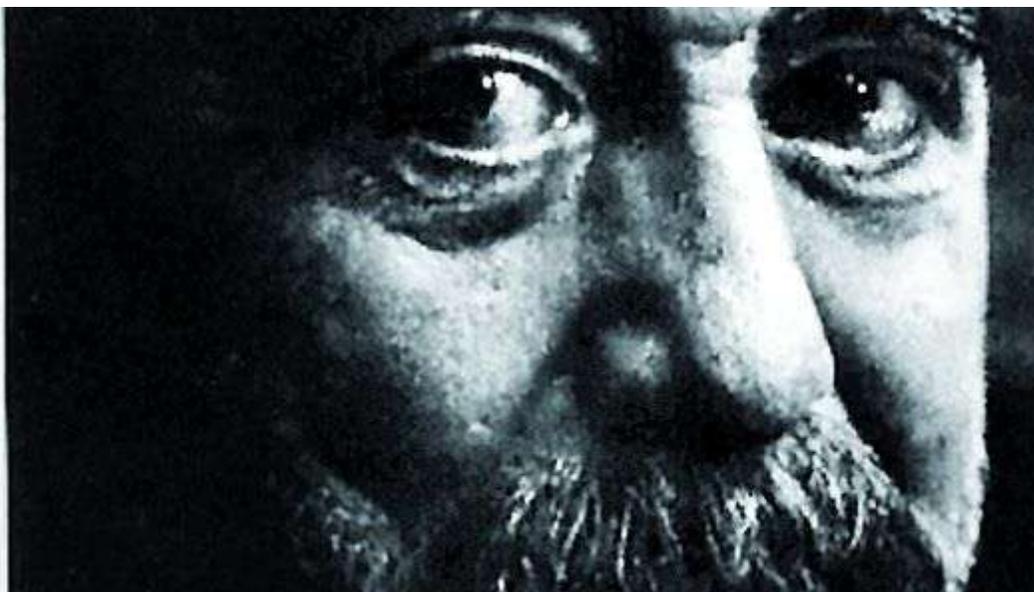
"Hay una sensación de que, sacas tu iPhone y hay esta bella y pequeña joya de arte justo frente a ti sin grandes adornos", expresó.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/Dances_for_an_iPhone_0_533946847.html

Recordando a Girondo, el poeta que anunció: “Todo es nuevo bajo el sol”

Hace 120 años nació el autor de un manifiesto que marcó la modernidad en el país. Ahí predicó contra la solemnidad.

POR NORA VIATER



PERFORMANCE. En 1932, presentó uno de sus libros paseando en una carroza fúnebre.

Aunque parezca increíble fui un niño hermoso y rubicundo. Cuando mis padres me llevaron al colegio intenté suicidarme. En el Nacional me perfeccioné en el arte de las carambolas y los manoseos”. El poeta Oliverio Girondo es el autor de esta autobiografía. Había nacido el 17 de agosto de 1891, hace exactamente 120 años. Y moriría en Buenos Aires en 1967. Girondo publicó uno de los libros fundacionales de la vanguardia latinoamericana, **Veinte poemas para leer en el tranvía**, editado en Francia en 1922. Fueron apenas 1000 ejemplares, con ilustraciones del propio Girondo, que abrieron un nuevo sentido para la poesía. El decía que lo había escrito para redimirse de su primera obra, **La madrastra**, “un melodrama infecto”, según su definición.

Hoy la editorial chilena Tajamar presenta una edición facsimilar, casi idéntica a la original. Alejandro Kandora, su editor, dice que **Veinte poemas...** “es un libro que editamos con las mismas ilustraciones pero, por primera vez, coloreadas, las tipografías de época y el mismo formato”. Y agrega: “En Girondo, es clave la relación con la ciudad. Su poesía, urbana, le dio a la ciudad imágenes esplendorosas”.

Girondo tenía un enorme interés por las artes visuales. “Sus dibujos para **Veinte poemas...** no funcionan como un simple acompañamiento decorativo. Poesía y dibujo son más que complementarios, potencian mutuamente sus sentidos”, dice Martín Greco, investigador y especialista en la obra del poeta.

Girondo había nacido en una familia de dinero, de apellidos lustrosos. Así que los viajes a Europa, de estudios, pero también de paseos y excursiones, eran más que comunes. Estuvo internado en un colegio inglés, el Epsom de Londres, y después fue a parar a otro en Arcueil, cerca de París. De allí lo expulsaron porque, según cuenta Ramón Gómez de la Serna en **Retratos contemporáneos**, le tiró un tintero por la cabeza un profesor de geografía que hablaba de “los antropófagos que existían en Buenos Aires, capital de Brasil”.

El poeta se había comprometido con sus padres a estudiar Derecho, si ellos habilitaban esos viajes a Europa en los que comienza a contactarse con las nuevas ideas, las nuevas corrientes estéticas y literarias. Y así empieza a colaborar con revistas. Y funda alguna, también, como “Comoedia”, que armó con René Zapata Quesada, también coautor de aquel melodrama. Con Ricardo Güiraldes y Evar Méndez fundó la editorial Proa, que precedió a la revista del mismo nombre.

En 1924 escribió el célebre “Manifiesto de Martín Fierro”, para la segunda época de la revista, en el que dice que *“frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca (...) Martín Fierro sabe ‘que todo es nuevo bajo el sol’(...)*.

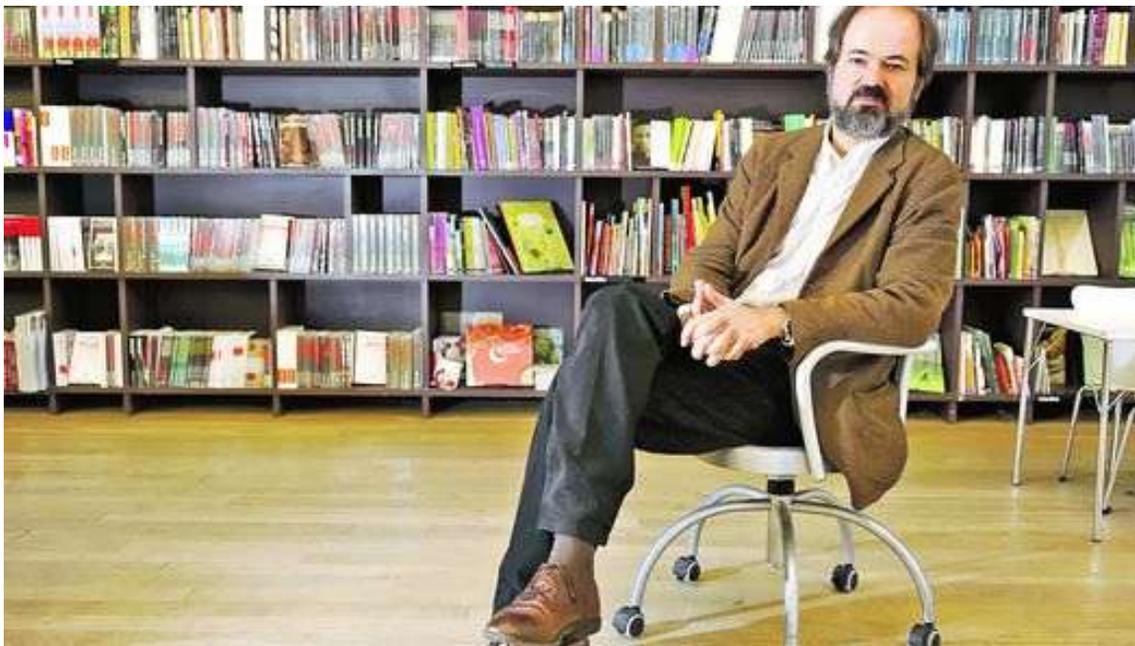
Escribió **Calcomanías**, **Espantapájaros**, **Interlunio** y **En la masmédula**, entre otros libros. La ensayista y crítica Beatriz Sarlo escribió que “quizá como nadie en ese período, Gironde afecta valores establecidos”. Para la presentación de **Espantapájaros**, hizo un desfile con una carroza funeraria y seis caballos y alquiló un local en la calle Florida, atendido por chicas jóvenes que vendían el libro: en un mes se agotó la edición. Dice Greco: “Su principal legado es la idea de que la poesía es más que nada una nueva forma de percepción de la realidad: se pueden encontrar poemas tirados en una escalera, en la calle, y el poeta los recoge ‘como quien junta puchos en la vereda’”.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Recordando-Oliverio-Gironde-poeta_0_537546440.html

Los zapatos de Robinson

“Recuerdo la imagen extraordinaria de Defoe: uno de los primeros detalles que Crusoe advierte al caer al agua son dos zapatos que no hacen juego.” Así define el escritor mexicano el “naufragio” de sus lecturas y experiencias. También habla de humor, violencia y política.

POR DIEGO ERLAN



LA RESISTENCIA. "Ningún libro quiere ser escrito", dice Villoro, "y eso es lo interesante del asunto".

Podríamos aceptar, como decía Schopenhauer, que desde un punto de vista general, la vida de cada individuo es un espectáculo trágico, pero que desde uno particular se convierte en un sainete. Es decir: las vicisitudes y los tormentos, las molestias incesantes, los ataques de pánico y la realidad conspirando contra nuestra propia existencia son verdaderos pasos de comedia. Detalles por los que todos terminamos convertidos en actores secundarios de una *sitcom*. George Costanza, el amigo gordo, feo y fracasado de Jerry Seinfeld es el personaje más divertido de la serie justamente porque todo, siempre, le sale mal; porque vive con los padres y no tiene trabajo, porque cada mujer con la que logra una cita se da cuenta del terrible error de la naturaleza que George representa. Juan Villoro podría ser el guionista detrás de George. Podría ser Larry David. Por ejemplo, si en este momento le propusiéramos al escritor mexicano ensayar su autorretrato, la mirada irónica lograría imponerse ante la egomanía. Puesto en este incordio, Villoro explica que el problema es que todos los autorretratos salen desenfocados. “No describes lo que eres sino lo que quieres ser. Entonces me hubiera gustado ser un autor ruso, plasmar emociones volcánicas en una novela, sobrevivir a Siberia, tener personajes que fueran terroristas mesiánicos, campesinos iluminados, mujeres frágiles que lo resisten todo, pero dediqué demasiado esfuerzo a tener cara de ruso y me quedé sin energías de aprender el idioma. De manera inevitable, me convertí en un lugar común de Coyoacán, el barrio donde vivo”.

Sabemos que el humor es algo subjetivo. Que la situación y el estilo son las fuentes principales de la comicidad. Ambas dependen a su vez del *timing* y el *timing*, en literatura, no es otra cosa que el orden de las palabras. Convertirse en un “lugar común de Coyoacán” después de haber deseado ser un “autor ruso” no puede generar otra cosa más que una estruendosa carcajada. El humor trabaja sobre los cimientos de la

vulnerabilidad y la fragilidad humana, con los errores y los miedos de cada persona y alguien, para ser gracioso, primero debe ensayar frente al espejo. ¿Cuál es la imagen que tiene Juan Villoro de un tal Juan Villoro? “El problema es que vivo conmigo mismo. Trabajo por mi cuenta, eso significa que todos los días deseo despedirme y todos los días me vuelvo a contratar. Me gustaría caer en gozosos estados de irresponsabilidad pero no puedo hacerlo. Una amiga me dijo: ‘Estás demasiado tenso: déjate ir’. Le hice caso, pero me ‘dejé ir’ al dentista, el colmo de la tensión. La vida me parece tolerable gracias a los demás.” El humor, se sabe, es uno de los atributos de la inteligencia.

La risa como nervio

Hijo del filósofo mexicano Luis Villoro, uno de los intelectuales más destacados de su país, Juan Villoro enfrentó la herencia con sinceridad: confiesa que fue un lector tardío y en vez de Letras estudió Sociología por un “prurito vitalista”. Surgió en la escena literaria con los relatos de *La noche navegable* (1980), *Tiempo transcurrido* (1983) y *Albercas* (1985), que exhibían una picaresca neocostumbrista desde la perspectiva adolescente. Melómano empedernido y cronista meticuloso, en los años noventa, según el ensayista José Carlos Castañeda, formó parte de una generación de escritores mexicanos que convirtieron a la risa en el nervio central de la mirada literaria. Narradores como Enrique Serna o Francisco Hinojosa trabajaron con el humor para revelar la ambigüedad moral del mundo y al hombre en su profunda incompetencia para juzgar a los demás. Ese humor que termina provocando un extraño placer: el que proviene de la certeza de que no hay certeza. No por nada Villoro sigue escribiendo periodismo, aunque sea un oficio peligroso en un país escandalizado por la violencia reverberante del narcotráfico.

El escritor chileno Rafael Gumucio, otra pluma irónica, considera que toda la obra de Villoro puede leerse como una liberación ante la moral de los padres, esos que separan lo vulgar y lo pedestre, lo moral y lo inmoral. Su trabajo ha sido, justamente, el de “internarse con la más exigente preparación intelectual en los territorios que se le suponen vedados por banales al escritor”. Para Gumucio, todo lo que ha escrito Villoro se basa en la idea de que nada es banal, de que nada está ausente de sentido profundo, de que todo conduce, de alguna u otra manera, a las preguntas importantes, que son importantes porque no le tienen miedo a ninguna nimiedad. Si hace falta algún ejemplo, ahí tenemos la línea del protagonista en el cuento “Campeón ligero” del libro *La casa pierde*: “Hay que saber ocultar el respeto que uno le tiene a la cultura”.

El caballero andante

Villoro considera que el escritor “debería desconfiar de lo que hace”, porque la única prueba válida para juzgar que un texto suyo es aceptable es que de pronto le parezca escrito por otro. “Cuando el resultado funciona, te rebasa. La originalidad siempre es ajena.” El autor de novelas como *El disparo de argón* y *El testigo* tiene la capacidad de construir con el detalle analogías existenciales. Por ejemplo: que un psicoanalista use una rosca inflable en su asiento es un dato revelador para la historia. Significa que tiene hemorroides y entonces alguien que sufre de manera íntima podrá ayudar a otro a confesar sus horrores. Al igual que los grandes narradores, Villoro puede analizar el fútbol (Dios es redondo) y encontrar en el circo y el negocio una esencia oculta perdida hace tiempo para convertir el deporte en mitología. También es habitual encontrar en sus personajes la reflexión trascendente sobre la identidad. Es el eje que recorre los cuentos de *Los culpables*: protagonistas angustiados por no entender quiénes son. Ahí están el futbolista que prioriza sus traumas o el mariachi que aspira a dejar de ser mariachi. En sus textos hay una metafísica de lo real. Es la característica de los filósofos o de los poetas. Tal como Villoro analizó en un ensayo sobre Nabokov, podríamos pensar su narrativa como poesía inadvertida, donde el ritmo opera sin hacerse evidente y los detalles “riman” en una red de misteriosas concordancias. Sus historias son el corte de difusión de un álbum clásico. Uno quiere escucharlas una y otra vez. Son textos que parecen tener estribillo, y sus frases, que logran un uso borgeano del adjetivo sin llegar a ser circunspecto, gozan de la arquitectura del hit. Tienen la capacidad de la hipnosis y por tanto acceden a los rincones ocultos del inconsciente colectivo.



“Mi condición habitual es el jet-lag”, dice el protagonista del cuento “Patrón de espera”. “Me he acostumbrado al desfase en la percepción, las cosas que veo cuando debería estar dormido”. Villoro podría ser el dueño de esta línea. Entre México D.F., Barcelona y París, esta entrevista se planteó por mail, se confeccionó entre la fiebre de una parte y los trasbordos de la otra hasta llegar a Buenos Aires para participar de un taller sobre periodismo narrativo de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano que se realizó en Proa, al estreno de una obra teatral de su autoría dirigida por Javier Daulte (Filosofía de vida) y la presentación de algunos de sus libros ahora reeditados (Materia dispuesta y La casa pierde). Tan cordial y mexicano llega a ser Villoro que no sabe (o no puede) rechazar la infinidad de invitaciones que le hacen para abrir conferencias, brindar entrevistas públicas, participar de congresos de literatura infantil, mantener las charlas más extravagantes (sobre fútbol, sobre narcotráfico, sobre el ser mexicano) en singulares escenarios de la cultura latinoamericana o europea. Según Gumucio: “Villoro es un artista en el arte de cumplir”. Ambos se conocieron mientras vivían en Barcelona y cada dos semanas se reunían en el restaurante Bauma a destrozarse con la vista al análisis pormenorizado. “Primero lo hace con él mismo, algo que resulta bastante elegante de su parte”, confiesa Gumucio, para quien la aceptación constante de invitaciones es una suerte de método, la esperanza de que donde menos se lo espera, en las invitaciones más extrañas, en los encuentros menos deseados, se producirá de pronto la síntesis, el milagro.

-La tentación del viaje es ser otro en otras circunstancias: cada viaje es reconstruirse, reinventarse. Y si hay algo que te caracteriza es que vives de viaje. ¿Cómo te modificaron?

-Para mí, los viajes son como la estrella de Belén. Cuando llega la oportunidad de hacer uno sin que me lo haya propuesto, sigo esa estrella. Planeo pocos viajes en plan turístico y detesto las visitas relámpago. Prefiero los viajes largos. No consulto guías ni mapas; tampoco uso cámara ni celular, y es posible que no me entere de muchas cosas. Pero siempre hay gente que sabe lo que necesitas. Hace poco coincidí en Corea del Sur con Martín Caparrós, que es un viajero más curtido que yo. El apenas llevaba unas horas en la ciudad y ya estaba perfectamente orientado; conocía nombres, coordenadas, la historia de un río recién recuperado (que además ya había visto). En cambio, yo no sabía en qué bolsillo había dejado mis anteojos para ver de lejos. Pero no importaba: ¿para qué voy a orientarme si Caparrós ya se orientó? Dos temas opuestos deciden mis viajes: la sorpresa y la constancia. De golpe me intereso en cosas que no me interesaban (esto se puede referir al lugar en sí o a un cambio de conducta). Al mismo tiempo, lo que ya estaba haciendo, pensando o leyendo prosigue bajo otra luz. El desenlace de una historia puede estar en un sitio distinto.

-En el ensayo “Lichtenberg en las islas del Nuevo Mundo” mencionas la condición de náufrago y se me ocurrió pensar al ensayista como un náufrago de sus lecturas. Es decir, a Juan Villoro en medio del océano, rodeado por los restos de un naufragio intelectual. ¿Es un delirio?

-Nada define mejor mi escritorio que el naufragio. Recuerdo la imagen extraordinaria de Defoe: uno de los primeros detalles que Crusoe advierte al caer al agua son dos zapatos que no hacen juego. Eso define un naufragio: las cosas dejan de rimar entre sí. Veo mis papeles en el escritorio y en el suelo y son como zapatos de distintas personas. La imagen, por supuesto, se extiende a lo que leo y recuerdo. El consuelo es que así se sobrevive.

-Hay hombres que viven en condición de náufragos. Pienso en Baudelaire y en Kerouac: dos formas distintas de naufragar. ¿La única manera de escribir es en ese estado?

-Escribir es estar incómodo. A veces te conviene un naufragio real, a veces un naufragio mental. Te rebelas contra algo para superarlo por escrito. A veces, los escritores agregan molestias a su trabajo para seguir alertas. Schiller colocaba frutas en el cajón de su escritorio para que el olor a podrido lo incomodara lo suficiente para seguir trabajando. Las dificultades son un aliciente. Además, al escribir no sólo te opones a un mundo insuficiente, sino que los materiales se oponen a ti: ningún libro quiere ser escrito. Es lo interesante del asunto. El texto no está ahí para que lo descubras sino para resistirse. Escribí una novela sobre este tema: El libro salvaje. Es la historia de un libro *outsider*, que no quiere tener ningún lector. Pertenece a lo que se llama “literatura juvenil”, lo cual quiere decir que puede ser leída por cualquiera que haya tenido 13 años.

-Julio Valdivieso, el protagonista de tu novela “El testigo”, también termina siendo un náufrago: se escapa al desierto. Y esa es siempre una frontera. ¿Pienzas que la literatura latinoamericana, necesariamente, es fronteriza?

-Hay muchos tipos de escritores latinoamericanos y no creo en las tendencias nacionales. Lolita no es una “road novel” norteamericana ni rusa, sino nabokoviana. La idea de frontera, por supuesto, es un gran estímulo literario, no sólo como idea espacial sino como transgresión de un límite.

El testigo explora el sentido de pertenencia. Julio Valdivieso pasa 24 años lejos de su país. Al volver, descubre que el lugar es otro y que él también es otro. Más que un protagonista es un testigo de su propia vida; busca integrarse, sin saber muy bien lo que eso significa. En su último rito de paso cruza una frontera decisiva hacia el origen, o hacia la mujer y el territorio que para él representan eso. Me interesaba explorar la noción de pertenecer a un sitio en un sentido sensorial y cognoscitivo, sin pasar por las referencias a la identidad nacional. ¿Hasta dónde podemos redescubrir lo propio? Hacia ahí se dirige la novela.

-Entonces podríamos considerar la periferia, estimulante.

-La ventaja de la periferia es que permite ver el centro. Maupassant se opuso a la construcción de la Torre Eiffel, que le parecía un adfesio moderno. Un día lo sorprendieron comiendo en el restaurante mirador de la Torre y se explicó de esta manera: “Es el único sitio desde el que no se ve la Torre Eiffel”. Lo mismo pasa con el centro: lo entiende mejor quien tiene perspectiva para verlo. Nadie consagra mejor la primavera que un ruso.

-Estudiaste nueve años en el Colegio Alexander von Humboldt de México D. F. y casi todas tus materias se dictaban en alemán. El alemán fue tu primera lengua escrita pero en tu familia nadie más hablaba ese idioma. ¿Qué aprendiste de esa época en la que fuiste un extranjero en tu propia tierra?

-La mayor lección fue que nada me gusta tanto como el español. Estudiar en una lengua impuesta, de enorme dificultad, convirtió mi idioma en una liberación. Con el tiempo, aprendería a admirar el alemán, pero en principio lo recibí como un castigo. Me costó años enterarme de que se podía estudiar en mi propio idioma. En mi primera infancia pensé que ir a la escuela consistía en aprender un lenguaje raro, sin uso aparente. Cuando supe que la educación en español era posible inicié una campaña para cambiarme de colegio. Lo logré después de nueve años en el alemán.

-Tus ensayos brindan la imagen de un hombre que ha leído toda su vida. ¿Es la única semejanza de Villoro con Don Quijote?

-Soy un lector tardío y disperso, pero ansioso, lo cual significa que busco relaciones intempestivas entre muy distintos textos. Comencé a leer en serio a los quince años, más tarde que otras personas, y no he seguido una disciplina muy precisa. Por un prurito vitalista, no quise estudiar Letras. Me pareció que un amor apasionado se podía convertir en un matrimonio por conveniencia del que sólo me libraría pagando pensión alimenticia. Estudié Sociología y me interesé lo suficiente en la contracultura para dedicarle más tiempo a los discos que a

los libros durante varios años. Todo esto me descalifica como erudito. Lo importante del Quijote, como ha señalado Piglia, no es que haya leído mucho sino la forma en que lo hace: es el último lector de una tradición; entiende las novelas de caballería como nadie más lo hace. En ese sentido es un modelo. En mis ensayos no pretendo abrumar con lo leído sino sugerir que se puede leer de otra manera.

-Tanto en tus crónicas como en tus cuentos, el uso del detalle es revelador. ¿Crees que la ficción necesita de este elemento para construir un verosímil?

-Las cosas existen porque les da la gana, pero creemos en ellas por un detalle. El tribunal de la verdad depende de minucias. Lolita no es una abstracción: es una niña a la que un patinador descuidado dejó una cicatriz en el tobillo. ¿Cómo no creer en algo tan exacto? Es cierto que los ojos de Madame Bovary cambian de color. Lo importante es que son precisos de distintos modos. El sentido de la literatura puede depender de grandes emociones o grandes ideas, pero creemos en ellas por significativas bagatelas.

-En sus cuadernos, Lichtenberg anotaba sus reflexiones “con el rigor y la franqueza de quien no escribe para ser leído”. ¿Crees que escribía diferente el Villoro inédito al Villoro de hoy?

-Todo autor que publica presupone un público. También quien lleva un diario puede hacerlo en forma implícita, suponiendo que lo leerán después. En De eso se trata dedico un ensayo a ese tema. Nunca he llevado un diario pero me intriga que otros lo hagan. El caso de Lichtenberg es peculiar porque no era un escritor sino un físico que al modo de un tendero llevaba un “libro de saldos”, donde anotaba las sumas y las restas de su vida. En ese sentido, no suponía un público; carecía de conciencia de cómo sería percibido. Sin embargo, reflexionaba mucho sobre la lectura. Uno de sus más conocidos aforismos es: “Un libro es como un espejo: si un mono se asoma a él, no puede ver reflejado a un apóstol”. Al leer, incorporamos al texto lo que llevamos dentro. Nunca he escrito al margen de la posibilidad de ser leído, pero estoy seguro de que el mejor lector es un perfecto desconocido, alguien que nunca sabrás quién es y sólo se comunica contigo a través del texto, sin saber nada más de ti. Ese tipo de lectura, que tiene algo de “póstuma”, es la más generosa: no buscas al autor de izquierdas, de éxito, de culto o que te simpatizó en la televisión, sino que te quedas con el texto. En el plano opuesto al diario están las cartas: escribes para un lector que conoces perfectamente y al que sabes qué le interesa. Esa forma privada de la literatura me gustaba mucho. A veces escribo mails como cartas, pero tengo que pedir disculpas por la extensión.

-¿Recuerdas el momento en el que descubriste, siendo un escritor en formación, qué fisura transgredir para abrir una nueva veta en la literatura mexicana?

-Los autores mexicanos que más he leído y comentado son Juan Rulfo, Jorge Ibarguengoitia y Sergio Pitol en prosa, y Ramón López Velarde en poesía. Cada autor elige una zona de la tradición desde la que trabaja mejor. Me gustaría pensar que la alucinada densidad de Rulfo, el humor irreverente de Ibarguengoitia, la mezcla de géneros de Pitol y la reinención sensorial de los detalles cotidianos de López Velarde tienen que ver con un reciclaje del canon.

-En “La obra maestra desconocida”, Balzac reflexiona sobre el trabajo del artista en la figura de Frenhofer y plantea que el arte no debe copiar la naturaleza sino expresarla. Este maestro rehace la pintura de un joven con tres pinceladas y así “le da vida” a la obra. ¿Cuáles son las tres pinceladas que el escritor y el cronista necesita para darle vida a un texto?

-La realidad del texto no está en la “realidad”. Lo que nos convence por escrito no es lo que resulta fiel a la abigarrada cotidianidad, sino lo que ahí causa un sentido especial. Frenhofer debe reproducir un pie con colores; por tanto, debe ser fiel a la lógica de sus materiales. De nada le serviría ir con un podólogo. En los ensayos de teatro, los actores suelen hacer preguntas al dramaturgo para encontrar a su personaje. En mi experiencia, no ayuda mucho aportar información concreta sobre el oficio del personaje. Si representan a un abogado, es inútil que estudien Derecho romano. Si ese abogado está desesperado por ganar un juicio y se embarca en un desbocado monólogo final, es más fácil pensar en él como un ciclista borracho que va en picada. Es el misterio del arte: un abogado lleno de angustia que se entiende a sí mismo como un ciclista borracho, convence... y gana el juicio.

-Hace tiempo que se viene discutiendo sobre la coyuntura que marca a una generación. Un acontecimiento histórico sin el cual sea imposible escribir. ¿Es imprescindible la existencia de una coyuntura?

-Me gusta que la historia se enmarque en la Historia. Materia dispuesta es una antinovela de formación ubicada entre dos terremotos, el de 1957, que tiró el Ángel de la Independencia y el de 1985, que devastó la

ciudad de México. Casi todo lo que escribo alude de manera directa o tangencial al proceso histórico que circunda la trama. No lo considero un mandato general, pero a mí me interesa aludir a un contexto. Siempre me han cautivado los objetos distantes que pintan los paisajistas. A lo lejos, bajo las patas de un caballo encabritado, se ve un castillo diminuto. El cuadro no sería el mismo sin ese punto de fuga. Ese castillo difuso no protagoniza el lienzo, pero revela que hay algo a lo lejos. Para mí, ese punto de fuga es la Historia.

-En “8.8 El miedo en el espejo” la imposibilidad de narrar el terremoto (que vives en Chile) convierte a tu escritura en un collage, en esquirlas. ¿Podríamos decir que tu vida literaria y personal está perseguida por estos temblores?

-En el 8.8 digo que “los mexicanos tenemos un sismógrafo en el alma”. Los terremotos han estado presentes en toda mi vida, pero mi relación con ellos ha cambiado. En la infancia los confundía con los pasos de mi padre y tenían algo arrullador; eran divertidos. Poco a poco entendí su peligrosidad hasta llegar al sismo de 1985, que arrasó la ciudad de México y donde uno de mis mejores amigos murió haciendo guardia en el Hospital General (a él está dedicada Materia dispuesta). Ese impacto fue tan contundente que no me atreví a escribir de él en forma directa. Tal vez por pudor o porque me pareció oportunista narrar algo que nos dolía tanto, eso quedó como una mancha, una sombra que aparecería en algunas historias sin llegar a definir las. El terremoto de Santiago fue mucho más fuerte desde el punto de vista telúrico. Esa sacudida mayúscula me obligó a regresar al terremoto anterior. 25 años después pude encararla. En este caso la receta médica decía: “Agítese después de usarse”.

-Hace algunas semanas, Rossana Reguillo dio un seminario en Buenos Aires que tenía como título “Cuando morir no es suficiente”, a partir de un trabajo que está haciendo sobre el narcotráfico. Trató de explicar una situación compleja en la que, según la investigadora, no hay sistema lingüístico que soporte el horror que se está viviendo en el país. ¿Cómo se escribe sobre el narcotráfico y cómo se escribe con el narcotráfico auestas?

-Rossana es una de las personas que mejor entiende el problema desde un punto de vista cultural. Uno de los errores del gobierno es que ha centrado la lucha contra el narcotráfico en el aspecto militar. En su trabajo de campo, Reguillo ha probado que para muchos sicarios la mejor opción de vida es el narco. No hay otra alternativa social, política, deportiva, cultural o religiosa que les dé ese sentido de pertenencia, esas emociones, esa integración y autoestima, por no hablar de dinero. Al mismo tiempo, la escala del horror se ha convertido en algo difícil de describir. ¿Cómo relatar eso sin banalizarlo ni contribuir al espanto? También las palabras están heridas de muerte: para sobreponernos a lo innumerable, comenzamos a usar el lenguaje del crimen. Los locutores de televisión dicen que alguien fue “levantado” en vez de decir que fue secuestrado. Tenemos un doble desafío: criticar el horror y crear un espacio que no sea horror. No se puede combatir el mal sin prefigurar al mismo tiempo una esperanza. Volvemos a un tema anterior: la crónica no puede ser sólo un espejo de lo que sucede, debe reelaborarlo para que tenga sentido. La imagen de un decapitado no informa, en el sentido de que no establece un contexto ni una explicación de lo sucedido. El desafío consiste en buscar esa articulación de sentido, y en abrir una ventana a lo que no es espanto. No hay nada más transgresor en este momento que sentirse bien. Debemos contribuir a esa ilusión literaria.

-Y en este sentido, a partir de la situación de Javier Sicilia, ¿cómo se vive con la “violencia performativa” del Estado que intenta combatir al narcotráfico con la misma estrategia comunicacional que tienen los narcos?

-El movimiento de Sicilia es muy importante porque se trata de una voz ciudadana y la gente está cansada de los políticos de todos los partidos. Necesitamos transitar de una política representativa a una participativa. Sicilia ha contribuido a esa ciudadanización de la cosa pública. Es una persona de una ética intachable. Obviamente, eso no basta para transformar el país. El movimiento que él encabeza debe precisar sus objetivos y, sobre todo, debe reconocer a sus seguidores. No puede sumar a “todo” México, debe distinguir con quienes puede marchar para buscar un cambio. Hay un momento en que un líder descubre con extrañeza que lo siguen personas con las que no contaba y que le piden precisar la ruta y en cierta medida rebasarla. Javier se encuentra en ese momento crucial.

El filósofo declara

Estrenada el año pasado en México con el título *El filósofo declara*, Filosofía de vida surge de una obsesión

del padre de Villoro, que en una ocasión se irritó porque un colega suyo había “declarado” algo. Protestó: “Un filósofo no declara, razona”. Sin embargo, piensa ahora el hijo, hay momentos en los que incluso un profesional del pensamiento es llamado a declarar ante un tribunal. “Para ello debe ser responsable, cómplice o testigo de un crimen. ¿Qué clase de delito resulta específicamente filosófico? El de una muerte por argumentación.” Ese fue el disparador de una obra que transcurre durante una noche en la que El Profesor (interpretado por Alfredo Alcón) y su mujer Clara aguardan la llegada de Bermúdez, quien intentará convencer al Profesor de que acepte la invitación de integrar la Academia de Filosofía que Bermúdez preside. La traición recorre una pieza que exhibe una maquinaria conceptual efectiva y articula una crítica punzante sobre la relación que los intelectuales mexicanos establecen con el poder.

-Como dramaturgo, ¿trabajas más como un cuentista, como un guionista o piensas que el código teatral se diferencia radicalmente de estos géneros?

-Espero que escribir en otros géneros me haya servido para aportar la mirada del que viene de otra parte, pero sobre todo para entender lo que no es teatro. No me interesa escribir el teatro de un cuentista ni adaptar ahí tramas novelescas, sino explorar lo que sucede cuando el diálogo se convierte en la única forma de la acción.

-¿Cómo fue el proceso para que la filosofía sea atravesada por la comedia?

-Mi padre es filósofo. De niño, los únicos adultos que conocí eran filósofos. Fue una educación extraña. Escuché muchos disparates de gente inteligente y fui testigo de neurosis bastante elaboradas. Al cabo de los años ese idiotismo de la razón me pareció cómico. La capacidad de argumentar con perfecta lógica rumbo al delirio es algo fascinante. Filosofía de vida no se basa en nadie en particular; es una invención muy desafortunada, pero si imaginas a un niño de 6 años en el escenario, entiendes el ambiente de mi infancia.

-En “Filosofía de vida”, el Profesor dice en un momento “Cometí el error de ser filósofo en un país donde la mente se corrige a trompadas”. Aunque fue escrita en México, ¿ésta es una virtud continental?

-Es la clásica dicotomía entre civilización y barbarie, un tema muy latinoamericano. Las élites ilustradas han querido actuar conforme a una lógica superior y han atribuido parte de sus derrotas a una patria corrompida que no los merece. Ese límite también ha sido una forma del confort: “No soy Wittgenstein porque esto no es Cambridge”. Filosofía de vida explora esa tensión.

-México tiene la particularidad de que la mayoría de sus intelectuales trabajan para el Estado. ¿Cómo afecta esta característica a la independencia de pensamiento?

-En la versión argentina de Filosofía de vida, preparada con mucho cuidado por Javier Daulte, suprimimos algunas alusiones a la relación entre los intelectuales y el poder, que es algo específico del caso mexicano. Mi obra es muy crítica del pensador que pretende ser independiente y en el fondo es un best-seller de Estado. Más allá del tema de la obra, la participación de los intelectuales en la gestión pública ha tenido luces y sombras. Entender la administración como un proceso civilizatorio, es decir, como parte de La Obra, permitió a Alfonso Reyes, José Vasconcelos, José Gorostiza, Salvador Novo, Jaime García Terrés y muchos otros crear instituciones culturales que no hay en otros sitios, definir una política exterior progresista, aumentar los niveles de educación en un país con enormes desigualdades. El efecto secundario de esto fue la creación del intelectual burócrata, cuya importancia “cultural” deriva de sus puestos y el manejo de los dineros públicos. No se puede juzgar en bloque a una comunidad, cada autor elige una forma única de salvarse o condenarse, y en México no han faltado autores independientes, que viven exclusivamente de su teclado.

-A muchos de tus cuentos (por nombrar dos: “Los culpables” y “Amigos mexicanos”) los recorre la traición. También aparece en “Filosofía de vida”. ¿Qué encuentras allí?

-Filosofía de vida se desmarca de eso en el sentido de que no alude a la identidad mexicana sino al problema del intelectual y su contexto en cualquier país: ¿Debe ser una cabeza sin mundo, consagrada a la reflexión sin dejarse influir por las bajezas de la vida real? Uno de los personajes cree en esa posibilidad, pero en forma muy problemática. Los cuentos que mencionas hacen una sátira de la identidad entendida como algo unívoco. ¿Qué tan mexicanos somos los mexicanos? ¿Es posible despertarse un día sintiéndose más mexicano que otro? A pesar de que cierta retórica oficial insiste en que eso es posible, tengo mis dudas. Esos cuentos tienen que ver con la identidad como lucrativa representación y simulacro de supervivencia.

-¿Con los años, tu idea de México se acerca más a lo horrible o a lo buñuelesco?

-Pertenezco a una generación que fue muy optimista. El país no era una maravilla pero “estaba cambiando”: el horizonte sería mejor. Después de la represión de Tlatelolco, en 1968, hubo una política compensatoria de



oportunidades para la clase media y liberación cultural. Llegaron profesores latinoamericanos que huían de diversas dictaduras, surgieron nuevas universidades, nuevos periódicos y revistas. Había petróleo, la democratización avanzaba y creíamos en una utopía: cuando tuviéramos elecciones confiables, la voluntad popular elegiría al mejor. En 2000 la democracia llegó con una sorpresa de la que no nos hemos repuesto: el peor puede ganar limpiamente. Hoy México es un país con más de 40 mil muertos en los últimos cuatro años. Nada se ha devaluado tanto como las expectativas. Es algo muy grave. Cuando no puedes creer en lo intangible, la crisis en verdad es real.

-Sin culpa no hay historia, dices en un cuento. ¿Qué significa la culpa para Juan Villoro?

-Literatura.

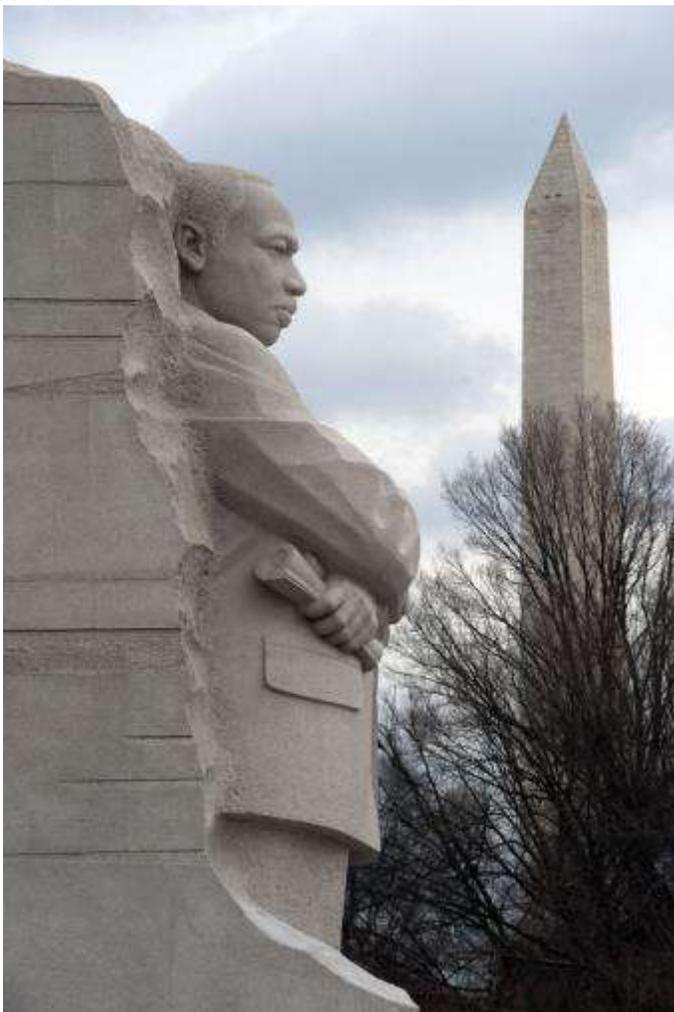
http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Entrevista_Juan_Viloro_0_535146487.html



Nuevo icono para Washington

La ciudad descubre entre la polémica un monumento dedicado a Luther King

CRISTINA F. PEREDA - Washington - 18/08/2011



Martin Luther King ocupa un lugar único en la historia de Estados Unidos. Desde ahora, también tendrá un espacio privilegiado y tan físico como el granito entre dos de los padres de la nación: Lincoln y Jefferson. Será en la avenida que Washington reserva a los presidentes del país. El memorial al hombre que mejor encarnó la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos ha quedado desvelado tras 15 años de trabajo y en medio de la polémica.

Un crítico reprochó que el artista viviese del sueldo del Gobierno de China

La escultura será inaugurada el 28 con una fiesta a la que asistirá Obama

Entre todas las ampollas que ha levantado la obra, en la que se han invertido 120 millones de dólares (83 millones de euros) aportados por donaciones privadas, la que más escuece es la creada en torno a la misma elección del artista encargado de esculpir al autor de uno de los discursos más famosos de la historia (*I have a dream*). Las dos comisiones federales responsables del proyecto anunciaron en 1999 que el elegido era el escultor chino Lei Yixin. Algunos calificaron la decisión de "obscena" y pidieron que la labor fuera asignada a un artista negro o, por lo menos, estadounidense. Lei se defendió entonces

en *The Washington Post*: "Siempre soñó que personas de todo el mundo no fueran juzgadas por el color de su piel; que todos vivieran como hermanos y hermanas y disfrutaran de igualdad de oportunidades".

Para el crítico de arte del periódico de la ciudad, Blake Gopnik, el problema no radicaba en la nacionalidad del escultor. "Lei ha realizado algunas de las esculturas de estilo realista socialista de Mao, no precisamente un hombre de la talla de King. Además vive gracias a un sueldo del Gobierno chino, un régimen que no es conocido por su compromiso con los derechos civiles que defendió King", censuró entonces el periodista. La comisión encargada del monumento también rechazó el primer diseño de Lei porque recordaba a "un género de esculturas políticas que han sido retiradas en muchos otros países". Nadie quería que el monumento a King recordase a las imponentes estatuas con las que el régimen chino elevaba a los altares de la estética a Mao.

La imagen del reverendo en el proyecto final está basada en una fotografía tomada en su despacho, con un retrato de Gandhi al fondo. Erguido, con rostro contemplativo y los brazos cruzados bajo el pecho, inspira la tranquilidad de un líder que se sabe al frente de un movimiento que desafió a la sociedad estadounidense. La idea ha adquirido la realidad del granito en la forma de una escultura de más de 10 metros que recordará el legado de King a partir de 14 frases pronunciadas a lo largo de su carrera. Como esta: "Con esta fe seremos capaces de esculpir en la montaña de la desesperación, una piedra de esperanza". Fue pronunciada por Martin Luther King el 28 de agosto de 1963 en su histórico discurso y quedó grabada en la memoria ciudadana. A partir de ahora, con el relieve del granito, también permanecerá esculpida en el monumento, que está situado cerca del lugar donde ofreció su discurso, cuatro años antes de ser asesinado en el motel Lorraine de Memphis, Tennessee.

Washington inaugurará con gran boato el monumento el próximo día 28 con un gran concierto al que se espera que acudan 250.000 personas de todo el país. La fiesta contará con la presencia del presidente Barack Obama y artistas como Aretha Franklin y Stevie Wonder. La capital también celebrará numerosos eventos en recuerdo de la lucha por la igualdad, la historia afroamericana de Estados Unidos y el legado de Martin Luther King.

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/Nuevo/icono/Washington/elpten/20110818elpepirdv_6/Tes

La revolución satírica china

Una generación de artistas se sacude el miedo al debate político a la sombra de Ai Weiwei - Retratan con irreverencia a Mao y otros tópicos propagandísticos

ZIGOR ALDAMA - *Shanghái* - 16/08/2011



"Los artistas tenemos la obligación de guiar a la humanidad, y de gritar para salvar al hombre, que en China es prisionero. Estamos muriendo, y hay que detener esta matanza espiritual", explica con vehemencia el pintor chino Tian Mangzi (Shenyang, 1968) en su estudio. Un lugar en el que crea obras que se cuelan por los resquicios de la censura de su país, como la serie *El final de la civilización*, en la que Osama Bin Laden, Adolf Hitler, Sadam Husein, George W. Bush y el emperador Hirohito comparten plano con... Mao Zedong. Hasta hace no tanto, habitante exclusivo en términos artísticos de los ámbitos de la propaganda.

Pero, ya se sabe, las cosas siempre parecen estar cambiando (lentamente o a velocidad de crucero) en China. Y hay una nueva generación de artistas que, en la estela de Ai Weiwei, se sacude el miedo al debate político e integra sin complejos la figura de Mao en su obra. En la citada sucesión de dictadores de Tian Mangzi, el difuminado rostro de Mao, convertido casi en una placa de rayos X, vigila una marcha de guardias rojos durante la Revolución Cultural, la década ominosa del comunismo chino, en la que murieron unos 30 millones de personas. "No está permitido", reconoce Tian tras asegurarse de que sus respuestas se publicarán en un medio extranjero. "Pero mi conciencia me ha impulsado a plasmar los sentimientos que me provoca nuestro líder más reconocido. Creo que no fue un buen hombre".

"Tomar elementos de su figura, o del movimiento que lideró, es la vía que los artistas chinos tenemos de expresar nuestras ideas políticas y de crear un debate en la sociedad. Quien quiera criticar al Gobierno tiene que hacerlo mediante alegorías que no sean muy evidentes, aunque cada vez son más los que se atreven a plantar cara al sistema de forma contundente", explica otro artista, Liu Fei (Nanjing, 1964). Sus colegialas



calvas, armadas de labios carnosos y sonrisa malévolas han causado sensación en el extranjero y le han provocado algún quebradero de cabeza en China.

Pese al estallido de colores (siempre con aire pop) que proponen creadores como Qiu Shengxian, la página oficial del Partido Comunista Chino -que el mes pasado celebró el 90º aniversario de su fundación-, sin embargo, solo ofrece una interpretación monocroma de Mao. "Se ha demostrado que su contribución a la revolución supera ampliamente los errores que cometió", se puede leer. En el caso de los nuevos creadores, esos "errores" hallan a veces explicación en la guasa. Un tono que sirve para arremeter contra el capitalismo en que ha derivado la doctrina de su *Libro rojo*, un texto destinado ahora a turistas nostálgicos. Sun Zhe Zheng, por ejemplo, dota a Mao de una amplia sonrisa y hace que un personaje faltón con chupete se le suba a la chepa.

Con todo, conviene no engañarse: no todos los artistas se acercan desde la irreverencia a la figura del líder. Es el caso de A Lin (Shanghái, 1957), profesor de bellas artes en la prestigiosa Universidad de Tongji. En su obra, la silueta del líder está llena de color, y un dragón aparece sobre su rostro. "Simboliza la fuerza de un gran líder que no se puede comparar con ningún otro. Fue un magnífico estratega capaz de vencer a los invasores japoneses", explica su autor. Su misión pasa por reivindicar la valía de un hombre que, reconoce, "ha caído en el olvido" con el auge del siglo XXI. "Sobre todo para la juventud, que no ha vivido la revolución".

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/revolucion/satirica/china/elpten/20110816elpepirdv_3/Tes

Waldemar Bonsels (1880-1952)**La abeja más leída**

Patricio Pron

EN 2012 LA ABEJA Maya cumplirá cien años, pero es improbable que alguien lo celebre. Aunque el personaje goza aún de una gran popularidad, principalmente gracias a la serie de animación japonesa del mismo nombre que lo tenía como protagonista (Hiroshi Saito, 1975 y 1979), su creador ha caído en el olvido, y es muy probable que vaya a quedarse allí algún tiempo más, por buenas razones.

OBJETOS BRILLANTES. Waldemar Bonsels nació en Ahrensburg en 1880 y murió en Ambach am Starnberger See en 1952, tras una carrera literaria plagada de éxitos y unas envidiables cifras de ventas con más de seis ceros que lo convirtieron en uno de los autores alemanes más leídos de la década de 1920. En su transcurso, Bonsels publicó estudios de la naturaleza, textos sobre filosofía de la religión, varias novelas (algunas eróticas, y una policial: *Mortimer*, 1946), y crónicas de viaje como *Viaje a la India* (1916), que vendió medio millón de ejemplares. Su éxito de ventas queda opacado, sin embargo, ante los dos millones de ejemplares vendidos sólo en alemán de *La Abeja Maya* (1912) que dan cuenta de su popularidad entre el público lector, aunque no precisamente entre sus compañeros de oficio: Gottfried Benn lo llamó (con evidente ironía) "ese buen escritor popular alemán", Hans Brandenburg dijo de él que era "desesperadamente ambicioso", Hans Mayer lo definió como el autor de "lindezas idealistas" y Franz Blei lo comparó en su muy interesante *Das Grosse Bestiarium der moderne Literatur* (*El gran bestiario de la literatura moderna*, 1922) con un "galgo mugriento", y agregó: "La raza inglesa y muy movediza de galgos Bonsels produce sólo ejemplares masculinos pero con fuertes características femeninas, [posee] una atracción similar a la de la urraca por los objetos brillantes y [...] no suele llegar a vieja a causa de anemias severas". A pesar de esta última caracterización, Waldemar Bonsels sí vivió bastante: hasta los setenta y dos años de edad. En 1933 algunos de sus libros fueron incluidos en el listado de obras prohibidas por el nacionalsocialismo y quemados públicamente por su contenido erótico, situación que emparejó a Bonsels con sus colegas Walter Benjamin, Bertolt Brecht y Stefan Zweig, por nombrar sólo a algunos. Bonsels reaccionó de forma diferente a todos ellos, sin embargo: en vez de buscar refugio en el extranjero, permaneció en Alemania para demostrar que era en realidad perfectamente antisemita y no merecía ser marginado.

Como sólo tres de sus obras habían evitado las llamas (su *Viaje a la India*, *La Abeja Maya* y su continuación, *Himmelsvolk* [*El pueblo del cielo*, de 1915], Bonsels decidió profundizar en un estilo que el germanista Wilhelm Haefs denominó "una amalgama de biologismo crudo, darwinismo social y quimeras racistas y fantasías violentas excesivamente literarias", como forma de adecuarse a unos tiempos que quizás él mismo había contribuido a hacer llegar con su obra.



OPORTUNISMO SENSIBLE. Aun cuando todos estos elementos se encuentran presentes tanto en la propaganda nacionalsocialista como en la obra de Bonsels (por ejemplo, en la batalla entre avispones y abejas con la que concluye *La Abeja Maya*), sostener por esa razón que Bonsels fue un nazi no sería del todo acertado. Las conclusiones de unas jornadas dedicadas al autor recientemente en la Literaturhaus de Munich permiten pensar más bien en un oportunista particularmente sensible a los lugares comunes sobre la raza y el territorio (de los que la ideología nacionalsocialista estaba repleta) que poco a poco fue ajustando su retórica a la de la propaganda nazi.

El momento cumbre de esa aproximación tuvo lugar con la publicación de la novela *Der Grieche Dositos* (El griego Dositos, 1943), que Bonsels se encargó que llegase a las principales figuras de la élite nacionalsocialista y en cuyo prólogo podía leerse: "La enorme y violenta conmoción traída al mundo por Adolf Hitler no sólo sacudió al judaísmo, sino también a todo lo que de judaísmo adolece la iglesia cristiana. [La publicación de este libro] quizás tenga una consecuencia, y la traigo aquí a consideración. Esta consecuencia será el respaldo mundial al antisemitismo [...] y una visión liberada de la figura de Cristo, que no fue ningún judío sino un galileo".

No se trata tan sólo de que Bonsels haya adherido personalmente al nacionalsocialismo: toda su obra está impregnada de una concepción autoritaria del mundo. Si bien hasta el insecto más insignificante tiene un lugar y participa de una naturaleza que el autor glorifica, es palpable la añoranza de un estadio anterior de curiosidad e inocencia despreocupada en el contexto de la industrialización, la militarización de la vida cotidiana y, más tarde, los bombardeos a las ciudades alemanas, añoranza que en su obra es encarnada en una abeja que sale a ver mundo.

Al terminar la guerra, Bonsels fue sometido a un proceso de "desnazificación" y se le prohibió publicar en las zonas de ocupación británica y estadounidense, pero el autor se las arregló para burlar la prohibición, dando a la prensa de la zona de ocupación francesa una versión de *Dositos* despojada de elementos antisemitas. Sólo publicaría otros dos libros antes de morir, ninguno de los cuales alcanzaría el éxito de los anteriores. Las aventuras de *Maya*, la joven abeja inquieta y curiosa que es enviada por la reina de su colmena a buscar polen y en sus excursiones conoce a insectos como Willi el zángano, el saltamontes Flip, la araña Tecla, la mosca Puck y el abnegado escarabajo Kurt, entre otros, evocan en quienes fueron sus espectadores el recuerdo de un mensaje de tolerancia y paz entre las especies que algún día parece haber sido entendido de un modo por completo diferente: *La Abeja Maya* fue uno de los libros más leídos por los soldados alemanes en el frente durante la Segunda Guerra Mundial.

En combate

"¡EN EL NOMBRE del derecho eterno y en el nombre de la reina, defended el reino!" [se escuchó.] Entonces se elevó y llenó el aire un rugido como ningún otro grito de guerra que hubiera conmovido antes la ciudad. [...] Un joven oficial de las abejas no había podido esperar al final de la orden: quería ser el primero en atacar y fue el primero en morir. Ya un momento antes temblaba de deseo de luchar y estaba dispuesto para saltar, y cuando la primera palabra de la orden se escuchó sobre su cabeza, se lanzó directamente sobre el intruso más adelantado y su aguijón fino e infinitamente fuerte encontró su camino entre la cabeza y el anillo del pecho hasta el cuello de su oponente. Vio cómo la avispa se ovillaba con un grito furioso y parecía por un momento una bola amarilla y negra y brillante, pero entonces el aguijón terrible del depredador alcanzó al joven oficial en el corazón a través de los anillos del pecho, y éste, al morir, se vio a sí mismo y a su enemigo moribundo cayendo en una nube de los suyos. Su valiente muerte de soldado hundió en el corazón de todos la bienaventuranza salvaje de la disposición a morir, y el ataque de las abejas se volvió una desgracia terrible para los invasores".

(De *La Abeja Maya*)

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/la-abeja-mas-leida/cultural_586811_110819.html

Las mujeres en el siglo XXI

El nuevo rostro del sexismo



Ma. de los Ángeles González

HACE CUARENTA años, el movimiento feminista luchaba, entre otras cosas, por liberar a las mujeres de la moral sexual convencional que las condenaba a la represión o la impostación, si querían ser respetadas socialmente. El feminismo histórico condenó con tanta fuerza el limitado modelo de familia burguesa como la prostitución y el mercado del sexo, que promovía a la mujer como objeto de consumo, ofrecido para la satisfacción del varón. Hoy las mujeres activas sexualmente pueden aparecer al público como figuras positivas, como se vio, por ejemplo, con los personajes de la serie *Sex and the city*, que mantiene su éxito masivo por Internet. El mundo concreto y simbólico que encuentran las adolescentes de hoy es muy distinto al que enfrentaron sus madres. Esto podría llevar a pensar en el éxito de las reivindicaciones feministas, pero - como en la serie de televisión- no es oro todo lo que reluce, para empezar porque la multiplicación de las imágenes sexuales en los medios masivos dista mucho de poder considerarse liberadora. Para seguir, porque la libertad de un individuo no puede medirse en forma preponderante por su comportamiento sexual público ni privado. El camino hacia la igualdad de oportunidades y desarrollo es mucho más complejo.

LO NUEVO. El movimiento feminista ha dado lugar a una de las revoluciones pacíficas más importantes de Occidente. Luego de doscientos años de activismo, las feministas de la segunda ola, que lucharon -en los '60 y '70- por un nuevo lugar en la sociedad, la igualdad dentro de la familia, los derechos reproductivos, imaginaron que sus hijas llegarían más alto. La investigación de la inglesa Natasha Walter (1967) parte de la decepción de comprobar que esa meta parece haber concluido en el piso superior del shopping, inundado de juguetes rosados, vestidos y accesorios de princesa para niñas. Este es el nuevo lugar que parecen haber conquistado las mujeres. Parecen ser princesas de supermercado, aprisionadas en una imagen edulcorada y pasiva de la femineidad. Pero puede ser peor que eso; el documentado libro de Walter -con entrevistas y trabajo de campo, indagación de prensa, de estudios científicos y académicos, análisis de publicidad, test y experimentos sobre las relaciones sociales- sostiene una idea más pesimista: que Occidente atraviesa por una fase de fortalecimiento del sexismo, encubierto bajo la retórica de la libertad individual y amparado en discursos científicos y pseudocientíficos que legitiman las diferencias. La búsqueda de este tipo de argumentos ha coincidido, en la historia, con los períodos en que la mujer ganó algún terreno en la distribución del poder social.

MATEMÁTICAS Y CARNÉ DE CONDUCIR. En la última década se asiste a una nueva embestida del discurso científico, difundida a través de los medios, tendiente a probar las diferencias innatas entre hombres y mujeres. En 2005, el rector de la Universidad de Harvard, Lawrence Summers, desató una polémica al dictar una conferencia sobre la escasa representación femenina en las Facultades de Ciencia e Ingeniería. Argumentó que las mujeres "no se sentían cómodas en las carreras más duras porque, por naturaleza, su mundo giraba más en torno a la familia y las relaciones humanas", afirmando que no tienen facilidad para el pensamiento científico porque disponen de "menos capacidad innata". Ante una lluvia de protestas, la prensa recogió el guante buscando pruebas a su favor, llamando a Summers "el nuevo Galileo", acallado por el poder del feminismo y las voces políticamente correctas. La defensa de su posición se basó en tópicos que, con una débil, parcial y manipulada base estadística, se han convertido en lugar común: que las mujeres tienen mayor capacidad verbal y comunicativa, y los hombres más habilidad para el cálculo matemático y la manipulación mental de objetos tridimensionales. Por eso, además de aptos para algunas ciencias, serían mejores conductores, jugadores de ajedrez y de ciertos videojuegos. Las mujeres serían excelentes para la empatía, pero poco capaces de sistematizar, peores para el pensamiento lógico que para el intuitivo. Mucho sentimiento y poco razonamiento explicaría que los académicos de las áreas duras de las matemáticas sigan siendo en su mayoría hombres. Y que las mujeres abundan en carreras como la docencia, la enfermería, el trabajo social y las relaciones públicas, también peor remuneradas.

Estos mitos derivan de la divulgación reductora de experimentos basados en test y pruebas de diversos tipos, que, aunque no evidencien ninguna diferencia concluyente que pueda distinguir la inteligencia de hombres y mujeres, presentan una ligera diferencia en las áreas mencionadas. Buscando datos más amplios, Walter descubre que en los últimos años, de la enorme cantidad de estudios universitarios, se publican en mayor cantidad los que encuentran diferencias significativas que confirmen los roles tradicionales.

Otra diferenciación de moda es la vinculada al componente hormonal: el nivel de oxitocina explicaría una tendencia femenina más cooperativa y protectora, confirmando el rol de mujer cuidadora, así como el índice de testosterona causaría la mayor agresividad y competitividad del varón, haciéndolo más apto para el liderazgo. Todo confirma la aptitud femenina para el cuidado de los hijos y los ancianos, y las tareas solidarias. La difusión de estos mitos teñidos de ideología, y apuntalados por algunos libros de autoayuda, no alcanzan para explicar que la mayor parte de los pobres del mundo sigan siendo mujeres y niños, pero tampoco ayuda a superar el ya célebre "techo de cristal" que conspira contra sus logros.

AMAS DE CASA Y TAXISTAS DE LONDRES. Esta generación es la primera que ha tenido la posibilidad de observar el cerebro humano en acción, gracias a la tomografía por emisión de positrones y la resonancia magnética funcional, lo que incentivó la búsqueda de diferencias entre hombre y mujeres. Una de las conclusiones más repetidas es que las mujeres usan más el hemisferio izquierdo, que se ocupa del lenguaje y las emociones, y los hombres el derecho, que procesa el sentido espacial y los sistemas. Aun sin pruebas experimentales seguras, los medios han asumido que hay una asimetría en el tamaño de cada una de esas partes del cerebro, determinada por el sexo. Lo que sí es asimétrico es el consenso académico oficial con respecto a la variedad de evidencias científicas.

A su vez, la idea de que la mujer es capaz de realizar varias tareas a la vez y procesar los datos con más rapidez que un hombre, se atribuye al mayor volumen del cuerpo caloso, el tejido que conecta los dos hemisferios. Esa diferencia, aunque irrelevante estadísticamente, prestó base científica al viejo mito del "sexto sentido" y de la "intuición femenina", y ha servido para justificar incluso que un hombre no sea capaz de escuchar el llanto de un bebé mientras mira un partido de fútbol.

En 2000, la Academia de Ciencias de Estados Unidos publicó el resultado de un ingenioso experimento que comparaba las diferencias cerebrales entre los taxistas de Londres con hombres de cualquier otra profesión, comprobando en los primeros un mayor tamaño de una parte del cerebro, el hipocampo posterior. Para obtener la licencia de conductor de taxis en Londres debe rendirse una prueba muy exigente, que consiste en conocer exhaustivamente el mapa de la ciudad. Algunos pasan dos años estudiando antes de rendir el examen, con lo que entrenan su memoria espacial. Cuanto más tiempo lleva un taxista en la profesión, mayor desarrollo muestra su hipocampo: añadir datos suma materia gris. Un experimento similar se hizo con malabaristas, y esta vez se demostró que la zona del cerebro desarrollada por la actividad, volvía a reducirse

cuando se abandonaba la misma. De esto puede inferirse que las diferencias biológicas no tienen porqué ser innatas e inmodificables: cambian de acuerdo al uso.

Por distintos caminos se confirma que la motivación de conductas en la infancia afecta el desarrollo y la orientación de la inteligencia posterior. Otros experimentos relevados por Walter, no menos importantes, demuestran la variabilidad de los resultados en los test de inteligencia, de acuerdo a las expectativas que genera el marco en que se producen y al condicionamiento social. Aun dejando fuera las razones históricas y sociales que podrían explicar que los hombres se desempeñaran mejor en ciertas áreas que han incorporado naturalmente en la primera infancia, como también lo hicieron sus padres y abuelos, inciden condicionantes circunstanciales, a menudo invisibles. En test de competencias matemáticas, conducción de vehículos y videojuegos de acción, los resultados obtenidos por hombres y mujeres sólo se distanciaron a favor de los varones cuando antes de la prueba se les dijo que a las mujeres solía irles mal en este tipo de tareas. Parece que, también en esto, ellas cumplieron el mandato social de fracasar.



PRINCESA O MODELO PORNO. Un portavoz de Disney ofrecía a la prensa una explicación del éxito de la marca de juguetes Princesas Disney, en estos términos: "Creemos que para la gran mayoría de las niñas poner en práctica la fantasía de ser una princesa es un deseo innato. Les gusta disfrazarse, representar ese papel. Es un deseo genético que les guste el rosa y los castillos". Quienes producen y quienes compran estos juguetes son parte, casi sin saberlo, de la reproducción de ese esquema que supone que todas las mujeres sueñan con ser princesas o, en su versión más burguesa, esposas de quien las tratará como tales. El sueño medieval de la dama que espera al varón guerrero sigue vigente, reforzando anhelos narcisistas y aristocratizantes que, lejos de reforzar la imagen de poder (reina), alimentan la invalidez infantil decorativa de quien solo existe gracias a la admiración ajena (princesa).

Desde hace décadas, se conoce la importancia de los juguetes en la construcción de subjetividad y en el desarrollo de sus aptitudes. En los años '70, la partida parecía ganada, y padres y educadores intentaron superar prejuicios y mitos. Revisadas las premisas del sistema patriarcal de roles, resultó obvio que regalar al varón un mecano y a la niña una tabla de planchar, podía condicionar de algún modo sus elecciones futuras,

proporcionar confianza o inseguridad en una u otra esfera de la vida. Los educadores de hoy aparecen más permeados por la ideología que legitima las diferencias.

En los '90 se cuestionó el modelo de las muñecas Barbie porque tendía a fortalecer un estereotipo anglosajón e idealizado de belleza asociado al éxito. Sólo tres diseños de Barbie tuvieron voz propia -como si el tipo no correspondiera al de la "muñeca que habla" o callada se viera mejor. Sus intervenciones fueron: "Tengo una cita esta noche", "Adoro ser modelo" (1969) y "Qué aburridas son las matemáticas" (1992). Pero hay que admitir que Barbie se adaptó al avance de la mujer en la sociedad y lanzó la muñeca profesional, ejecutiva, astronauta y hasta presidente (en 1999, con un vestuario estilo Hillary Clinton). En esta década, su reinado en Europa fue quebrado por las muñecas Bratz, más sensuales y descaradas.

El informe de Walter llama la atención acerca de la notoria erotización en los juguetes y vestimenta para niñas muy pequeñas, llegando hasta la ropa interior con diseños y leyendas provocativas, ligeros y juegos que incluyen barra para practicar el "baile del caño". No se trata ya sólo de asociar la belleza al éxito, a esto se suma la necesidad de una actitud de ofrecimiento sexual explícito como único modelo positivo de mujer. Dicho crudamente, la prostitución está sustituyendo al cuento de hadas en la promesa de poder y felicidad. Y se ha llegado al punto en que parece normal que un sindicato de estudiantes convoque a una fiesta con striptease, prometiendo que "las chicas se desnudan y tú estás vestido", como un acto liberador. Walter registra cientos de ejemplos de este tipo de discriminación sexista.

Los estereotipos se reproducen con facilidad. Una cultura claustrofóbica que solo hace valer la explotación sexual produce reacciones conservadoras tanto o más reductivas, como la aparición de un nuevo tipo de chicas que, para diferenciarse del modelo hipererotizante, reivindican el retorno de la mujer al hogar y a la crianza de los niños. La investigadora registra un enorme número de mujeres que, en Inglaterra y Estados Unidos, dejan su trabajo o reducen las horas después de la maternidad. "Hacer bizcochos o striptease, ponerse tacones o limpiar la casa, debe pertenecer al ámbito de las decisiones individuales para cualquier mujer", sin que se imponga una u otra versión políticamente correcta sobre la forma que debe asumir la libertad y la identidad femeninas. En este momento, bajo una retórica de liberación, se enmascara una serie de imperativos -de un tipo o de otro- cada vez más restrictores y exigentes.

DISTRIBUCIÓN DE PODER. Si bien Walter observa con pesimismo la diferencia entre las primeras damas de los años '90, como Hillary Clinton y Cherie Booth, que continuaron con sus actividades profesionales mientras sus maridos gobernaban, y las más "tranquilizadoras" Sarah Brown y Michelle Obama, dedicadas al rol de esposas, el panorama en América del Sur es muy distinto. En los últimos años, Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff, han protagonizado no sólo un cambio histórico al acceder al sillón presidencial, sino que han salido airoso en más de un desafío que puso a prueba los mitos: o bien la debilidad e ineficacia de la mujer para gobernar, o el argumento de que eso sólo es posible bajo el precio de su masculinización. Es cierto que la prensa sigue reproduciendo estereotipos cuando se dedica a analizar el vestuario de Cristina, elogiándola cuando luce "sobria" o "discreta", atenta a su posible inestabilidad emocional cuando cambia el peinado. Pero hay que admitir que, aun con estos costos, la distribución de poder entre los sexos ha cambiado en forma sostenida a favor de las mujeres. Lo que no implica que deban aceptarse los comentarios sexistas como un precio inevitable, en ningún ámbito.

MUÑECAS VIVIENTES. EL REGRESO DEL SEXISMO, de Natasha Walter. Turner, 2010. Madrid, 328 págs. Distribuye Océano.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/el-nuevo-rostro-del-sexismo/cultural_586807_110819.html

Exposición de pinturas de Hermenegildo Sábat

La cara de nadie es la cara de todos



Jorge Abbondanza

EL MIÉRCOLES QUE VIENE a las 19:30 horas se abrirá en el Espacio Cultural Contemporáneo (Plaza Independencia 737) una exposición de pintura de Hermenegildo Sábat que se titula "Héroes de la dependencia". Nacido en Montevideo en 1933, pero radicado en Buenos Aires desde 1966, el artista es famoso por sus dibujos periodísticos, terreno en que se incluye El País Cultural. Incursiona desde hace décadas en la pintura, ha publicado varios libros y ha obtenido importantes reconocimientos internacionales hasta alcanzar un plano de indiscutible consagración. Hace 46 años, conocí a Sábat cuando ingresé a la redacción del diario El País y me encontré con ese individuo de actitud grave y voz profunda, que nunca dudaba al lanzar sus opiniones. Cerca de cumplirse medio siglo de aquel primer contacto, Menchi sigue siendo el mismo, con su talento confiado diariamente a la hoja de papel, su gesto ceñudo, su velada cordialidad, su palabra sonora, su humor subterráneo y su buena memoria. Desde este balcón montevideano, hojear asiduamente el matutino porteño Clarín es una manera de cruzar con él un saludo silencioso para detenerse en la melena que le dibuja a Cristina Kirchner o en los brazos abiertos con que Perón sigue saludando a sus huestes desde el siglo pasado.

Algunos lenguajes artísticos crecen igual que los terrenos aluvionales, donde la materia va depositándose lentamente y de paso enriquece el campo que la recibe. En la obra de Sábat han ido sedimentándose no solo la experiencia profesional o las lecciones que deja la vida, sino también su visión del mundo y de la fauna que lo puebla, de modo que a esta altura de su trayectoria esa visión se ha vuelto más perforadora y a la vez más ancha, como si a través de la pintura de hoy el trazo de sus antiguos dibujos hubiera echado raíces que multiplican su alcance representativo y las referencias que traslucen.

Porque los héroes de la dependencia que ahora retrata no son individuos con identidad personal, sino con rasgos genéricos que se funden en ellos como denominadores comunes, insinuando de cuántas maneras la

huella de la realidad y el paso de los años imponen a esos rostros un sello igualador, una mirada turbia o alucinada y un gesto a menudo agrio, en medio del desfile donde las escasas sonrisas compiten desventajosamente con las bocas contraídas o con algunos gritos, sombreados por el rastro de una decrepitud no solo externa. En las buscadas notas de fealdad y ocasional grotesco, en los indicios de una deformidad que Francis Bacon aprobaría muy complacido, hay reflejos de la observación penetrante, la sagacidad y la perversa distorsión facial que son los acentos de la caricatura, un género en el que Sábat se ha ejercitado victoriosamente durante décadas.

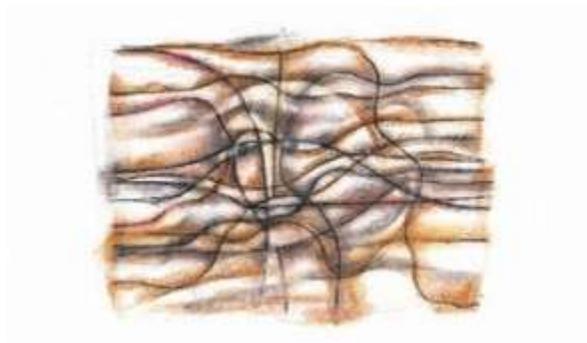
La suma de esa frecuentación se vuelca ahora en este friso dejando allí la impresión digital del artista, desembocando en otros encarnizamientos (a veces burlones, a veces malvados) sobre los cuales pesa la carga de intenciones que está implícita en el vocablo que define al género. La diferencia consiste en que estos héroes ya no encarnan a un ejemplar de la especie sino a muchos, son depositarios de caracteres compartidos y producto de esa superposición que opera como los trucos digitales donde numerosos semblantes se suceden velozmente sobre la misma silueta, hasta que el resultado final parece la mezcla de todos ellos. Aquí esa mezcla alude a los seres anónimos que pueden cruzarse en la calle o integrar una muchedumbre, acaso también a una casta dirigente en cuya fachada asoman otros rasgos interiores más descompuestos o quizás al ojo desencantado que se ha detenido sobre ese prójimo durante más tiempo del que cabe sobrellevar con piedad o con indulgencia.

Entonces, lo que el artista hace cantar aquí no es una voz sino todo un coro, y esa opción es similar a lo que ocurre cuando al impulso de un escritor no le basta con la medida de un cuento y tiene que expandirlo en el espacio de una novela, o cuando la necesidad de un compositor desborda el marco de una sonata para internarse en la clave mayor de una sinfonía. Porque esta muestra de Sábat tiene una fecundidad narrativa y por otro lado también tiene una complejidad sinfónica, al lograr un acuerdo para que todas sus voces (es decir, todas sus máscaras) canten a la vez.

En esa ojeada se cuele además la forma en que ha ido girando la mirada del pintor sobre sus congéneres, los estados de espíritu con que él mismo se sumergió durante buena parte de la vida en su tarea gráfica y las conclusiones que ha extraído de ella, cuando esa mirada finalmente trasciende el dato concreto -una celebridad popular, un mandatario, una figura histórica- para abrirse como si remontara un delta hasta desaguar en la cara de nadie, que es la cara de todos. Esa amplitud y esa diversidad atrapadas por Sábat en su catálogo de monstruos, deben leerse igual que placas radiográficas cuyo valor consiste en transparentar lo que va por dentro, desde la pesadumbre o la ferocidad hasta el abatimiento o el ridículo, pasando por muchas sensaciones regocijantes o sombrías. Son el corte transversal de la humanidad con la que se convive, que el artista obliga a comparecer despojada de toda ilusión embellecedora y casi todo perfil redentor.

El resultado que obtiene descansa en la maestría con que esgrime sus recursos manuales, una paleta de la que puede llover un tonalismo frío o que a veces puede estallar en un empaste de cromatismo brillante, siempre controlada por una búsqueda donde el color funciona igual que el altibajo de las emociones o el contraluz del sosiego y la violencia. A veces ese color está aplicado como líneas, manchas, barras o chorros de formidable energía, tan reveladores de la naturaleza de cada personaje que dejan de ser un medio técnico de lenguaje y se convierten en un fin donde se descifra su carácter. Los héroes de Sábat habilitan así un triple disfrute, el de ironizar junto con él sobre la dependencia que en tantos sentidos desmiente la celebración de los bicentenarios emancipadores, el de recorrer los virtuosismos de formulación y el de palpar por debajo de todo ello el filo múltiple con que los retratos se internan en la faz verdadera de los hombres y de la realidad. Nada menos. Este texto se publica en el libro-catálogo que acompaña a la muestra.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/la-cara-de-nadie-es-la-cara-de-todos/cultural_586813_110819.html

Poesía

Joumana Haddad

Soy el 6 de diciembre de 1970,
 soy la hora justa después del medio /día.
 soy los gritos de mi madre alumbrán- /dome
 y sus gritos alumbrándola.
 Soy los ojos de la familia sobre mí,
 las miradas del padre, del abuelo, de /las tías.
 Soy todas las perspectivas posibles;
 soy las cortinas corridas, las cortinas /tras las cortinas
 y las paredes detrás de esas.
 Soy las expectativas sobre mí, los sue- /ños malogrados.
 Soy ese agujero triste en los calcetines /de mi profesora.
 Aún me mira, como el reproche de /Abel a mi alma,
 mirándome para hablarme de la pobre-
 /za de ella y de mi impotencia,
 de la fatiga de mi paciencia y del te-
 /rror de su desesperación.
 Soy las tablas de multiplicar que aún /hoy no domino.
 Soy el dos que suma uno, siempre /uno.
 Soy la teoría de las líneas curvas, nun- /ca juntas,
 y soy sus aplicaciones.
 Soy los libros que leí de niña y que no /eran adecuados para mí
 (los cuales ahora escribo y aún no son adecuados para mí).
 Soy mi aburrimiento rápido, mi primer cigarrillo, mi atrasada obstinación,
 y las estaciones pasadas.
 Soy la nieta de la niña que fui;
 su falta de mi rabia,
 mis decepciones y mis triunfos,
 mis laberintos y mis lujurias,
 mis mentiras y mis guerras,
 mis cicatrices y mis virajes erróneos.
 Y soy
 mi resentimiento, mi epidemia,
 mi peligro,
 y mi fuga de la cobardía hacia algo /peor.
 Soy esperar sin saber la hora
 y sin entender el espacio.

Soy el silencio que he aprendido
 y el silencio que aún no domino.
 La soledad que me recorre el alma /como un insecto.
 Soy la nieta de la niña que fui:
 Mi carencia de su despreocupación in- /nata,
 de su perfección altruista.
 Soy el desastre del amor
 y ocurro.
 Soy las aguas espumosas de mi lujuria al llamarla lujuria;
 soy la serie de lenguas que irrigan su /espuma,
 y mi pintalabios anticipando su sed.
 Y soy también mis uñas: lo que tienen debajo y en lo que se hunden.
 Soy el recuerdo de sus heridas,
 el recuerdo de su furia,
 el recuerdo de su fragilidad,
 el recuerdo de su poder, más allá de la /evidencia,
 y soy los pedacitos de carne arranca - /dos de las espaldas
 de los hombres en cada momento de /éxtasis.
 Soy mis dientes
 y mis muslos delicados
 y mis deseos obscenos.
 Soy mis pecados y el modo en que me /reflejan.
 Y soy la amiga que me traicionó...
 Y le doy las gracias por ello.
 Soy mi médula espinal bramando una /oscuridad que me pertenece.
 Soy lo que me dicen que no diga
 ni sueñe
 ni piense
 ni ose
 ni tome.
 Soy lo que me dicen que no sea.
 Soy lo que oculto,
 lo que no quiero ocultar pero oculto.
 Soy "dime cuánto me quieres"
 y "no te creo".
 Soy la cabeza conectada al cuerpo, /desconectada del cuerpo.
 Soy mi muerte temprana -digo esto /sin dramatismo-
 y toda la devastación que dejaré de-
 /trás.
 Soy la locura y la ausencia que me /preceden
 y las cosas insignificantes, nimias y
 /reveladoras:
 sellos de correo, recortes de cartas,
 las notas bajo el cristal de la mesa,
 mis sonrisas en fotos antiguas.
 Soy el híbrido de los hombres que me /amaron y que yo no amé.
 Soy quienes amé y no me amaron,
 y quienes creyeron que les amaba
 y creí que no me amaban.
 Soy el híbrido del único hombre que /amo.
 Soy la novia cuya imagen lloró en la fotografía de su primera
 boda (pero solo la imagen).

Soy mis refracciones, mis derrotas, mis victorias vanas.
Soy las miradas que no me permití, las /palabras que no dije y los labios que no besé
y los caminos que no dejaré a mis es- /paldas:
todas las cosas estúpidas que no hice
todas las grandes cosas que todavía no /he hecho
todas las partidas de las que no he /vuelto.
Soy
mi hija a la que no tuve
y que tal vez tenga
y la mujer que seré.
Soy casi esa mujer
y soy casi el hombre
que no llegué a ser por completo
que no quiero llegar a ser
y que me salva de mí misma cada día.
Soy la mujer que no soy ahora mismo,
todas las cosas y la gente que fui ayer,
que seré mañana,
y que hacen
deshacen
rehacen
la que soy.

La autora

JOUMANA HADDAD (Beirut, 1970) es poeta, traductora y periodista. Dirige la sección cultural del diario An Nahar y la polémica revista Jasad. Ha sido traducida a varias lenguas. En castellano se conocieron Allí donde el río se incendia, 2005; Cuando me hice fruta, 2006; El retorno de Lilith, 2007; Espejos de las fugaces, 2010. Yo maté a Sherezade, 2011 es su primer libro de ensayo.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/poesia/cultural_586821_110819.html

Entrevista a Gonzalo Curbelo

"Todo lo demás es vanidad"

EL TUSSI Dematteis ha sido un personaje ineludible en la escena del rock uruguayo por más de veinte años, desde que empezara con la banda Guerrilla Urbana a principios de los noventa y luego pasara a liderar, hasta el día de hoy, a La Hermana Menor. Ha frecuentado también el periodismo cultural en varios medios -donde firma como Gonzalo Curbelo- y en Fuckyou tiger, que fue uno de los blogs más comentados en el Río de la Plata. Se sabe que tiene una discoteca increíblemente surtida. La Hermana Menor venía de ganar el premio Graffiti a mejor banda de rock alternativo unos días atrás por su disco Canarias. "El año pasado estábamos nominados a rock y rock alternativo al mismo tiempo -dice Curbelo-. No sé si lo de alternativo es algo que clasifica a bandas más orientadas a la guitarra o que tienen menos estribillos. A mí las etiquetas como indie o alternativo un poco me rompen. Ni siquiera me gusta mucho considerar a mi banda como una banda de rock. Creo que lo somos, pero todo eso me hace pensar en las cosas de una forma limitada. Me hace pensar en un tipo de concierto, un tipo de público, un tipo de mensaje".



receptores.

-¿No tenés un tipo de público, un tipo de mensaje, etc.?

-Debo tenerlo, pero no quiero tenerlo dentro de una categoría que no sea la que yo inventé.

-¿Sos consciente de la imagen que tenés en el ámbito?

-Tengo una cierta idea. Si uno tiene una actividad creativa, la diferencia entre lo que sos y lo que se percibe desde afuera se amplifica, porque tu propia imagen está separada de la gente que te conoce. Nunca fui una persona que le guste llamar mucho la atención, y pensar que hay gente que no me conoce y se puede hacer una ilusión de cómo soy, me molesta; sea una imagen positiva o negativa.

-¿Tenés idea acerca de cómo se conforma tu público?

-No sé, porque se ha ampliado bastante. En un principio era una cuestión muy endogámica. Nuestro público era la misma gente que veía fuera de los conciertos; gente más o menos universitaria, más o menos encasillable, pero hoy tenemos un público que sin ser masivo es muy superior a eso y no sé si son otras generaciones del mismo tipo de gente o es otro tipo de gente.

-¿Tocaste alguna vez especialmente para alguien?

-Nunca hice una serenata, pero siempre tocás para veinte personas. Podés tocar para veinte mil pero en realidad estás tocando para veinte. A uno lo que le interesa es una comunidad afectiva y crítica muy pequeña. Siempre se genera una persona más, que es el público en general, que es un monstruo de mil cabezas. Capaz que hay alguien que pueda disfrutar de tener multitudes atrás. Para mí la multitud es no más que un índice de aprobación, un método de hacer más viables los proyectos. Pero en términos humanos, tocás para veinte.

-Sos un adalid de la música no-populista, por así decirlo.

-Sí y no. Yo no hago música impopular. Hacemos canciones de armonías normales, de acordes mayores. De vez en cuando hacemos alguna excentricidad, pero no considero que La Hermana Menor sea una banda de vanguardia. Generalmente, las bandas que me han gustado han sido populares. Lo real es que la popularidad no dice nada sobre la calidad de la cosa. Uruguay ha tenido una tradición muy interesante de músicos muy

populares, desde Zitarrosa a Jaime Roos, que al mismo tiempo eran músicos complejos y muy bien logrados. No respeto el ser popular de por sí.

-La escena local ha cambiado mucho en los últimos veinte años.

-Pasaron cosas buenas y cosas malas, y lo curioso es que han venido por el mismo lado. Se han simplificado los procesos de elaboración y difusión de la música. Se ha producido una sobreoferta y una facilidad de acceso tan total que la música ha dejado de ser tan importante para el consumidor como en otra época. En términos de Walter Benjamin, la música ha perdido un montón de aura. En una sociedad capitalista, si le sacás el valor comercial a algo, pierde valor simbólico. Si pierde valor simbólico, pierde valor emotivo. Creo que la música ha perdido muchísimo, lo cual no quiere decir que no se haga música buena. También puede ser que sea una fase del posmodernismo o que se trate sólo de mi percepción, que estoy más viejo.

-¿Cómo te han afectado esos cambios a la hora de componer y presentar lo que hacés?

-Yo siempre hice música independientemente del éxito, de tener o no una banda. Tener una banda solidificada, como ahora, es tener un grupo de trabajo, y eso es bueno porque te presiona para seguir elaborando cosas; yo siempre fui muy displicente. Pero no me he sentido nunca estancado. He aprendido muchas cosas.

personajes.

-Tus letras siempre me parecieron sueños fugaces, vívidos. Hay algo que no sucedió o que está por suceder que le da una gravedad a lo que cantás.

-Vos hablabas de sueños y yo pensaba más en ensoñación. Me gusta mucho trabajar con imágenes incompletas. Siempre me gustó, en todos los aspectos del arte. No me gustan los mensajes unívocos. Yo no sabría contar una historia así, tipo la del Chueco Maciel. No hablo en términos de política, sino en términos narrativos. Compongo las letras a partir de lo que me sugiere la música. Generalmente trato de llegar a un verso y ver qué es lo que hay alrededor de eso. Una de mis primeras influencias fue la poesía surrealista. Yo no busco el contacto de los opuestos, pero me gusta ese fluir de tener una idea base y ver qué es lo que hay alrededor sin preguntar mucho por qué; después me daré cuenta, como esos mosaicos que de cerca no ves nada y cuando te alejás aparece la figura.

-Las mujeres de tus canciones hacen o dicen algo (por lo general no dicen ni hacen mucho) y se vuelven inolvidables.

-Alguna puede estar basada en alguien que conozco, pero no. Obviamente que escribo sobre cosas que siento, pero si alguien se pusiera a rastrear mi vida a través de las canciones, no entendería nada. Aunque si quisiera rastrear mi vida a través de lo que hago todos los días, probablemente tampoco entendería nada.

CANCIONES.

-¿Cuánto valorás tus canciones?

-El último disco lo he escuchado mucho por una particular fascinación con el trabajo de las guitarras de Marcelo Alfaro y Juan Sacco. Valoro lo que hace la banda realmente, y creo ser un compositor, vocalista y letrista medianamente original.

-Si alguien te dice que te admira o le gusta tu música, ¿cómo te sentís?

-Incómodo. Depende de qué personas, qué contexto, qué palabras. Por lo general la gente que le gusta la banda pero no me conoce suele tener una imagen de mí bastante hostil, arrogante. Soy un tipo tímido. Y acá se viene muy como a la defensiva. Gente que antes de decirte que les gusta lo que hacés, te advierte: mirá, no soy una groupie, no me voy a acostar contigo... No sé. Yo no me aproximo a la gente diciéndole lo que no le voy a hacer.

-¿Qué es lo que más te interesa de un artista?

-En el aspecto crítico, lo que distingue a un artista de otro. Pero al final del día, lo único que importa es si ese artista me emociona o no. De pronto agarrás al cantante de folclore más tradicional de la tierra, que está cantando la milonga más obvia que puede haber y a vos se te pone la piel de gallina y decís: ¿acá qué pasó? En el fondo, todo lo demás es vanidad.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/-todo-lo-demas-es-vanidad-/cultural_586815_110819.html

Libro de Plàcid García-Planas

Crónicas de guerra

Hugo Fontana

LAS IMÁGENES de Barack Obama junto a parte de su gabinete, presenciando en vivo y en directo el ataque de tropas estadounidenses a la casa donde guardaba sus flacos e irascibles huesos Osama Bin Laden, parecen haber inaugurado una nueva forma de testimoniar la guerra. Y de esas mismas imágenes podría desprenderse una serie de hipótesis, a cual de ellas más peregrina. Quizá, dentro de algunos años, el oficio de corresponsal en los frentes de batalla, aquella profesión de la que supieron vanagloriarse escritores del porte de Ernest Hemingway o John Steinbeck, ya no sea necesaria y acabe por desaparecer.

La guerra está siendo transmitida desde el lugar de los hechos y va cambiando de forma. Pero lo que no se modificará jamás es que al día siguiente vencidos y vencedores contarán sus bajas, y que detrás de la palabra "bajas" habrá hombres y mujeres víctimas de la peor estupidez humana.

VEINTE AÑOS. El periodista catalán Plàcid García-Planas (premio de periodismo de investigación Grupo Godó y Grup 62) nació en Sabadell en 1963. Columnista del diario barcelonés *La Vanguardia*, ha cubierto numerosos conflictos, entre ellos los desatados por bosnios, serbios, croatas, albaneses, montenegrinos, afganos, iraquíes, palestinos, judíos, libaneses, talibanes, inmigrantes indocumentados en Francia y caballeros de la alta costura en París, y todo ello en apenas los últimos veinte años. Tal como advirtiera Noam Chomsky, el signo de estos tiempos -y el Departamento de Estado- envuelve con eufemismos las batallas modernas pero ellas siguen tan activas como en la primera mitad del siglo XX o como en el resto de la Historia. Y aunque en sus crónicas García-Planas busque volver protagonistas a detalles en apariencia azarosos o insignificantes, la guerra es la guerra, un escenario donde solo sobrevive el más fuerte.

El presente libro se abre con un capítulo que recorre algunos de los sitios donde, a lo largo de su siniestro mandato, Hitler solía descansar, dictaminar, elaborar estrategias y a veces también ocultarse. En la actual Escuela Superior de Música y Teatro de Munich, donde ahora es frecuente escuchar esa música degenerada llamada jazz, se levantaba hace setenta años la sede central del Partido Nazi, donde el Führer preparó la invasión a los Sudetes, territorios checoslovacos de habla alemana. En Obersalzberg, lugar de espectacular belleza donde fue escrita la segunda parte de *Mi lucha*, ahora se levanta un hotel de lujo. Y en la explanada del que fuera el último búnker de Hitler ahora hay un parque y algunos bloques de apartamentos, vestigios de la deprimente arquitectura de la RDA. Por algunos de los senderos que lo cruzan, pueden verse conejos correteando encima de la habitación donde la esposa de Goebbels mandó asesinar con cianuro a sus seis hijos: Helga, Hilde, Helmut, Holde, Hedda y Heide, todos con "h", como el apellido del líder.

En una de las esquinas de Piazzale Loreto, en Milán, donde Benito Mussolini y su amada Claretta Petacci colgaron un día cabeza abajo víctimas de los partisanos, ahora un McDonald's ofrece sus hamburguesas Big Tasty con papas "vértigo".

Y donde antes flameaba una enorme bandera con su correspondiente esvástica, hoy Penélope Cruz intenta vender un perfume que lleva su nombre.

Simpson en el frente. García-Planas ha ido y venido anotando en una pequeña libreta hallazgos, frases, recuerdos, impresiones ("la mejor manera de escribir la guerra en una crónica es a través de la paradoja y del lirismo", ha confesado en una entrevista). No es Ryszard Kapuscinski: no tiene su estilo ni la caja en la que escribe (reseñas de prensa de unos cinco mil caracteres, transcritas seguramente sin mayor edición) le permitiría acercarse al aplomo y al brillo del notable periodista polaco. Pero el libro se lee con interés, a veces con asombro, otras con resignación, anécdota tras anécdota.

Un judío ortodoxo se convierte al islamismo tras visitar con entusiasmo algunas páginas de Internet. Vecinos de diferente origen étnico, que vivieron durante décadas en el mismo barrio o ciudad (Belgrado, Kosovo, Sarajevo, Krajina, Vukovar), se despiertan una mañana transformados en enemigos irreconciliables y se destrozan entre ellos. En el Beirut que supo ser próspero en algún cercano tiempo, drusos, cristianos

maronitas, musulmanes suníes y chiíes observan atónitos cómo la ciudad que tanto amaron se convierte en un escenario donde cruzan sus devastadores misiles integrantes del Hezbollah apoyados por Irán y soldados del ejército israelí desde sus helicópteros Made in USA. Y entre todo ello, alguien, en una habitación aún impoluta, escucha un concierto de Brahms o los fraseos de un bolero empalagoso y triste.

Cabe preguntarse qué sentido tiene saber que el primer suicida palestino que hizo estallar una bomba en un asentamiento israelí en 2002 llevaba puesta una camiseta del Real Madrid. O que el segundo muchacho que lo hizo llevaba una con los colores del Barcelona. O saber que el cronista encontró el envoltorio plateado de un preservativo entre una docena de oxidados tanques soviéticos, en pleno Kandahar, la capital religiosa de los talibán. O que una tanqueta conducida por el soldado Méndez en el frente kuwaití lleva el nombre de Bart Simpson pintado en uno de sus flancos. Acaso sean noticias irrelevantes las que este volumen nos acerca, pero, de algún incierto modo, revelan que detrás de las barbaridades de una guerra revisten seres humanos con una vida conectada con algunos íconos o conductas de la más sencilla cotidianidad.

JAZZ EN EL DESPACHO DE HITLER. OTRA FORMA DE VER LAS GUERRAS, de Plàcid García-Planas, Península, 2010. Barcelona, 277 págs. Distribuye Océano.

París sin fiesta

EN OCTUBRE de 2005 dos adolescentes franceses de origen magrebí morían electrocutados al intentar huir de una persecución policial. El presidente Jaques Chirac, temiendo una descontrolada revuelta popular, declaró de inmediato el estado de emergencia. Los protagonistas de esa masiva rebelión, que ganaron las calles de París, incendiaron más de diez mil automóviles y fueron brutalmente reprimidos; habían sido, según García-Planas, tildados de "chusma" por el entonces ministro del Interior, un individuo de ascendencia húngara, "bajito como Napoleón, (que) mueve mucho las piernas y desprende una voz serena", y que respondía al sobrenombre de Sarko. Diecisiete meses después de haber comandado y arengado desde su despacho a la policía parisina, Nicolas Sarkozy, Sarko, "arrasaba en las urnas y se convertía en presidente de Francia".

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/cronicas-de-guerra/cultural_586810_110819.html

La Universidad de la República

Fundación, crisis y cambios



Rafael Rey

MEDIO SIGLO ATRÁS, con los ecos de la aprobación de la Ley Orgánica de 1958 todavía resonando, Juan Oddone y Blanca París de Oddone, conscientes de la deuda historiográfica que comenzaban a saldar, y motivados por el "ajuste inevitable" que debía llevarse a cabo entre el pasado y el presente de la Universidad de la República, emprendieron el desafío de escribir sobre el derrotero institucional de la principal casa de estudios del Uruguay.

La investigación, pionera en la historiografía nacional, dio a luz cuatro volúmenes. "La Universidad no creció de espaldas al país", afirmaban entonces los autores, por lo que "la comprensión del Uruguay moderno no podrá por lo tanto desconocer su decisiva gravitación". Ahora, la reedición del primer volumen de este trabajo (La Universidad Vieja. 1849-1885), refuerza esta afirmación.

DESALOJO. La Universidad de la República nació de una expropiación. El 29 de enero de 1849, autoridades del Gobierno de la Defensa y efectivos del orden público, se hicieron presentes en las instalaciones de la Casa de los Ejercicios para desalojar a los integrantes de la Compañía de Jesús, que habían adquirido el local con la finalidad de ampliar el Colegio Oriental de Humanidades, que funcionaba en Montevideo desde 1843.

Armados con palos y puñales, curas y estudiantes ensayaron una resistencia, pero fueron "desalojados estrepitosamente", según cuentan las crónicas de la época, sobre una escena que "presentó todo el aspecto de una revolución".

Dos años antes, el "activo proselitismo" educativo de los jesuitas había llevado al presidente del Gobierno de la Defensa, Joaquín Suárez, a decretar la instalación de un Instituto de Instrucción Pública, "reclamando para el Estado la dirección absoluta de la enseñanza".

Con el nuevo local en manos del gobierno, la casa de estudios (cuya instalación había decretado el ex presidente Manuel Oribe once años antes, a instancias de los proyectos legislativos de Dámaso Antonio Larrañaga), estaba a un paso de volverse realidad.

El 14 de julio de 1849, inspirado en las leyes promulgadas por Oribe en 1838, Suárez decretó al fin la inauguración e instalación de la Universidad de la República. Cuatro días después, un acto público oficializó el decreto.

NACIMIENTO Y CRISIS. Tras un efímero impulso inicial, en el que se establecieron el reglamento orgánico y los planes de estudio, la Universidad de la República ingresó en un período de crisis institucional y política, que comprometió su supervivencia.

El reglamento de 1849, más cerca del modelo napoleónico que de la influencia colonial y católica de la Universidad de Salamanca, establecía "el monopolio estatal de la educación", abarcando los tres niveles de enseñanza, constituyendo la enseñanza secundaria y terciaria "el verdadero armazón institucional".

Los estudios preparatorios tenían Latín, Filosofía y Matemáticas como asignaturas básicas, mientras las Facultades de Ciencias Naturales, Medicina, Jurisprudencia y de Teología conformaban el plan para la enseñanza terciaria.

Pero antes de cumplir un lustro, la Universidad apenas si podía mantenerse en pie. Los estudios secundarios no habían sido ampliados, y las dos únicas Facultades que llegaron a instalarse (Jurisprudencia y Teología), lo hicieron sin cubrir la totalidad de las asignaturas previstas. La población estudiantil era escasa y eran frecuentes las renunciaciones de los catedráticos, a lo que se sumaba la indiferencia presupuestal de las autoridades gubernamentales.

El 18 de julio de 1859 el Rector Manuel Herrera y Obes, en mensaje dirigido a la Sala de Doctores (antecedente de la Asamblea General del Claustro), con motivo de la conclusión de su mandato y del primer decenio de la Universidad, señalaba que "tal como hoy existe, la Universidad apenas conserva el nombre, y no hace más que prestar fuerza y medios para su propia destrucción". La situación no habría de modificarse en los años siguientes.

LIBERALISMO. Mientras la reforma del Reglamento orgánico continuaba tan discutida como postergada, asuntos como el reconocimiento de los estudios secundarios cursados en instituciones privadas, y la libertad de estudios, "la doctrina jurídica de la Universidad de la República en los años setenta", fueron marcando el comienzo del "derrotero liberal" de una institución con una incidencia y protagonismos políticos cada vez mayores. La influencia del jurista Carlos de Castro desde la cátedra de Economía Política instalada a instancias suyas en 1861, había sido determinante para ello. De Castro era un "típico discípulo del economismo italiano ultraliberal".

Para 1876, el principio de la libertad de estudios era "abrazado con calor" por la Universidad. Un año después, en enero de 1877, el Gobierno la decretaba, al tiempo que quitaba la enseñanza secundaria de la órbita de la Universidad de la República.

Ese mismo año se creó la Facultad de Medicina, iniciativa surgida en los inicios de la Universidad. Sus "bien modestos" comienzos, según dijo Eduardo Acevedo, estuvieron signados por la falta de recursos, profesores y alumnos. Además, eran comunes los conflictos con la Junta de Higiene Pública, que no reconocía como válido el título que se otorgaba. Los propios legisladores ponían en cuestión la existencia de la Facultad, y sugerían destinar su presupuesto para enviar a los estudiantes a continuar sus estudios en universidades de Medicina europeas.

EL FIN DE LA UNIVERSIDAD VIEJA. La impronta positivista de Alfredo Vázquez Acevedo, elegido Rector en 1880, marcó un punto de inflexión en la historia de la Universidad de la República. Pero salvo una reforma al programa de filosofía y un estricto control de la disciplina interna, poco puede destacarse de su primer rectorado.

Si bien existieron discrepancias con el gobierno del General Máximo Santos en relación al alcance de la libertad de estudios, el Poder Ejecutivo, en reglas generales, evitó entrometerse en los asuntos universitarios. Todo lo contrario habría de ocurrir durante el rectorado de José Pedro Ramírez, iniciado en 1882. Éste se caracterizó por un duro enfrentamiento con el gobierno, que se abocó decididamente a la tarea de eliminar la autonomía y la independencia de la Universidad de la República. "Para la Universidad", afirmaba Ramírez en respuesta a un proyecto que establecía una suerte de tutela de la institución, "es dogma indiscutible que todo lo que tiende a subordinarla a una inmediata dependencia del Poder Ejecutivo, concurre eficazmente a su



anulamiento y su atraso". La iniciativa de Santos no prosperó entonces, pero el Poder Ejecutivo mantuvo en pie su política de intromisión. El 15 de octubre de 1884, decretó la intervención de la Universidad de la República, separando de sus cargos al Rector y a gran parte del cuerpo docente.

Vázquez Acevedo, afín a las reformas propuestas por Santos, asumió de nuevo como Rector, poniendo así fin a la "crisis epilogal" de la Universidad Vieja. La Ley Orgánica de 1885, marcaría el comienzo de una nueva etapa.

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. Tomo I, de Juan Oddone y Blanca París. 1849-1885. UDELAR, 2010. Montevideo. 476 págs.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/fundacion-crisis-y-cambios/cultural_586814_110819.html

Investigan en la UNAM relación de estrógenos con cáncer pulmonar en mujeres



• *Estas hormonas favorecen la producción de las quimiocinas, que hacen que un tumor canceroso sea más agresivo*

Los estrógenos (hormonas sexuales femeninas) desempeñan un papel importante en el desarrollo del cáncer pulmonar en mujeres. A esta conclusión llegaron Vianey Rodríguez Lara, maestra en Ciencias, que realiza un proyecto de investigación en el Departamento de Biología Celular y Tisular de la Facultad de Medicina (FM) de la UNAM, y quien lo dirige, Teresa Fortoul.

Se conocía que esas hormonas protegían a las mujeres de diferentes patologías; sin embargo, en el caso del cáncer pulmonar, se ha sugerido que favorecen su desarrollo.

“No se ha reportado que los estrógenos por sí solos ocasionen ese tipo de neoplasia; constituyen un factor de riesgo importante, pero se requieren otros elementos, como algunas alteraciones genéticas”, dijo Rodríguez Lara, quien busca obtener su doctorado en Ciencias Biológicas con este trabajo.

Al respecto, Teresa Fortoul explicó que “el ambiente donde se desarrolla un cáncer puede ser modulado por los estrógenos, y aquí entran en juego las quimiocinas, moléculas que modifican el “nido” donde las células enfermas pueden crecer”.

Rodríguez Lara encontró que los estrógenos favorecen la producción de las quimiocinas, que hacen que un tumor sea más agresivo. Ello significa que las mujeres tienen un factor extra que vuelve más difícil el tratamiento y la respuesta. Ahora bien, se conoce poco del mecanismo mediante el que las hormonas sexuales femeninas participan en el proceso.

Inhibición

“Es fundamental conocer de qué modo participan los estrógenos, para saber si es necesario inhibirlos como parte del tratamiento contra ese padecimiento y, también, para ver si la terapia de reemplazo hormonal podría favorecer el curso del proceso neoplásico en los pulmones”, indicó Rodríguez.

Hasta ahora, las investigadoras han encontrado que las hormonas femeninas favorecen la expresión de las quimiocinas en el microambiente del tumor, lo que facilita que las células neoplásicas proliferen, migren a otros sitios y hagan metástasis.

Las quimiocinas son moléculas que normalmente ayudan a las células del sistema inmune a migrar a sitios donde hay una infección, para que puedan llevar a cabo su “trabajo de limpieza”.

Sin embargo, si las pertenecientes a un tumor expresan esas moléculas las utilizan para trasladarse a donde hay más quimiocinas; de esta manera, es favorecida la metástasis.

Finalmente, Fortoul indicó que “actualmente hombres y mujeres reciben el mismo tratamiento, pero en el futuro se buscaría planear uno diferente para ellas”.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_484.html

Un invento argentino facilita el parto

Fue creado y desarrollado por un mecánico; ya se utilizó con éxito en once nacimientos

Por **Sebastian Rios** | LA NACION

—
_Javier Schwartzman. Foto: Patricio Pidal / AFV

Todo comenzó con una apuesta en un asado. Jorge Odón, mecánico e inventor con varias patentes en su haber, le apostó a su amigo Carlos Modena que era capaz de sacar un corcho del interior de una botella vacía valiéndose de una bolsita. El truco es un clásico que, bien realizado, es infalible, por lo que Odón ganó la apuesta.

Pero esa misma noche, mientras dormía, lo sobresaltó una idea. Despertó a su mujer y le dijo: "Viste lo del corchito, sirve para facilitar el parto". Su mujer se dio media vuelta y siguió durmiendo.

Desde entonces pasaron 5 años, en los que el dispositivo para facilitar el parto, que inventó basándose en los principios que permiten sacar el corcho de la botella, cosechó numerosos premios. Como el de la convocatoria Saving Lives at Birth: a Grand Challenge for Development, organizada, entre otros, por la Fundación Bill y Melinda Gates, en busca de inventos que prevengan muertes durante el parto, y el del I Foro Mundial de Innovación Médica, realizado en Tailandia, donde fue elegido uno de los 10 inventos más sobresalientes.

Pero quizá lo más importante es que el dispositivo Odón ya ha sido probado con éxito en 11 partos, como parte de un protocolo de investigación que lleva adelante el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Cemic, con el apoyo del Departamento de Salud Reproductiva de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

"Es un dispositivo pensado para facilitar el parto durante el llamado período expulsivo prolongado, que es cuando la mujer tiene la máxima dilatación, está pujando, pero el parto no se produce", explica el doctor Hugo Krupitzi, uno de los investigadores principales del proyecto, que recuerda que la prolongación del período expulsivo se asocia con riesgos para la madre y su hijo.

"La ventaja es que es un dispositivo de bajo costo y fácil de implementar", agrega el doctor Angel Fiorillo, jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia del Cemic. "Puede ser utilizado en lugares donde no hay formas de solucionar esa situación, como en el Africa subsahariana, donde no se puede hacer una cesárea ni emplear fórceps. O en sitios donde sí se pueden emplear esos métodos, donde utilizado como primera opción podría ayudar a reducir la tasa de cesáreas", completa otros de los investigadores principales del proyecto, el doctor Javier Schwartzman.

Otros potenciales beneficios del uso del dispositivo Odón es disminuir el riesgo de infecciones perinatales, como la transmisión madre-hijo del VIH, y el riesgo de hemorragias posparto. Pero eso deberá ser demostrado por el programa de estudios clínicos, que comenzó en marzo de este año.



Una botella en un maletín

Pero volvamos a los días posteriores al asado germinal. "Lo llamé a Carlos [Modena] para decirle que lo del corchito servía para facilitar el parto. Me cortó; creía que lo estaba cargando", dice Odón. A los pocos días, insistió y logró sumarlo al proyecto.

Odón desarrolló entonces un primer prototipo del dispositivo, que consistía en dos bolsitas que, introducidas en el útero materno, permitirían sacar al bebe, y comenzaron a probarlo en un útero de vidrio creado para tal efecto. "El paso siguiente, antes de patentarlo, fue hacer una investigación internacional para ver si no existía algo parecido", cuenta Modena.

Con el dispositivo patentado, Odón y Modena les recomendaron acudir al doctor Enrique Gadow, ex jefe de Obstetricia y Ginecología del Cemic -que actualmente preside su comisión directiva-, y que los derivó a la oficina de Schwartzman.

Y hacía allí fueron. "Al principio, parecía una cargada -recuerda Schwartzman-, porque sin mediar palabra abren un maletín y sacan una botella con un corcho adentro. Me dicen: «Doctor, trate de sacar el corcho». Yo les digo que no sé cómo, y me hacen la demostración. Cuando el corcho sale, es algo inquietante..."

Los investigadores del Cemic se sumaron al proyecto, proponiendo incluso cambios, como reemplazar las dos bolsas que debían envolver todo el cuerpo del bebe por una sola, para envolverle la cabeza. Llegado ese punto, había que superar un escollo: encontrar un modelo de útero con mayor peso científico que el que venían usando hasta entonces, que permitiera validar el dispositivo para así pasar a su prueba en seres humanos.

De visita en Buenos Aires se encontraba Mario Merialdi, de la OMS. Gadow hizo el puente para que Odón fuera a mostrarle el dispositivo. "Iban a ser 10 minutos, pero terminamos hablando una hora", dice Odón. Merialdi gestionó a través de la OMS la visita del equipo de investigadores a la Universidad Des Moines, en Iowa, Estados Unidos, que posee los mejores simuladores de parto del mundo.

El camino recorrido por el dispositivo Odón luego de la visita a Des Moines puede resumirse de la siguiente forma: la prueba en los simuladores de parto fue exitosa, por lo que se dio por concluida la fase de investigación preclínica; la presentación del dispositivo en encuentros científicos como los mencionados despertó gran entusiasmo (y premios); en marzo, comenzaron las pruebas en seres humanos.

Mariana Macchiarola, de 33 años, fue la paciente número 5 en la que se probó el dispositivo. "Yo ya había sido madre, y mi primera experiencia había sido muy dolorosa: me habían hecho episiotomía y no pude disfrutar del momento del parto -cuenta Mariana-. Cuando nos propusieron participar del estudio, me miré entonces con mi marido y dijimos: «Vamos». Si una no está dispuesta a probar estas cosas, la tecnología no avanza."

Su única inquietud previa, según recuerda, era si, al colocar la manga en la cabeza del bebe, no se ahogaba. Schwartzman responde: "Dentro del útero, el bebe no respira. La primera respiración ocurre cuando sale el tórax y, para ese entonces, el dispositivo ya ha sido retirado".

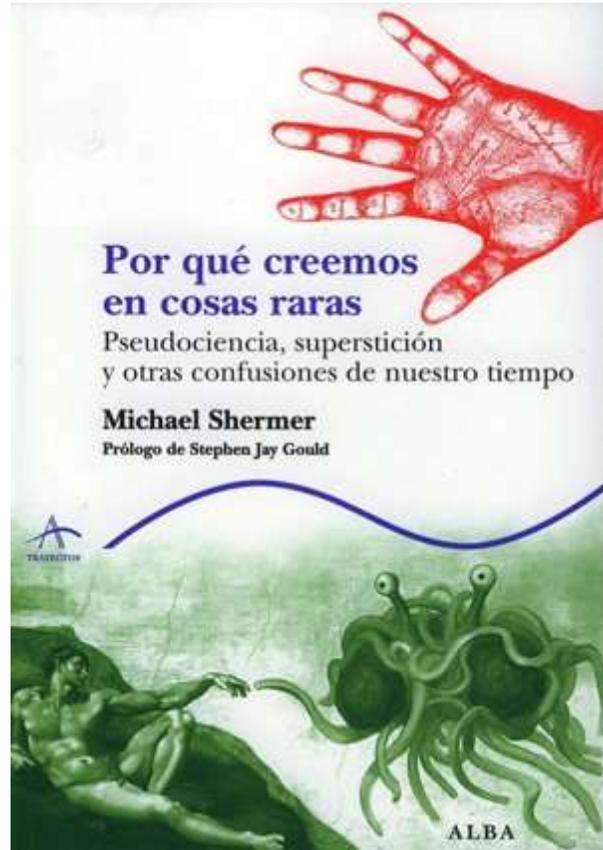
"León nació el 18 de abril; salió perfecto y no sentí nada de dolor", asegura Mariana. Ya son 11 los partos realizados con el dispositivo en esta primera etapa de investigación que, una vez concluida, dará paso a la segunda etapa, en la que el dispositivo será probado en un número mayor de pacientes, aquí y en Sudáfrica. La tercera etapa será un amplio estudio internacional.

Si todo sale bien, estima Krupitzi, "el dispositivo podría estar disponible en entre 3 y 5 años".

http://www.lanacion.com.ar/1399529-un-invento-argentino-facilita-el-parto?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

‘Por qué creemos en cosas raras’ de Michael Shermer

Posted: 22 Aug 2011 08:24 AM PDT



Con la visita del Papa a España todavía reciente, la lectura de este libro, **Por qué creemos en cosas raras**, se vuelve más pertinente que nunca. Sobre todo porque el autor, **Michael Shermer**, no se limita a hacer un recorrido sobre las creencias humanas y sus posibles raíces psicológicas, sociológicas y antropológicas, sino, ante todo, porque Shermer dedica un capítulo completo a explicar **por qué hay personas tan inteligentes que creen en cosas tan estúpidas**.

No son difíciles de localizar. En España, incluso, hay canales de televisión monopolizados por esa clase de personas. Son individuos generalmente universitarios, de una profunda cultura (aunque a menudo sea humanística y no científica), de gran oratoria, de buena cuna... en fin, **personas que podrían ser algo así como paradigmas de la razón y el pensamiento**. Y, sin embargo, ponen en evidencia unas lagunas tan profundas en su creencias que recuerdan a los pobres e ignorantes de las islas del Pacífico sur que fueron víctimas de los cultos Cargo.

La secta de culto de los extraterrestres **Puerta del Cielo**, que protagonizó un suicidio en masa el 27 de marzo de 1997, también estaba compuesta por algunas cabezas muy inteligentes y cultas. Pero, de nuevo, creían en cosas estúpidas y nocivas. **Hasta el punto de que entregaron su vida por ello**.

Así pues, libros como el que presenta Shermer no sólo son pertinentes, **sino necesarios para eliminar de una vez la brecha que separa a la gente culta con creencias racionales y la gente culta con creencias irracionales**. Por qué creemos en cosas raras es un análisis científico de la psicología que hay detrás de los sistemas de creencias, considerando en particular cómo es posible que la gente se contagie tan fácilmente de



las ideas estúpidas de los demás, aunque no haya pruebas, aunque se violen las leyes naturales, aunque se pisoteen las más elementales reglas de la epistemología.

Sin embargo, el combate es difícil, porque como el mismo Shermer arguye, la gente lista cree en cosas raras *porque está entrenada en defender creencias a las que ha llegado por razones poco inteligentes.*

Michael Shermer es algo así como un mediático del escepticismo. Fue el fundador de la *Skeptic Society* y de la revista *Skeptic*. También ha producido series de documentales sobre escepticismo, con gran éxito de audiencia en los EEUU, y como no, ha publicado varios libros sobre temática escéptica. Así que si queréis tener un primer contacto con el escepticismo, así como un aviso sobre el peligro que entraña el creer en cosas raras, no os perdáis la lectura de este

Por qué creemos en cosas raras.

Editorial Alba

519 páginas

<http://www.papelenblanco.com/divulgacion/por-que-creemos-en-cosas-raras-de-michael-shermer>

‘Cuestión de sexos’ de Cordelia Fine: ni las mujeres son de Venus ni los hombres de Marte

Posted: 21 Aug 2011 04:41 AM PDT



Me gusta la autora de **Cuestión de sexos**. Sí, creo que me gusta en todos los sentidos: cómo escribe, cómo razona, cómo piensa, cómo bromea... incluso su voz ligeramente temblorosa y su pose a lo Jodie Foster en la película *Contact*. Me gusta como me gusta Natalie Angier o Bill Bryson.

Pero sobre todo me gusta porque su libro, **Cuestión de sexos**, habla acerca de la discriminación de la mujer. Bien, seamos justos: los libros sobre la discriminación de la mujer no suelen atraerme: la mayoría focalizan sus esfuerzos en lugares comunes muy poco fructíferos (en el mejor de los casos) o en cuestiones sensacionalistas y mal interpretadas (en el peor), como por ejemplo **la cifra anual de mujeres muertas a manos de sus cónyuges** (podéis profundizar en este tema tabú en el análisis que llevé a cabo en El miedo infundado al terrorismo, los accidentes de tráfico, la violencia de género y otros hechos matemáticamente improbables).

Pero Fine es diferente. Fine, incluso, dedica buena parte de su libro a poner en evidencia a Louanne Brizedine, autora de **El cerebro femenino**, por presentar torticeramente la investigación neurocientífica sobre la mujer (Brizedinne no sólo me cae mal y se disfraza de mujer intelectualoide, modernilla y gafapasta, sino que **miente flagrantemente en sus libros**, tal y como ha sido demostrado en revisiones de su bibliografía). Es decir, Fine no sacraliza a las mujeres ni tampoco a las feministas, por muy científicas que sean. **Fine ataca a todos**.

Porque Fine no persigue adherirse al colectivo femenino (“somos las mejores, chicas, a por ellos”), ni tampoco odia a los hombres, ni mucho menos aspira a convertirse en adalid de una rebelión sexual. **Fine sencillamente quiere que hombres y mujeres sean equivalentes a nivel social**. Y para ello no duda en tocar lo intocable.

Por ejemplo, la idea arraigada de que hombres y mujeres somos radicalmente distintos, sobre todo a rebufo de las investigaciones recientes en neurociencias: que las mujeres tienen un sexto sentido, más empatía, más vocabulario y demás. Y que los hombres son más tochos, más autistas, más violentos, más habilidosos con las matemáticas y demás. Esa separación, esa especialización, esa idea de que la mujer es tierna y el hombre es primitivo, no sólo carece de pruebas experimentales sino que **resulta tremendamente negativa para la igualdad social de la mujer**.

Fine presenta quintales de experimentos realizados a lo largo del mundo sobre cómo hombres y mujeres acaban respondiendo esencialmente igual a diferentes pruebas si éstas se presentan sin la idea subyacente de

que unos resultados son más propios de un sexo y otros, de otro. Podéis leer algunas partes de este material en mis artículos ¿De verdad que existe el sexto sentido femenino? o ¿De verdad que las mujeres son más incompetentes en matemáticas que los hombres?

Fine, además, **destila una prosa envidiable**, jalonada de ironía, juegos de palabras y, sobre todo, coherencia. Fine sabe lo que dice, y está documentada hasta límites mareantes. Además, Fine es una mujer valiente, siguiendo la línea de pensamiento del ilusionista **James Randi**, que le encanta satirizar a las autoridades con título universitario: dice que, una vez que has obtenido el título, hay dos cosas que te resultan casi imposibles de decir: “No sé” y “Estaba equivocado”. Fine demuestra que muchos biólogos evolucionistas estaban equivocados, como **Baron-Cohen**, y que su equivocación no hace más que perpetuar la diferencia entre hombres y mujeres.

En definitiva, *Cuestión de sexos* es un libro imprescindible para los que de verdad os preocupe la discriminación sexual y **busquéis soluciones reales y efectivas** (y no la chorrada de decir vosotr@s, queridos y queridas o taxista y taxisto; como ya os expliqué en mi artículo La rueda del eufemismo).

Por si os queréis enamorar definitivamente de **Cordelia Fine**, os dejo a continuación su conferencia en *La Ciudad de las Ideas 2009*:

Roca Editorial

Colección Divulgación

ISBN: 978-84-9918-241-4

400 páginas

<http://www.papelenblanco.com/divulgacion/cuestion-de-sexos-de-cordelia-fine-ni-las-mujeres-son-de-venus-ni-los-hombres-de-marte>

Adopta la UNAM cultura del consumo responsable



- *La Universidad adquirirá productos amigables con el ambiente, desde papelería hasta vehículos de transporte*
- *Se busca demostrar que es posible modificar hábitos de compra y así aminorar el daño progresivo que los humanos provocamos en el ambiente*
- *Al sustituir 50 por ciento de papel bond que se usa en CU por hojas recicladas, se evitará el derribo de 10 mil árboles y el desperdicio de cuatro mil 102 metros cúbicos de agua*

Con el desarrollo de la sociedad de consumo aumentan los índices de contaminación ambiental, pues el que un solo producto llegue al mercado significa que antes se talaron infinidad de árboles, se extrajeron cientos de barriles de crudo, se quemaron grandes cantidades de hidrocarburos o se vertieron sustancias tóxicas a ríos y mares, entre muchas otras prácticas nocivas.

El daño que causamos al planeta se ha agravado con el paso de los siglos, de manera exponencial, pues si antes un hombre medieval producía un kilogramo de desechos anualmente, hoy, el mexicano promedio genera uno por día, como señala el más reciente Censo de Población y Vivienda.

Una posible solución a este problema es generar tecnologías más eficientes, aunque se trata de un proceso lento y costoso; otra alternativa, mucho más práctica e inmediata, es modificar hábitos de consumo, justo lo que instrumentará la UNAM en sus instalaciones.

El reto de ahorrar y atender a una comunidad siempre creciente

Replantear costumbres no siempre es sencillo, y para ello, la Universidad seguirá tres principios básicos a la hora de planear cómo adquirirá productos.

Primero, consumirá un menor volumen de bienes; segundo, preferirá artículos cuyo ciclo de vida —es decir, producción, transporte y disposición final— tenga impactos menores, y tercero, optará por bienes que impliquen efectos sociales benéficos en la propia comunidad (esto es, artículos fabricados en México).

Por un consumo responsable

Promover un “consumo responsable” empieza por adoptar nuevos hábitos y practicarlos; por ello, se aplicarán estos nuevos criterios a la hora de hacer adquisiciones, especialmente en estos tres rubros:

Artículos, materiales y útiles diversos, como los que se necesitan en las oficinas, para labores de limpieza y en servicios de alimentación.

Materiales de mantenimiento para edificios e instalaciones, principalmente lámparas fluorescentes, ahorradoras de energía.

Equipo de transporte, es decir, vehículos. Los que se adquieran deberán estar clasificados en categorías de la A a la H, de la tabla de Ecovehículos, Indicadores de Eficiencia Energética y Emisiones Vehiculares, del Instituto Nacional de Ecología.

El problema de la papelería y cómo salvar 10 mil árboles al año

Recientemente, se lanzó una campaña contra la compañía Asia Pulp & Paper, considerada la empresa papelera más destructiva del mundo, pues para elaborar cartón y hojas para oficina devasta las selvas tropicales de Indonesia y zonas de turberas, que además de ser grandes reservas de carbono, son hábitat de especies amenazadas.

Este ejemplo de daño ambiental, quizá es el más emblemático, se repite alrededor del orbe, en mayor o menor escala, por lo que en la Universidad Nacional, a la hora de comprar papel bond, folders, sobres y carpetas, se observará que las fibras del papel sean recicladas, naturales no derivadas de madera, provenientes de bosques o plantaciones manejadas de forma sustentable o, en su defecto, una mezcla de éstas. Además, se cuidará que estén libres de cloro y laminados plásticos.

Tan sólo con la sustitución de, al menos, el 50 por ciento del papel bond que se consume en Ciudad Universitaria por hojas 100 por ciento recicladas, se dejarán de derribar aproximadamente 10 mil árboles al año y se ahorrarán cuatro mil 102 metros cúbicos de agua, requerida para la producción de este insumo.

Por su parte, los lápices deberán contar con la certificación FSC (Forest Stewardship Council), aval de que la madera usada proviene de fuentes explotadas de manera racional y responsable. Además, no deberán tener goma, pintura ni barniz.

Dentro de los planes de la UNAM está el que al menos la mitad de las 16.6 toneladas de sobres tamaño carta que consume cada año, estén hechos con materiales provenientes de fibras recicladas, lo que se traducirá en 141 árboles que no serán derribados y en 58.1 metros cúbicos de agua que podrán ser destinados a otras actividades, como consumo humano o riego.

Se procurará que al menos el 50 por ciento de todos los artículos de papelería adquiridos tenga estas características.

A limpiar la casa

Se sabe que tan sólo una gota de aceite es capaz de contaminar decenas de litros de agua; que los detergentes y sus tensoactivos son una amenaza para la vida acuática, y que sus fosfatos promueven la aparición de algas a niveles tan alarmantes, que pueden alterar para siempre el delicado equilibrio ecológico.

Por ello, en lo que respecta a detergentes líquidos para la limpieza de pisos, oficinas, baños, ventanas, exteriores y muebles en general, se optará por aquellos productos elaborados con base de agua, en lugar de aceite, y por los que sean biodegradables, libres de fosfatos y no corrosivos.

De esta manera, se colabora al aminorar procesos agresivos al ambiente como la eutrofización de los cuerpos de agua, que en casos extremos acaban con toda la vida acuática, e incluso provocan reacciones no deseadas en el cuerpo humano.

Actualmente hay opciones mucho más amigables con el entorno, por lo que una de las labores universitarias será sustituir las viejas sustancias de limpieza por unas de menor impacto ambiental, de preferencia por las que estén elaboradas a partir de insumos naturales.

Además, en lo que respecta a empaques de alimentos fabricados con unicel, éstos serán descartados. Así, se evitará que 60 toneladas de este residuo, que además tarda miles de años en degradarse, terminen en rellenos sanitarios.

¡Hágase la luz!

Las nuevas alternativas de iluminación consumen apenas una cuarta parte de lo que demandaban las convencionales. Por ello, en países como Estados Unidos, a partir de enero de 2012, saldrán del mercado los focos tradicionales, y hay muchos países que están por aplicar medidas similares.

En México, aunque ha habido programas para promover la sustitución de focos convencionales por ahorradores, la transición ha sido lenta. Por lo pronto, en la UNAM se cambiarán todas las bombillas incandescentes por fluorescentes y se instalarán balastos más eficientes.

Así, se atiende un gran problema, el del abasto eléctrico, pues para generar las cantidades que demanda una sociedad como la mexicana, es preciso quemar miles y miles de barriles de petróleo.

Con la sustitución de al menos el 50 por ciento de las lámparas fluorescentes T12 que adquiere actualmente la Universidad, por lámparas más eficientes, se contará con un ahorro de 200 MW-h cada año, cantidad equivalente a la requerida para iluminar durante dos meses la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, o bien la energía que utilizan tres mil 921 mexicanos cada día.

Transporte más limpio

La polución ocasionada por el parque automotor es particularmente peligrosa, en especial para quienes habitan en las ciudades, porque las emisiones de los vehículos contienen monóxido de carbono, hidrocarburos y óxidos de nitrógeno que son liberados a la atmósfera y forman el llamado smog oxidante fotoquímico, cuya inhalación tiene serias repercusiones para la salud humana.

Por ello, de ahora en adelante, si se trata de equipos de transporte, los que se adquieran deberán estar en las categorías de la A a la H de la tabla de Ecovehículos, Indicadores de Eficiencia Energética y Emisiones Vehiculares, sistema de evaluación que funciona así: a partir de ejes cartesianos, en la línea de las abscisas se califica el desempeño de los automotores en contaminantes al aire, mientras que en la de las ordenadas, se mide la emisión de gases de efecto invernadero.

A partir de este sistema, se califica a los vehículos y se les coloca en una retícula, según su marca, modelo y año de fabricación. Aquellos que alcancen del nivel A (el máximo sitio posible y actualmente vacante) al K, se considera tienen un desempeño aceptable. Los que caen en el rango de la L a la U, son los más agresivos con el aire que respiramos.

Los beneficios de adquirir autos poco contaminantes son, a decir del Instituto Nacional de Ecología, muchos, porque, de entrada, un carro nuevo con una alta calificación en gases de efecto invernadero genera ahorros considerables en el gasto de gasolina, lo que ayuda no sólo al bolsillo del consumidor, sino que contribuye a mitigar el calentamiento global.

Por otro lado, una máquina que arroje menos contaminantes disminuye la merma en la calidad de aire, pues cuando éste se encuentra sucio impacta en la salud: el óxido de nitrógeno (NOx) y los compuestos orgánicos volátiles contribuyen a la formación de ozono (O3) en la atmósfera baja, sustancia que puede ocasionar inflamación pulmonar, depresión del sistema inmunológico frente a infecciones pulmonares, cambios agudos en la función, estructura y metabolismo de éstos, y efectos sistémicos en órganos blandos, como el hígado.

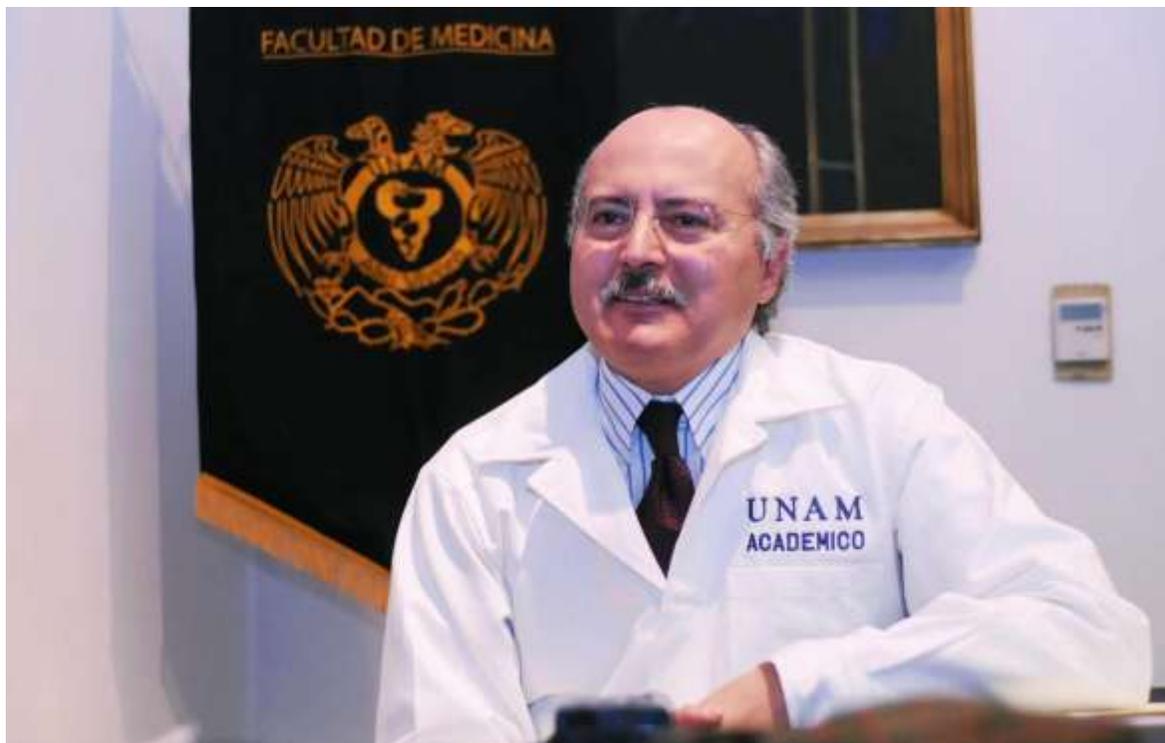
Crear una nueva cultura de consumo

Alrededor del mundo hay un creciente número de universidades, corporaciones, agencias gubernamentales y otras instituciones que revisan sus hábitos de compra e incorporan criterios ambientales en todas sus fases de adquisiciones.

En México, es un tema que, aunque abordado en distintas perspectivas e incluido en algunos lineamientos y discursos gubernamentales o empresariales, en la práctica los patrones de consumo en los sectores privado, público o el de la sociedad civil, difícilmente incorpora la variable ambiental o social en sus procesos de decisión en materia de adquisiciones.

Las instituciones públicas, las organizaciones de la sociedad civil, los centros educativos y también las grandes organizaciones del sector privado, al ser consumidores de mayor volumen, tienen mayor responsabilidad de invertir en esfuerzos para transformar sus hábitos de consumo en un círculo virtuoso que apoye formas de producción que tomen en cuenta la variable ambiental, económica y social en sus procesos.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_491.html

Sufren las mismas complicaciones hombres y mujeres ante un infarto al miocardio

- *Pertenecer al género femenino no es un factor para presentar mayores complicaciones ante una afección de esta naturaleza, establece una investigación encabezada por Marco Antonio Peña Duque, profesor de la Facultad de Medicina de la UNAM*
- *El científico ingresó recientemente como académico numerario de la Academia Nacional de Medicina*

En la literatura científica existen trabajos que establecen que, ante un infarto al miocardio, las mujeres tienen un peor pronóstico, es decir, más complicaciones y mayor mortalidad. No obstante, una investigación encabezada por Marco Antonio Peña Duque, profesor de la Facultad de Medicina (FM) de la UNAM, y jefe del Servicio de Hemodinámica del Instituto Nacional de Cardiología (INC) Ignacio Chávez, demuestra que si se brindan las mismas oportunidades de tratamiento, los resultados son muy parecidos en ambos géneros.

En el estudio, que será presentado como trabajo de ingreso a la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM), de la que es académico numerario en el área de Cardiología del Departamento de Medicina, se establece que ser mujer no es un factor para que a un paciente infartado le vaya “peor”.

“Nuestra inquietud fue analizar la población del INC. Encontramos que si bien hay cierta tendencia a una mayor mortalidad entre ellas, no fue significativamente importante”.

En la muestra se hizo un seguimiento a mediano y largo plazos. Ahí, llamó la atención del científico que en ésta y otras investigaciones siempre hay mayor representación masculina. “No sabemos por qué llegan menos las mujeres a los hospitales”.

La cardiopatía isquémica, donde se obstruye el riego arterial al músculo cardiaco es más frecuente en el sector masculino en ciertos grupos de edad. Pero si la mujer termina su etapa fértil, el riesgo de sufrirla es muy similar en ambos sexos.

A ellas también les dan infartos y pueden morir súbitamente; esto se ve con más frecuencia en la actualidad, porque afrontan factores como sobrepeso, dislipidemia, diabetes, hipertensión o tabaquismo.

La atención, aclaró Peña Duque, no varía por cuestión de género en el INC. A cualquier paciente, por medio de métodos de cateterismo cardiaco, se le recanaliza la arteria ocluida, que provoca el infarto, y se le implanta una prótesis (*Stents*) para permitir el flujo sanguíneo al terreno miocárdico.

Los factores de riesgo que sí son muy importantes, abundó, son la edad, pues los pacientes mayores de 75 años constituyen un grupo de alta susceptibilidad, al igual que los diabéticos. Esto es fundamental no sólo en la presencia de la enfermedad, sino en los resultados después de la intervención de angioplastia coronaria. De hecho, precisó, el 30 por ciento de los pacientes con cardiopatía isquémica en ese instituto son diabéticos.

Lo mismo ocurre con la dislipidemia o aumento de colesterol, que influye y que, de continuar, podría provocar nuevas intervenciones en otros segmentos arteriales.

La prevención de nuevos eventos coronarios, expuso el profesor universitario, se relaciona con una dieta sana, control del colesterol, uso de medicamentos y cambio en el estilo de vida, como evitar sedentarismo y tabaquismo.

Al respecto, opinó que en la población en general las acciones preventivas deben comenzar en la niñez. “México ocupa uno de los primeros lugares de obesidad infantil en el mundo; debemos cambiar los hábitos alimenticios y promover el ejercicio físico”.

Otros factores aún no se pueden controlar, como la predisposición genética, aclaró Marco Antonio Peña.

Ingreso a la ANM

El también miembro del Sistema Nacional de Investigadores sabía, desde la infancia, que quería ser médico, como su padre. “Él fue mi mejor maestro. Seguí la tradición familiar y ahora mi hijo también estudia la carrera”.

También, desde muy joven “supe que iba a ser cardiólogo. Las enfermedades del corazón me llamaron la atención desde el primer año de la carrera, e hice todo para lograr esa meta”. Por ejemplo, realizó el servicio social en el Instituto Nacional de Nutrición, en el Departamento de Cardiología, y como pasante, comenzó a tener contacto con enfermos de esa área, con problemas de válvulas e hipertensión arterial.

Empezó a familiarizarse con métodos de diagnóstico no invasivos, como el ecocardiograma o las pruebas de esfuerzo. Luego, inició la práctica del cateterismo cardiaco. Desde ahí, también inició su gusto por la hemodinámica, que ha sufrido una transformación radical: de convertirse en técnica diagnóstica a intervencionista.

Las enfermedades cardiovasculares son la principal causa de muerte en México, recordó Duque. Una de ellas es la cardiopatía isquémica, donde por un proceso de aterosclerosis se obstruyen las arterias coronarias. Un método para liberar el bloqueo es la angioplastia coronaria o inserción de prótesis llamadas *Stents*. “Ésta es mi actividad primordial”.

Lo mismo ser académico numerario. “Desde que era un estudiante veía a los miembros de la Academia, como algunos de mis maestros, y quería ser como ellos. Para mí era una motivación ingresar y ahora que fui aceptado lo considero un logro, pero también una gran responsabilidad”.

Estar rodeado de especialistas destacados en la Academia es reanimante; hay que llevar ese nombramiento con gran esfuerzo y responsabilidad en todos los aspectos de la vida, incluso personal. “Estoy más motivado ahora que antes de mi ingreso”, finalizó Marco Antonio Peña.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_490.html

Cuando la historia aterrizó en Oyambre

Un filme rescata la leyenda del primer viaje entre EE UU y España - La tripulación se vio obligada a tomar tierra en una playa cántabra

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS - Madrid - 23/08/2011



El pájaro amarillo, en Oyambre en 1929. Al fondo, un avión enviado para portar gasolina y que el vuelo pudiese seguir a Francia.-

Nadie programó que el primer vuelo transatlántico entre EE UU y España fuera francés. Solo fue fruto del azar que el 14 de junio de 1929, a las 20.40, el avión *El pájaro amarillo* realizara un aterrizaje de emergencia en la playa de Oyambre (Cantabria) sin una gota de gasolina y con cuatro tripulantes (uno de ellos, un polizón, el primero de la historia) que llevaban casi 30 horas cruzando el cielo con la certeza de que algo había fallado y no llegarían a su destino, París. Un episodio insólito, rodeado de leyenda, que la mayoría ha olvidado pese a que aquello convirtió por unos días a la hermosa costa montañesa en centro de atención de todo el mundo.

El polizón que les obligó a aterrizar se escondió en el fuselaje

"Hasta les tocaron una marsellesa a ritmo de pasodoble", dice Molina

La memoria de aquella odisea se ha mantenido viva en Francia, aunque en menor medida en España, donde apenas quedan testigos y donde tan solo un discreto monumento de piedra en Oyambre da cuenta de la historia. El documental *El pájaro amarillo*, dirigido por Juan Molina, recupera la pista de aquel suceso para reconstruir la peripecia del primer vuelo europeo transatlántico y de su fortuita escala en España.

"Aún no tenía siete años cuando ocurrió aquello", recuerda Manuel Gómez, conocido en Comillas como Lolo *el Zapatero* por el comercio de calzado que regentaba su familia. A sus 87 años probablemente es el único testigo directo que queda de lo que ocurrió durante aquellos días. "Fue un acontecimiento tremendo. El primer día fui con mi abuelo, que nos llevó en carro tirado por caballos a la playa. Al día siguiente, volvimos con los

maestros del colegio. El espectáculo que se montó en la playa era lo nunca visto. Soy incapaz de recordar si he comido o no alubias esta semana, pero jamás olvidaré aquellos días".

Juan Molina cuenta que la idea de recuperar la historia de *El pájaro amarillo* les rondaba desde hace tiempo al actor Antonio Resines (productor de la película) y a él. "Somos amigos del colegio, desde muy niños. Y también estudiamos juntos la carrera. Antonio tiene una casa frente a Oyambre y siempre que bajábamos a la playa dejábamos las toallas en unas piedras. Era el monumento al *Pájaro*".



Armand Lotti, Jean Assollant, René Lefèvre y el polizón.

Entre 1920 y 1927 más de 100 hombres murieron en el intento de cruzar en avión el Atlántico. En 1927, Lindbergh lo haría en solitario a bordo del minúsculo *El Espíritu de San Luis*. Fue aquella hazaña la que animó a decenas de pilotos a la conquista de un futuro que de la noche a la mañana puso las nubes al alcance de la mano. Entre aquellos soñadores se encontraba el hombre que impulsó la aventura de *El pájaro amarillo*, Armand Lotti.

Lotti puso el dinero de su familia y su alma de aviador para la planificación del vuelo y la construcción del avión. Le hubiera gustado ser el piloto, pero un accidente de caza le había dejado tuerto y ni siquiera podía subir legalmente a una cabina. Fue él quien enroló a Jean Assollant, el primer piloto, y a René Lefèvre, segundo piloto y navegador.

Lotti, Assollant y Lefèvre no tuvieron buena suerte con los primeros pasos del *Pájaro*. Para colmo, y ante la alta siniestralidad en los vuelos de la época, el Gobierno francés decidió prohibir el trayecto rumbo a América. Fue entonces cuando Lotti, al mando en todo momento, tomó la decisión de hacer el vuelo a la inversa, viajar ilegalmente a Inglaterra y allí desmontar el avión y navegar con él en barco hasta Nueva York. Lefèvre fue el encargado de encontrar la playa para el despegue. Old Orchard, en Maine, no era una mala opción: una longitud de dos kilómetros, una buena orientación y una arena firme y despejada. Como recuerda el libro de la periodista santanderina Carmen Cabezas, *El pájaro amarillo en Oyambre*, y las propias

memorias de Lotti, el vuelo se convirtió en un acontecimiento antes de despegar y hasta Lindbergh (quien aún no había acuñado la frase "prefiero a un pájaro antes que a cualquier avión") se puso a disposición de los nuevos aventureros para ayudarles con cualquier duda sobre el trayecto.

El día del despegue una multitud acudió a la playa de Old Orchard. Entre las viejas fotografías se adivina la sombra de un hombre joven. Arthur Schreiber, de 25 años y sin profesión conocida (algunos dicen que periodista), se escondió en la parte de atrás del fuselaje del avión sin que nadie, pese al cordón de seguridad que rodeaba al bicho, se diera cuenta.

La obsesión con el peso del vuelo había llevado a sus tripulantes no solo a medir cada gramo de sobrecarga, sino a prescindir de toda la gasolina posible. En el último minuto, Lotti decidió vaciar 100 litros de combustible para descargar así 90 kilos de peso. Por eso, cuando el avión despegó de EE UU ni Lotti, ni Assollant ni Lefèvre entendían qué demonios pasaba para que el aeroplano no lograra levantar su cola del suelo.

Cuando ya habían alcanzado una altura suficiente, Schreiber salió de su escondite para presentarse a los tres franceses. Lo que ocurrió a partir de ese momento forma parte de una aventura más humana que tecnológica. La tripulación sabía que con aquel hombre a bordo jamás llegarían a su destino y también sabían que no podían dar marcha atrás porque con el peso del despegue no había forma de aterrizar sin matarse. El griterío debió de ser feroz. El miedo, también. La decisión primera fue tirarlo por la borda, ocultar el crimen y lograr la gesta. Pero la piedad es un instinto tan humano como el odio y ninguno de aquellos tres hombres estaba dispuesto a mancharse las manos con la sangre de otro.

Arthur Schreiber voló en *El pájaro amarillo* después de firmar un documento en el que se comprometía a no hablar jamás en público de lo que allí iba a vivir. Seguiría siendo de por vida una sombra.

Fue su presencia lo que provocó el aterrizaje forzoso en España. Cuando el avión avistó la costa (después de una terrible tormenta y horas de callado pánico) supieron que España (país del que no llevaban ni mapa) era su destino obligado. Al menos, habían cruzado el Atlántico.

Sin casi combustible, la arena amarilla de Oyambre surgió como una pista iluminada. Lo que siguió después - y antes de que el vuelo retomara su rumbo a Francia gracias a la gasolina que enviaron desde Madrid- fue una locura que incluyó jornadas de orquestas, verbenas y mujeres, hombres y niños locos de alegría con aquel viaje llegado del futuro. "Hasta les tocaron una marsellesa al ritmo de pasodoble", cuenta Juan Molina.

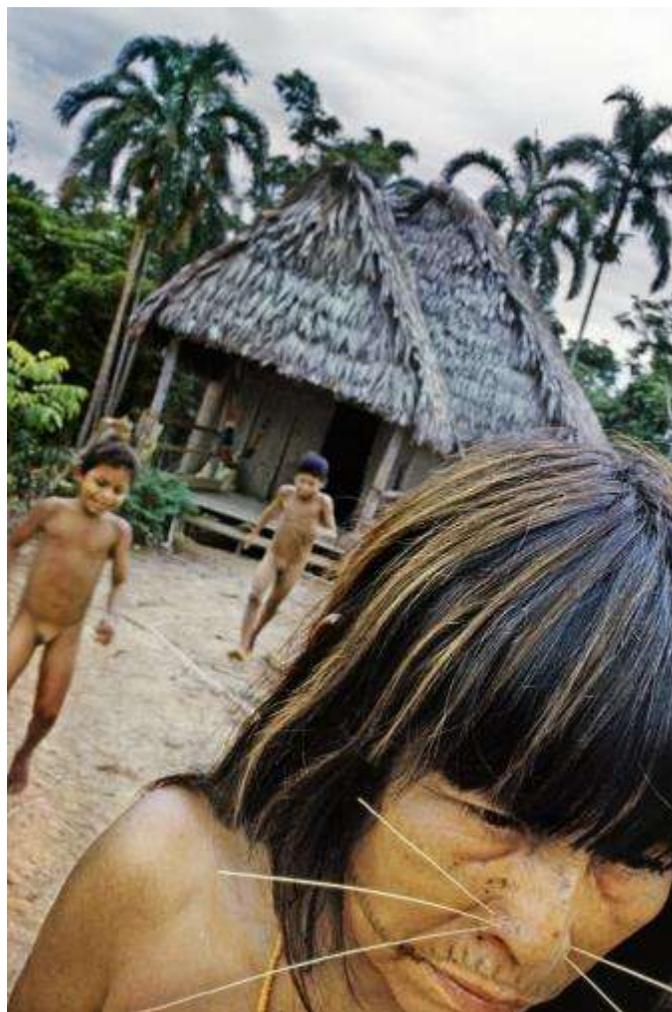
"Curiosamente, y según recogían los periódicos de la época, las montañesas se volvieron locas con el polizón americano". Como cuenta Manuel Sánchez de Movellán, marqués de Movellán, el vuelo había establecido un fuerte vínculo entre aquellos hombres. "El polizón estuvo en Francia, años después, cuando se celebró el 50º aniversario del vuelo. Lotti y él bajaron juntos del avión que los trajo desde París". El padre de Movellán (entonces banquero en París) fue amigo de Lotti y por eso guarda una réplica del avión firmada por los pilotos. Para él, nada de esto hubiera ocurrido sin el "corazón de aviador" del tuerto Lotti. El mismo hombre que en uno de los documentos más emocionantes de esta historia, ya convertido en héroe nacional y ante cientos de periodistas, agarró por el brazo al anónimo cuarto hombre para al fin presentarlo: "Él es un americano, un amigo, un buen chico".

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/historia/aterrizo/Oyambre/elpten/20110823elpepirdv_1/Tes

500 años del descubridor del Amazonas

El gran río de los mitos

WILLIAM OSPINA 20/08/2011



En las novelas que transcurren en el Amazonas la tierra no es paisaje, sino el personaje más poderoso. A los 500 años del nacimiento de Francisco de Orellana, su descubridor, recorremos su cuenca como inspiración para escritores, pintores, músicos y cineastas

La literatura del mundo amazónico ha sido en cinco siglos un largo diálogo de mitologías. Las que concibieron en centenares de lenguas los diez millones de nativos que habitaban sus orillas a la llegada de los europeos, y las que aportaron el español y el portugués, que se consolidaban entonces y que con la aventura americana se convirtieron en grandes lenguas planetarias. Hay que leer *El hablador*, de Mario Vargas Llosa, o *Macunaíma*, de Mario de Andrade, para sentir la complejidad de los mitos indígenas y el modo libre, audaz y conmovedor como la sensibilidad mestiza los interroga y los transforma en inquietantes parábolas de la modernidad. "Una lengua", escribió Jorge Luis Borges, "es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos". Los mayores idiomas nativos de la región son el ticuna, el shipibo-conibo, el guahibo y el warao, pero, aunque decrecientes en términos demográficos, ahí están el tupí-guaraní, el mbyá,

el kaiwá, el pai tavytera, el chiripá, el omagua, el ñengatú, las lenguas boras como el muinane y el miraña, y las huitoto como el ocaina, el nipode, el meneca, el murui, el nonuya y el coixoma.

"Las poblaciones y lenguas del río llegaron del mar. Lo narran los distintos pueblos en el mito compartido de las grandes anacondas"

Innumerables son las recopilaciones que se han hecho de tradiciones, relatos, mitos y sueños indígenas, pero podemos mencionar *Los piros*, relatos recopilados en el Perú por el sacerdote español Ricardo Álvarez en 1960; los *Mitos e historias aguarunas*, recopilados por José Jordana Laguna en 1974; *La verdadera biblia de los cashinahuas*, cuentos recopilados por el antropólogo francés André Marcel d'Ans en 1975, que ha sido llamada "*Las mil y una noches del mundo indígena amazónico*"; *El universo sagrado*, recopilado y reelaborado por Luis Urteaga Cabrera, de Cajamarca, quien convivió diez años con los indígenas shipibos; y las recopilaciones *Yaunchuck I y II* que recoge la literatura oral de los jíbaros huambisa, publicadas en 1994. En la región brasileña y venezolana, el etnógrafo alemán Koch-Gruneberg recogió las leyendas e historias de los indígenas taulipangues y arecunás, que dieron a conocer un mundo rico de imaginación y de conocimientos e inspiraron en Brasil a Mario de Andrade, en una semana inolvidable de 1928, su novela *Macunaíma*. Es una rapsodia que mezcla el espíritu de los romances medievales y la atmósfera de las ciudades fantásticas con el ritmo de la novela picaresca para producir una de las grandes fusiones literarias contemporáneas. Su decurso es ejemplar por los rumbos que abre para la imaginación: el héroe Macunaíma, de la tribu de los tapanhumas, vence a Cí, la reina de las amazonas, la convierte en su esposa, y se apodera de la Muiraquitá, la piedra en forma de caimán que da la felicidad. Un traficante de São Paulo, Venceslau Pietro Pietra (que es en realidad el monstruoso gigante Piaimá), roba el talismán y hace que Macunaíma y sus hermanos Maanepe y Jiqué vayan a la ciudad a buscarlo y allí lo derroten. El héroe recupera el talismán, pero al volver no encuentra ya su aldea, que ha sido devastada. Le cuenta toda su historia a un papagayo, antes de convertirse en una de las estrellas de la Osa Mayor, y el narrador confiesa al final que es aquel papagayo quien se la ha contado.

Ya el nombre del Amazonas logra ser testimonio suficiente de esa tradición de desplazamientos míticos. Que unas mujeres guerreras de Tracia o de Mitilene, que lucharon con Aquiles y con los centauros, hayan terminado dando su nombre al otro lado del mar al mayor río del planeta es indicio suficiente de cómo desde hace cinco siglos se funden nuestros símbolos, de cómo se condensan en nuevos relatos y metáforas las memorias de dos hemisferios incomunicados por treinta mil años.

La selva es un laberinto insondable, pero el río es un camino abierto, una inmensa vía de comunicación que unió desde siempre a los pueblos de la cuenca, y comunicó al mundo del Caribe con las regiones andinas. Las poblaciones y las lenguas del río llegaron del mar, y así lo narran los distintos pueblos en el mito compartido de las grandes anacondas que entraron por la desembocadura y remontaron los cauces de agua.

Esta inmensa cuenca que hoy se reparten ocho países es un gran país en sí misma, el mayor sistema de aguas dulces del planeta, y es comprensible que en el Amazonas todo sea superlativo: sus mil tributarios, su extensión, su caudal, el territorio que abarca y la selva que nutre. La cantidad de agua que mueve es una suerte de océano circulante; porque es una décima parte del mundo que contiene sin embargo la mitad de su patrimonio biológico.

Grandes hechos de la historia suelen ser inesperados y pasar casi inadvertidos. Fray Gaspar de Carvajal no se habría atrevido a compararse con los altos autores del Siglo de Oro español, pero es hoy el símbolo de la curiosidad con que la lengua española registró el descubrimiento del río más largo y caudaloso del mundo y de la selva que lo ciñe. Fray Gaspar no era un literato; sólo su afición a registrar todo lo que ocurría lo convirtió en cronista accidental de una expedición fabulosa, la de Gonzalo Pizarro en busca del País de la Canela más allá de los montes nevados de Quito. Los infinitos caneleros no existían, y en vez de un bosque rojo de una sola especie los viajeros encontraron la selva amazónica, la mayor variedad de plantas del mundo, pero en aquellos tiempos esa no era una buena noticia: necesitaban oro, metálico o vegetal, y lo necesitaban enseguida.



El puerto de Belém, ciudad brasileña de millón y medio de habitantes y principal punto de entrada al Amazonas.- JAVIER REVERTE

Orellana fue desde entonces uno de los personajes de la literatura amazónica, y su carácter ha oscilado en las letras entre el héroe abnegado y sutil, conocedor de lenguas y gran caudillo de hombres del relato de Carvajal, hasta el villano que premeditadamente traiciona a Pizarro y huye con el barco de la expedición llevándose cien mil pesos de oro, la paga de los soldados, y las piedras preciosas que habían obtenido por las montañas, en crónicas como la *Historia del reino de Quito* de Juan de Velasco.

Veinte años después del viaje de Orellana vino la expedición al Amazonas de Pedro de Ursúa, que dio origen al ciclo literario de Lope de Aguirre. El navarro Ursúa, quien había guerreado diez años en tierras de lo que hoy es Colombia, intentó en 1561 repetir la aventura de Orellana y buscar el país del hombre de oro, pero cometió dos errores, llevarse en su expedición a la mujer más bella del Perú, la mestiza Inés de Atienza, con sus doncellas, y reclutar, entre otros villanos, a Lope de Aguirre, quien encabezó la sublevación que dio muerte a los dos amantes, se apoderó de la expedición, hizo un viaje sanguinario, y provocó libros como *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, de Ramón J. Sender; *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, de Miguel Otero Silva; *El camino de El Dorado*, de Arturo Uslar Pietri; *Los marañones de Ciro Bayo*, y películas como *Aguirre, la cólera de Dios*, de Werner Herzog, o *El Dorado*, de Carlos Saura. Ursúa y Aguirre tuvieron sus cronistas: Francisco Vásquez, Pedrarias de Alместo, Toribio de Ortiguera, Custodio Hernández, Pedro de Munguía y Gonzalo de Zúñiga, quien también escribió un poema, *La jornada del Marañón*.

Algunos de estos episodios fueron versificados temprano en el poema más extenso de la lengua española, *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, la más vasta y ambiciosa crónica de la conquista americana, el poema que descubrió América para la poesía, y una de las obras más singulares de la literatura universal. De este gran poema se han nutrido por siglos cronistas e historiadores como fray Pedro Simón en sus *Noticias históricas*, y fray Pedro de Aguado, cuya reconstrucción del ciclo de Ursúa y Aguirre ocupa cuatrocientas páginas de su *Recopilación histórica*. Existe también la obra inédita *El Marañón*, de Diego de Aguilar y Córdoba, 1578, y el *Nuevo descubrimiento del Amazonas*, 1641, de Cristóbal de Acuña. Los ocho países de la cuenca tienen cada uno una notable literatura amazónica. Baste mencionar la novela *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos, cuyo tema no es la selva y el río, pero sí la lucha entre la fuerza

incontrolable de la naturaleza y el esfuerzo humano por someterla a sus leyes. No es extraño que en su personaje central se sienta vagamente volver la leyenda de la amazona, dominadora de hombres. Un lugar destacado ocupa la novela *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, cuyo escenario sí es la selva, pero cuyo infierno son menos los laberintos vegetales que el horror de las caucherías donde las fuerzas del progreso masacraron a centenares de miles de indígenas. Larga es la lista de novelas, relatos y poemas que giran sobre el poder de la selva, pero el tema volvió renovado en *La casa verde*, de Mario Vargas Llosa, cuya prosa densa, abigarrada, cambiante, es como esa maraña en la que ocurren intempestivamente las cosas; donde formas, colores, temperaturas, aromas, seres, gestos y pensamientos se organizan y fluyen haciendo del lenguaje un tejido poderoso y orgánico. Hay en esta obra un esfuerzo evidente por lograr que la realidad de la selva se apodere del lenguaje, y allí, en vigoroso contrapunto, el río y la selva son lo sucesivo y lo simultáneo, lo uno y lo múltiple, lo homogéneo y lo diverso, lo que avanza hacia un fin y lo que siempre se repite, camino y laberinto, historia y mito.

Lo mismo puede decirse de la obra monumental de Euclides da Cunha, *Los sertones*, de 1902. Libros donde la tierra no es paisaje sino un personaje más poderoso que los otros, una fuerza que invade la lengua y le da su textura y su poder, de modo que lo que ocurre no puede separarse jamás de cómo ocurre. Novelas mestizas y mulatas como las de Faulkner, novelas río llenas de savia y sangre, de la vegetación macerada y los enigmas de la tierra fecunda, donde casi no alcanzan los tropos literarios de la tradición para dar cuenta de un mundo inabarcable, de fecundidad destructora.

Los sertones es la historia de cómo treinta mil hombres asediados por la sequía, maltratados por la pobreza y humillados por los señores, se atrincheraron en la región de Canudos y vivieron en comunidad esperando el fin del mundo bajo los sermones inspirados del predicador campesino Antonio Conselheiro, y fueron masacrados por el ejército de la joven república acusados de pretender restaurar la monarquía, cuando no eran más que pobres exaltados y místicos excluidos por una sociedad despiadada. Este mismo tema de la aventura de Conselheiro fue recreado en *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa.

Ya el Amazonas no es sólo tema de historias locales sino escenario de una gran literatura mundial. Desde los primeros cronistas del siglo XVI, pasando por los misioneros del XVII, exploradores del XVIII y el XIX como Alejandro de Humboldt, que combinaron la curiosidad de la Ilustración con la pasión del Romanticismo, novelistas como Julio Verne, Ramón J. Sender y Hartzell Spence, hasta antropólogos, etnólogos, geógrafos y botánicos del siglo XX, como Wade Davis, autor de la monumental obra *El río*, el mundo amazónico se ha convertido en un gran tema de estudio y reflexión a medida que la degradación de la naturaleza planetaria y el cambio climático lo señalan como la gran reserva de respuestas para los desafíos de la época.

La Amazonia

- La cuenca se expande por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Guyana francesa, Perú, Suriname y Venezuela.
- Es el río más largo del mundo (6.800 kilómetros) -según las últimas mediciones- y más caudaloso (230.000 metros cúbicos por segundo).
- Proporciona la quinta parte de toda el agua dulce mundial, más que las del Misisipi, el Nilo y el Yangtze juntos. Cuenta con 1.100 ríos tributarios de importancia.
- Su área es de aproximadamente 7.989.000 kilómetros cuadrados, un 40% de la extensión de Sudamérica.
- Alberga la décima parte de todos los bosques del planeta.

Diario de la Amazonía. Roger Casement. Edición de Angus Mitchell y traducción de Sonia Fernández (Ediciones del Viento). *Diario del Amazonas*. Roger Casement. Traducción de Cristina Oñoro y Stella Ramos (Funambulista). **William Ospina** (Padua, Colombia-1954) ganó en 2009 el premio Rómulo Gallegos con *El País de la Canela* (Belacqua, 2009), segundo tomo de su trilogía sobre los viajes en el Amazonas del siglo XVI, que abrió con *Ursúa* y se completará con *La serpiente sin ojos*.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Amazonas/gran/rio/mitos/elpepuculbab/20110820elpbabpor_1/Tes

Orellana, reinos por descubrir y ganar

MANUEL LUCENA GIRALDO 20/08/2011

Hasta las vidas más grises y rutinarias pueden cambiar por completo en un instante. La del trujillano Francisco de Orellana no volvió a ser la misma desde el 26 de diciembre de 1541, cuando partió sin saberlo al descubrimiento del río Amazonas. Nacido en 1511, familiar de los Pizarro, a los 17 años ya se encontraba en América Central convertido en baquiano, un veterano de la conquista de Indias. Esta recuerda los impulsos de la minería extractiva, pues avanza mediante campamentos sucesivos que se explotan hasta el agotamiento y quedan atrás. Cuando ya no hay "reinos por descubrir y por ganar", se busca en los vacíos de los mapas y se inventan espacios míticos, ocupados por príncipes dorados, fuentes de la eterna juventud o ciudades de plata. Muchos conquistadores creen en estos espejismos por la mezcla de ambición alucinada y fidelidad a los suyos que sustenta las fronteras de todos los tiempos. Orellana no fue una excepción y siguió a su primo y paisano Gonzalo Pizarro, un hombre malencarado que, decían, "se daba demasadamente a las mujeres, así a indias como a las de Castilla". Es posible que tuviera desde el principio un plan "b", como lo tuvo Hernán Cortés, consistente en desoír las órdenes de su jefe cuando conviniera y descubrir y ganar el reino para sí. Se había comportado como un segundón fiable y leal, y no le había ido nada mal. Tras la conquista del Perú, terminada en 1532, Orellana participó en la toma de Puerto Viejo y perdió un ojo. Más tarde, cuando estallaron las guerras civiles entre conquistadores peruleros, compró caballos, reunió una hueste y batalló junto a los Pizarro. Desde 1538 fue gobernador de Santiago de Guayaquil y fundador de la Nueva Villa de Puerto Viejo. Con un diccionario estudiaba lenguas indígenas. Quién sabe si, más que ilustrarse, recogía noticias sobre "hombres armados de piezas y joyas de oro". Cuando tuvo noticias de que su primo Gonzalo partía al país de la canela, lo abandonó todo para unirse a él. En febrero de 1541, cuenta el cronista Cieza, partió de Quito la expedición, compuesta por unos cuatro mil indios, 220 españoles, mil perros, mil cerdos, bestias y llamas: "Se metían a descubrir lo que no sabían ni habían visto". Bajaron desde los Andes y cruzaron ríos y montañas hasta llegar a Zumaco, donde se incorporó Orellana. Tomaron luego el camino de Oriente, mas sólo hallaron pantanos, fiebres "e indios mentirosos". Los cerdos se escaparon y las llamas perecieron con los caballos. Poco después, Pizarro y Orellana decidieron separarse. El primero logrará regresar a Quito "con ochenta soldados tan escuálidos que parecían mendigos". Orellana siguió río abajo, pero no halló poblado alguno. Comieron cintas, hierbas, sabandijas, cueros y suelas de zapatos. Por fin, arribaron a Aparia, donde 45 soldados escenificaron la llamada "traición de Orellana". Este fue nombrado jefe en lugar de Pizarro y decidió continuar el descenso del curso fluvial: "Acordóse que eligiésemos de dos males el que al capitán y a todos pareciere menor, que fue ir adelante y seguir el río o morir", señaló el cronista fray Gaspar de Carvajal. El 12 de febrero de 1542 los bergantines *San Pedro* y *Victoria* entraron en el Amazonas. Los nativos eran belicosos, pero encontraron alimentos y criaderos de tortugas. En junio cruzaron el río Madeira y algunas mujeres guerreras les atacaron con flechas envenenadas. Fueron ellas quienes dejaron tuerto a Carvajal. Empezaron a notar las mareas y por fin, el 24 de agosto, llegaron a la desembocadura. "El 27, sin brújulas, sin pilotos, sin anclas y sin cartas de marear nos pusimos a punto de navegar por la mar, donde la ventura nos guiase y echase". El 11 de septiembre llegaron a Nueva Cádiz de Cubagua, en la costa oriental de Venezuela. Desde allí Orellana partió de inmediato a España, donde logró la concesión de la gobernación de Nueva Andalucía, otra quimera que le trajo muchos disgustos. En noviembre de 1546 encontraría la muerte "de enfermedad y congoja" en un intento de remontar el Amazonas hasta Quito, empresa que sólo se lograría un siglo después.

Manuel Lucena Giraldo es investigador del CSIC, editor científico de *Atlas de los exploradores españoles* (Geoplaneta) y autor de *Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas* (Taurus, 2009).

http://www.elpais.com/articulo/portada/Francisco_de_Orellana/Orellana/reinos/descubrir/ganar/elpepuculbab/20110820elpbabpor_2/Tes

*Percival Everett***"Las cosas entretenidas no suelen generar pensamiento"**

SERGIO C. FANJUL 20/08/2011



Estudiantes de la Universidad de Columbia, hacia 1960.- SYLVIA PLACHY / HULTON ARCHIVE / GETTY IMAGE

Se trata de uno de los escritores estadounidenses más sorprendentes. Su talento y fina ironía se aprecian ahora en España con *X*. La novela, una parodia sobre el exitoso mundo de la literatura, se sale de los tópicos afroamericanos

Milagrosa e inexplicablemente", según los editores de Blackie Books, la obra del estadounidense Percival Everett (Georgia, 1956) no había sido traducida al castellano hasta ahora. La novela *Erasure* (que ha sido titulada *X*, con el beneplácito entusiasta del autor) es la primera que se vuelca en la lengua de Cervantes. Su protagonista, Thelonious *Monk* Ellison, tiene varios puntos en común con Everett: es afroamericano, dueño de una ironía muy fina, profesor universitario algo frustrado (aunque Everett es catedrático de la Southern California University, cuyo departamento de Estudios Literarios dirige) y escritor digamos experimental. Entre otras cosas, Thelonious es autor de una suerte de *remake* de *Los persas* de Esquilo (Percival lo es de una novela sobre Dionisos) que nadie entiende pues, tratándose de un negro, lo normal sería que su pluma retratase "la auténtica experiencia afroamericana", en el sentido en que la pueden retratar una película de Spike Lee o las letras del *gangsta rap*. Es decir: gueto, delincuencia, drogas, problemas sociales. "No sé qué significa ser posmoderno, excepto admitir que sigo a los escritores modernistas" Así, *Monk* escribe una novelita comercial, *Fuck (Porculo)*, una sátira alocada del género, con un protagonista casi *borderline* al que le cuesta hablar con corrección, pobre y macarra, cuya única preocupación es dejar embarazada a cuanta mujer conoce. Cómo no, esta obra tiene un éxito desbordante e incluso vende por una

millonada los derechos para adaptarla al cine. Monk, que la escribe con seudónimo, se ve torturado por el éxito de una obra que desprecia. Este texto delirante, de casi cien páginas, está incrustado en su totalidad dentro de *X*, una novela dentro de otra novela, como en un juego de muñecas rusas.

Everett parece un hombre reflexivo: habla con voz grave y se piensa un par de veces lo que va a responder.

PREGUNTA. ¿La literatura escrita por negros en Estados Unidos es realmente como la pinta?

RESPUESTA. No es exactamente como *Fuck*, porque ese lenguaje lo he creado yo, no existe. Pero el lenguaje que usan esas novelas, las que se tienen por auténticas novelas afroamericanas, tampoco existe. Yo no tengo ningún problema con que esas novelas existan, aunque a menudo me parece que están pobremente escritas y que resultan ofensivas. El problema es que durante mucho tiempo han sido la única oferta. Y no hacen más que perpetuar los estereotipos.

P. ¿Por qué esa necesidad de estereotipos?

R. Los estereotipos son fruto de la pereza. La gente, los lectores, generalmente prefiere la confirmación de una idea preconcebida a abrirle paso a ideas nuevas y diferentes. Esa es la razón por la que se mantienen ciertos estereotipos raciales.

P. Si no puede hablarse entonces de literatura afroamericana

... ¿Puede hablarse de literatura inglesa o latinoamericana?

R. Cuando hablas de literatura francesa o estadounidense sí que hablas de unos límites específicos, unas fronteras, eso sí que puede tener sentido. Asignarle una etiqueta a un grupo en particular, en un lugar que está contenido dentro de esos límites físicos, no es más que un acto de marginación. La nacional sí me parece una categoría válida. Aunque no vale leer solo un par de novelas de una tradición nacional y hacer juicios de valor a partir de ahí, pues así se crea el estereotipo. Estamos hablando de una cultura variada y compleja, no puede haber una reducción a una o dos de sus manifestaciones.

P. ¿Sabe que a muchos lectores de *X* les encanta la novela *Porculo*, de la que Monk reniega?

R. (Ríe) Supongo que está bien, de alguna forma perversa.

La inclusión de *Porculo* dentro de *X* es solo uno de los muchos recursos de los que Everett echa mano en la novela, que en su conjunto es un texto fragmentario, donde se mezclan comentarios sobre pesca y carpintería (las aficiones mundanas de Monk) con latinajos, cartas, conferencias eruditas y delirantes diálogos imaginarios entre personajes de la alta cultura con la que el protagonista se identifica, como Oscar Wilde y James Joyce o Mark Rothko y Alain Resnais, entre muchos otros. Técnicas que le han valido la calificación de posmoderno o experimental entre la crítica y que el autor rebate. ¿Posmoderno? "No sé qué significa ser posmoderno, excepto admitir que sigo a los escritores modernistas. La exploración de la forma y la sustancia de escritores serios que se dicen posmodernos en realidad es la misma exploración del modernismo. Si posmoderno quiere decir experimental, entonces *Tristram Shandy*, de Laurence Sterne, es una novela posmoderna. Creo que los académicos sencillamente han recurrido a esa definición, la de posmoderno, para las novelas producidas durante el tardocapitalismo". ¿Experimental? "Sinceramente no pienso en mi trabajo como experimental. Una novela es por definición experimental, porque el escritor no tiene ni idea de lo que está haciendo cuando empieza a escribir. Picasso no pintaba siguiendo la línea de puntos numerados".

En *X*, Everett hinca el fino bisturí de la ironía para criticar el mundo académico, la televisión (hay un divertido trasunto de Oprah Winfrey), la industria del cine o la editorial. Nadie se libra. "A veces las decisiones de las grandes editoriales no son tanto literarias como de mercado, de modo que los editores no pueden decir qué libro quieren publicar sin la aprobación del departamento de *marketing*. Esto resulta antitético a la producción del verdadero arte... aunque supongo que siempre ha sido así".

P. La novela, pues: ¿arte o entretenimiento?

R. Idealmente, el arte sería entretenido para la gente. Idealmente, cuando la gente se encontrase con una novela complicada, difícil (a falta de mejor palabra), que supusiese un reto, debería resultar un entretenimiento. Me gustaría vivir en un mundo en el que la gente se obligase a sí misma a comprender cosas que no se entienden fácilmente. Las cosas que suelen parecernos entretenidas tienen un lugar en la cultura, pero no suelen generar pensamiento ni ponen a prueba al consumidor, al espectador.

P. ¿No está el mundo académico y crítico a veces alejado del lector de a pie, que se lee novelas tirado en el sofá ajeno a cualquier trascendencia?

R. Ninguna novela le habla a una persona o a un grupo de personas en particular. Lo que yo espero es que el lector traiga a la obra lo que él o ella sabe. Y es así como obtiene lo que obtiene de la lectura de una novela.

Una novela puede despertar el interés de un lector por la teoría literaria, por ejemplo, pero si no es el caso, eso no debería afectar su capacidad para disfrutar la lectura.

P. En este mundo bombardeado por información, *tuits*, teléfonos inteligentes y redes sociales ¿queda tiempo para sentarse durante horas a leer una novela?

R. Probablemente menos gente dedique muchas horas a leer novelas en un mundo así, pero del mismo modo en que queda espacio para la escultura y la pintura en el mundo, habrá sitio para la novela. Me da cierta tristeza cuando veo a un grupo de personas que mira la pantalla de su teléfono en lugar de comunicarse entre sí. Yo no tengo Facebook porque no quiero herir los sentimientos de las 5.000 personas con las que alguna vez he coincidido en mi vida y que quieren ser mis amigos. Ya tengo suficientes amigos, no necesito más, y no es así como me los hago.

Otras obras de Everett no traducidas, para que se hagan una idea de su amplitud de miras, son *Glyph*, cuyo narrador es un bebé mudo con 475 de coeficiente intelectual, una hilarante parodia del posestructuralismo que no deja de rendirle homenaje; *Wounded*, una revisión del *western* que trata temas como la homofobia, y *I Am Not Sidney Poitier*, premio Believer en 2010, de cuyo protagonista, que nace de un embarazo de dos años y tiene un parecido asombroso con Sidney Poitier, se acaba ocupando un hombre llamado Ted Turner, igual que el magnate de las comunicaciones. Algunas obras de este extraño universo serán publicadas próximamente por Blackie Books.

En cuanto pisó España, en esta su primera visita, Everett se interesó por el movimiento del 15-M y quiso que le llevaran a la acampada de la Puerta del Sol. "Todavía no sé mucho sobre el asunto, pero aplaudo cualquier intento de elaborar un discurso mejor en política antes que comulgar ciegamente con el *statu quo*". Inevitable preguntarle por Barack Obama: "La verdad, jamás pensé que vería un presidente negro en la Casa Blanca. Sin embargo, no nos engañemos, la posición de Obama es conservadora, porque el cargo lo pide. No se puede llegar a presidente de los Estados Unidos sin tener una posición conservadora. Eso sí: pasar de un presidente tonto a uno inteligente es todo un avance".

[http://www.elpais.com/articulo/portada/Percival Everett/cosas/entretenidas/suelen/generar/pensamiento/elpepuculbab/20110820elpbabpor_4/Tes](http://www.elpais.com/articulo/portada/Percival_Everett/cosas/entretenidas/suelen/generar/pensamiento/elpepuculbab/20110820elpbabpor_4/Tes)

En busca del éxito a través de una novela vergonzosa**ALBERTO MANGUEL** 20/08/2011

Estudiante de la Universidad de Columbia, hacia 1960.- SYLVIA PLACHY / HULTON ARCHIVE / GETTY IMAGE

Ácido, crítico, un maestro de la parodia, Percival Everett es una de las perlas escondidas de la literatura norteamericana. En su novela *X* el protagonista es un narrador conflictivo que descubre los engaños de la literatura, se inspira en los clásicos y fragua un engaño

No es de extrañar que uno de los más audaces, originales, inteligentes escritores norteamericanos de nuestra época no sea debidamente consagrado en su propio país: en los Estados Unidos, Percival Everett es casi un desconocido. Los estragos causados por los conglomerados editoriales y las vastas cadenas de librerías, intentos en convertir al libro en fugaz producto de consumo, han imposibilitado el reconocimiento de auténticos talentos literarios, y han condenado a los lectores de la patria de Faulkner a los minúsculos méritos de un Jonathan Franzen o a las obscenidades de un Brett Easton Ellis. Talleres de escritura que reducen la novela a supuestas fórmulas mágicas, *editors* que podan y maquillan los manuscritos según el gusto comercial del momento, distribuidores analfabetos que deciden qué libros merecen ser publicitados y cuáles no, suplementos literarios cada vez más breves y más necios, han hecho que la literatura norteamericana sea hoy la más vendida y la más traducida en el mundo entero, y también la menos interesante y la más efímera.

X

Percival Everett

Traducción de Marta Alcaraz

Blackie Books. Barcelona, 2011

358 páginas. 21 euros

Sus raíces intelectuales yacen en Atenas y Roma, pero la voz de Everett, en cada uno de sus libros, es obvia y certeramente la de nuestro miserable siglo

Afortunadamente, la literatura descrea de apegos nacionales, y a veces sucede que un escritor ignorado en su tierra natal sea reconocido en el extranjero. Francia, a través de Baudelaire, reveló los méritos de Edgar Allan Poe, Alemania los de Cees Nooteboom, Argentina los de Calvino, Italia los de Sándor Márai. Everett ha encontrado lectores sagaces en Europa (su obra ha sido coronada con el Premio Gregor von Rezzori a la mejor novela traducida al italiano) y si bien tales encomios no han merecido el interés de sus compatriotas, sus extraordinarias novelas han adquirido un público cada vez mayor del otro lado del océano. Ahora Blackie Books de Barcelona ofrece a los lectores españoles una de las mejores novelas de Everett, en una eficaz traducción de Marta Alcaraz.

Las más de veinte obras que Everett ha publicado desde 1983 (cuando apareció su primera ficción, *Suder*) tienen todas un tono ácido, a veces sarcástico, a veces irónico, siempre paródico. En 1993, David Foster Wallace (otro de los autores impulsado por la ola comercial) trató de argüir, con inconsciente ironía, que la ironía debilitaba la ficción, y que el escritor norteamericano debía reconocer, sin críticas y sin burlas, la "auténtica belleza" de la cultura popular de su país. Everett, sabiamente insensible a los ingenuos argumentos de Wallace, retrata con humor feroz la sociedad norteamericana. El racismo esencial, la veneración machista del aventurero sin escrúpulos, la corrupción política y la vocación democrática, la violencia intrínseca del puritanismo, son expuestos sutil y convincentemente a través de una prosa muchas veces brillante, muchas veces cómica, conmovedora y poética, siempre original. Nadie se parece verdaderamente a Everett: remotos antepasados podrían ser el Petronio del *Satiricón* y el Laurence Sterne de *Tristram Shandy*. Sus raíces intelectuales yacen en Atenas y Roma, deuda hecha explícita en al menos tres de sus anteriores novelas, y a través de citas de Tito Livio, Horacio y Ovidio en ésta, pero la voz de Everett, en cada uno de sus libros, es obvia y certeramente la de nuestro miserable siglo.

X (*Erasure*, el título original quiere decir "borradura") fue publicada en inglés en 2001. El narrador es un cierto Thelonious Monk Ellison, nombre que combina el del célebre músico de jazz y el del igualmente célebre autor de la novela *Invisible Man*. Thelonious es un escritor de literatura "difícil", inspirada (como la de Everett) por los clásicos, y cuyos libros no sólo no se venden sino que ya nadie quiere publicarlos. En su vida privada las cosas tampoco andan bien: su madre sufre de Alzheimer, su hermano no acaba de definir su identidad sexual, su hermana debe enfrentarse a extremistas religiosos en la clínica donde hace abortos. Al mismo tiempo que Thelonious debe hacer frente a todas estas dificultades, una cierta Juanita Mae Jenkins, autora de una melodramática novela "afroamericana", con su fárrago de lugares comunes (de los cuales Everett nos da desopilantes ejemplos) que implícitamente prolongan ancestrales nociones racistas, se ve consagrada como la gran estrella del mundo literario norteamericano. Para vengarse (del público, de la literatura, del implacable destino que los griegos llamaron Moira), Thelonious, bajo el seudónimo de Stagg R. Lee, trama una novela aún más convencional que la de Jenkins, que su agente vende por un adelanto gigantesco a Random House. Para colmo, su novela, bajo el título *Porculo* (los editores quieren que llame *Porkulo*, para que quede menos ofensivo) es presentada a un prestigioso premio literario donde Thelonious forma parte del jurado; si gana, el pobre Thelonious deberá recompensarse a sí mismo por una literatura que abomina. *X* concluye con la célebre respuesta de Newton a quienes le preguntaban las razones de la ley de gravedad: "Hypotheses non fingo". Tampoco Thelonious (y Everett) pretenden explicar nada.

El epígrafe de *X* es de Mark Twain, otro antecesor de Everett: "Nunca sería capaz de contar una mentira que alguien pusiera en duda o una verdad que alguien pudiera creer". El lector queda advertido: ni a explicación ni a documento pretende esta novela de Everett, sólo a trazar el retrato de un escritor narrándose a sí mismo, dándose como prueba de la absoluta fidelidad que la auténtica literatura requiere de sus practicantes, y del absoluto engaño al que voluntariamente se entrega el auténtico lector.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Percival_Everett/busca/exito/traves/novela/vergonzosa/elpepuculbab/20110820elpbabpor_6/Tes

Conan Doyle se enfrenta al Mal absoluto

JOSÉ MARÍA GUELBENZU 20/08/2011



Narrativa. Siempre se vuelve a sir Arthur Conan Doyle porque era un gran contador de historias. A su pesar, debe su fama a su criatura Sherlock Holmes, pues no era ésa su mayor ambición, pero sus admiradores se lo agradecemos infinitamente. Sin embargo, quien lea *Rodney Stone* obtendrá como recompensa dos o tres tardes de lectura fascinante. Se encontrará inmerso en la Inglaterra de principios del XIX siguiendo las peripecias de un chico de pueblo al que un golpe de fortuna sitúa en la élite londinense de la mano de su tío, íntimo del círculo de dandis que rodea al príncipe de Gales y árbitro de la elegancia que, por cierto, mira por encima a un joven elegante que empieza a destacar conocido como Beau Brummell. El tío Charles es muy aficionado al boxeo a puño desnudo, tal y como se practicaba en la época, lo que da lugar a una mezcla de tipos rudos y aristócratas que conviven y se enfrentan en un ambiente boxístico admirablemente narrado lleno de emoción y aventura, donde no falta una intriga muy bien llevada y muy del gusto del sano melodrama decimonónico. Conan, que es tan imperial como Kipling en su mentalidad, nos obsequia con una historia de buenos y malos donde triunfa la Inglaterra de generosos y abnegados luchadores y guerreros siempre dispuestos a demostrar su coraje y valía por el ancho mundo que hicieron suyo. El relato es una suma de episodios muy entretenidos y bien contados, engarzados en una trama de boxeo que, a su vez encierra una subtrama con un enigma digno de las mejores novelas de aventuras.

Rodney Stone / El valle del miedo

Arthur Conan Doyle

Traducción de Armando Lázaro Ros

Capitán Swing / Valmemar. Madrid, 2011

368 / 320 páginas. 19 euros

'El valle del miedo', quizá sea esta la mejor novela de Sherlock Holmes, menos conocida que las demás *El valle del miedo*, novela de Sherlock Holmes que el maestro John Dickson Carr tenía por "una de las cinco mejores novelas de intriga de la literatura de misterio", hace el volumen número siete de la serie que bajo el epígrafe de *Sherlock Holmes / El canon* vienen publicando Juan Antonio Molina Foix y Valdemar y que es, sin duda, la edición Holmes en castellano. Cada volumen está prologado con toda eficiencia, se adorna con magníficas ilustraciones, la traducción es impecable y el aparato crítico es exhaustivo. No puede faltar en la casa de ningún amante de las aventuras de Sherlock Holmes. Y dicho esto, añadamos que, en efecto, quizá sea esta la mejor novela de Holmes, menos conocida que las demás. Está dividida en dos partes: en la primera se



desarrolla el misterio y se resuelve; en la segunda, se retrocede veinte años atrás para conocer la historia que sostiene la resolución del enigma de la primera. La primera parte responde al esquema clásico: Holmes recibe una carta, parte a un rincón rural a resolver una muerte, desarrolla sus calidades deductivas y resuelve el problema. En la segunda cambia el escenario: estamos en América, donde una sociedad secreta de las que tanto le gustan a Conan y que es, en realidad, un Sindicato del Crimen, opera impunemente en un lugar conocido como El Valle del Miedo. Amores y rufianes se mezclan para ofrecernos un escenario trepidante que, desde el pasado, vendrán a confluir en el presente. Y siempre, la sombra fatídica de Moriarty representando a un Mal absoluto que, sin embargo, puede ser derrotado en batallas concretas, lo mismo que el Bien, pero dentro de una guerra sin fin. Esa visión del Absoluto, que ha pervivido hasta hoy en las novelas de acción, sea la Espectra de Bond o los detestables psicópatas de la novela negra o de terror, procede de una concepción religiosa que continúa instalada en nuestro interior contra viento y marea, aunque sin la gracia, en general, con que caballeros como sir Arthur eran capaces de hacerlo antaño y hacernos estremecidamente felices.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Arthur_Conan_Doyle/Conan/Doyle/enfrenta/Mal/absoluto/elpepuculb/ab/20110820elpbabpor_8/Tes



El amigo indeseable

JUSTO NAVARRO 20/08/2011



Ezra Pound visita en 1967 la tumba de James Joyce, en Ginebra.- ULSTEIN-TAPPE

Ezra Pound escribió *Guía de la kultura* como un mapa de carreteras trazado a partir de su propio viaje personal

Fue *Guía de la kultura* un proyecto de Ezra Pound que la editorial londinense Faber & Faber, donde trabajaba su amigo T. S. Eliot, publicó en 1938, en la época fervorosamente fascista de Pound, americano en Italia y fanático de Mussolini, aunque muy americano en su mentalidad: Ezra Pound sólo creía en lo concreto. Disconforme y desobediente ante las ideas recibidas, como querían Emerson y Thoreau, se plegó, sin embargo, a la publicidad mussoliniana con devoción de enamorado, lo que no le impidió considerar en su *Guía la Constitución de los Estados Unidos* "el documento de Estado más grande escrito hasta ahora". La Constitución transformaba el pensamiento en vida, y Pound, en su incómodo *vademécum* cultural, distinguía dos clases de ideas: ideas en el vacío, "juguetes intelectuales", e ideas para poner en práctica, normas de conducta. Su *Guía* quería ser útil, mapa de carreteras de la *kultura* trazado a partir de su viaje personal. No le servía la palabra cultura, maldita por el mal uso, referible, en todo caso, a los vacuos "juguetes intelectuales". ¿Habla sin conexión ni orden? Pound no es que pierda el hilo, sino que coge otro: "Necesito más de un hilo para la trama"

Escribía "para personas que no pudieron permitirse una educación universitaria" y "para jóvenes, universitarios o no, que quisieran saber más a los 50 años de lo que yo sé", y juzgaba una infamia "una educación que en 1938 no prepare al estudiante para la vida entre 1940 y 1960". Razonablemente pensaba que

el verdadero conocimiento no es un catálogo muerto, sino que parte de la comprensión de las cosas y "entra poco a poco (...) siempre pertinente, vinculado a la seguridad, la nutrición o el placer", respirado, disfrutado, vivido. Y, como prueba, Pound recordaba, escribiendo su *Guía* en marzo de 1937, el Museo del Prado sala por sala y pared por pared, tal como lo vio treinta años antes el entonces joven poeta.

Guía de la kultura es un autorretrato de Pound, que exhibe sus entusiasmos maniáticos mientras perora sobre historia, economía, arte, literatura, antropología, música y filosofía. "Semiacadémico antifilológico", lo llamó sin piedad Franco Contini. Siendo un ejemplar típico de la cultura vanguardista de Occidente, Oriente fue su fijación, China, porque Confucio ofrece un modo de vivir, de tratar con la naturaleza y con los seres humanos: "Humanidad es amar a los seres humanos. Conocimiento es conocer a los seres humanos". Entendió que la filosofía occidental, aislada de la vida y de la sabiduría, a partir del siglo XVII había dejado de guiar el pensamiento general: "Después de la época de Leibniz el filósofo profesional fue tan sólo un tipo demasiado perezoso para trabajar en un laboratorio".

¿Habla sin conexión ni orden? Eso lo pensaría un lector con prisas, avisa Pound. ¿Es incoherente? No es que pierda el hilo, sino que coge otro: "Necesito más de un hilo para la trama". Y recuerda, sin citar el nombre del ilustre protagonista de la anécdota, lo que le dijo Mussolini en un palacio romano el 30 de enero de 1933, cuando Pound le expresaba su deseo de ordenar sus teorías económicas: "¿Para qué quiere poner el poeta sus ideas en orden?". *Guía de la kultura* respeta el desorden de una charla de sobremesa entre amigos. Hay momentos en que Pound resulta un comensal insoportable, con su relampagueante sucesión de citas ("no soy el autor de muchas de mis afirmaciones... No hay sentido de la propiedad en la mayoría de mis afirmaciones") y su ocasional energumenismo tabernario, de periódico barato, de locutor radiofónico chillón y adulator de Mussolini y los suyos: Culture será Kulchur, Aristóteles se convierte en Arry Stotl, Shakespeare es Bill Shxpeare, Gorgias practica el dadaísmo. Pero lo perdurablemente admirable de este Pound es su voluntad de comprometerse: "Haré declaraciones que pocas personas se pueden permitir porque pondrían en peligro sus ingresos o su prestigio en sus mundos profesionales, y sólo están al alcance de un escritor por libre: 'Dada mi libertad, puede que sea un tonto al usarla, pero sería un canalla si no lo hiciera'".

Guía de la kultura. Ezra Pound. Traducción de Luis Núñez Díaz. Presentación de Nicolás González Varela. Capitán Spring Libros. Madrid, 2011. 368 páginas. 19 euros.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Ezra_Pound/amigo/indeseable/elpepuculbab/20110820elpbabpor_38/Tes

Investigan en la UNAM causas de muerte de cuna



- *No es una enfermedad, sino un síndrome; el deceso ocurre comúnmente durante el sueño*
- *Entre los factores de riesgo se encuentran la hipertermia, el nacimiento prematuro y la exposición al humo del tabaco y a los opiáceos*
- *Aunque no se conocen exactamente las causas, hoy se sabe que está asociada a la incapacidad de los bebés para reaccionar ante la hipoxia, dijo José Fernando Peña Ortega, del Instituto de Neurobiología*

La muerte súbita del lactante (o muerte de cuna) no es una enfermedad, sino un síndrome. Se ha caracterizado por sus síntomas, no por sus causas.

“En términos llanos, es el deceso de un recién nacido, comúnmente durante el sueño, que no puede ser explicado clínicamente por una autopsia, ni por un análisis del sitio donde ocurre”, señaló José Fernando Peña Ortega, investigador del Departamento de Neurobiología del Desarrollo y Neurofisiología, del Instituto de Neurobiología (INb) de la UNAM, *campus* Juriquilla.

Estudios han establecido algunos factores de riesgo. El que la desencadena en la mayoría de los casos es la posición del niño al dormir.

“Si bien no se conoce exactamente cuáles son las causas, hoy sabemos que está asociado a la incapacidad de los bebés para reaccionar ante la hipoxia (falta de oxígeno)”, explicó el investigador,

galardonado con el Premio Ciudad Capital: *Heberto Castillo Martínez 2010*, en el área de la Salud, que otorga el gobierno del Distrito Federal.

Un individuo normal reacciona ante la hipoxia con la generación de un ritmo respiratorio particular llamado boqueo, pero algunos bebés presentan una reducción en esa capacidad.

Es importante señalar, dijo, que la mayor incidencia de casos de muerte de cuna ocurre a partir del primer mes de vida, y hasta el sexto.

Factores de riesgo

Entre los factores de riesgo se encuentran la hipertermia (aumento de la temperatura), el nacimiento prematuro y la exposición al humo del tabaco y a los opiáceos.

“Los hijos de madres fumadoras o que estuvieron expuestos al humo del tabaco durante su gestación o en los primeros meses de vida, pueden ser víctimas”, indicó Peña Ortega.

Por otro lado, al contrario de lo que se piensa, inhalantes, alcohol, café, miel de abeja, o malnutrición materna, no tienen una relación fuerte con este síndrome, aclaró.

En el terreno de la mistificación, prosiguió, pudieran entrar los detectores de movimiento que se colocan en las cunas para saber si los pequeños dejan de moverse; su eficacia está en duda, pues los bebés y los adultos se quedan quietos durante el sueño.

“En ciertas fases del sueño no hay movimiento; incluso, la respiración se detiene por algunos segundos y eso es normal, pero como el organismo humano tiene la capacidad de detectar la falta de oxígeno, si ocurre echa a andar mecanismos que permiten recuperarla”, señaló el investigador.

Así, todo parece indicar que una medida eficaz para prevenir la muerte súbita del lactante es acomodarlo boca arriba a la hora de dormir. “Con esta sencilla medida, impulsada mediante una campaña publicitaria, se redujo a la mitad la incidencia en Estados Unidos en la década de los 80”, comentó.

Neuronas marcapaso

Ante la dificultad de precisar la etiología de este síndrome, Peña Ortega y sus colaboradores decidieron estudiar la capacidad de roedores recién nacidos para responder a la hipoxia con el boqueo.

“Tratamos de entender cuáles son los mecanismos neuronales involucrados en la generación de este ritmo respiratorio y así explicar por qué disminuye en algunos neonatos; asimismo, buscamos estrategias que permitan favorecer su generación”, abundó.

Actualmente, el universitario y su equipo analizan las neuronas que originan los ritmos respiratorios. “Son del tallo cerebral y envían señales al diafragma, encargado de mover la caja torácica y los pulmones. Eso es lo que genera un ritmo respiratorio: inhalaciones y exhalaciones alternadas”.

Primero, en una preparación *in vitro* que contiene esas neuronas, los investigadores registran su actividad con técnicas de electrofisiología y de imágenes funcionales. De este modo, pueden ver cómo

interactúan para dar paso a los ritmos respiratorios, y cómo cambia su actividad en condiciones de hipoxia.

Luego, correlacionan los hallazgos *in vitro* y los datos de la actividad respiratoria de animales de laboratorio *in vivo*, para dar un sustento a la indagación y tenerla más o menos controlada.

Tras casi una década de estudio, Peña Ortega y sus colaboradores han identificado un grupo de neuronas especiales denominadas marcapaso (por su parecido con las fibras marcapaso del corazón), que pueden ser resistentes a la hipoxia y responsables de generar, por sí mismas, los boqueos.

Los investigadores concluyeron que la actividad de estas células depende de ciertas sustancias del cerebro conocidas como neuromoduladores, una de ellas es la serotonina. “Si se bloquea la acción de ésta última en los receptores de las neuronas marcapaso, la actividad disminuye y ya no se producen los boqueos”, apuntó Peña.

Según registros clínicos, la incidencia de muerte de cuna es mayor entre el sexo masculino. Pruebas de laboratorio con roedores indicaron que las hembras tienen mayor capacidad para resistir la hipoxia que los machos, con una similitud de casi uno a uno de lo que se ve en humanos. Por ello, estudiaremos esos mecanismos para saber cómo ayudar a los bebés varones, finalizó.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_496.html

De profesión, escritora

Desde el country

Con *Betibú*, su reciente novela, vuelve a estar en el podio de los autores más vendidos. La muerte, los fantasmas, las claves de su literatura popular y el doble filo del éxito, según Claudia Piñeiro, primera dama del policial argentino

Por **Josefina Licitra** | Para LA NACION



Foto: PATRICIO PIDAL / AFV

Hay algo que la niña, de pronto, sabe. Está recostada en la cama de su madre, en la duermevela de la tarde, quizás un fin de semana, seguramente en Burzaco, seguramente a fines de 1960. Está ahí la niña, durmiendo o mejor dicho, intentando dormir, intentando vaciarse de todas las palabras cuando de improvisto llega eso: la certeza. Como una hiedra que trepa, como una oscuridad que le va tomando el cuerpo y por fin llega a la cabeza, la certeza avanza y se transforma en pensamiento, y ese pensamiento dice: la muerte es.

La muerte es.

Todo lo que está acá: el techo, la cama, los árboles, tu madre, vos misma, Claudia Piñeiro, todo va a morir. Todo va sumirse en un abismo eterno y no hay nada que puedas hacer al respecto.

-Mamá. -Claudia abre los ojos, llora. -Mamá.

Su madre se acerca, escucha las angustias de su hija, explica lo que está a su alcance. Su madre -que décadas después morirá de Parkinson; que décadas después será nombrada en el honesto libro *Elena sabe* - dice lo único que puede decirse en estos casos: "Pero si sos una nena, qué te vas a morir".

Claudia se queda mirándola: su madre no la entiende. No entiende que la certeza de la muerte la declara a ella, Claudia Piñeiro, muerta.

"Desde muy temprano tengo conciencia de que la vida es finita. Y eso cambia mucho a una persona." Cuarenta años más tarde, en el bar Rond Point, donde ha escrito fragmentos de todas sus novelas, Claudia Piñeiro habla sin seriedad y sin sonrisas. Como si dijera: es. "Pero bueno. Saber eso tiene algunas ventajas." La muerte es.

Lo que nadie sabe

Tres hombres flotando, muertos, sobre una piscina de aguas calmas. Una anciana sentada en un banquito y esperando que le haga efecto una pastilla. Un arquitecto dibujando un edificio que jamás va a construir. Una escritora esperando en su departamento que el diario de la mañana golpee contra la puerta. Una mujer escondida atrás de un árbol, viendo cómo su marido discute con su amante y la empuja y la mata por accidente.

Cuando empieza a trabajar en un libro, Claudia Piñeiro no parte de ideas sino de imágenes como éstas: construcciones enigmáticas que la acometen de un modo inesperado, como si fueran sueños o visiones o fenómenos de la naturaleza, y con las que Piñeiro va hilando, a lo largo de los meses, una historia mayor, una estructura, un esqueleto que permite que los muertos en el agua se transformen en *Las viudas de los jueves*; que la anciana de la pastilla se convierta en *Elena sabe*; que el arquitecto sea el personaje principal de *Las grietas de Jara*; que la escena del árbol y la amante dé lugar a *Tuya*, y que la escritora sea la figura fuerte de *Betibú*, el último de todos los títulos, una novela de lectura fácil y estructura compleja que vuelve a instalar el nombre de Piñeiro en la lista de best sellers.

Nadie sabe -y todos quieren saber- cómo hace para vender. Nadie sabe -y todos quieren saber- si hay una fórmula, un mapa del tesoro, una especulación secreta que la deposite en el lado próspero de las palabras. De todo esto, Piñeiro sólo sabe algunas cosas: que hay que cuidar las estructuras del relato para que sean hilos sólidos, pero a la vez invisibles. Que no importa tanto si un personaje es alto, bajo, rubio o morocho, como qué hace ese personaje ante ciertas situaciones límite. Que se deben elegir los nombres de los protagonistas con infinito cuidado porque en los nombres -sobre todo en los apellidos- yace la historia familiar de los personajes. Que dentro de la historia -principalmente, si puede leerse como un policial- el lector nunca debe saber más que el narrador. Esas cosas sabe. Pero las otras no.

Alguna gente que la conoce y la quiere (ése es un dato: mucha gente quiere a Claudia Piñeiro) tiene, sin embargo, hipótesis. Dice Guillermo Martínez, escritor: "Un elemento que, creo, resultó inicialmente atractivo en su escritura fue el de develar un mundo relativamente oculto y hasta ese momento 'no escrito': la intimidad del country. Ese mundo aparece a la vez dentro de un relato policial, que tiene un público propio, fiel e interesado en nuevas variantes. La parte más abierta y saludable de la crítica valoró también que sus novelas abordaran indirectamente las consecuencias sociales del menemismo, el derrumbe de 2001, etcétera, lo que les da el plus de 'seriedad', más allá de lo 'meramente policial' que parece necesitar la crítica para aceptar una novela policial".

Dice Alberto Díaz, director editorial de Emecé, elegido editor del año por la Fundación El Libro en 2009: "Confieso que en el año 2005 leí *Las viudas de los jueves* más como curiosidad sociológica que por interés literario. Error. Al leerlo descubrí que no era un libro más: había un lenguaje solvente y perfectamente adecuado al tema, capacidad para construir personajes y contar una historia sin fisuras, concienzudo detalle de un microcosmos que la autora logra elevar a categoría universal, y que en algunos momentos recuerda a Arthur Miller? A partir de entonces leí todos sus libros. Ya es posible hablar de una obra y de una autora con voz propia".

Dice Cristian Domingo, compañero de Piñeiro en un grupo de lectura y escritura al que Claudia aún hoy concurre, y uno de los primeros lectores de *Betibú* cuando estaba en proceso: "No creo que la suya sea una fórmula secreta, al estilo de la de Coca-Cola. Lo que convoca tanto es qué cuenta y cómo lo cuenta. Casi todos los lectores, a pesar de lo que creen algunos esnobes literarios, abrimos un libro esperando que nos cuenten una buena historia. A su talento hay que agregarle aquello que decía Arlt: la prepotencia de trabajo. Cree en eso y lo practica rigurosamente. Además de que es sincera, humilde y generosa, algo que creo que es apreciado entre sus colegas y genera ese afecto que la aparta de las camarillas literarias".

Dice Julia Saltzmann, a cargo de Alfaguara, la editorial de Piñeiro: "Tratándose de Claudia Piñeiro, me parece fuera de lugar hablar de fórmulas. La fórmula es una receta que cualquiera puede seguir, valiéndose de

determinados ingredientes y dosis. No creo que las novelas de Claudia nazcan de ese tipo de procedimientos. Si la pregunta, en cambio, es por qué sus libros son muy leídos, diría que, además de por su indudable solvencia narrativa, es, sobre todo, porque son cercanos: los lectores pueden encontrarse a cada paso con situaciones similares a las que han vivido y con formas de diálogo familiares. En cuanto a los temas, Claudia parece tener unas antenas poderosas para captar preocupaciones o asuntos que están en el ambiente. Y finalmente, creo que a todo esto se suma un factor que también resulta convocante, que es la crítica social que impera en sus libros, que proviene de un deseo muy genuino de manifestarse respecto de asuntos que nos afectan a todos como sociedad. Aunque muchas veces se la considere una escritora de novelas policiales, en la raíz de lo que hace Claudia está la dramaturgia, aquello que sí o sí quiere ser dicho en voz alta, no en secreto". Dice Rosa Montero, jurado del premio Clarín de Novela (que fue otorgado a Piñeiro por *Las viudas de los jueves*): "La verdad es que nunca se sabe por qué se vende un libro. Leo novelas superventas que me parecen horrendas y un tostón, y luego hay libros maravillosos que de pronto no se venden nada. Pero en algunas felices ocasiones, como ésta, obras que te parecen apasionantes, maravillosamente escritas, con emoción, ritmo, humor, inteligencia y contenido resulta que además se venden un montón. Cosas así son las que te hacen sentir confianza en el ser humano".

Dice Claudia Piñeiro: "No he tenido problemas por escribir libros populares. Aunque sí, a veces, hay un prejuicio de gente que dice 'yo best sellers no leo, así que no leo lo que vos escribís'. Pero bueno. Cada uno tiene derecho a elegir qué leer. Yo tampoco leo todo lo que sale".

Y no sonrío. Y no está seria. Como si dijera: es.

La grieta

En el country La Maravillosa, en una casa con mesas de mármol y adornos de plata, sobre un sillón de terciopelo verde, hay un hombre degollado. La noticia llega pronto a las redacciones y en el diario El Tribuno deciden contratar a Nurit Iscar, una escritora de pasado exitoso y presente deslucido (su último libro recibió pésimas críticas y desde entonces sólo trabaja como escritora fantasma), que pronto es enviada a vivir en el country para escribir "desde adentro" y en clave de *non fiction* sobre las hipótesis del crimen.

Cuando llega a La Maravillosa, Nurit no sólo queda de cara al misterio de un asesinato (que luego derivará en varios). Debe internarse también en la incógnita mayor que supone vivir en un barrio cerrado: interminables pedidos de datos en la entrada, calles despobladas, casas vacías y empleadas domésticas denunciadas por robarse un queso forman parte de un mundo que Nurit descubre con la boca abierta.

Algo parecido -pero sin muertos y sin fracaso literario- le sucedió a Claudia Piñeiro trece años atrás, cuando se mudó al country de zona norte donde hoy vive y donde terminó escribiendo todos sus libros. Llegó con su marido arquitecto -del que ya se separó- y con tres hijos que hoy tienen 13, 15 y 17 años.

-Me costó mucho adaptarme. Sentí una soledad muy grande, una abstinencia de no poder salir a la esquina y tomarme un café. Yo tenía una sensación que luego le presté a Nurit: la idea de que acá nada puede pasarte. Ni para bien ni para mal. Nada. Me acuerdo de que una vez iba hablando con una amiga acá adentro y le decía: "¿Pero con quién podés llegar a cruzarte acá??", y justo en ese momento pasó Nicolás Repetto, en la época del primer *Sábado Bus*, que era un éxito. Guau, dijimos. Nos pasó algo.

Es mediodía de un martes y en el living -sillones claros, ventanales y una vista que da a un césped lacio, una pileta, árboles- Claudia Piñeiro sonrío. Sus ojos son azules. Su voz es plácida. Todo lo demás es silencio.

-Pero no creas. Con el tiempo las cosas cambiaron. Ahora todo está tranquilo, pero acaban de irse catorce chicos que se quedaron a dormir. Hay escritores que sólo pueden trabajar de noche, cuando nada se mueve, je. Yo no.

Sin rituales, sin horarios malditos, sin botellas de ginebra, sin tormentas visibles, en este lugar con luz, Piñeiro escribió cinco novelas -además de dos obras de teatro, un ensayo histórico y dos libros para niños- que la transformaron en una de las autoras más populares de la Argentina. *Tuya* es usada en las escuelas secundarias para iniciar a los estudiantes en la lectura. *Las viudas de los jueves*, ganadora del premio Clarín, tiene cientos de miles de ejemplares vendidos y fue llevada al cine por Marcelo Piñeyro. *Elena sabe* tendrá una versión teatral con dirección de Marcelo Moncartz e Inés Cuesta. *Las grietas de Jara*, ganadora del premio Sor Juana Inés de la Cruz, también irá a la pantalla grande, esta vez dirigida por Julia Solomonoff. *Betibú* no baja del *ranking* de los más vendidos desde el mes de su lanzamiento. Y todos los libros, en definitiva, terminaron colocándola en un pedestal que a veces no es sólo simbólico. Una tarde de diciembre, caminando con su hija

por un *shopping*, Piñeiro llegó a una librería donde se alzaba una montaña de ejemplares que en la cima, como una estrella de Navidad, estaba coronada por el rostro de Claudia.

-Fue impactante. Con mi hija nos miramos, dimos media vuelta y nos fuimos.

-¿Por qué?

-Porque noto que mis hijos necesitan preservarse de algunas cosas. Esto lo he visto mucho en los hijos de otros dramaturgos o escritores: en la obra de sus padres hay demasiada información, y ellos raramente quieren acceder a eso.

-Tus hijos, entonces, no han leído tus libros.

-No les impongo nada. Las novelas están ahí, y si quieren pueden leerlas. Pero yo no los obligo a leer ningún libro, menos todavía si es mío. Además, me parece que la cabeza de la madre está demasiado abierta ahí. Ellos son chicos, les va a costar distinguir qué es fantasía y qué es verdad, y quizás empiecen a pensar: "¿A mi mamá le habrá pasado esto que dice ahí?". Si eso pasa con los lectores adultos, ¿cómo no les va a pasar a ellos?

-¿Te molesta ese equívoco?

-Es raro. Con *Elena sabe* se me ocurrió contar que mi mamá, al igual que la protagonista, había tenido Parkinson, y eso dio lugar a todo tipo de malentendidos. Una vez Rosa Montero me dijo: "Nunca hay que decir que algo es autobiográfico porque la gente lo interpreta mal". Y tenía razón. La relación entre madre e hija en el libro es mala y tuve que aclarar mil veces que mi relación con mi mamá no era mala, a pesar de que había un montón de situaciones en el libro que tenían que ver con nosotras y de las que mi madre, que tenía muy buen humor, se hubiera reído.

-Igualmente, *Elena sabe* es un libro muy duro.

-Sí. La enfermedad es dura. Es difícil de mirar. Mientras mi mamá estaba enferma, yo noté que hay mucha gente que no puede mirar a los enfermos. Y el enfermo empieza a perder la mirada del otro. *Elena sabe* es como un primer plano de ese cuerpo. Si querés leer la novela, tenés que ver todo lo que aparece ahí, y algo te va a doler.

-A vos también te habrá dolido.

-No siempre es agradable ponerte a sacar todo eso para afuera. No todo el mundo se atreve. Cuando doy clases me pasa que hay gente que trae historias y a veces te das cuenta de que esas historias tienen algo tremendo detrás y que no logran sacarlo porque es doloroso. Y a la vez, al no poder sacarlo, se quedan en la superficie de la historia. La cuestión es poder nombrar. El recuerdo, la escritura tienen que ver con poder nombrar. Y para poder nombrar, hay que tener cierta valentía.

-Hay que escribir desde la fisura, entonces.

-De algún modo, sí. Las fisuras que tienen los personajes no necesariamente son todas propias, pero son fantasmas que uno conoce y que finalmente te permiten construir al personaje. A mí no me interesan mucho los personajes íntegros, porque no me los creo. El ser más íntegro alguna fisura debe tener, y esa grieta a su vez es el punto de empatía con el lector, que tampoco es íntegro.

-Nurit Iscar, la protagonista de *Betibú*, es una escritora de best sellers que se cayó del podio. Más allá de las diferencias entre ficción y realidad, da la sensación de que ése podría ser un temor tuyo.

-Sí, claro. Lo que más le presté a Nurit son fantasmas. Temores de lo que me puede pasar en unos años, cuando mis hijos tengan 20 y ya no me necesiten tanto. Fantasmas respecto de qué pasa si alguna vez sacás un libro que no le interesa a nadie. ¿Qué hacés? ¿Seguís escribiendo? ¿No seguís escribiendo?

-A su vez, dentro del libro esas preguntas aparecen en un contexto de mucho humor negro.

-Es que ése era un objetivo. Quería reírme de algunas cosas que tenían que ver conmigo. El regreso al escenario del country también se relaciona con eso. Tengo amigos escritores que llegaron a ser encasillados en un tema y se matan por correrse de ese tema, por aclarar todo el tiempo que ése no es "su" tema y que fue sólo "ese" libro, y me dije: ¿Qué pasa si lo hacemos al revés? ¿Qué pasa si vuelvo al country pero la historia es totalmente diferente? Y eso es lo que hice: mientras que *Las viudas de los jueves* tiene un punto de vista endogámico, en *Betibú* no hay nadie "de adentro" que cuente la historia.

-¿Te leen tus vecinos del country?

-No lo sé. Hace un tiempo una persona me dijo: "Así que escribiste otra vez sobre el lugar donde vivimos", y le contesté que era un error: todos esos lugares son parecidos. Con *Las viudas...* pasó que el libro se vendía muchísimo y había ganado un premio importante, y el éxito creo que en eso te protege.

-Pero ese éxito también debe tener un doble filo. *Betibú* es el cuarto título que publicás luego de *Las viudas?* , y sin embargo, en las contratapas de tus libros se te sigue mencionando como "la autora de *Las viudas de los jueves* ".

-Sí. Ese libro me produce una sensación ambivalente. Por un lado, le estoy sumamente agradecida al libro y al premio Clarín, por lo lindo que es que te conozcan un montón de lectores. Si voy por la calle y alguien me para y me dice: "Leí tu libro", sé que se refiere a *Las viudas?* Pero por otro lado pensás: "Basta ya, hablemos de otro?".

-Sobre todo porque los otros libros, en mi opinión, son incluso mejores.

-Totalmente. *Las viudas?* tampoco es el libro que a mí más me gusta. El periodista Vicente Muleiro, que me acompañaba a algunas charlas organizadas por la revista *N* , me decía que yo quería ser la viuda de *Las viudas de los jueves* . Y algo de eso hay.

Antes y después

Antes del éxito de *Las viudas de los jueves* , Claudia Piñeiro fue muchas cosas. Fue, en primer lugar, una niña. Una niña que escribía muy bien. Sus composiciones se leían siempre en los actos escolares, las maestras le decían a su madre -la de Piñeiro- que guardara esos cuentos y la madre los guardó en un lavadero. Un lavadero que un día, años después, se inundó.

-Mis carpetas de Ciencias Económicas estaban en un lugar privilegiado dentro de la casa, pero mis cuentos estaban ahí. No quedó nada.

Antes del éxito de *Las viudas de los jueves* , Claudia Piñeiro fue una contadora eficiente -el mejor promedio de su promoción en Ciencias Económicas- que trabajaba para un estudio importante, y que solía llorar en el ascensor de la empresa.

-Eso lo conté en algunas entrevistas, y desde entonces me ha pasado de encontrarme con ex socios de ese estudio que me preguntan: "¿Fui yo el que te hizo llorar?". Je. Todos creían que podían haber sido. En ese estudio debemos haber llorado varios.

Antes del éxito de *Las viudas de los jueves* , Claudia Piñeiro fue una mujer de veintinueve años y *tailleur* immaculado que subió a un avión rumbo a San Pablo con el fin de hacer un inventario en una fábrica de tornillos. Para no pensar en los tornillos -para no seguir llorando- Piñeiro abrió el diario y vio un aviso: la editorial Tusquets convocaba a un concurso de novela erótica llamado "La sonrisa vertical". Piñeiro decidió presentarse. Pidió licencia en el trabajo para dedicarse a escribir y escribió. Con esa primera escritura salió finalista del premio.

-Entonces pensé: "Esto puede que funcione no sólo por placer. Acá hay algo".

Antes del éxito de *Las viudas de los jueves* , Claudia Piñeiro escribió finalmente, en el año 2005, *Las viudas de los jueves* : una historia que había trabajado en el taller de Guillermo Saccomanno y que la terminó instalando como autora de renombre en el escenario literario argentino primero, y en el internacional después. Fue entonces cuando *Las viudas de los jueves* , al menos en la vida de Piñeiro, dejó de ser un libro para transformarse en un punto de partida. Así llegó *Tuya* , un *thriller* de humor ácido escrito antes de *Las viudas...* pero publicado después, que se lee en una sola noche de insomnio. Llegó *Elena sabe* , un relato honesto y lacerante sobre la enfermedad y la vejez. Llegó *Las grietas de Jara* , una metáfora sobre el desmoronamiento -familiar y social- que tiene como telón de fondo la cara oscura del *boom* inmobiliario. Y llegó *Betibú* , un policial de lenguaje llevadero y exacto, que Piñeiro construyó cruzando humor, fantasmas y varias páginas de medicina forense.

-Sí, leo libros de medicina forense. Tengo dos que se usan en la facultad. Si el primer asesinado muere degollado, yo tengo que leer todas las posibilidades de degüello que hay: para arriba, para abajo, con un chorro de sangre en la mano, con la mano limpia? -enumera con una voz dulce, delicada: maligna.

-¿Y nunca hablaste con un forense?

-No. No conozco a ninguno.

Los ojos de Piñeiro -azules, oscuros- se detienen en alguna observación remota.

-Pero sería bárbaro, ¿no? No podés hablar con mucha gente de cómo es un degüello.

Silencio.

-De la muerte, bah.

De la muerte. No podés, dice Piñeiro, hablar con mucha gente de la muerte.

Como escribe Claudia

"No hay veredas. La gente va en auto, moto, cuatriciclo, bicicleta, carro de golf, *scooter* o *rollers*. Y si camina, camina por la calzada. En general, cualquier persona caminando que no lleve equipo de entrenamiento es empleada doméstica o jardinero." "Los que venimos a vivir a Altos de la Cascada decimos que lo hacemos buscando 'el verde', la vida sana, el deporte, la seguridad. Excusados en eso, inclusive ante nosotros mismos, no terminamos de confesar por qué venimos. Y con el tiempo ya ni nos acordamos. El ingreso a La Cascada produce cierto mágico olvido del pasado."

"Todas acá somos muy distintas, aunque algunos se confundan y crean que vivir en un lugar así hace que las mujeres terminemos pareciéndonos. Mujer country, nos llaman. La falsedad del estereotipo." "Hoy en este país no hay quien se pueda parecer a Rodolfo Walsh. ¿Por qué? Porque Walsh, antes que periodista, antes que escritor, antes que ninguna otra cosa, era un revolucionario, y el periodismo ya nada tiene que ver con la revolución."

"El amor y el arte no se llevan bien. Sexo y arte, sí, pero amor y arte, no. El amor sufriente también. Pero ese amor pelotudo, el de cuchi cuchi amorcito de mi vida, ése no."

De género y popular

Por Guillermo Saccomanno

Dado que conocí a Claudia como integrante de mi taller, mi objetividad puede ser reducida en cuanto a una apreciación de su escritura. No obstante, voy a intentarlo. Lo que sé es que Piñeiro, como Ángela Pradelli, como María Inés Krimer, entre otras firmas que surgieron del taller, venían "puestas". En todo caso el taller les aportó discusión y cartografía literaria para afirmar una voz que venía en ciernes. El caso Piñeiro, en términos de literatura popular, me parece tan paradigmático como los de Silvina Bullrich, Marta Lynch o Beatriz Guido. Como ellas, goza de mayor simpatía de un vasto público lector que del gueto intelectual, al que lo popular, habitualmente, inspira tirria. Hay en Claudia una escritura vertiginosa, eficaz, cinematográfica -el oficio de Piñeiro como guionista debe tomarse en cuenta-. Su profesionalismo es notable y no tiene competencia. Una vez que se empieza una de sus historias es difícil soltarla. En dos o tres tomas y en dos o tres secuencias -deliberadamente empleo términos de guión-, logra con sus personajes secundarios una empatía tal vez mayor que con sus protagonistas. Y es sabido, el manejo de los personajes secundarios es una clave en la literatura popular.

La suya es a la vez una escritura de género y también una escritura popular. Como tal, al modo folletín de Eugène Sue, es una literatura crítica, pero también redencionista y consoladora. Su repercusión se cifra en la presentación de personajes en los cuales se reconocen sus lectores: una escritura espejo. Más que costumbrista, arriesgo, es de registro sociológico. Ésta es una clave de toda literatura popular "realista": una ratificación de la ideología de sus lectores. La escritura de Piñeiro está clara, consciente y frontalmente dirigida a un sector de público que es y no es el del country. Cuando escribía *Las viudas...*, Piñeiro sonreía nerviosa: "Me van a echar del country". No fue así. Y si no la echaron es porque, si bien describió el country, si bien su paisajismo fue mordaz, en el final de su relato buscó redimir a sus personajes abyectos. Se sabe, todo final es moral. Pues bien, el final de *Las viudas?* salva moralmente el country. Algo similar pasa en *Betibú*: termina bien. Y ese "final feliz", edificante, es una regla de la literatura popular desde los tiempos de Sue. Piñeiro, en este sentido, es una ortodoxa del género en términos ideológicos

<http://www.lanacion.com.ar/1400031-desde-el-country>

Muestran cómo funciona la evolución

Por **Susana Gallardo** | Para LA NACION



Nicolás Frankel, investigador repatriado, en su laboratorio de la Facultad de Ciencias Exactas. Foto: Cepro/Exactas

Todos los seres vivos hemos evolucionado a partir de un ancestro común, como lo afirmó Darwin hace 150 años. Sin embargo, no se conocen los mecanismos que generan la diversidad de organismos que habitan nuestro planeta.

Hay científicos que sostienen que las modificaciones en la morfología, así como la aparición de nuevas especies, deberían ocurrir de golpe, con un solo cambio genético de gran impacto en las características del organismo. Otros, en cambio, aseguran que las diferencias entre especies se fueron produciendo a lo largo de muchas generaciones a través de la suma de pequeños cambios genéticos.

Ahora, una investigación publicada en *Nature* proporciona evidencias que respaldan esa segunda hipótesis. "Trabajamos con dos especies emparentadas de la mosca *Drosophila*, que difieren en un solo rasgo, la presencia de estructuras similares a pelos en lo que sería la espalda de la larva", explica el primer autor del trabajo, el investigador argentino Nicolás Frankel, que acaba de reinsertarse en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCEyN), pero que realizó esta investigación en la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos.

Las dos especies son *Drosophila melanogaster* y *Drosophila sechellia*, que compartieron un ancestro común hace más de dos millones de años.

"*D. m. melanogaster* se originó en África continental y *D. sechellia*, en las islas Seichelles, en el océano Índico -explica el doctor Esteban Hasson, profesor en la FCEyN-. Hay muchas diferencias entre ellas, por ejemplo, en la forma de alimentarse; la primera se nutre de frutos variados; en cambio, la segunda sólo se alimenta de una única planta."

La especie *Drosophila melanogaster*, en su primer estadio larval, tiene abundancia de pequeños "pelos" en su "espalda", mientras que *Drosophila sechellia* los ha perdido.

Frankel, interesado en entender los cambios genéticos que subyacen en estas diferencias externas (fenotípicas), trató de determinar en estas moscas las regiones del genoma responsable de la presencia o la ausencia de pelos.

Así, junto con un equipo de colaboradores, encontró mutaciones en un gen denominado shavenbaby (bebe afeitado) de *Drosophila sechellia*. Estas mutaciones consisten en varios cambios de una molécula en una región del gen encargada de activarla (*enhancer*) y hacen que el gen permanezca inactivo durante el desarrollo embrionario del animal y, por lo tanto, no se fabrique la proteína que produce los pelitos, lo que genera una larva "lampiña".

Una pregunta clave

El investigador se preguntó cuántos cambios genéticos serían necesarios para que la mosca lampiña no tuviera un solo vello en la espalda.

La pregunta no es para nada trivial, sino que se vincula con la controversia histórica entre la visión del biólogo y genetista británico Ronald Fisher y la del alemán Richard Goldschmidt. Los seguidores de este último creen que una modificación genética única sería suficiente para conducir al cambio evolutivo; es decir, a la adquisición de rasgos que permitan la adaptación a diferentes condiciones ambientales.

En los años 50, Goldschmidt postuló la existencia de seres portadores de una mutación, normalmente perjudicial para el individuo, y con efectos importantes en el fenotipo. Denominó a estos seres "monstruos esperanzados", porque supuso que, por alguna razón, tal vez ambiental, podrían abrigar una esperanza de subsistir y dar lugar a una nueva especie. Lo normal sería que se extinguieran rápidamente.

Dado que los cambios genéticos de efecto grande resultan negativos para la supervivencia del organismo, los "fisherianos" están convencidos de que sólo una serie de pequeñas mutaciones podría ser el motor de la evolución.

"Luego de introducir sucesivas mutaciones, pudimos confirmar que para que se produjera una diferencia significativa en el número de pelos entre las dos especies eran necesarios muchos cambios genéticos", relata Frankel, y agrega: "En este caso, un solo cambio no es suficiente para explicar diferencias fenotípicas grandes".

Cambios moleculares

Cuando el investigador introducía una mutación en *D. melanogaster*, observaba que se producía la pérdida de unos pocos pelos. Pero si le agregaba otra mutación, se perdía una cantidad mayor. Cuantas más mutaciones, más pérdida, hasta llegar a una espalda sin pelos. Se debían producir muchas mutaciones de efecto pequeño para que la espalda de la mosca se viera totalmente "lampiña".

Entonces ¿una nueva especie surge como resultado de la acumulación de pequeños cambios en los genes? Esta es la pregunta del millón en biología evolutiva.

"La única manera de contestarla es con numerosos ejemplos. El nuestro es sólo uno. Lo interesante del trabajo es que analiza, por primera vez, de manera cuantitativa cómo cada mutación afecta el fenotipo", subraya Frankel.

Por su parte, el doctor Hasson señala: "Este estudio, en el que se utilizaron técnicas de microscopía y genética molecular, pudo reproducir los cambios ocurridos entre estas dos especies desde el momento en que compartieron un ancestro común, hace más de dos millones de años; es decir, nada más ni nada menos que a lo largo de veinte millones de generaciones".

Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas, UBA.

http://www.lanacion.com.ar/1400140-muestran-como-funciona-la-evolucion?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Y se hizo la luz

El estadounidense Jim Campbell exhibe en el Espacio Fundación Telefónica un fascinante compendio de belleza, misterio y recursos

Por **Diana Fernandez Irusta** | LA NACION



Reloj digital, 1991. Foto: : GENTILEZA FUNDACIÓN TELEFÓNICA

El de Jim Campbell es un universo de complejidad cierta pero en absoluto vociferante; arte electrónico con amable rostro *low tech*, elaboradas reflexiones sobre la percepción humana en las que el entramado de LED, monitores y circuitos se transmuta en una delicada poética de lo mínimo.

"Muchas de mis obras parten de experimentos con la percepción. Cuando comienzo a trabajar con ellas, no siempre sé si van a funcionar como obras de arte, si lograrán generar alguna conexión con la gente", comenta el artista, de paso por Buenos Aires, donde participó de la inauguración de *Tiempo estático*, muestra que recorre sus últimos 20 años de trabajo y puede visitarse actualmente en el Espacio Fundación Telefónica. Además, el estadounidense, considerado un pionero en el uso expresivo de los LED, integró el jurado de la edición 2011 de los premios Mamba-Fundación Telefónica Arte y Nuevas Tecnologías. Formado en Ingeniería Eléctrica y Matemática en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), Campbell explora, en la instalación *Marcos de referencia*, el principio físico que indica que la perspectiva del mundo varía de acuerdo con la posición en que se encuentre el observador, sumergiéndolo a éste en el punto de vista de un? clavo.

Menos lúdica, *Reloj digital*, al profundizar en el registro sobre lo temporal, gana en misterio y sugerencia. La precisa articulación de dos videocámaras y un monitor de retroproyección "atrapa" al espectador -o, más bien, a su imagen ralentizada- dentro de una obra que oscila entre ofrecerse como espejo fantasmal o singular referencia a la fractura entre el tiempo de lo analógico y el de lo digital.

En el otro extremo, y debido tanto a su tamaño como a su textura visual, obras del tipo de *Un fuego, una autopista y un paseo* o *Pelea* ofrecen la fugaz ilusión de una tela de pequeño formato. Pero, en lugar de evanescentes "óleos" abstractos, se observan refinadas estructuras conformadas por LED, fruto de indagaciones sobre los efectos de la luz a partir de otra de las obsesiones de Campbell: las imágenes en baja resolución.

En esta línea, el autor parte de videos caseros (algunos son de 1950) en los que se preocupa, particularmente, por el registro del movimiento. Como el destilado de una fragancia, lo que finalmente se traduce en los LED es algo así como el grado cero de la ilusión óptica del movimiento: no hay rostros, edades, vestimentas o contexto. Sólo la huella de algo que alguna vez fue, discretamente aludida, ahora, por un conglomerado de píxeles.

Aunque más escultórica, *Vista explotada* insiste en las tramas lumínicas. En este caso, a partir de una impactante estructura cúbica conformada por hileras de LED suspendidos por cables. La abstracción de los juegos de luz se transforma en marca figurativa a medida que el observador se aleja de la obra. Campbell desarrolla así un paradójico dispositivo sensorial que fascina en la misma medida en que procura desmontar algo de ese efecto hipnótico para reflexionar sobre lo perceptivo como resultado de una construcción. Una línea de trabajo tan marcada por lo temporal y los enigmas perceptivos tenía que derivar en obras relacionadas con la memoria. De eso se tratan *Retrato de mi padre* y *Foto de mi madre*, obras conmovedoras, más allá de estar inscritas en una aséptica exploración sobre la analogía entre la memoria humana y la memoria informática.

En la primera, una foto digitalizada del padre del artista aparece y se esfuma de manera intermitente, al ritmo de los latidos de un corazón. En la segunda ocurre algo similar, pero lo que se escucha es una respiración. Imágenes y sonidos, preservados digitalmente, son capaces de evocar, capturar incluso, un instante del continuo temporal que atraviesa todo lo vivo. Pero no sin la misma cuota de carencia, parcialidad y persistente sensación de arena que se escurre entre los dedos, que irremediamente acompaña a la memoria humana. "¿Qué queda de la memoria, sin un relato que la sostenga?", parecen preguntar estos objetos. "Sólo el enigma", podría pensarse que les responde la obra *Nunca he leído la Biblia*, en la cual la memoria es un texto bíblico, susurrado a razón de una letra por vez.

Lo espiritual en el arte

Además de estudiar Ingeniería Eléctrica y Matemática en el MIT, Jim Campbell (Chicago, Estados Unidos, 1956) se dedicó al cine antes de abocarse a las artes electrónicas. De allí, seguramente, nació su interés por los misterios de la imagen en movimiento, la temporalidad y la percepción, que ha redundado en piezas que hoy integran las colecciones de los museos MET y MoMA de Nueva York y el Smithsonian de Washington D.C, entre otros.

De estilo cálido y sencillo, durante la inauguración de su muestra en Buenos Aires no dudó en mencionar a su mujer como una de sus principales fuentes de consulta cuando le surgen dudas acerca de la realización o -ese tema crucial- la finalización de una obra. Luego, continuó la charla con **adn** vía correo electrónico.

-En sus obras la delicadeza formal nunca se ve oscurecida por el soporte técnico. ¿Esto se debe a alguna búsqueda en particular?

-A veces, cuando miro mi trabajo, siento que tengo suerte al ser también un ingeniero eléctrico. Mi formación técnica me permite tener una relación intuitiva con el medio electrónico. Esto también significa que la tecnología no me fascina ni me obnubila, de modo que puedo focalizar en otras cosas y poner los recursos tecnológicos en la periferia. Así que ya ves, finalmente es una cuestión de suerte.

-¿Cree que arte, tecnología y ciencia tendrían que dialogar más entre sí?

-Absolutamente. La polinización cruzada entre estos campos puede ser muy inspiradora para todos. Sin embargo, también creo que estos diálogos tendrían que tener más que ver con ideas que con procesos o métodos u objetivos. Los ingenieros diseñan, los científicos buscan respuestas probables y los artistas formulan preguntas imposibles de responder. Cuando percibo una obra que ha sido "diseñada" o posee una



"respuesta", usualmente encuentro que no tiene alma. Y esto es algo común en el arte multimedia. En otras palabras, creo que los aspectos lógicos de nuestra mente son diferentes de los aspectos espirituales o intuitivos, y son estos últimos aspectos los que hacen buen arte.

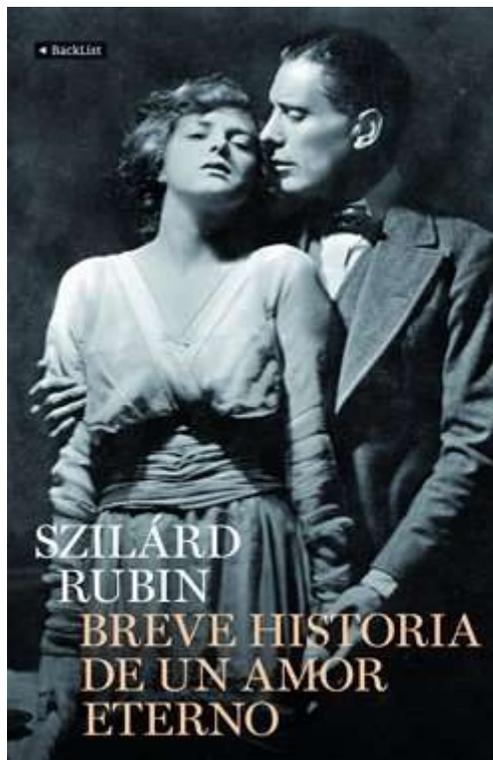
Ficha. *Tiempo estático. Jim Campbell: 20 años de arte electrónico* , en Espacio Fundación Telefónica (Arenales 1540), hasta el 1 de octubre

<http://www.lanacion.com.ar/1400048-y-se-hizo-la-luzlo-espiritual-en-el-arte>



'Breve historia de un amor eterno', de Szilárd Rubin

Posted: 23 Aug 2011 09:16 AM PDT



No sé si recordaréis mi lista de libros para leer este verano. Algunos de ellos ya están más que finiquitados, otros aún esperan para ser leídos y unos cuantos más se han colado por ahí, porque han caído en mis manos de improviso y quién soy yo para decirles que no... El libro del que os voy a hablar hoy, sin embargo, es de la *lista oficial*, de hecho, el que ostentaba el primer puesto, **Breve historia de un amor eterno** de **Szilárd Rubin**. No hay nada como una historia de amor trágica para amenizar un verano...

'Breve historia de un amor eterno' nos trae una historia de amor imposible, cruel y profundamente humano. En una Hungría devastada por la II Guerra Mundial, **Attila y Orsolya**, pertenecientes a clases sociales distintas se aman de una manera desmedida, brutal. Attila, joven pobre criado por su abuela que trabaja en el mercado, comienza una relación con Orsolya, hija de buena familia venida a menos tras la guerra. Y eso sólo será el comienzo de la destrucción de sus vidas.

Attila vivirá obsesionado por la diferencia de clases y Orsolya se erigirá como un muro, impenetrable. De la mano de Attila, veremos como pasa el tiempo, con referencias continuas al pasado, lo que nos llevará a descubrir la historia de este amor destructivo. Las humillaciones públicas y privadas, los malos tratos, el sexo por compasión serán tan sólo algunos de los capítulos que viviremos mientras asistimos al descenso al infierno personal de Attila. **Una novela intensa, dura y sin concesiones al sentimentalismo.**

Attila, narrador de la novela, nos llevará por un mar de autodestrucción y humillación, incapaz de sobrevivir a la realidad sin la mujer a la que ama. Sus inseguridades, sus bajezas, su manera de hacer daño para luego exigir perdón tendrá un magnífico contrapunto en Orsolya, de la que sólo conocemos lo que Attila nos cuenta y que queda de esta manera semioculta para el lector. Bellísima hija de una familia aristócrata, el amor tempestuoso de la juventud le llevará aceptar el terrible juego de Attila, en el que **amor y crueldad se mezclan para ofrecernos una de las historias de amor más intensas de la literatura.**

El artífice de todos estos sentimientos contradictorios es Szilárd Rubin, autor húngaro apenas conocido en nuestro país. Nacido en Budapest en 1927, durante muchos años se dedicaría a escribir novelas policíacas. Será en 1963 cuando publica 'Breve historia de un amor eterno', que fue censurada en su país por cuestiones políticas. Sin embargo, **en 2004 fue redescubierta y supuso toda una revolución literaria en este país.**

Rubin moriría en 2010, a la venerable edad de ochenta y tres años, considerado como el autor de una de las más grandes obras literarias húngaras.

‘Breve historia de un amor eterno’ no es una novela fácil. Más bien al contrario. La intensidad de la relación entre Attila y Orsolya amenaza en muchas ocasiones con asfixiarte. **Lo retorcido de sus manifestaciones de amor-desamor rayan en la locura, en lo incomprensible.** Y aún así, la he disfrutado muchísimo. Escrita con soltura, hay momentos en los que es literalmente imposible despegarte de sus páginas. Y eso siempre es bueno, sea el libro que sea.

Es, sin lugar a dudas, **una de las novelas más intensas que he leído este año**, y he leído unas cuantas ya... Dolorosa e imparable, ‘Breve historia de un amor eterno’ tiene esa cualidad inherente a las grandes historias, que te acompañan mucho tiempo tras cerrar el libro. Y oye, tras leer tanto desamor y tanta intensidad, casi que es un alivio cerrar el libro y que el drama se quede dentro. Que las historias trágicas están muy bien y yo soy su primera fan, pero mejor lo dejamos para la literatura...

Pensé en el piso de la Tant Anna, en las almohadas que habían absorbido los olores de las habitaciones de Gerebenc y de Dunadombó, que hoy había ahuecado para Orsolya la enjuta y castrense tía. ¿Con qué estará soñando sobre ellas? ¿Qué rostros y casas se le aparecerán?

De repente me pasó algo. En concreto me ocurrió de nuevo lo que me amenazaba desde mi primera infancia, con la diferencia de que esta noche resultó del todo inesperado. Sin que me hubiera llevado un disgusto se produjo en mi interior un vacío helado, empecé a tiritar y con el temor de los huérfanos fijé la mirada en la nada. En un abrir y cerrar de ojos se escapó de mí todo mi mundo, y me quedé sin vínculos ni valores. En vano repetí: «Orsolya me ama.» Sonó como el dogma de un papagayo.

Backlist

216 páginas

Traducción: Éva Cserhádi y Antonio Manuel Fuentes Gaviño

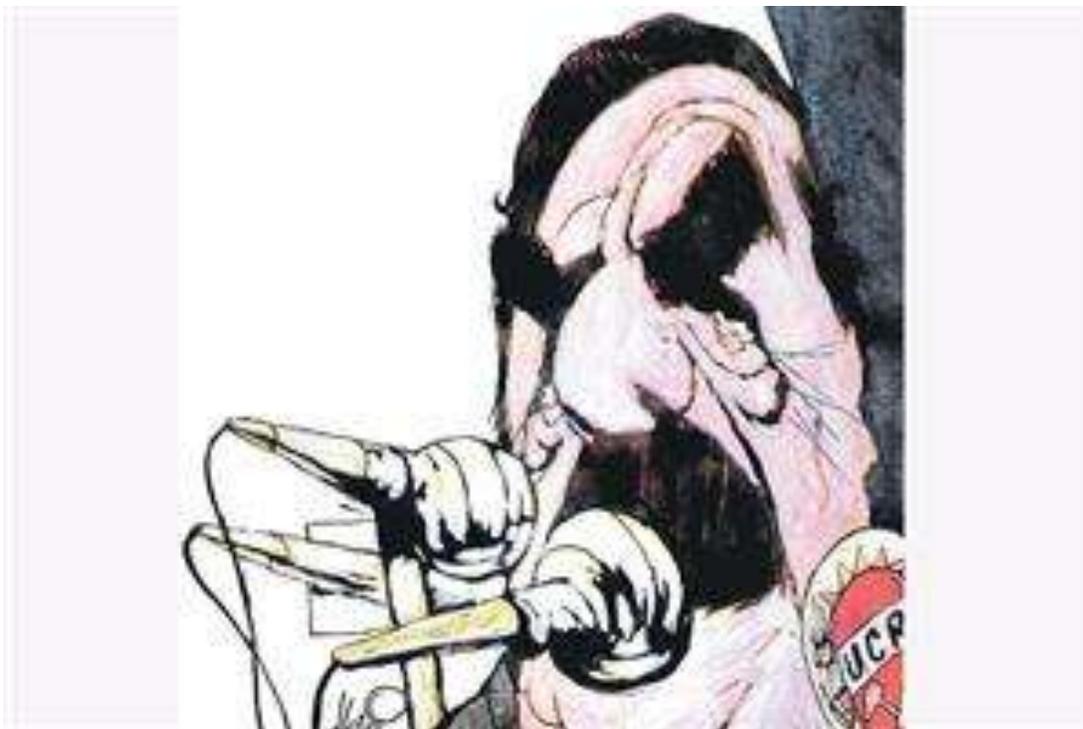
ISBN: 978-84-08-10244-1

18 euros

<http://www.papelenblanco.com/resenas/breve-historia-de-un-amor-eterno-de-szilard-rubin>

Civiles y militares

Por **José Claudio Escribano** | LA NACION



Cuando Raúl Alfonsín asumió la presidencia en diciembre de 1983, tenía por delante un pasado atroz. Ese pasado condicionó hasta la exasperación su gestión de gobernante, que concluyó en julio de 1989, antes de tiempo, al precipitarse la entrega del poder a Carlos Menem en medio de los escombros de una hiperinflación desbocada.

Tanto Alfonsín como un número considerable de políticos de su generación han muerto. Otro tanto ha ocurrido con figuras decisivas de la conducción militar en la represión final de las acciones subversivas y del terrorismo que campearon desde fines de los años sesenta: Massera, Viola, Agosti, Galtieri, Suárez Mason, Camps, Vilas. Hasta han desaparecido por causas naturales algunas de las principales figuras trágicas de esa subversión, como Enrique Gorriarán Merlo y Rodolfo Galimberti. Otras más se han acomodado -unas con discreción, otras con verbosa jactancia- al funcionamiento del sistema democrático de gobierno o incorporado, a veces con notable visión de negocios, al desenvolvimiento de la actividad privada que habían combatido, o se han retirado a una vida sin más vocinglería que la de los claustros académicos. Así sucede, contra los pronósticos que pudieran haberse hecho décadas atrás, con Mario Firmenich. Es profesor universitario en Barcelona, después de haber sido el más mentado entre los "los jóvenes imberbes" que Juan Perón echó de la Plaza de Mayo, ya de vuelta en el poder y harto de aquellos a los que había instruido en la insurrección contra sucesivos gobiernos militares y todo lo que se hubiera opuesto a sus designios.

Es otro el mundo desde entonces. Pero al cabo de casi treinta años de la asunción de Alfonsín aquel pasado sigue pesando tanto por logros, que expresan lo mejor de la naturaleza humana, como por sus mayores bajezas. Entre sus triunfos se anota el esclarecimiento de un centenar de casos en la sustracción ilegal de menores y la recuperación de muchas identidades de desaparecidos; entre lo abominable, estar trabajado por una picaresca que a veces llega a lo inaudito por medrar en nuevos basurales -en política, en economía, en lo que venga a mano- en nombre de aquella desolación del país.

Ya no quedan vestigios del espíritu militar -y civil- que tanto había conspirado desde 1930 en oposición al sistema de partidos políticos como intercesor natural de la sociedad civil. Tampoco de la Guerra Fría siguiente a la derrota de las potencias fascistas, en 1945. En ese contexto de disuasión de la fuerza por el terror nuclear entre las grandes potencias, se encuadró la dialéctica de la subversión con la represión. Sin su concurso careceríamos de explicación suficiente por lo sucedido en la Argentina y los países vecinos en los años setenta. Apenas queda en América, suspendido en el espacio y el tiempo como curiosidad, el espectro deprimente de la revolución castrista. Caudalosas corrientes juveniles llegaron a enamorarse de esa revolución cuya mayor eficacia fue sierva de la burocracia soviética, que terminó en 1989-1990 en una implosión con la que voló por los aires.

Elementos aislados, pero sugerentes de ese contexto internacional en que fermentó la violencia en la Argentina, se hallan en un libro insoslayable de Horacio Jaunarena. En *La casa está en orden* (Taeda Editora), que analiza la política militar argentina desde entonces hasta el presente, se comprenden las dificultades que aún se abaten para la resolución histórica de una época que nunca más debería repetirse. Una sola referencia, mencionada por quien fue ministro de Defensa de Alfonsín, De la Rúa y Duhalde, invita a indagar de qué modo milagroso el peronismo, partido de poder, ha conseguido que apenas unas esquirolas hayan rozado su dura piel en medio de los escándalos por la metodología que se utilizó en la represión.

Nadie ignora que el gobierno de María Estela Martínez de Perón ordenó, en un instrumento con fuerza legal, "aniquilar" las organizaciones subversivas. Tampoco nadie ignora lo que significa "aniquilar", y aún más, cuando esa acción se diseña para su cumplimiento por hombres preparados física y mentalmente para la guerra. Menos conocida, en cambio, es la información de Jaunarena de que en el gobierno de la viuda de Perón se asesoró a oficiales de las Fuerzas Armadas sobre procedimientos utilizados en los años cincuenta en la guerra de Argelia. O sea, sobre "toda clase de vejaciones y violaciones a los derechos humanos contra los argelinos".

La casa está en orden es un título atractivo, pero equívoco. Al haber hecho hincapié en una de las frases más famosas de los años ochenta, puede inducir al error de que la obra se ciñe al primero de los levantamientos militares durante el gobierno de Alfonsín. Los cabecillas fueron los tenientes coroneles Aldo Rico, de posterior militancia evolutiva en líneas encontradas del peronismo -incluido el kirchnerismo- y Enrique Venturino. Aquello se conoció como "los episodios de Semana Santa".

Fue en marzo de 1987, en que 400 oficiales de las Fuerzas Armadas enfrentaban procesos por hechos referidos a la represión; 100 se encontraban en actividad. Los más estaban perplejos. Cuando Alfonsín había llegado al poder aún se carecía, en el orden penal internacional, de una doctrina sobre los delitos de lesa humanidad. La amnesia era la regla que terminaba, tarde o temprano, por imponerse. Alfonsín se adelantó a su tiempo y nadie podrá reivindicar en esto mayores logros que él.

El nuevo presidente había sido en los años de intemperie política un miembro activo de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Un mes antes de las elecciones que lo llevaron a la victoria, en un acto en Ferrocarril Oeste, había anunciado que anularía la autoamnistía militar, pero con la advertencia de que no actuaría "con sentido de venganza". El énfasis es complejo de simuladores y conversos.

Hay motivos, a lo largo del libro, para que el más flemático de los lectores se maraville por la forma en que las agujas del peronismo se han movido de un extremo al otro en el delicado asunto de la violación de derechos humanos. Desde la campaña presidencial de 1983 de Ítalo Luder, de respetar aquella autoamnistía, hasta el fuego encendido en los años de las presidencias del matrimonio Kirchner para crucificar la represión. Situadas cronológicamente en el medio, se hallan otras llamativas y contradictorias definiciones peronistas: como se diría ahora, indulto para todos, militares y ex subversivos, como el que Menem concedió al asumir, pero a pesar del hostigamiento que influyentes legisladores del peronismo habían ejercido antes sobre el presidente radical para que endureciera las "exigencias punitivas" de la política hacia los militares. Con menos especulación y más generosidad, Alfonsín había ofrecido, al comienzo de su gobierno, la presidencia de la

Corte Suprema de Justicia de la Nación al doctor Luder, que no aceptó, y la jefatura del Ejército a un general de no disimuladas simpatías por el peronismo, Jorge Arguindegui.

Anota Jaunarena el peso que tendría en las derivaciones de la represión la iniciativa del senador Elías Sapag, miembro de un partido provincial asociado con perseverancia al peronismo, de que en la reforma del Código de Justicia Militar se restringiera el concepto de obediencia debida. No serían así beneficiarios de las eximentes por esa obediencia "quienes hubieren cometido hechos aberrantes".

Ya en 1985, la Cámara Federal de la Capital, convertida por ley en instancia de apelación de las resoluciones del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, había castigado a los integrantes de las primeras dos juntas militares, con un máximo de condena perpetua para Videla y Massera y un mínimo de 4 años para Agosti. Se interpretó que la Cámara Federal se había alineado con el criterio de Alfonsín de establecer tres niveles de responsabilidades.

El primero era el de quienes habían dado las órdenes. A juzgar ese primer nivel se había ceñido la decisión del tribunal. Los otros dos niveles de responsabilidad concebidos por Alfonsín, con la colaboración, en particular, de un grupo de catedráticos de Filosofía del Derecho encabezados por Carlos Nino, distinguían a los oficiales y jefes que habían actuado cumpliendo órdenes "en un marco de extrema confusión", de quienes habían cometido excesos a raíz de las órdenes recibidas. Pero las atenuantes que abrían la posibilidad de exculpación desaparecían, en la regla de Alfonsín, si se hubieran cometido "delitos de violación, apropiación de menores y de bienes materiales".

El orden cronológico que se dio a los decretos de enjuiciamientos no se originó en especulaciones cabalísticas. El primero (157

83) fue el que dispuso iniciar acciones penales contra siete líderes de las organizaciones guerrilleras Montoneros y ERP -a los que se enrostraba haber despreciado la ley de amnistía de 1973-por homicidio, asociación ilícita, instigación pública a cometer delitos, y demás. El segundo (158/83) impulsó el procesamiento también sumario de los miembros de las dos primeras juntas por represión ilegal. Este último decreto descalificó por totalitaria la Doctrina de la Seguridad Nacional. Lo hizo sobre la base de que desde la presidencia de Onganía se había procurado legitimar la movilización de las Fuerzas Armadas en cuestiones de seguridad interna para perseguir acciones subversivas indeterminadas, con el amplio abanico de alternativas políticas que eso abría.

La sentencia de la Cámara Federal de diciembre de 1985 había determinado que correspondía, por añadidura a las condenas dispuestas por ella, investigar la responsabilidad de los oficiales superiores que habían ocupado comandos de zona y subzonas de Defensa y de todos aquellos que habían tenido alguna responsabilidad en las decisiones. Desde septiembre de 1984 se contaba con una definición rotunda sobre los años de terror. Fue cuando la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), configurada por Alfonsín para investigar los aspectos más tenebrosos de la represión y presidida por Ernesto Sabato, publicó el célebre documento Nunca más. Acompañó una lista de casi 9000 desaparecidos.

A fines de 1984, se conoció la enfermedad terminal de Raúl Borrás, primer ministro de Defensa de Alfonsín. Dejó un vacío irreparable. Borrás era un dirigente de innatas habilidades políticas y una prudencia que respetaban radicales de todas las corrientes. Jaunarena comenzó a su lado como subsecretario de Defensa y escaló posiciones, primero como secretario de Estado, y luego, como ministro. Para esto último hubo de pasar por el fallecimiento del siguiente titular del área, Roque Carranza, y por la renuncia de un ministro más, Germán López.

Jaunarena escribe que en dos oportunidades Alfonsín le había confiado que prescindiría por su juventud de elevarlo al rango ministerial. Más que por la edad de Jaunarena -ya había cruzado los 40 años-, el lector queda con la impresión de que Alfonsín todavía vacilaba sobre si el "joven" secretario de Estado disponía de habilidades para negociar con los núcleos políticos que pedían menos contemplaciones con los militares. O que Alfonsín no estaba aún seguro de que Jaunarena reflejaría en grado suficiente el pensamiento presidencial. Tarea nada fácil, porque Alfonsín era un político con principios firmes, pero con tácticas impredecibles, por no decir de arrebatos inesperados. Con Borrás y Carranza, que apenas ejerció el cargo ministerial por seis meses, los disidentes partidarios no entraron en un careo franco, pero amargaron los últimos meses de vida de Germán López, que murió a poco de renunciar.

El hecho de que Germán López dejara instrucciones de que en su despedida fúnebre sólo hablara Jaunarena en nombre del gobierno fue una señal de que los debates sobre cómo encarrilar la cuestión militar mellaron

antiguas relaciones personales. La Casa Rosada se había abstenido de conjurar la presencia del jefe del bloque de diputados nacionales de la UCR, César Jaroslavsky, al frente de una manifestación política a las puertas del Ministerio de Defensa. Esto descorazonó al segundo ministro de Alfonsín, un químico de vida austera cuyos orígenes como dirigente universitario estudiantil se rastreaban en el socialismo.

Las citaciones a declarar ante la Justicia a jóvenes oficiales suscitaban inquietudes en el ámbito militar. Explorarían en el amotinamiento de la Semana Santa de 1987. Un primer proyecto del gobierno de resolver a través del Congreso el capítulo de la obediencia debida, gestado durante el ministerio de Carranza, se había frustrado por una relevación periodística. Jaunarena menciona aquella iniciativa como elemento documental de que la posterior ley de Obediencia Debida fue previa, y por lo tanto, ajena a las presiones militares de Semana Santa de 1987. La revuelta concluyó con una gigantesca manifestación en la Plaza de Mayo y Alfonsín dirigiéndose a todos, después de haberse trasladado al lugar en que se encontraban los jefes amotinados, con estas palabras: "Felices Pascuas. La casa está en orden y no hay sangre en la Argentina". Con anterioridad a esos sucesos y ante las dificultades para avanzar por la vía legislativa, el gobierno de Alfonsín había buscado una solución judicial a fin de descomprimir la tensión militar por las causas que afectaban a cuadros bajos e intermedios de las Fuerzas Armadas. Siguió el camino propuesto por Julio Oyhanarte, discípulo de Moisés Lebensohn y Arturo Frondizi y uno de los juristas más talentosos de su generación, a quien se llamó en consulta: el gobierno debía retomar, a través del fiscal general del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas., la iniciativa de cómo y a quiénes acusar. Bajo esa propuesta subyacía la tesis, hecha letra en el Código de Justicia Militar vigente al momento de la represión, de que las órdenes debían cumplirse aunque implicaran delitos, en cuyo caso el superior sería responsable, salvo que se hubiera producido un exceso en el cumplimiento de las órdenes.

Sólo se conocía, dice Jaunarena, el caso único de un oficial que se hubiera negado a cumplir órdenes en la represión: había sido Gregorio Pomar, hijo de Juan Pomar, funcionario designado por Borrás como uno de los subsecretarios de su cartera. Además, las normas militares definían como delitos graves la insubordinación (artículo 667) y la desobediencia (674). Pero no todos pensaban en el radicalismo como Alfonsín y, menos aún, como sus colaboradores en el Ministerio de Defensa. Esto se haría inocultable con aquella manifestación callejera encabezada por Jaroslavsky que empujó a la dimisión de Germán López.

El teniente coronel Rico insistió con un nuevo amotinamiento, en Monte Caseros, a fines de 1987, y el coronel Mohamed Seineldín, que cumplía en Panamá funciones de asesoramiento sucesivamente prorrogadas a instancias del presidente Manuel Noriega, reapareció en el país, el 2 de diciembre de 1988. Se puso al frente de un nuevo levantamiento, primero desde la Escuela de Infantería, en Campo de Mayo, y luego, desde el predio militar de Villa Martelli, advertido de que ningún artillero se atrevería a disparar contra él en una zona residencial como ésa.

En las tres revueltas militares del ciclo presidencial de Alfonsín los responsables nunca se hicieron cargo de la imputación de que habían pretendido quebrantar el orden constitucional. Adujeron que procuraban lograr justicia para los jóvenes camaradas y evitar que se prolongara un estado de indefinición jurídica. Jaunarena relata cada una de esas situaciones con pormenorizados detalles y acompaña al fin de la obra una documentación valiosa para los estudiosos del tema militar.

En todos los casos, la protesta no alcanzó más que a unas pocas unidades y se extendió a un grupo de comandos de la Prefectura Naval en el breve capítulo de Seineldín. Hubo dos constantes fundamentales en esas situaciones. Una, la lealtad con el presidente de los sucesivos jefes del Estado Mayor General del Ejército (Jorge Arguindegui, Ricardo Pianta, Héctor Ríos Ereñú, Dante Caridi y Francisco Gassino) y de quienes desde el Estado Mayor Conjunto y la conducción de la Armada y la Fuerza Aérea lo acompañaron a lo largo de su gestión: el general Julio Fernández Torres, el almirante Ramón Arosa y los brigadieres Teodoro Waldner y Ernesto Crespo. La otra constante fue que esa misma lealtad, transmitida como orden a los mandos inferiores para que aplastaran los tres episodios militares de gravedad, debió pasar siempre por el prisma de la pesada incomodidad del enfrentamiento con camaradas que invocaban consignas en general compartidas, aun cuando los principales jefes amotinados produjeran rechazo.

Los inexplicables hechos de La Tablada, de enero de 1989, desencadenados por integrantes del Movimiento Todos por la Patria encabezados por Gorriarán Merlo, terminaron con un saldo de muertos que aún impresiona: 14 militares, 4 policías y 32 de los atacantes. Jaunarena recuerda una confidencia de Alfonsín, facturada en el calor de la contienda: "Esto está hecho por encargo". Si se descartara la improbable

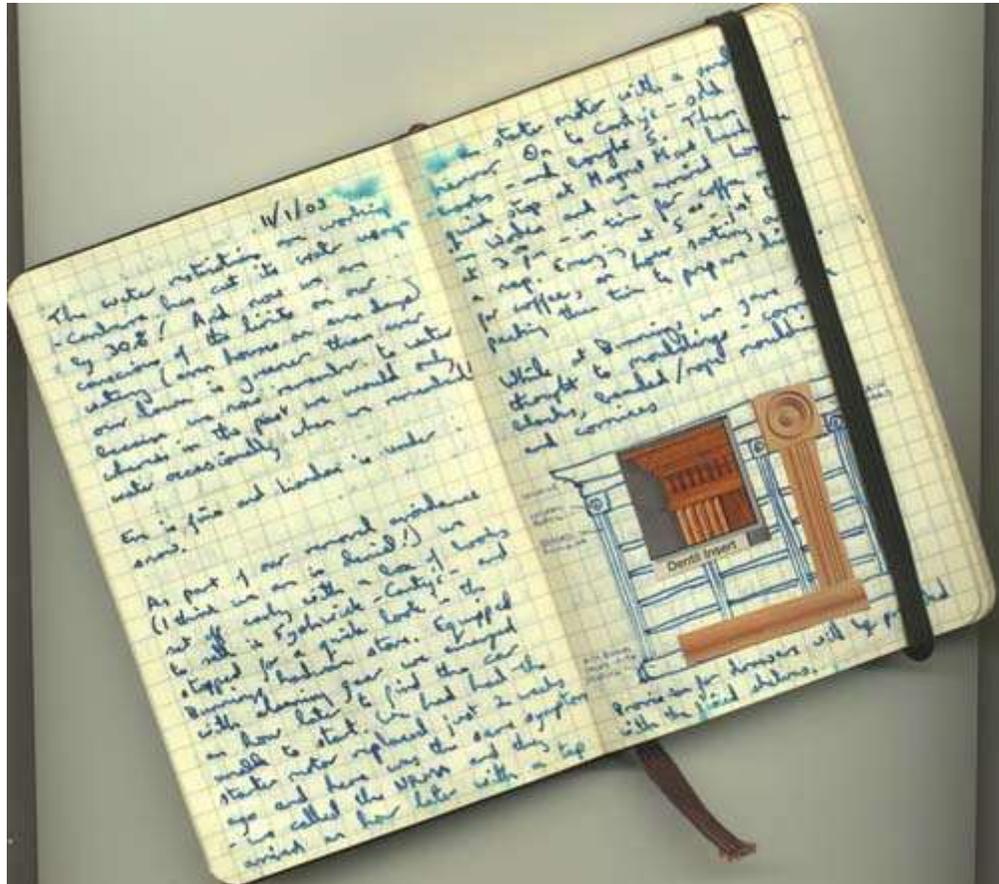
complicidad de algunos elementos del régimen sandinista, como el ministro Tomás Borge, con quien Gorriarán Merlo mantenía contactos, no habría otra esfera en la cual hurgar por la intencionalidad inconfesa de la tragedia que la de los elementos entonces más enconados con Alfonsín.

Acaso nunca se sepa de verdad el porqué de esa locura de La Tablada. Quedan, por lo demás, abiertos suficientes motivos de perplejidad sobre otras resultantes de esas décadas del 70 y del 80 como para sorprendernos por algo tan desprendido en apariencia de la centralidad del libro. ¿Qué razón moral o qué justificación a favor de la paz interior invocada por Alfonsín cuando dispuso la acusación simétrica contra subversivos y represores -ambos apelaron, dijo, a "los mismos métodos"- hace posible que sólo uno de los bandos cuente hoy con presos y encausados? ¿Qué explica que uno de los bandos haya sido beneficiado no con una amnistía, sino con dos? La Nación ha expresado con firmeza su opinión editorial sobre ese punto. La fotografía que ilustra la portada de La casa está en orden es una metáfora visual de algunos de los dilemas pendientes. Se ven allí tres caras. Dos, obvias. La tercera corresponde al teniente general Ríos Ereñú, el jefe de Estado Mayor a quien Alfonsín y Jaunarena identificaron, por sobradas pruebas, como el jefe militar que con más compromiso asumió los valores de la democracia republicana que se restauró en 1983. Ríos Ereñú se encuentra desde hace tiempo en prisión domiciliaria a raíz de un asunto que se remonta a los años de la represión.

<http://www.lanacion.com.ar/1400045-civiles-y-militares>

El cuaderno escocés: la antología de los problemas matemáticos más difíciles de resolver

Posted: 23 Aug 2011 07:03 AM PDT



A muchos de vosotros, **los problemas matemáticos os producen sarpullidos**. Son algo así como el sudoku del diario, pero en plan mala leche. Para invocar cefaleas o monstruos llenos de dientes con la forma de Pi. Así que el extraño cuaderno del que os hablaré hoy seguramente no será de vuestro agrado (os aviso que los problemas que aquí aparecen dejan en ridículo aquéllos de *un tren sale de Sebastopol a 50 km. y otro de Albacete a 100 km., ¿cuánto tardarán en colisionar?*). Pero el **cuaderno escocés**, que es su nombre, os resultará encantador por otros motivos. Al menos a mí me lo parece.

Y es que siempre he sido fetichista de los cuadernos. Por ejemplo, **las moleskines**, los míticos cuadernos de notas de tapas negras que escritores y pintores usaron casi como amuleto a principios del siglo XX. El cuaderno escocés, pues, sería el equivalente matemático de las moleskines.

Existen varias versiones que explican el nacimiento de este singular cuaderno. Una de ellas indica que fue fruto de las anotaciones de los problemas que surgían en las discusiones matemáticas de un café polaco lideradas por **Stefan Banach**. Hasta la adquisición de este cuaderno, aquellos matemáticos simplemente anotaban las cosas en el mármol de las mesas, que tarde o temprano quedaban borradas cuando el camarero las limpiaba con su paño húmedo. Otra versión dice que el dueño de aquel café, harto de ver sus mesas garabateadas por aquella caterva de matemáticos, se quejó a la esposa de Banach, que acabó por comprarle por dos zlotys y medio un cuaderno al marido y a sus amigos.

La cuestión es que al presentarse en el café con el cuaderno, empezó la tertulia de siempre y acabó anotando de su puño y letra el primer problema matemático que se debatió, que él mismo propuso. Era el 17 de julio de 1935. Y éste **sólo sería el primero de los 197 problemas** que finalmente compondrían este cuaderno de incalculable valor.

Pero bien, ya os advertí que el cuaderno escocés no es el “soma huxleyano” de nuestros tiempos sino un libro durísimo de leer, jalonado de problemas matemáticos de narices, capaces de trepanarnos el tálamo o algo así. ¿No me creéis? Os voy a escribir uno de ellos.

Es el problema **número 59** y fue propuesto por el tertuliano **Stanislaw Ruziewicz**. Dice lo siguiente:

¿Se puede descomponer un cuadrado en un número finito de cuadrados más pequeños todos ellos diferentes?

¿No os parece lo suficientemente complejo? ¿Vuestro cerebro pide más? ¿Queréis uno que de verdad os haga hervir las neuronas? Ahí va. Se trata del **problema 101**. Lo propuso **Stanislaw Ulam** y dice lo siguiente (coged aire):

Un grupo U de permutaciones de la sucesión de enteros es llamado infinitamente transitivo si tiene la siguiente propiedad: si A y B son dos conjuntos de enteros, ambos infinitos así como sus complementarios con respecto a todos los enteros, entonces existe en el grupo U un elemento f (permutación) tal que $f(A)=B$.

¿Tiene que ser un grupo U infinitamente transitivo necesariamente idéntico al grupo S de todas las permutaciones?

La respuesta, por si tenéis interés, es negativa.

Así es este cuaderno. Un libro de conocimiento casi secreto, pero capaz de describir la realidad al milímetro.

Algo así como un grimorio de magia laica, de verdad, palpable, de *ver y tocar*, que diría Santo Tomás. El cuaderno, poco a poco, fue adquiriendo una aureola mitológica a medida que se iba distribuyendo privadamente por universidades de aquí y de allá, hasta que una más cuidada edición, que incluía artículos de algunos protagonistas de la historia, estuvo comercialmente disponible tras el congreso dedicado en Texas (1979) a los problemas matemáticos del **Cuaderno escocés**.

Problemas tan complejos que todavía hoy siguen siendo irresolubles por los matemáticos contemporáneos. Si queréis echar un vistazo, aquí tenéis [el PDF del cuaderno completo](#). Ni Harry Potter, oye.

Vía | *Pasiones, piojos, dioses... y matemáticas*, de Antonio J. Durán

<http://www.papelenblanco.com/metacritica/el-cuaderno-escoces-la-antologia-de-los-problemas-matematicos-mas-dificiles-de-resolver>

Verdades, mentiras e ilusiones

Dos libros de reconocidos investigadores estudian los abusos y engaños que se cometen en nombre de la ciencia, por un lado, y, por el otro, las artimañas que nos tienden los sentidos

Por **Ana María Vara** | Para LA NACION

El gorila invisible

Por **Christopher Chabris y Daniel Simons**

Siglo XXI

Trad.: Gabriela Ferrari

304 páginas

\$ 72

Mala ciencia

Por **Ben Goldacre**

Paidós

Trad.: Albino Santos Mosquera

272 páginas

\$ 129

A veces, el marketing distrae. Es decir, no meramente engaña, al dar una imagen sobrevalorada de lo que pretende vender, sino que desvía la atención hacia aspectos secundarios. Eso pasa con la tapa roja y el subtítulo de *Mala ciencia. No te dejes engañar por curanderos, charlatanes y otros farsantes*, del británico Ben Goldacre. La retórica directa y apelativa del género de autoayuda lleva nuestras expectativas hacia una obra para consumidores. Sin embargo, la propuesta de su autor apunta a formar ciudadanos capaces de reflexionar sobre cómo su conducta impacta en la vida social y cómo el debate público puede ser distorsionado por actores interesados. Con algo de científicista, de justiciero y de *nerd*, Goldacre es un personaje en sí mismo. Antes médico del sistema público británico, hoy académico en epidemiología, se metió a columnista en *The Guardian* en 2003 y desde allí viene revelando semanalmente abusos, mentiras y disparates que se hacen en nombre de la ciencia. *Mala ciencia* llegó al tope de las ventas en su país y fue traducido a 18 idiomas. Cada capítulo es un mundo: los hay de análisis, de revisión y de pelea. Algunos de sus casos son divertidos y relativamente inocuos; otros suponen graves riesgos para la salud. El dedicado a la homeopatía, por ejemplo, es una cruzada amable contra una práctica de larga tradición en el Reino Unido. Goldacre indaga en la fundamentación del método de dilución y sucesión (agitación), según el cual el agua puede conservar alguna huella del medicamento que se diluyó en ella en medida infinitesimal. "Improbabilidades teóricas", como las llama, que ciertamente no encajan bien con lo que dice la química.

La discusión sobre cómo deberían hacerse los estudios para poner a prueba los medicamentos homeopáticos es buena excusa para avanzar en cuestiones metodológicas de la medicina actual: qué es un ensayo clínico, qué es un metaanálisis y qué es el efecto placebo. Cuestión, esta última, a la que Goldacre dedica un capítulo extraordinario, y no exageramos con el calificativo. Un placebo parece un medicamento pero no lo es. ¿O sí? Una pastilla de azúcar o una inyección de agua salada, prescritas por un médico, pueden tener efectos comparables a los de una droga. Revisando infinidad de investigaciones, quedan en claro los poderes de la mente para curar. A veces, alcanza con la palabra: en un ensayo, a pacientes con síntomas anormales pero sin signos específicos, se les respondió de dos maneras diferentes. Entre las personas a quienes se les dijo "No consigo saber con certeza qué le pasa a usted", sólo el 39 por ciento mejoró. Pero quienes recibieron un diagnóstico preciso y la promesa de que iban a mejorar efectivamente se aliviaron en un 64 por ciento. Otro capítulo valioso está dedicado a los abusos de las farmacéuticas transnacionales, que son parte del más puro *establishment* científico. Aquí Goldacre se dedica a desmenuzar el modo como son manipulados los

ensayos clínicos, es decir, los estudios requeridos para aprobar un medicamento. Más oscura es la historia de las denuncias de Goldacre contra las vitaminas del empresario Matthias Rath, quien llevó sus argumentos promocionales hasta extremos criminales, cuando aseguró que sus píldoras podían reducir a la mitad el riesgo de desarrollar sida. En el contexto de la Sudáfrica de Thabo Mbeki, el mandatario "disidente" en materia de tratamientos contra el sida, las mentiras de Rath hicieron estragos. Goldacre también dedica un par de capítulos a los excesos del periodismo alarmista, y sus alianzas con investigadores más preocupados por hacerse famosos ¿o por defender intereses económicos? que por hacer buena ciencia.

Aunque parte de otros propósitos, también *El gorila invisible y otras maneras en las que nuestra intuición nos engaña*, de Christopher Chabris y Daniel Simons, comenta el caso de la triple viral, pero del otro lado del Atlántico, en Estados Unidos. Aunque los autores de ambos libros revisan casi la misma bibliografía, sus historias ponen énfasis en distintos actores: mientras que el británico apunta especialmente al periodismo, los estadounidenses se concentran en las asociaciones de padres y la "ilusión de causa": la búsqueda desesperada de encontrar un patrón en la realidad que permita correlacionar datos para dar sentido a nuestras experiencias. En más de un aspecto, *Mala ciencia* y *El gorila invisible* se complementan. Sus autores, ciertamente, se parecen: Chabris y Simons son investigadores en psicología cognitiva y, como Goldacre, han asumido como misión compartir sus investigaciones con el gran público con un fin esclarecedor. Chabris y Simons también conocen la fama, de la mano de un gorila, protagonista de su video más famoso (ver recuadro). Pero mientras que el británico dirige su mirada sobre los que engañan y mienten, los estadounidenses indagan los mecanismos que nos hacen vulnerables frente a esas artimañas. La "ceguera por falta de atención", la primera ilusión que discuten, consiste en no poder ver lo inesperado. Chabris y Simons comentan casos reales en los que este problema resultó clave.

El más importante involucra una persecución policial en que un oficial vestido de civil fue confundido con el sospechoso y golpeado salvajemente. Su análisis gira en torno a cómo fue posible que los agentes no notaran la golpiza. ¿Se trataba de un caso de encubrimiento o realmente no lo habían visto porque estaban concentrados en la carrera? Otro caso fue un incidente internacional: el choque del submarino nuclear USS Greenville contra el pesquero japonés Ehime Maru en febrero de 2001, en una rápida maniobra. ¿Cómo pudo el capitán no ver el pesquero?

Chabris y Simons presentan luego la "ilusión de la memoria", que nos lleva a confiar en los recuerdos, aunque aun las memorias más vívidas pueden ser ajenas, así como también evocamos más lo interpretado que lo efectivamente visto u oído. Uno de sus ejemplos consiste en señalar lo difícil que es detectar errores de continuidad en las películas, porque el espectador sigue la trama y descarta la información que no es pertinente.

La "ilusión de conocimiento" es simpática: hace que quienes apenas se inician en una actividad sobrevaloren sus capacidades. Pero, dado que se necesita saber para medir la propia habilidad, sólo a medida que avanzamos en nuestra formación podemos tener una idea cabal de cuánto camino recorrimos. Otro ejemplo es menos convincente: los errores de cálculo de los científicos que, en los inicios del Proyecto Genoma, estimaron el número de genes humanos y produjeron cifras mayores de las que se encontrarían. En este punto, el lector puede recordar que existen varias disciplinas (filosofía, sociología, historia, antropología) que estudian cómo se valida el conocimiento, de modo que reducir el problema a la dimensión psicológica parece limitante. Lo mismo puede decirse sobre Goldacre y su obsesión con la contrastación estadística. Pero todo puede perdonarse: finalmente, ellos hacen su aporte y ya vendrán teóricos de más vuelo a armar el rompecabezas. Mientras tanto, cada una de las piezas puede disfrutarse por separado.

Ahora te veo, ahora no

Los investigadores en psicología cognitiva Christopher Chabris y Daniel Simons se hicieron famosos por el video de un gorila invisible. El título de su libro es un homenaje a ese primer experimento, que en 2004 les valió el Premio Ig, que se otorga a "aquellos logros que primero hacen reír y luego, pensar".



En el video en cuestión, el gorila es una estudiante disfrazada, que irrumpe en una escena experimental. Como parte de sus investigaciones para medir la "ceguera por falta de atención", Chabris y Simons realizaron una filmación de pocos minutos en que dos equipos de básquet se hacen pases; tras unos primeros pases y sin que los jugadores reaccionen a su presencia, pasa la estudiante-gorila, mira a cámara, se golpea el pecho y sale. Luego, los investigadores pasaron este video a grupos de personas, con la consigna de que contaran los pases del equipo blanco. Enfrascados en la tarea asignada, casi el 50 por ciento de los sujetos no nota al gorila. En la página web www.theinvisiblegorilla.com está disponible este video original y experimentos posteriores.

<http://www.lanacion.com.ar/1400039-verdades-mentiras-e-ilusiones>



La tecnología y la política

Por **Nora Bär** | LA NACION

Popularizada en los Estados Unidos por Barack Obama, la última moda tecnológica de la política es Twitter. A ningún candidato o funcionario con aspiraciones se le niegan sus 140 caracteres, que espíritus más poéticos consideran algo así como "haikus" de la aldea global.

Los estrategas electorales incluyen esta novedad dentro de su arsenal de triquiñuelas (con la premisa de que "hay que estar"), los analistas intentan dilucidar su influencia en el voto ("permite una relación uno a uno con el ciudadano") y todos nos sorprendemos de "¡cómo avanza la tecnología!".

Sin embargo, aunque esta circunstancia nos parezca el colmo de la modernidad, basta con hojear revistas antiguas para constatar que ya pasamos por algo muy parecido... ¡hace cuarenta años! Con la diferencia de que la "vedette" de entonces era otro medio de comunicación hoy tan instalado que ya ni siquiera se lo discute: la televisión.

El 3 de noviembre de 1970, menos de una semana después de que la Academia Sueca de Ciencias le otorgara el Premio Nobel a Luis Federico Leloir, *Primera Plana* reproducía un extenso informe de *Newsweek* sobre la "telepolítica".

"La escalada televisiva transformó (...) la política estadounidense [y] elevó a un nivel sacerdotal a la elite de cineastas que realizan comerciales", destacaba. Y más adelante agregaba que, como consecuencia, "la venta de los candidatos resultó una historia más apremiante que sus ideas políticas". También adjudicaba la "salvación" de Nelson Rockefeller a los comerciales en los que había gastado un millón y medio de dólares (de esa época).

Ya en aquellos años se discutía cómo "manipular" la imagen de un candidato para "venderla" al electorado y cómo hacer para que todas las opiniones tuvieran una exposición equivalente en la arena electrónica. Es más, para atraer la atención de los noticieros, destaca el artículo, en esos días los políticos recurrían a todo tipo de trucos y artificios. Como ejemplo, menciona al diputado Richard McCarthy, que se había bañado en las aguas contaminadas del río Hudson, en Nueva York, y elevado en un globo con tal de conseguir una nominación al Senado...

En fin, ya advierte el Eclesiastés que no hay nada nuevo bajo el sol...

nbar@lanacion.com.ar

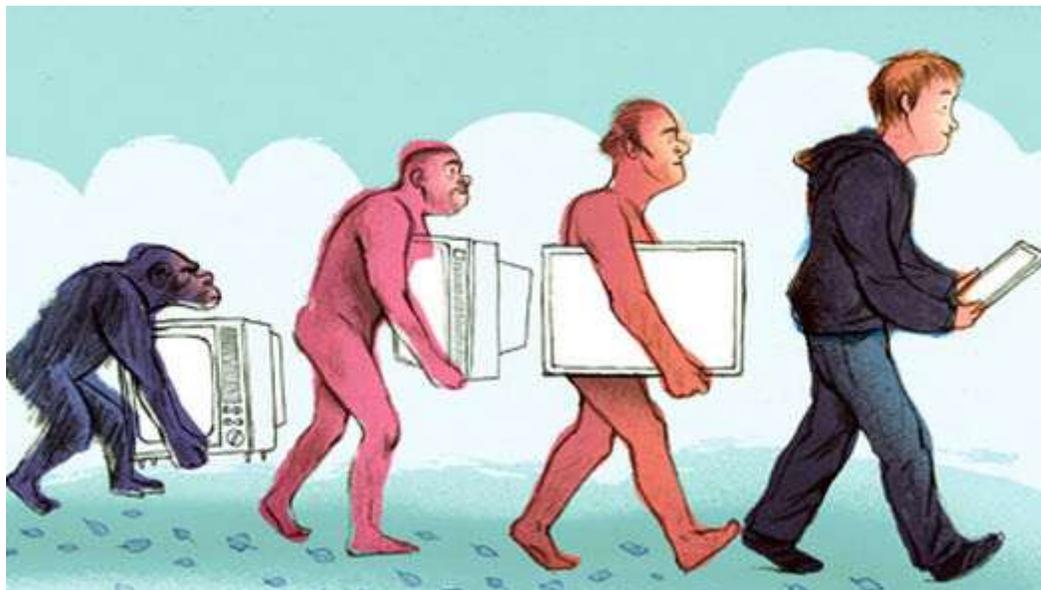
Twitter: @norabar.

http://www.lanacion.com.ar/1400135-la-tecnologia-y-la-politica?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Eso que llamamos "tevé"

La primera traducción al castellano de “Televisión. Tecnología y forma cultural” rescata la validez de preguntas formuladas por Raymond Williams en 1974 sobre el impacto del cambio tecnológico y permite rediscutir las nociones de socialización y función social.

POR MARCELO PISARRO



EVOLUCION TECNOLOGICA. De los primeros televisores a las tabletas actuales.

La televisión no agota todas las tecnologías. Pero todas las lecturas acerca de la tecnología pueden agotarse en la televisión, y, al agotarse, dejan el terreno desbrozado para entablar mejores hipótesis, para entrelazar mejores conclusiones; en última instancia, para ensayar decisiones más sensatas a propósito del futuro de todas las tecnologías. Eso pensaba el académico, escritor y crítico marxista Raymond Williams en la primera mitad de la década de 1970. Acaso lo pensaba también antes, acaso lo pensaría hasta su muerte en 1988. El libro que plasma esa perspectiva, sin embargo, es de 1974. Se titula **Televisión. Tecnología y forma cultural** y acaba de conocerse la primera traducción en español.

Es legítimo preguntarse qué aportes significativos al estudio de la televisión del siglo XXI –más allá de su valor anecdótico, más allá de ser autoría de uno de los más perspicaces intelectuales de la centuria pasada– puede proponer un trabajo de 1974. La respuesta es que unos cuantos. Williams fue un analista astuto; sabía plantearse los interrogantes correctos y sacudirlos hasta que los interrogantes incorrectos se caían por baladías. Las preguntas que dejó regadas siguen vigentes, aunque el paso de las décadas le adhieran cierto reproche filial: las malas preguntas, que ya eran rancias en 1974, siguen sosteniendo buena parte de las discusiones teóricas contemporáneas acerca del vínculo entre sociedad y tecnología.

Se dice que la televisión alteró el mundo en el que vivimos. “Se dice” es tramoso. Porque Williams se anotició de eso que se decía en 1974, y ahora, al editarse su libro en español, al ser asumido como novedad en las mesas de las librerías, se lo sigue diciendo. Los textos a veces tienen magia. Mueven el presente en la línea del tiempo. Lo traen del pasado, lo empujan al futuro. Y así, cuando el lector repasa las preguntas que las personas se planteaban a principios de los 70 sobre la televisión, comprende que son las mismas preguntas que posteriormente se hicieron sobre la videocasetera, el walkman, Internet, los blogs, Facebook y el teléfono

celular. Entonces Williams no escribió sobre la televisión durante 1974; Williams escribe sobre la tecnología, ahora, aunque lleve más de dos décadas de muerto.

¿Qué más se dice? Que la tecnología generó un nuevo mundo, una nueva sociedad, una nueva fase de la historia. Se lo dice (se lo dijo, también, pero en este relato todo se trastoca en presente) sobre el motor a vapor, el ferrocarril, el automóvil, la bomba de neutrones, la radio, el telégrafo, el libro digital. “La mayoría de nosotros sabe la implicancia de esas expresiones –comprende Williams–. Pero probablemente allí estribe la dificultad mayor: estamos tan acostumbrados a hacer esas declaraciones de índole tan general en nuestras conversaciones cotidianas que a veces se nos escapan sus significaciones específicas”.

Estas declaraciones de índole general –a pesar de sus variaciones de interpretación y de énfasis– suelen balancearse entre el determinismo tecnológico y la tecnologización sintomática. En el primer caso, las tecnologías surgen en un campo autónomo de investigación y desarrollo, luego se lanzan al mundo y fijan sus patrones de cambio y progreso; son estas tecnologías las que mueven la historia y la sociedad. En el segundo caso, las causales del cambio social no recaen especialmente sobre la tecnología; una tecnología o un conjunto de tecnologías son más bien síntomas de un cambio de otro tipo, el subproducto de un proceso social determinado por circunstancias diferentes: la tecnología se suma a un proceso social que está sucediendo o que está a punto de suceder.

El campo tecnológico está dominado en buena proporción por este debate. Aunque ambas posturas presentan argumentos sólidos, la discusión se vuelve estéril al quedar la tecnología conceptualmente distanciada de la sociedad. Según el determinismo tecnológico, la investigación y el desarrollo se generan a sí mismos; se inventan en esferas independientes y luego crean nuevas sociedades. Según la tecnologización sintomática, la investigación y el desarrollo también se crean a sí mismos, aunque de modo más marginal; luego, eso que vive en los márgenes se adopta en los centros. La tecnología queda aislada en ambos casos: o bien actúa por sí misma y crea nuevos estilos de vida; o bien actúa por sí misma y suministra material para que surjan nuevos estilos de vida.

La TV le ofrece a Williams la posibilidad de revisar estas dos posiciones que inscriben la reflexión sobre la tecnología. Le permite generar una interpretación más radical. Escribe: “Tal interpretación diferiría del determinismo tecnológico en que le devolvería la intención al proceso de investigación y desarrollo. Concebiríamos entonces la tecnología como algo buscado y desarrollado con determinados propósitos y prácticas en mente. A la vez, tal interpretación diferiría de la visión de la tecnología sintomática en que concebiría esos propósitos y prácticas como directos: como necesidades sociales conocidas, propósitos y prácticas para los cuales la tecnología no es marginal sino central”. Por un lado, la TV podría entenderse no como resultado inevitable sino como producto de decisiones específicas; por el otro, se superaría la idea de que una vez que se explicita una necesidad social, aparece una tecnología capaz de satisfacerla. La historia del desarrollo de la televisión y la transformación de la sociedad se mostraría entonces infinitamente más compleja.

Los efectos de la TV

Puede resultar bastante difícil imaginarse lo marginal que era la televisión en sus inicios. De veras lo era. Al igual que la radio, se desarrolló como soporte de transmisión y recepción de información mucho antes de que hubiera información que transmitir o recibir. La oferta de dispositivos de recepción precedió a la demanda. El proceso abstracto de envío y recibimiento de contenidos precedió a los contenidos mismos. Se dice (de nuevo, se decía y se sigue diciendo) que la televisión surge de la combinación y del desarrollo de formas anteriores: el periódico, el cine, el teatro, la reunión pública, una clase escolar, el estadio deportivo, las columnas de opinión y las carteleras de anuncios publicitarios. “Sin embargo –hace notar Williams–, está claro que no se trata únicamente de una cuestión de combinación y desarrollo. La adaptación de las formas heredadas a la nueva tecnología condujo en muchos casos a cambios significativos y a algunas diferencias cualitativas reales”.

A la resignificación de artefactos culturales previos, como las noticias, los debates, la clase educativa, la ficción dramática, la publicidad o el deporte, se suma también una serie de innovaciones que tienen a la televisión como precursora. Las invenciones absolutas no existen; no obstante, algunos de estos elementos discursivos televisivos se vislumbran cualitativamente diferentes al universo cultural precedente. Por ejemplo, el documental dramático, las entrevistas informales, la secuencia breve o los “programas especiales” (mezcla de ensayo, documental y diario, los define Williams). Y por sobre todo, la televisión misma: “Una experiencia de movilidad visual, de contraste de ángulos, de variaciones del foco, que a menudo es muy bella”. Curiosamente, agrega Williams (y ahora sí parece haber vuelto a 1974, la imagen fantasmal recibida a través de dos agujas de tejer clavadas en una papa), los únicos que han coincidido con él en este punto son pintores. Y en cualquier caso, ése puede ser un efecto, entre tantos, de la televisión.

Estos efectos se discuten desde que el dispositivo afianzó su espacio de desempeño social. La discusión suele resolverse en la identificación de causas y de consecuencias de la influencia de la televisión en los cambios sociales y culturales. ¿O acaso expresiones como “tinellización de la sociedad”, en boca de voces doctas, no parecen apurar todas las explicaciones? Williams había entendido, mucho antes de 1974, que el análisis cultural no podía seguir los métodos más bien restringidos de los estudios de comunicación. A la pregunta fundacional de Harold Lasswell (¿quién dice qué, cómo, a quién y con qué efecto?) le faltaba la intención, y en la intención se revelaba el proceso social y cultural empírico.

Excluyendo la intención, el proceso se normaliza, pierde especificidad. Expresiones como “socialización” o “función social” no permiten reconocer las intenciones de los sujetos; mucho menos, estudiar su comportamiento. “Decir que la televisión es hoy un factor de socialización o que sus controladores y comunicadores están ejerciendo una función social particular es decir muy poco si no se especifican con precisión las formas de la sociedad que determinan cualquier socialización particular y que asignan las funciones de control y comunicación. Lo que se ha hecho es excluir o soslayar los conceptos centrales de la ciencia cultural: la comprensión, el juicio de valor, la implicación del investigador”. Esta es la marca de Williams. Se la puede inscribir en el materialismo cultural, la nueva izquierda, los estudios culturales, la teoría crítica o cualquier corriente de la que Williams haya sido en mayor o menor medida impulsor, instigador o antecesor. La marca es reconocible.

El énfasis puesto en las intenciones es un énfasis puesto en la práctica. Si el efecto de la televisión es el mismo, independientemente de quién la controle y de quién la use, independientemente del contenido que se pretenda insertar, entonces ninguna discusión política y cultural acerca de la tecnología tiene sentido: que la tecnología se dirija a sí misma y ya. El determinismo tecnológico y la tecnologización sintomática deben rechazarse, ante todo porque las presiones que ejercen no son absolutas. De eso se trata la cultura, como Williams escribirá en **Marxismo y literatura**, su libro de 1977: “Un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes”. La TV, como toda tecnología, fija límites y restricciones. Eso afecta las prácticas sociales, pero no las controla necesariamente. Se puede negociar, resistir, impugnar, irse por las tangentes. La historia de la TV es también la historia de esos procesos de lucha y resistencia.

La televisión no agota todas las tecnologías. Pero todas las lecturas acerca de la tecnología pueden agotarse en la televisión, y Raymond Williams, en 1974, se encargó de desbrozar el terreno.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Raymond-Williams-Television-Tecnologia-forma-cultural_0_542945924.html

El fin de la historia, según Luis Sagasti

El autor de *Bellas Artes* trabaja en un ensayo político sobre la Argentina, que será publicado en octubre por Capital Intelectual. Allí analiza cómo la burguesía terrateniente consolidó su poder en el país durante la formación del Estado nacional

Por **Luciana Olmedo-Wehitt** | Para LA NACION



_NOVELA. Sagasti publicó recientemente *Bellas Artes*, donde aparecen como personajes Vonnegut, Saint-Exupéry y Habermas. Foto: EDUARDO CARRERA / AFV

Luis Sagasti suele dejar pasar un tiempo entre un libro y otro. Pero este año tendrá dos títulos en las librerías: la novela *Bellas Artes*, publicada recientemente por Eterna Cadencia, y *Perdidos en el espacio* (Capital Intelectual), un ensayo sobre el fin de la historia en la Argentina que saldrá en octubre.

Para Sagasti, la historia argentina comienza a escribirse una vez que la burguesía terrateniente consolida su poder. "Conformado el Estado nacional, se requiere un relato que narre la ascendencia de esos hombres. Al confundirse la historia de una nación con la historia de un grupo de familias, la burguesía asume que el poder y los privilegios obtenidos le son intrínsecos." Esa historia, para el autor, demarca el carácter vertical de las relaciones entre los diferentes actores sociales y reconoce una inspiración involuntaria e inevitable en la cosmogonía bíblica. "A la historia así enseñada podríamos denominarla el Gran Año Argentino: una recta que la liturgia del Estado repite anualmente, que va del 25 de Mayo a la muerte de Sarmiento, el 11 de septiembre. Es decir, el largo de la Avenida de Mayo: del Cabildo al Congreso."

A este dispositivo, utilizado para divulgar la historia argentina en las escuelas y en las revistas infantiles, Sagasti suma la ocupación simbólica del espacio público. Para él, ambos construyen un sujeto proclive a aceptar gobiernos autoritarios y verticalistas. "En el centro de la plaza principal de cada ciudad se erige un monumento al prócer que da nombre a la ciudad en cuestión o, en su defecto, a San Martín. Un prócer ocupa todo espacio público para aclarar que la revolución ya se hizo, que la historia ha terminado."

El autor dice que en literatura los temores de clase aparecen en voz baja. "No es extraño encontrar la presencia del tiempo circular (o, lo que es lo mismo, la negación de la historia) en algunos relatos de quienes mejor representan esta conciencia: en *La invención de Morel*, de Bioy Casares o, de manera más radical, en Borges, porque al eterno retorno le suma el tiempo detenido. Ya no un devenir de circulación insomne sino la inmovilidad absoluta."

<http://www.lanacion.com.ar/1400037-el-fin-de-la-historia-segun-luis-sagasti>

El largo camino de la integración regional

El plan venezolano de crear una zona común política, comercial y cultural plantea una lucha desigual en el suelo latino. Todavía debe corregir errores y sortear obstáculos.

POR INES HAYES



LIDERES DE AYER Y DE HOY. Cumbre de Energía en 2007 en Venezuela. La unificación es un trabajo arduo.

Queremos un modelo que nos integre de verdad. (...) Creo que pudiéramos comenzar a discutir sobre lo que pudiera llamarse ALBA, casi ALCA, pero con B, Alternativa Bolivariana para las Américas (...) O nos unimos o nos hundimos”, dijo Hugo Chávez, presidente de Venezuela, en el discurso de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe en diciembre de 2001. Retomada por José Briceño Ruiz, profesor e investigador del Centro de Estudios de Fronteras e Integración de la Universidad de los Andes de Venezuela, esta cita encabeza uno de los artículos incluido en **América Latina y el Caribe: Alba, ¿una nueva forma de integración regional?** El libro, editado en conjunto por Teseo, Flasco, Fundación Carolina y OIRLA (Observatorio Integración Regional Latinoamericana) intenta dar pistas para pensar cuáles han sido los aciertos y los errores de esta nueva concepción sobre la integración latinoamericana.

Si bien el ALBA, como marca Briceño Ruiz en su artículo, comenzó a delinearse en 2001, no fue hasta 2006 que tuvo una incidencia concreta en el terreno de la integración. “El Alba comienza su proceso de profundización a partir de 2006, cuando debido al impulso que recibe por la adhesión de Bolivia y su propuesta del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), deja de ser una iniciativa binacional cubano venezolana y comienza a adquirir una dimensión regional”, afirma el profesor venezolano. Luego de la V Cumbre del ALBA, realizada en Barquisimeto en 2007, se incorporaron nuevos países: ese mismo año lo hizo Nicaragua, luego se sumaron Honduras y Dominica en 2008 y Ecuador, Antigua y Barbuda y San Vicente y Granadinas en 2009.

Según los estudios de los diferentes autores, las iniciativas de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América han sido amplias y variadas. En palabras de Briceño, lo primero que se hizo fue internacionalizar las Misiones Sociales que el gobierno venezolano impulsó luego de la crisis económica desatada por el sabotaje petrolero de 2002 y 2003. “A través del ALBA se aplicaron en Bolivia las misiones

relativas a la alfabetización y a la salud”, detalla Briceño. Bolivia fue declarado territorio libre de analfabetismo en 2008. Así como en la creación del método de alfabetización “Yo, sí puedo”, en materia de salud, la cooperación de los médicos cubanos en los países del ALBA también fue clave: a través de la reconocida Operación Milagro, miles de personas recuperaron su visión.

Los autores señalan que el mecanismo del ALBA no puede ser analizado desde la integración económica clásica porque no cumple con sus lógicas ni con sus métodos: “El ALBA se basa en instrumentos de compensación entre los países, que en vez de ganar y vender bajo una lógica de ganancia comenzarían a comerciar en función de lo que un país produce y necesita. Esto lo convertiría en un proceso de integración no tanto preocupado por el comercio y la ganancia, sino más bien dirigido a lograr la satisfacción de las necesidades básicas de la población latinoamericana, resolviendo los problemas de desnutrición, analfabetismo o deserción escolar”, explica Briceño.

La internacionalización de las Misiones Sociales venezolanas ha permitido que los países del ALBA disminuyan el analfabetismo y la pobreza y que una porción mayor de sus poblaciones accedan a la atención primaria de la salud. La creación del SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional) permite nivelar la resultante de los pagos en los convenios comerciales suscritos entre los países miembro. Se busca no estar supeditados al dólar y contar con una moneda común.

José Angel Pérez, integrante del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) de Cuba, estudia en su artículo los impactos de la crisis económica financiera internacional en América Latina y, en especial, en los países del ALBA y detalla cómo, al relativizar el rol del mercado y dar prioridad a la complementariedad, el desarrollo social y la solidaridad entre las naciones, los devastadores efectos de la crisis económica han sido menores en los países de la Alianza.

La conclusión es un análisis del profesor e investigador de Flacso de Cuba, Eugenio Espinosa quien, a través de datos estadísticos, demuestra los avances que en materia económica y social ha tenido el ALBA en sus cortos años de existencia: “Sus resultados han sido significativos: el aumento del número de sus miembros, la erradicación del analfabetismo en Venezuela y Bolivia, la creación de comercio, empresas mixtas e inversiones conjuntas, trato especial y diferenciado como el que otorga Petro Caribe, la creación del Banco del ALBA, el aumento de los índices de salud, educación y empleo, el avance tecnológico como el Satélite Simón Bolívar y en la esfera de la Biotecnología, los diseños de mecanismos de compensación comercial multilateral con moneda propia en el caso del SUCRE (...) Puede afirmarse que el ALBA exhibe resultados en el aumento de los intercambios económicos, políticos, culturales y tecnológicos entre sus países miembro y en el aumento del bienestar de sus respectivas poblaciones”.

Pero no todo lo que brilla es oro: Josette Altmann Borbón, Coordinadora regional de cooperación internacional de Flacso, alerta sobre las dificultades que enfrenta el ALBA para consolidarse como mecanismo de concertación política real al no contar con el apoyo de Brasil y Argentina en su conformación. Sin embargo, la investigadora aclara: “Cuando se hace referencia a la integración latinoamericana y caribeña no puede obviarse al ALBA. Los análisis son un aporte para la comprensión de las estrategias y los impactos que sobre la integración regional latinoamericana y caribeña tiene esta iniciativa”.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/politica-economia/America-Latina-Caribe-Alba-integracion-regional_0_539346077.html

Rosa y el demonio

"Es claro que no creímos en la acusación, porque Michele era derecho y joven, mientras que Rosa era todo menos linda..."

Por **Mario Bunge** | Para LA NACION

Rosa era menuda y ágil como una laucha. Vestía de negro, pero rebosaba de buen humor y cariño. Todos la queríamos y no recordábamos cuándo había venido ni nos preguntábamos cuánto seguiría trabajando en casa. Mi padre, cuyo paladar había sido educado en el restaurante El Tropezón, elogiaba los platos de Rosa. Mi madre, que había sido enfermera, encomiaba su pulcritud. El jardinero Michele, taciturno y formal, nunca se quejó de lo que le servía Rosa, y al terminar de comer limpiaba minuciosamente su plato con un pedazo de pan. Y mi perro salchicha Daqui, mi gato barcino Mustafá y yo contábamos con la paciencia y la generosidad de Rosa.

Rosa la buena, Rosa la sonriente, Rosa la puntual, Rosa la cumplidora, Rosa más confiable que el molino y tan enraizada como el ombú. Nadie esperaba sorpresas de parte de Rosa. Pero una mañana Rosa nos sorprendió al presentarse en la cocina vestida con su ropa de salir, su bolso con espejito y su vieja maleta de cartón. Estaba pálida y ojerosa, y le temblaban las manos. No esperó a que la interrogaran y dijo:

-Me voy, doña María. No puedo quedarme, porque anoche quiso meterse en mi cuarto.

-¿Quién quiso meterse, Rosa?

-El demonio, señora. Vino volando, bajó por la chimenea y estuvo golpeando a mi puerta. Toda la noche. Y yo rezando por mi alma.

-¿De qué demonio está hablando, Rosa? Aquí no hay demonios.

-¡Ah, usted no sabe, doña María! Michele es un demonio.

-¿Michele? ¡Si es un santo! Pregúntele a Marucho las picardías que le ha perdonado Michele.

-Con las mujeres es diferente. No hay nada que hacer, doña María. Me voy ahora mismo. Salúdeme al doctor. Adiós, señora. Adiós, Marucho, portate bien. Que Dios los bendiga. ¡Cuidado con Michele, que es un demonio!

Es claro que no creímos en la acusación de Rosa, porque Michele era derecho y joven, mientras que Rosa era todo menos linda. La pobre debe haber tenido una pesadilla, o quizás un dulce sueño.

¿Quién era Michele Buontempo? Era un aldeano que había inmigrado recientemente del Véneto porque en su *paese* no tenía tierra ni empleo. Mi padre lo apreciaba y respetaba porque Michele era trabajador e inteligente, entendía de árboles y de plantas, y con él discutía sus proyectos mano a mano.

Siempre había qué hacer en el amplio jardín-huerta, donde crecían rosales de ciento veinte variedades, que mi padre había injertado, junto con plantas de alcahuciles; un hermoso cedro azul se enfrentaba con una hilera de cipreses poblados de calandrias y una hilera de anémonas corría paralela a un parral de uvas chinche. Todo eso rodeaba al ombú más grande y lindo de la zona, y que le prestaba su nombre a la casaquinta.

Michele era fornido, reservado y no bebía. Escribía regularmente a su familia y zurcía su ropa y componía sus zapatos con herramientas que había traído de su aldea. Nunca se confió en nosotros: no nos dijo por qué estaba triste, aunque era fácil adivinarlo. La Argentina creció acogiendo a millones de campesinos sin tierra, solitarios y tristes, pero animosos como Michele.

Poco después de la partida de Rosa llegó su reemplazante. Se llamaba Clotilde, era huérfana y salía de un convento. Mi madre tuvo que enseñarle todo. Yo la acosé a preguntas, que ella no supo responder. Una vez le pedí que ubicara a la Argentina en el mapamundi. Nada. Luego, que me mostrara dónde quedaba Buenos Aires en un mapa del país. Nada. Finalmente le mostré el mapa de la Tierra Santa incluido en la primorosa edición de la Biblia que tenía mi padre. A Clotilde se le iluminó la cara: ese era el mapa que le habían enseñado la monjas. Ya no volví a hacerle preguntas a la Cloto.

A mí no me interesaba Clotilde, pero a Michele, sí. Comiendo con ella se le desató finalmente la lengua. Se lo oía canturrear bajito mientras trabajaba, e iba a la cocina con pretextos. La Cloto respondió comprándose ropa

nueva y montones de cremas y colores para la cara. Michele se compró un epistolario sentimental y le escribió cartas de amor a la Cloto. Lo sé porque fui su confidente y emisario, pese a que (o debido a que) yo no era sino un mocoso de ocho o nueve años.

Un día Michele pidió hablar con mi padre. Los dos hombres hablaron un buen rato. A la noche mi padre contó que Michele le había dicho que quería casarse con Clotilde y que le pidió ayuda. Mis padres, casamenteros contumaces, estaban entusiasmados. Mi padre recurrió a su amplia red de amigos y conocidos. Al poco le dijo a Michele que un colega en General Roca, sobre el río Negro, le había hablado de una granja en venta, en la que se podían cultivar manzanas y peras sin temor a las plagas que terminarían matando a los frutales del delta del Paraná. Mis padres estaban dispuestos a completar los ahorros de Michele. Todo pasó a gran velocidad. Al cabo de un año recibimos una carta de Michele contando que era flamante padre de una chica, Eva, y que la granja prometía.

Pocos años después Michele se presentó de sopetón, y contó llorando que Clotilde había enloquecido, y que había tenido que internarla en el Hospicio de las Mercedes. Esto fue lo último que supimos de Michele Buontempo, el mejor quintero-jardinero que tuvimos. Había llegado a la Tierra Prometida aportándole sus habilidades inusuales, pero ella le había fallado.

He intentado terminar la historia sin más datos. La mejor continuación que imaginé fue ésta: la granjera vecina que había cuidado a Eva durante la ausencia de sus padres enviudó y se unió con Michele. ¿Quiere más? Las frutas se vendieron bien, Eva estudió agronomía en La Plata, y acabó administrando una cooperativa frutícola en el valle del río Negro. Y Michele perdonó mis perrerías. La Tierra Prometida terminó cumpliendo su promesa..

<http://www.lanacion.com.ar/140038-rosa-y-el-demonio>